



THIERS



REVOLUCIO

FRANCESA



3



DC148

T4

v. 3





1080012265



HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
FRANCESA

POR

M. A. PETERS

DE LA ACADEMIA FRANCESA.

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR

DON SEBASTIAN MIÑANO

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

—
TOMO TERCERO.
—



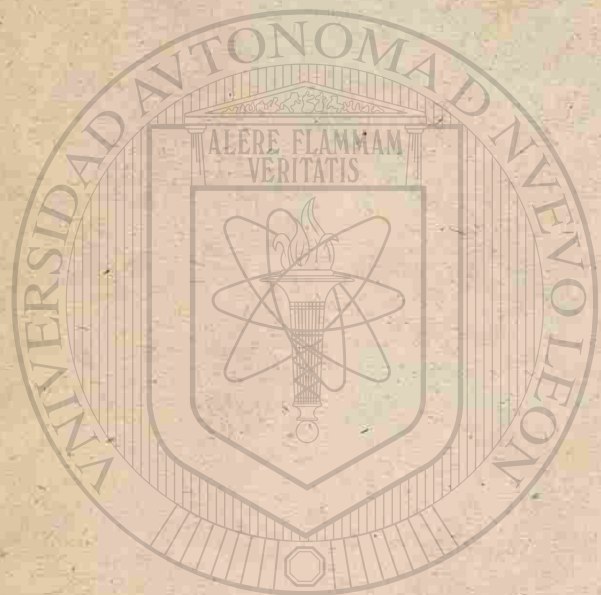
SAN SEBASTIAN

Imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

Caracteres de la fundicion de LAURENT et DE BERNY de Paris.

1840.

FONDO HISTORICO
BIBLIOTECA COLECCION



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DC148
74
V.3



FONDO HISTÓRICO
RICARDO GOVARRUBIAS

155554

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

ASAMBLEA LEGISLATIVA.

CAPITULO PRIMERO.

Llegada de los Marsellese a Paris; convite y escenas sangrientas en los campos Eliseos. — Manifiesto del duque de Brunswick. — Las secciones de Paris piden la deposicion del rey. — El rey se resiste a huir. — La asamblea desecha la proposicion de acusar a Lafayette. — Preparativos de la insurreccion; medios de defensa en el palacio. — Insurreccion del diez de agosto; los barrios se apoderan de las Tullerías despues de un sangriento combate; el rey se retira a la asamblea; suspension de la autoridad real; convocacion de una convencion nacional.

De resultados de una funcion que se dió a los confederados, decidió la comision insurreccional que se saldria por la mañana del 26 de julio en tres columnas para ir al palacio, marchando con ban-

dera encarnada en la cual habria una inscripcion que digese: *los que disparen contra las columnas del pueblo, serán inmediatamente castigados de muerte.* El resultado de este paseo habia de ser prender al rey y encerrarle en Vincennes, para lo cual se habia contado con la guardia nacional de Versalles para que auxiliase el movimiento; pero la habian avisado demasiado tarde, y estaban tan poco de acuerdo con ella, que los oficiales vinieron aquella misma mañana al corregimiento de Paris para saber lo que habian de hacer. Estuvo tambien tan mal guardado el secreto, que la corte estaba ya prevenida de todo, la familia real en pie y el palacio lleno de gente. Viendo Petion que se habian tomado mal las medidas, y temiendo alguna traicion, sobre todo no habiendo llegado todavía los Marselleses, se dirigió á toda prisa al arrabal, para detener un movimiento, que en caso de salir mal debia arruinar y perder al partido popular.

Era horroroso el tumulto en los barrios, donde toda la noche se habia estado tocando á rebato, y para excitar al pueblo se habia estendido la voz de que habia en el palacio una multitud de armas que era necesario ir á buscar. Con mucho trabajo consiguió Petion restablecer el orden, pues ya el guarda sellos Champion de Cicé ¹ que se habia presentado alli, habia recibido algunos sablazos,

pero por último consintió el pueblo en retirarse y quedó diferida la insurreccion.

Sin embargo continuaban las querellas y las contestaciones minuciosas por las cuales se preludia comunmente á un rompimiento definitivo. Habia mandado el rey cerrar el jardin de las Tullerías desde el 20 de junio, quedando únicamente abierto el terrado de los fuldenses que salia á la asamblea, y los centinelas tenian orden de no dejar pasar á nadie desde aquel terrado al jardin. Habiéndose visto alli á Despremenil hablando acaloradamente con un diputado, le insultaron y persiguieron por el jardin, empujándole hasta el palacio real donde recibió muchas heridas. Al ver que se habian violado las consignas que impedian penetrar en el jardin se trató de suplir á ellas por un decreto, mas no habiendo querido expedirle, solo se propuso poner alli un cartel con estas palabras: *Está prohibido pasar por territorio extranjero.* Colocóse el letrero y bastó para impedir que el pueblo pusiese alli los pies, aunque el rey habia levantado las consignas. Esto era lo mismo que haberse roto ya todos los miramientos, á tal punto, que habiendo llegado una carta de Nancy en que se anunciaban muchos rasgos cívicos que se habian verificado en aquella ciudad, inmediatamente envió la asamblea una copia al rey.

Por fin llegaron el día 30 los Marselleses en nú-

mero de quinientos, y contaban entre sus filas tod^o lo mas exaltado que habia en el medio dia, y cuantos hombres turbulentos arroja el comercio en el puerto de Marsella. Salió Barbaroux á recibirlos á Charenton, y con este motivo se concertó un nuevo proyecto con Santerre, y fué que bajo pretesto de ir á recibir á los Marselleses se queria reunir los arrabales, é ir en seguida en buen orden al Carrousel y acampar alli sin tumulto hasta que la asamblea hubiese suspendido al rey, ó que él hubiese abdicado voluntariamente. Este plan era muy del gusto de los filántropos del partido, los cuales hubieran deseado terminar aquella revolucion sin efusion de sangre; pero se desbarató, porque Santerre no pudo reunir el arrabal de S. Antonio, ni traer mas que un puñado de hombres al encuentro de los Marselleses. Santerre les ofreció inmediatamente una comida que se sirvió en los campos Eliseos, mientras que en el mismo dia y casi en el mismo instante celebraban otra, cerca del sitio donde estaban los Marselleses, varios guardias nacionales del batallon de las monjas de Santo Tomas y otros individuos, escritores ó militares. Ciertamente aquella comida no habia podido prepararse de intento para turbar la de los Marselleses, supuesto que la oferta hecha á estos últimos habia sido inopinada, como que en lugar de un festin, lo que se habia meditado era una in-

surreccion. Sin embargo era imposible que unos vecinos tan opuestos en opiniones terminasen pacíficamente su comida; y asi el populacho principió á insultar á los realistas que intentaron defenderse, y habiendo llamado aquel á los patriotas para que viniesen á su socorro, acudieron con ardor y se principió el combate. No fué este largo en verdad porque los Marselleses cayendo sobre sus contrarios los pusieron en huida, matando á uno é hiriendo á muchos. En un instante se estendió la conmocion por todo Paris, y los confederados recorriendo las calles, arrancaban las cucardas de cinta, pretendiendo que debian ser de lana.

Algunos de los fugitivos llegaron cubiertos de sangre á Tullerías, donde les recibieron con cariño, y fueron tratados con una atencion muy natural, supuesto que veían en ellos unos amigos que eran víctimas de su celo. Los guardias nacionales que estaban de servicio en palacio refirieron varios pormenores, y añadieron probablemente algunos otros, lo que dió ocasion á nuevos chismes y nuevos ódios contra la familia real y las damas de la corte, que, segun se decia, habian enjugado con sus pañuelos el sudor y la sangre de los heridos: deduciendo de todo que la escena habia sido preparada, y sirvió de motivo para una nueva acusacion contra las Tullerías.

Inmediatamente la guardia nacional de París solicitó que se alejase á los Marselleses; pero la insultaron en las tribunas, y su peticion no obtuvo ningun resultado.

En medio de tales circunstancias, se esparció un escrito atribuido al príncipe de Brunswick y que no tardó en reconocerse por auténtico, del cual hemos hablado ya cuando recordamos la mision de Mallet-du-Pan. El habia dado en nombre del rey la idea y modelo de un manifiesto, pero esta idea se habia desnaturalizado mucho, por lo cual se dictó otro inspirado por las pasiones de Coblenz, y autorizado con el nombre de Brunswick que se leyó al frente del ejército prusiano. Esta pieza estaba concebida en los siguientes términos:

« Habiéndome confiado SS. MM. el emperador y el rey de Prusia el mando de los ejércitos combinados que han mandado reunir en las fronteras de Francia, he querido anunciar á los habitantes de este reino los motivos que han determinado las medidas de los dos soberanos y las intenciones que les guian.

« Despues de haber suprimido arbitrariamente los derechos y propiedades de los príncipes alemanes en la Alsacia y en la Lorena, y trastornado enteramente todo lo del interior, el buen orden y el gobierno legitimo; despues de haber

« ejercido contra la persona sagrada del rey y contra su augusta familia, atentados y violencias que se continuan y renuevan de dia en dia, han llegado á colmar la medida de sus desórdenes los usurpadores de la administracion, declarando una guerra injusta á S. M. el emperador, y atacando sus provincias situadas en los Países Bajos. Algunas de las posesiones del imperio Germánico han sido envueltas en la misma opresion, y otras no han podido evitar igual desgracia sino cediendo á las amenazas imperiosas del partido dominante y de sus emisarios.

« S. M. el rey de Prusia unido con S. M. I. por los vinculos de una alianza estrecha y defensiva, y siendo el mismo miembro preponderante del cuerpo germánico, no ha podido dispensarse de marchar al socorro de su aliado y de sus estados adherentes; siendo esta la doble razon porque toma la defensa de este monarca y de Alemania.

« Ademas de estos grandes intereses existe tambien un objeto igualmente importante para los dos soberanos, cual es el de poner un término á la anarquia interior de Francia, contener los ataques que se dan al trono y al altar, restablecer el poder legitimo, y restituir al rey la seguridad y libertar de que está privado, poniéndole en estado de ejercer la autoridad legal que le es debida.

« Convencidos de que la parte sana de la nacion
 « Francesa , aborrece los escesos de una faccion
 « que la tiene subyugada , y que la gran mayoria
 « de los habitantes espera con impaciencia socorros
 « para declararse abiertamente contra los odiosos
 « proyectos de sus opresores, S. M. el emperador
 « y S. M. el rey de Prusia les llaman y convidan
 « á volver sin dilacion á los senderos de la razon
 « y de la justicia , del órden y de la paz , con cu-
 « yo objeto yo el infrascripto general en gefe de
 « los dos ejércitos declaro:

« 1.º que obligados por circunstancias irresistí-
 « bles á hacer la presente guerra, no se proponen
 « las dos cortes aliadas otro objeto que la felicidad
 « de la Francia , sin pretender enriquecerse con
 « las conquistas;

« 2.º que de ningun modo entienden querer
 « mezclarse en el gobierno interior de Francia ,
 « sino únicamente libertar al rey , á la reina y á
 « la familia real de su cautiverio , y proporcionar
 « á S. M. C. la seguridad necesaria para que sin
 « peligro ni obstáculos pueda hacer las convo-
 « caciones que juzgue convenientes , y trabajar
 « por asegurar la felicidad de sus súbditos con
 « arreglo á sus promesas y en quanto de ella de-
 « penda;

« 3.º que los ejércitos combinados protegerán
 « las ciudades , villas y lugares y las personas y

« bienes de todos los que se sometan al rey y con-
 « curran al restablecimiento instantaneo del órden
 « y de la policía en toda Francia;

« 4.º que los guardias nacionales son invitados
 « á vigilar provisionalmente sobre las ciudades y
 « campiñas , cuidando de la seguridad de las per-
 « sonas y bienes de todos los franceses hasta la lle-
 « gada de las tropas de SS. MM. I. y R. , ó has-
 « ta que se determine otra cosa , bajo la pena de
 « ser personalmente responsables ; así como
 « por el contrario aquellos guardias nacionales
 « que hayan combatido contra las tropas de las
 « dos cortes aliadas , y fueren cogidos con las ar-
 « mas en la mano serán tratados como enemigos y
 « castigados como rebeldes á su rey y perturba-
 « dores del reposo público;

« 5.º que los generales , oficiales , sargentos y
 « soldados de las tropas de linea francesas son
 « igualmente invitados á volver á su antigua fide-
 « lidad y someterse inmediatamente al rey sulegi-
 « timo soberano;

« 6.º que los miembros de los departamentos ,
 « distritos y municipalidades serán igualmente
 « responsables con sus cabezas y bienes de todos
 « los delitos , incendios , asesinatos , saqueos y da-
 « ños que dejen cometer ó que no se hayan noto-
 « riamente esforzado por impedir en su respecti-
 « vo territorio ; que están igualmente obligados á

«continuar provisionalmente en sus funciones,
 «hasta que S. M. C. restituida á su plena libertad
 «haya provisto ulteriormente, ó determinado en-
 «tre tanto otra cosa;

«7.º que los habitantes de las ciudades, villas
 «y lugares que se atrevan á defenderse contra las
 «tropas de SS. MM. I. y R. y disparar contra ellas
 «sea en rasa campaña ó por las ventanas, puertas
 «ó ahugeros de sus habitaciones, serán castiga-
 «dos con todo el rigor del derecho de la guerra y
 «sus casas demolidas ó quemadas. Por el contra-
 «rio todos los habitantes de las dichas ciudades,
 «villas y lugares que se apresuren á someterse á su
 «rey abriendo las puertas á las tropas de SS. MM.,
 «serán inmediatamente puestos bajo la salvaguar-
 «dia de SS. MM. y sus personas, bienes y efectos
 «estarán bajo la proteccion de las leyes, y se pro-
 «veerá á la seguridad de todos y de cada uno de
 «ellos.

«8.º La ciudad de Paris y todos sus habitantes
 «sin distincion, estarán obligados á someterse in-
 «mediatamente y sin dilacion al rey, poniendo á
 «este príncipe en libertad plena y entera, y ase-
 «gurarle á él y á todas las personas reales la in-
 «violabilidad y respeto á que los derechos de la
 «naturaleza y de gentes obligan á los súbditos res-
 «peto de sus soberanos. SS. MM. I. y R., hacen
 «personalmente responsables de todos los sucesos

«y con sus cabezas para ser juzgados militarmente
 «y sin esperanza de perdon, á todos los miembros
 «de la asamblea nacional, del departamento, de
 «distrito, de la municipalidad, de la guardia na-
 «cional de Paris, los jueces de paz ó cualquiera
 «otro á quien pertenezca; declarando ademas las
 «susodichas magestades, bajo su palabra y fé de
 «soberanos, que si el palacio de las Tullerías fuese
 «insultado ó violentado, que si se egecutase en
 «él la menor violencia, ó el menor ultrage á S. M.
 «el rey, la reina y la familia real, sino se provee
 «inmediatamente á su seguridad, á su conserva-
 «cion y libertad, tomarán una venganza egemplar
 «y para siempre memorable, entregando la ciu-
 «dad de Paris á una egecucion militar y á una sub-
 «version total, asi como á los rebeldes que se ha-
 «gan culpables de los atentados á los suplicios
 «que hayan merecido. Por el contrario prometen
 «SS. MM. I. y R. á los habitantes de la ciudad
 «de Paris, emplear todos sus buenos oficios cerca
 «de S. M. C. para obtener el perdon de sus faltas
 «y errores, asi como tomar las medidas mas vi-
 «gorosas para poner en salvo sus personas y bie-
 «nes, si obedecen pronta y exactamente á la inti-
 «macion espresada.
 «Ultimamente no pudiendo SS. MM. reconocer
 «por leyes de Francia, sino las que emanen del
 «rey en el pleno goce de su libertad, protestan de

« antemano contra la autenticidad de todas las de-
 « claraciones que puedan hacerse en nombre de
 « S. M. C., ínterin que su persona sagrada, la de
 « la reina y la de toda la familia real no estén
 « realmente en seguridad, á cuyo efecto SS. MM.
 « I. y R. invitan y solicitan á S. M. C. que designe
 « la ciudad de su reino mas inmediata á las fron-
 « teras donde tenga por conveniente retirarse con
 « la reina y su familia bajo una buena y segura es-
 « colta que se le enviará al efecto, á fin de que
 « S. M. C. pueda con toda seguridad llamar cerca
 « de sí á sus ministros y los consejeros que quiera
 « designar, hacer las convocaciones que tenga por
 « convenientes, proveer al restablecimiento del
 « buen orden y arreglar la administracion de su
 « reino.

« Ultimamente declaro y me obligo tambien en
 « mi propio nombre y en mi calidad susodicha, á
 « hacer observar en todas partes á las tropas que
 « están bajo mi mando, una buena y exacta disci-
 « plina, prometiéndolo tratar con suavidad y mo-
 « deracion á los súbditos bien intencionados que
 « se muestren pacíficos y sumisos, y no emplear
 « la fuerza sino contra aquellos que se hagan cul-
 « pables de resistencia ó mala voluntad.

« Por estas razones exorto y mando á todos los
 « habitantes del reino, del modo mas formal y
 « urgente que no se opongan á la marcha y ope-

« raciones de las tropas que mando, sino que las
 « concedan por todas partes una libre entrada, y
 « toda la buena voluntad, auxilio y asistencia que
 « exijan las circunstancias.

« Fecho en el cuartel general de Coblentz el 25
 « de julio 1792. »

« Firmado Carlos Guillermo Fernando
 « Duque de Brunswick-Lunebourg. »

Lo que pareció mas admirable en aquella decla-
 racion es, que teniendo la fecha del 25 en Co-
 blentz, corriese ya por Paris el dia 28 y estuviese
 impresa en todos los periódicos realistas: no pu-
 diendo negarse que produjo un efecto extraordi-
 nario, que era el de las pasiones sobre las pasio-
 nes. No hubo parte alguna donde no se hi-
 ciese ánimo de resistir á un enemigo, cuyo len-
 guage era tan altanero y tan terribles sus amena-
 zas. Era muy natural en el estado de los ánimos
 que se echase la culpa al rey y á la corte de aque-
 lla nueva falta, y asi Luis XVI se dió prisa á ma-
 nifestar que no tenia parte alguna en el manifies-
 to, por medio de un mensaje, y podia hacerlo sin
 duda de muy buena fé, porque aquella pieza se
 diferenciaba mucho del modelo que él habia propo-
 puesto; pero tambien podia convencerse con aquel
 ejemplo de cuanto se escedería su partido de su
 voluntad si algun dia llegaba á ser vencedor. Mas
 ni su protesta ni el lenguaje de que iba acompa-

ñada lograron atraerle la asamblea; y eso que hablando de aquel pueblo, cuya felicidad habia deseado tanto, añadía: «¡qué de resentimientos y pesares podrian ahorrarse con la mas ligera señal de su amistad!»

Estas tiernas palabras no excitaron ya aquel entusiasmo que tenian el don de producir en otro tiempo; solo se vió en ellas una perfidia de lenguaje y muchos diputados apoyaron que se imprimiera para hacer público, segun decian, el contraste que existia entre las palabras y la conducta del rey. Ya desde aquel momento no cesó de crecer la agitacion ni de agravarse las circunstancias. Túvose noticia de un acuerdo del departamento de las Bocas del Ródano, mandando retener las contribuciones para pagar las tropas que habia enviado contra los Saboyardos, y tachando de insuficientes las medidas tomadas por la asamblea. Este era un acto debido á las inspiraciones de Barbaroux, y por mas que la asamblea se apresurase á anular el acuerdo, no pudo impedirse su egecucion. Al mismo tiempo se estendió la voz de que llegaban á cincuenta mil los Sardos que iban avanzando, y fué preciso que el ministro de relaciones exteriores viniese en persona á asegurar á la asamblea que aquella reunion no pasaba de once á doce mil hombres. A esta voz se siguió otra por la cual se pretendia que el corto número de confe-

derados que habia ido á Soissons, habia sido envenenado con vidrio mezclado en el pan, asegurándose que habia ya ciento sesenta muertos y ochocientos enfermos. Habiendo procurado informarse de la certeza del hecho se supo, que habiéndose almacenado las harinas en una iglesia, cuyos vidrios estaban rotos, se habian encontrado en efecto algunos pedazos en el pan; pero no habia ni tales muertos, ni tales enfermos.

Se habia espedido un decreto el 25 de julio para que todas las secciones de Paris estuviesen permanentes, y desde luego que se reunieron, habian encargado á Petion que propusiese en su nombre la deposicion de Luis XVI. En efecto el dia 3 de agosto por la mañana, animado con este encargo el corregidor de Paris, se presentó en la asamblea para hacer una peticion en nombre de sus 43 secciones. En ella espuso la conducta de Luis XVI desde el principio de la revolucion; recordó, en el lenguaje propio de aquel tiempo, los beneficios que la nacion habia hecho al rey y la ingratitude del monarca. Pintó los peligros que tenian atemorizados á todos, la llegada de los extranjeros, la nulidad de los medios de defensa, la rebelion de un general contra la asamblea, la oposicion de una multitud de directorios de departamento, y las amenazas terribles y absurdas que se hacian en nombre del duque de Bruns-

wick; en virtud de todo lo cual concluyó pidiendo la deposicion del rey y solicitó que la asamblea pusiese aquella importante cuestion á la órden del dia.

Esta gran proposicion, que hasta entonces solo habia sido hecha por los clubs, los confederados ó los ayuntamientos, adquiria ya un carácter muy distinto siendo presentada en nombre de Paris y por su corregidor. Su lectura ocasionó mas asombro que favor en la sesion de aquella mañana; mas en la de la tarde se abrió la discusion y en ella se desplegó el ardor de una parte de la asamblea que hasta entonces se habia contenido. Unos querian que se discutiese inmediatamente, y otros que se difiriese la cuestion, concluyendo por remitirla al jueves 9 de agosto, y asi se continuó recibiendo y leyendo otras peticiones que espresaban, aun con mas energia que la del corregidor, el mismo deseo y los mismos sentimientos.

La seccion de Mauconseil, adelantándose á mas que las otras, no se limitó á solicitar la deposicion, sino que la pronunció ella misma de su plena autoridad, declarando que ya no reconocia á Luis XVI por rey de los franceses, y que no tardaria en ir ella misma á preguntar al cuerpo legislativo si estaba por fin en ánimo de salvar la Francia. Ademas escitaba á todas las secciones del

imperio (pues ya no queria emplear la palabra reino) á imitar su egemplo.

La asamblea como ya hemos visto, no seguia el movimiento insurreccional tan de prisa como las autoridades inferiores, porque encargada de velar en la observancia de las leyes, se veia precisada á respetarlas mas; y asi se encontraba frecuentemente prevenida por los cuerpos populares, y veia escapársela de las manos el poder. Anuló pues el acuerdo de la seccion de Mauconseil, y Vergniaud y Cambon emplearon las espresiones mas severas contra aquel acto, que calificaron de usurpacion de la soberania del pueblo. Sin embargo parece que no tanto condenaban en aquel acto la violacion de los principios como la inconveniencia del language con respecto á la asamblea nacional.

Ibase acercando el término de todas las incertidumbres, y á un mismo tiempo se reunian en la comision insurreccional de los confederados y en la de los amigos del rey que preparaban su fuga. Aquella difirió la insurreccion hasta el dia en que se discutiese la deposicion, es decir al nueve de agosto por la tarde ó al diez por la mañana. Los amigos del rey por su parte deliberaban acerca de su fuga en el jardin de Mr. Montmorin, donde renovaban sus ofertas los SS. de Liancourt y Lafayette. Todo estaba dispuesto para la parti-

da sin faltar otra cosa que dinero, porque Bertrand de Molleville habia apurado inútilmente la lista civil en pagar á los clubs realistas, los oradores de las tribunas y los de los grupos, como tambien á los fingidos seductores que no seducian á nadie y se guardaban para ellos los fondos de la corte. Suplióse á la falta de dinero con préstamos que algunos súbditos generosos se apresuraron á hacer al rey. Entre ellos ya hemos dicho las ofertas de Mr. Liancourt, el cual entregó todo el oro que pudo procurarse, y otras personas dieron tambien todo cuanto tenian. Otros amigos celosos se preparaban á seguir el coche de la familia real y perecer si era necesario á su lado. Todo estaba dispuesto, y los consejeros reunidos en casa de Montmorin resolvieron la marcha despues de una conferencia que duró toda la tarde, y el rey que los vió inmediatamente despues, dió su consentimiento á aquella resolucion y mandó que se entendiesen con los SS. Monciel y Sainte Croix ². Cualesquiera que fuesen las opiniones de los hombres que se habian reunido para aquella empresa, era un gran gozo para ellos el creer un momento en la próxima salvacion del monarca.

Pero al dia siguiente todo cambió de aspecto habiendo declarado el rey que no saldria de ningun modo, porque no queria dar principio á la guerra civil. Quedaron consternados todos aque-

llos que con diferentes sentimientos se interesaban igualmente en su favor, y mas cuando supieron que el verdadero motivo no era el que les habia dado el rey, sino por una parte la llegada de Brunswick, que se anunciaba como muy próxima, la suspension de la insurreccion y sobre todo la oposicion de la reina á fiarse de los constitucionales. Ya esta señora habia espresado enérgicamente su repugnancia, diciendo que valia mas perecer que entregarse en manos de unas gentes que les habian hecho tanto mal. * *ditto*

Asi todos los esfuerzos de los constitucionales y todos sus peligros fueron inútiles. Lafayette en particular se hallaba gravemente comprometido, pues se sabia que él habia decidido á Luckner á marchar en caso necesario sobre la capital, y este llamado cerca de la asamblea, lo habia confesado todo á la comision extraordinaria de los doce. Era el anciano Luckner bastante débil y movable, y cuando de las manos de un partido pasaba á las de otro, se dejaba sonsacar todo cuanto habia oido ó dicho la vispera, disculpándose luego de estas confesiones con decir que no entendia la lengua francesa, y lloraba y se quejaba de no estar rodeado mas que de facciosos. Guadet tuvo la

* Veáanse las memorias de Madama Campan tomo 2.^o pag. 125.

habilidad de hacerle confesar las proposiciones de Lafayette, por resultas de lo cual fué citado á la barra Bureau de Puzy, ³ acusado de que habia servido de mediador. Era este uno de los amigos y oficiales de Lafayette y lo negó todo con tal serenidad y tono que logró persuadir que le eran desconocidas las negociaciones de su general; mas en todo caso se trató de poner en acusacion á Lafayette, pero se difirió por algun tiempo. Acercábase el dia señalado para discutir la deposicion y ya estaba determinado y convenido el plan de la insurreccion. Como el cuartel de los Marselleses estaba muy distante se trasladaron á la seccion de los franciscanos en donde estaba situado el club de este mismo nombre, colocándose de este modo en el centro de Paris y muy cerca del lugar de la escena. Dos empleados municipales habian tenido el atrevimiento de hacer distribuir cartuchos á los conjurados, y todo en fin quedaba dispuesto para el dia diez.

El ocho se deliberó sobre la suerte de Lafayette, quien por una inmensa mayoría quedó libre de la acusacion. Irritados algunos diputados de tal indulgencia, pidieron la votacion nominal; y en esta segunda prueba cuatrocientos cuarenta y seis votos tuvieron valor para pronunciarse en favor del general contra doscientos veinte y cuatro. Alborotado el pueblo con esta noticia se reunió á la

puerta de la sala é insultó á los diputados que salian, maltratando muy particularmente á los que eran conocidos por pertenecer al lado derecho de la asamblea, como Vaublanc, Girardin, Dumas etc. Por todas partes se manifestó la indignacion contra la representacion nacional, repitiendo en alta voz que no era posible salvarse con una asamblea que acababa de absolver al *traidor Lafayette*.

El dia siguiente 9 se notó una extraordinaria agitacion entre los diputados, quejándose ó de palabra ó por escrito los que habian sido insultados la víspera, cuando de pronto dieron parte de que iban á arrastrar á Mr. Beaucaron; al oír esto se notó en las tribunas una algazara selvática y brutal. Añadióse tambien que habian herido á Mr. de Girardin, y los mismos que estaban perfectamente enterados de la certeza del hecho, preguntaron con ironia que cómo y quien habia cometido aquel atentado. — ¿ Quien duda, respondió el interesado, que los cobardes no hieren á nadie sino por detras? — Por fin uno de los miembros reclamó la orden del dia y en el entretanto decidió la asamblea que el fiscal general de la corona Reederer fuese citado á la barra para encargarle bajo su responsabilidad personal de la seguridad é inviolabilidad de los miembros de la asamblea. Tratóse de amar igualmente al corregidor de Paris y exigir-

le una declaracion terminante de si podia ó no responder de la tranquilidad pública. A esta proposicion replicó Guadet proponiendo que se interpelase al mismo rey de si podia ó no responder de la seguridad é inviolabilidad del territorio.

Sin embargo en medio de todas estas proposiciones contradictorias, bien se echaba de ver que la asamblea temia el instante decisivo, y que los mismos girondinos hubieran preferido conseguir la deposicion del rey por medio de una deliberacion y no aventurarla á un ataque dudoso y sangriento. Entonces llegó Roederer y dió la noticia de que una de las secciones habia decidido tocar á rebato y marchar contra la asamblea y las Tullerías en caso de que no se pronunciara la deposicion. Detras de él entró Petion, y sin explicarse de un modo positivo confesó que habia proyectos muy siniestros, enumerando las precauciones que habia tomado para prevenir el movimiento que amenazaba, y prometió ponerse de acuerdo con el departamento para adoptar sus medidas en caso de parecerle mejores que las del ayuntamiento.

Petion igualmente que todos los girondinos preferia que la deposicion fuese pronunciada por la asamblea, á que se realizase un ataque dudoso contra el palacio. Y como estaba asegurada la mayoría en favor de la tal deposicion, hubiera deseado contener los proyectos de la comision insur-

reccional. * En consecuencia se presentó en la comision de vigilancia de los jacobinos, é instó á Chabot á que suspendiese la egecucion, diciéndole que los girondinos habian resuelto la deposicion y convocacion inmediata de una convenion nacional, estando como estaban seguros de la mayoría, y por tanto no debian esponerse á un ataque cuyo resultado podia ser dudoso. Respondióle Chabot que no habia nada que esperar de una asamblea que habia tenido valor para absolver al *inúcuo Lafayette*, advirtiéndole que no se dejase engañar de sus amigos, porque el pueblo habia tomado la resolucion de salvarse á sí mismo y que aquella misma tarde se tocara á rebato en los arrabales.

« ¡Ha de ser Vsted siempre tan mala cabeza, replicó Petion! yo conozco muy bien el influjo que Vsted tiene, pero yo tengo tambien el mio y le emplearé contra V. — Pues á V. se le arrestará y se le impedirá obrar, le replicó el otro. »

* Es decir que Petion y sus girondinos solo recelaban en esta medida la parte de riesgo personal que pudiera resultar contra ellos: por lo demas, el trastorno del trono y la gran conmocion que debia sufrir el estado, eso importaba poco en su concepto. Suplicamos al lector que conserve en su memoria el odioso papel que aqui representa Petion para dar luego el debido valor á los elogios que despues hace de él Mr. Thiers. (N. del T.)

Estaban en efecto demasiado acalorados los ánimos para que pudieran comprenderse los temores de Petion, y mucho menos para que este pudiera ejercer su influjo. Reinaba en Paris una agitación general y por todas partes se tocaban los tambores en los barrios, reuniéndose los batallones de la guardia nacional en sus respectivos puestos aunque con muy diferentes disposiciones. Ibáanse llenando las secciones, no del mayor número de ciudadanos, sino de los mas acalorados y ya se habia formado la comision insurreccional en tres diferentes puntos. Fournier y algunos otros estaban en el arrabal de San Marcelo, Santerre y Westermann ocupaban el de San Antonio; y últimamente Danton, Camilo Desmoulins y Carra estaban en los franciscanos con el batallon de Marsella. Despues de haber colocado Barbaroux algunos batallones en la asamblea y en el palacio habia preparado correos que estuviesen prontos á tomar el camino del medio dia sin olvidarse en medio de todo de proveerse de una cierta dosis de veneno, tales eran las dudas que tenia del éxito, y se puso á esperar el resultado de la insurreccion en los franciscanos. Se ignora en donde se hallaba Robespierre; pero Danton despues de haber escondida á Marat en una bodega de la seccion, se apoderó de la tribuna de los franciscanos; todos titubeaban como sucede en general cuando se pre-

para un grande suceso, pero Danton, proporcionando la audacia á la gravedad de él levantó su voz de trueno en la tribuna y enumerando los que él llamaba crímenes de la corte, recordó la antipatia que profesaba á la constitucion, sus palabras siempre engañosas, sus hipócritas promesas que su conducta habia desmentido, y por último los evidentes pasos que habia dado para atraer á los extranjeros: «Siendo inútil la constitucion, «decia, es preciso que el pueblo recurra á su propia fuerza, ya que la asamblea ha absuelto á «Lafayette; solo vosotros podeis salvaros. Apresuraos pues si quereis evitarlo, pues esta noche «muchos satélites que se han ocultado en el palacio deben hacer una salida, y cayendo sobre «vosotros os degollarán antes de ponerse en marcha para Coblantz. A las armas, á las armas.»

En aquel instante dispararon un tiro en el patio del Comercio y se generalizó el grito de *á las armas*, proclamándose la insurreccion á cosa de las once y media. Formáronse á la puerta de los franciscanos los Marselleses y apoderándose de los cañones, fueron engruesándose con una numerosa multitud que se puso á su lado. Entonces Camilo Desmoulins y otros se precipitan para ir á tocar la campana de rebato, pero ya no son recibidos con el mismo ardor por las diferentes secciones. Hacen varios esfuerzos para despertar su celo, é

inmediatamente se reúnen aquellas y nombran comisionados que vayan al ayuntamiento á deponer la antigua municipalidad y reasumir todos los poderes. Ultimamente acuden al campanario y apoderándose de él á viva fuerza se ponen á tocar á rebato. Aquel lúgubre ruido empezó á resonar en la inmensa estension de la capital, y propagándose de calle en calle y de edificio en edificio, llama á los diputados, magistrados y ciudadanos á sus puestos; llega tambien al palacio y anuncia que se acerca la noche fatal; noche terrible, noche de agitacion y de sangre, que debia ser la última que pasase aquel monarca en el palacio de sus mayores!

Acababan los emisarios de la corte de decirle que habia llegado el momento de la catástrofe, refiriéndole las palabras del presidente de los franciscanos dirigidas á los suyos en que les decia que no se trataba ya, como en el 20 de junio, de un simple paseo cívico; es decir, que si el 20 de junio habia sido la amenaza, el 10 de agosto debia ser el golpe decisivo. En efecto ninguna duda tenían de ello, y ni el rey, ni la reina, ni los dos niños, ni su hermana Madama Isabel se habian acostado aquella noche, sino que despues de cenar pasaron á la sala del consejo, donde estaban los ministros y un gran número de oficiales superiores. En medio de aquella turbulencia, estaban

deliberando sobre los medios de salvar á la familia real, porque eran muy débiles los medios de resistencia como que casi se habian reducido á la nulidad, ya por los decretos de la asamblea, ya por las medidas equivocadas de la corte misma.

Disuelta la guardia constitucional por un decreto de la asamblea, no habia sido reemplazada por el rey, prefiriendo continuar dándola sus sueldos á formar otra nueva, lo cual privaba al palacio del auxilio de 1800 hombres.

Se habian alejado de Paris por el acostumbrado medio de los decretos, aquellos regimientos, cuyas disposiciones parecian favorables al rey durante la última confederacion.

No habia podido hacerse lo mismo con los Suizos, gracias á sus capitulaciones; pero les habian privado de su artillería, y cuando estuvo decidida la corte, aunque momentáneamente, á huir á Normandía, habia enviado allí uno de aquellos fieles batallones, bajo pretesto de proteger la llegada de los granos. Aquel batallon no habia sido llamado todavía, y solo algunos Suizos, que estaban acuartelados en Courbevoie, eran los que habian vuelto á entrar por autorizacion del corregidor, y todos juntos apenas llegaban á 800, ó pocos mas hombres.

Se acababa de organizar la gendarmeria, compuesta de antiguos soldados de guardias fran-

ceses, que habian sido los autores del 14 de Julio.

Ultimamente la guardia nacional no tenia ni los mismos gefes, ni la misma organizacion, ni el mismo celo que el dia 6 de octubre de 1789. Ya hemos visto que el estado mayor habia sido constituido nuevamente y que una multitud de ciudadanos se habian disgustado del servicio, quedando los restantes intimidados por el furor del populacho. Se hallaba pues la guardia nacional, como todos los cuerpos del estado, compuesta de una nueva generacion revolucionaria, y estaba dividida, como la Francia entera, en constitucionales y republicanos. Todo el batallon del barrio de las Monjas de Sto. Tomas, y una parte del de Petits-Pères (los minimos) estaban decididos por el rey y los demas eran indiferentes ó enemigos. Sobre todo los artilleros, que componian la fuerza principal, eran republicanos decididos; y como las fatigas propias de esta arma habian alejado de ellos á los vecinos acomodados, solo eran dueños de los cañones los cerrageros y los herreros, que todos ellos participaban de los mismos sentimientos del pueblo.

Asi solo podia contar el rey con ochocientos ó novecientos Suizos y poco mas de un batallon de la guardia nacional.

Ya se acordará el lector que despues de la retirada de Lafayette, alternaba el mando de la

guardia nacional entre los gefes de legion, y aquel dia le habia tocado al comandante Mandat ⁴ que era un antiguo militar, mal visto de la corte por sus opiniones constitucionales, pero que inspiraba una entera confianza, por su firmeza, sus luces y el exacto cumplimiento de sus deberes. Hallándose Mandat de general en gefe durante aquella noche fatal, habia tomado apresuradamente las únicas disposiciones posibles.

Ya el piso de la gran galeria que reune el Louvre con las Tullerias se habia cortado en una estension conveniente para impedir el paso á los sitiadores, y asi no pensó Mandat en proteger aquella ala del palacio llamando toda su atencion el lado de los patios y del jardin. Eran muy pocos los guardias nacionales que se habian reunido, y como no se completaban los batallones, se iban individualmente los mas celosos al palacio, en donde Mandat les habia regimentado y distribuido juntamente con los Suizos, en los patios, el jardin y las habitaciones. Habia colocado un cañon en el patio de los Suizos, tres en el de enmedio y tres en el de los príncipes.

Por desgracia se habian confiado aquellas piezas á los artilleros de la guardia nacional, de manera que asi el enemigo se encontraba dentro de la plaza; pero los Suizos tan valientes como leales les observaban de cerca, y estaban prontos al pri-

mer movimiento á apoderarse de los cañones y echar á los mismos artilleros fuera de la cerca del palacio.

Ademas habia situado Mandat algunos puestos avanzados de gendarmería en la columnata del Louvre y en el ayuntamiento; pero como ya hemos dicho hace poco, aquella gendarmería estaba compuesta de antiguos guardias franceses.

Fuera de estos defensores del palacio, habia acudido tambien una multitud de antiguos servidores, que por su edad ó moderacion no habian podido emigrar, y se presentaban en el momento del peligro, unos para que les perdonasen el no haber ido á Coblenz, y otros para morir generosamente al lado de su príncipe. Todos ellos se habian provisto de pronto de las armas que pudieron encontrarse en el palacio, y asi llevaban sables viejos, pistolas atadas á la cintura con un pañuelo, y algunos se habian apoderado hasta de las paletas y tenazas de las chimeneas: de suerte que ni aun en aquel triste momento faltaron las chanzonetas en la corte, que debiera haber estado seria á lo menos por una vez. Aquella afluencia de personas inútiles, lejos de poder servir estorbaba á la guardia nacional, que se desconfiaba de ellas y no hacia mas que añadir nueva confusion á la mucha que ya habia.

Todos los miembros del directorio habian acu-

didado á palacio entre los que se encontraba el virtuoso duque de Larrochefoucauld; y el fiscal general Roederer, habiendo enviado á llamar tambien á Petion que llegó con dos oficiales municipales. Obligaron á este último á firmar la orden de rechazar la fuerza con la fuerza, y tuvo que hacerlo por no aparecer cómplice de los insurgentes. Se habian regocijado mucho de tenerle dentro de palacio como una prenda de seguridad, que era querida del pueblo; mas advertida la asamblea de este designio, le llamó á la barra por medio de un decreto, y aunque al rey le aconsejaban que le retuviese, no quiso hacerlo y asi salió de las Tullerías sin ningun obstáculo.

Una vez obtenida la orden de rechazar la fuerza con la fuerza, se abrieron diferentes dictámenes sobre el modo de ponerla en ejecucion, y no faltaron proyectos bien insensatos que ocurrian en momento tan peligroso. Hubo entre ellos uno bastante atrevido y que probablemente hubiera salido bien, cual fué el de prevenir el ataque disipando á los insurgentes que todavía no eran muy numerosos, y que con los Marselleses formaban á lo mas una masa de algunos miles de hombres. En efecto, no estaba todavía reunido el barrio de San Marcelo; Santerre dudaba en el de San Antonio, y solo Danton y los Marselleses se habian atrevido á reunirse en los franciscanos, y aguar-

daban con impaciencia en el puente de San Miguel la llegada de los demas sitiadores.

Una salida vigorosa hubiera podido disiparlos, y en aquel momento de incertidumbre, cualquier movimiento de terror hubiera infaliblemente impedido la insurreccion. Otro plan mas seguro y legal habia propuesto Mandat, que era el de esperar la marcha de los arrabales y atacarles en dos puntos decisivos luego que estuviesen en movimiento. Por decontado queria que cuando los unos desembocasen á la plaza del ayuntamiento por el arco de San Juan, se les cargase repentinamente, haciéndose lo mismo en el Louvre contra los que viniesen por el puente nuevo y el muelle de las Tullerías. Para este efecto habia mandado á la gendarmería que estaba en la columna, que dejase desfilar á los insurgentes y los cargase por retaguardia, al mismo tiempo que los gendarmas que estaban en el Carrousel, caerian sobre ellos por los póstigos del Louvre y los atacarian de frente. Era casi seguro el éxito de semejante plan, y ya los comandantes de los diferentes puestos, y particularmente el del ayuntamiento habian recibido de Mandat las órdenes necesarias.

Ya hemos visto que acababa de formarse una nueva municipalidad en el ayuntamiento, siendo Danton y Manuel los únicos miembros de la an-

tigua que se habian conservado. Mas como hubo que mostrar la órden de Mandat á aquella municipalidad insurreccional, le intimó esta inmediatamente que compareciese en la casa de la ciudad. Llevaron la intimacion al palacio, donde se ignoraba la composicion del nuevo ayuntamiento, y aunque Mandat dudaba de obedecerla, todos los que le rodeaban y los miembros mismos del departamento, ignorando lo que habia pasado, y creyendo que todavía no era tiempo de quebrantar la ley con una desobediencia abierta, le instaron á obedecer. Decidióse Mandat, y entregando á su hijo que estaba con él en palacio la órden de rechazar la fuerza con la fuerza firmada por Pétion se fué á la municipalidad. Eran entonces cerca de las cuatro de la mañana, y apenas hubo llegado cuando se halló sorprendido de encontrar una autoridad nueva. Le rodean al instante y le preguntan acerca de la órden que habia dado y en seguida le dicen que se retire; mas al despedirle hizo un gesto muy significativo el presidente, cuyo gesto era una señal de muerte. Efectivamente apenas hubo salido el desgraciado comandante cuando se apoderan de él y le disparan un pistoletazo. Al instante le despojan de sus vestidos, y no encontrando la órden que él habia entregado á su hijo, arrojan su cadáver al rio, á donde tantos otros iban muy pronto á seguirle.

Este sangriento suceso paralizó todos los medios de defensa del palacio, destruyó toda unidad, é impidió la ejecucion del plan concertado. Mas sin embargo no estaba todo perdido todavía y la insurreccion no se hallaba enteramente formada. Despues de haber esperado con impaciencia los Marsellese al barrio de San Antonio, que no acababa de llegar, se persuadieron á que se habia malogrado la jornada; pero poniendo Westermann la espada al pecho de Santerre le habia obligado á marchar. Entonces los arrabales iban sucesivamente llegando, unos por la calle de San Honorato, otros por el puente nuevo, el puente real y los póstigos del Louvre. Marchaban los Marsellese al frente de las columnas con los confederados Bretones y habian apuntado su artillería contra el palacio. Es de advertir que al gran número de insurgentes, que se iba engrosando á cada instante, se habia reunido una multitud de curiosos, de suerte que el enemigo parecia mucho mas considerable de lo que era realmente. Entretanto que se dirigia al palacio, habia acudido Santerre al ayuntamiento para hacerse nombrar comandante en gefe de la guardia nacional, y Westermann se habia quedado en el campo de batalla para dirigir á los sitiadores. Reinaba pues por todas partes una confusion extraordinaria, á punto de que Petion, que segun el plan concertado, habia debi-

do ser guardado en su casa por una fuerza insurreccional, estaba esperando todavía la guardia que habia de poner su responsabilidad á cubierto con una coaccion aparente. El mismo envió á pedirla al ayuntamiento, y últimamente pusieron algunos centenares de hombres á su puerta para fingir que se hallaba en estado de arresto.

En aquel momento ya todo estaba cercado en palacio pues que los sitiadores se hallaban en la plaza, y á la luz del crepúsculo se les veía por entre las viejas puertas de los patios, y por las ventanas se descubria su artillería apuntada contra él, escuchándose sus gritos confusos y cánticos amenazadores. Habian pensado los de dentro volver al proyecto de prevenirlos, pero luego que se supo la muerte de Mandat, los ministros y el departamento fueron de dictámen de esperar el ataque para dejarse forzar dentro de los límites de la ley.

Acababa Roederer de recorrer las filas de aquella guarnicion, y de hacer á los Suizos y guardias nacionales proclama legal, que les prohibia atacar, pero que les autorizaba á rechazar la fuerza con la fuerza. Instaron al rey á que él mismo pasase revista á los servidores que se preparaban á defenderle; pero aquel desgraciado príncipe habia pasado toda la noche en escuchar los diferentes dictámenes que se cruzaban al rededor de él, y

en los pocos momentos de descanso habia orado al cielo por su real esposa, por sus hijos y por su hermana, que eran el principal objeto de sus temores. — Señor, le dijo la reina con energía, este es el momento de mostraros. — Se asegura que cogiendo una pistola del cinto del viejo Affry^s, se la presentó animosamente al rey, y aunque los ojos de la princesa estaban hinchados de lágrimas, su frente aparecia orgullosa y las narizes abiertas de cólera y furor. El rey no temia nada por su persona, antes al contrario mostraba la mayor serenidad en aquel extremo peligro, pero estaba sumamente inquieto por su familia, y el dolor de verla tan espuesta habia alterado sus facciones; sin embargo se presentó con firmeza. Tenia puesto un vestido morado y su espadín conforme le tenia el día anterior sin haberse siquiera podido peinar, de suerte que sus cabellos estaban desordenados. Al asomarse al balcon observó sin turbarse una artillería formidable que estaba asestada contra su casa, y su presencia excitó todavía algunos restos de entusiasmo, pues las gorras de los granaderos aparecieron inmediatamente elevadas sobre las puntas de los sables y bayonetas, y por última vez resonó en las bóvedas del palacio paternal el antiguo grito de *viva el rey*. Aquella vista reanimó el valor y acaloró los ánimos abatidos, dando lugar por un momento á la confianza. Entonces fué

cuando llegaron algunos nuevos batallones de la guardia nacional que habian tardado mas que los otros en formarse, y venian á obedecer la orden dada precedentemente por Mandat. Entraron al instante en que resonaban en el patio los gritos de viva el rey, y unos se reunieron á los que de este modo saludaban la presencia del monarca, mientras otros, que no eran del mismo dictámen, se creyeron en peligro, y acordándose de todas las fábulas populares que les habian contado, se figuraron que los iban á entregar á los *caballeros del puñal*. Por eso empezaron á gritar que el inicuo Mandat les habia vendido y excitaron una especie de tumulto. Los artilleros, imitando aquel ejemplo, tornaron las piezas contra la fachada del palacio y se armó una disputa con los batallones fieles. Se desarmó á los artilleros y entregándolos á un destacamento, dirigieron á los jardines á los que habian llegado nuevamente.

En aquel instante bajaba el rey la escalera, despues de haberse dejado ver en el balcon, para pasar la revista en los patios. Anuncióse su llegada, y cada cual se puso en su fila, que el fué recorriendo con sosegado continente, echando á todos unas miradas espresivas que penetraban los corazones. Dirigiéndose á los soldados, les dijo con voz serena que estaba muy agradecido á su celo, que él estaria á su lado, y que supiesen que

defendiéndole defendian á sus mugeres y á sus hijos. Luego pasó por debajo del vestibulo para dirigirse al jardin; pero en el mismo instante se oyó el grito de *muera el veto* pronunciado por uno de los batallones que acababan de entrar. Dos oficiales que estaban á su lado, quisieron impedirle que continuase la revista en el jardin, y otros le instaban á que fuese á visitar el puesto del puente giratorio, á lo que consintió con mucho ánimo. Pero se vió precisado á pasar por el terrado de los Fuldenses que estaba lleno de gente y durante aquella travesia no le separaba de la multitud furiosa mas que una cinta tricolor. Sin embargo continuó adelantándose y recibió toda especie de insultos y ultrages, viendo desfilas en su presencia los batallones, recorrer el jardin, y salir á su vista para ir á reunirse con los sitiadores en la plaza del Carrousel.

Esta desercion, la de los artilleros y los gritos de *muera el veto*, le habian quitado toda esperanza, y eso que ignoraba en aquel momento que los gendarmas que estaban reunidos en la columnata del Louvre y en otras partes se habian dispersado ó reunido con el pueblo. Por su parte la guardia nacional que ocupaba las habitaciones, y con quien parecia que se podia contar, estaba disgustada de hallarse entre los nobles y manifestaba desconfianza de ellos. La reina les tranquilizó dicién-

do. «Granaderos, mostrando á los nobles, estos «son compañeros vuestros que vienen á morir á «vuestro lado.» Apesar de aquel valor aparente, se echaba de ver la desesperacion en su alma, y en efecto aquella revista lo habia echado á perder todo, y ella se quejaba al rey de que no hubiese mostrado ninguna energia. Es indispensable repetirlo, aquel desgraciado príncipe no temia nada por sí mismo, y habia reusado ponerse el peto, como el dia 20 de junio, diciendo que en un dia de combate debia estar al descubierto como el último de sus súbditos. No le faltaba ciertamente el valor, antes bien mostró despues un ánimo bastante noble y elevado; pero le faltaba la audacia para la ofensiva y sobre todo el ser mas consecuente, para no temer, por ejemplo, la efusion de sangre, cuando consentia en la venida de los extranjeros á Francia. Es ciertísimo, como se ha dicho muchas veces, que si hubiera montado á caballo y cargado al frente de los suyos, se habria disipado la insurreccion.

En aquel momento viendo los individuos del departamento el general desorden de palacio, y desesperando del éxito de la resistencia, se presentaron al rey y le aconsejaron que se retirara al seno de la asamblea. Aquel consejo tantas veces calumniado, como todos los que se dan á los reyes cuando no salen bien, era el único conveniente

en aquella circunstancia; porque aquella retirada evitaba toda efusion de sangre, y preservaba á la familia real de una muerte casi cierta, si el palacio era tomado por asalto. Ya en el estado en que se encontraban las cosas, no era dudoso el éxito, y aun cuando lo hubiese sido, bastaba la duda para que debiera evitarse semejante peligro.

La reina se opuso vivamente á tal proyecto.— Pero señora, la dijo Roederer, V. M. espone la vida de su esposo y la de sus hijos, piense V. M. en la responsabilidad con que va á cargarse.— Fue muy vivo el altercado, y al fin el rey se decidió á retirarse á la asamblea, diciendo con aire resignado á su familia y á los que le rodeaban: marchemos.— Caballero, le dijo la reina á Roederer; responda V. de la vida del rey y de mis hijos?— Señora, replicó el fiscal general, yo respondo de morir á su lado, pero no prometo nada mas.

Entonces se pusieron en marcha para ir á la asamblea por el jardin, el terrado de los fuldeneses y el patio del picadero. Todos los gentileshombres y criados de palacio se precipitaban para seguir al rey, y podian muy bien comprometerle irritando al pueblo, é indisponiendo á la asamblea con su presencia. Roederer hacia vanos esfuerzos para contenerles y les repetia con todas sus fuerzas que iban á hacer degollar á la familia real, con lo cual consiguió en fin apartar á un gran nú-

mero y echaron á andar. Fueron acompañando á la real familia algunos Suizos, y una diputacion de la asamblea vino á recibirla para conducirla á su seno; mas era tanta y tan grande la afluencia de gente que el paso se hacía impenetrable. Entonces cogiendo un granadero de mucha talla al Delfin y levantándole en sus brazos atravesó la multitud llevándole sobre su cabeza. Al ver aquello la reina creyó que la quitaban á su hijo y dió un agudo grito: pero la tranquilizaron, y el granadero entró y puso al real infante sobre la mesa de la asamblea.

Entonces entraron el rey y su familia seguidos de dos de sus ministros.—Vengo, dijo Luis XVI, para evitar un gran crimen, y pienso, Señores, que en ninguna parte puedo estar con mas seguridad que en medio de vosotros.

Estaba de presidente Vergniaud y respondió al monarca, que podia contar con la firmeza de la asamblea, pues que todos sus miembros habian jurado morir defendiendo á las autoridades constituidas.

Sentóse el rey al lado del presidente; pero habiendo hecho Chabot la observacion de que su presencia podia perjudicar á la libertad de las deliberaciones, le colocaron en la tribuna del periodista que estaba encargado de copiar las sesiones. Echaron abajo la reja de hierro que tenia, para que

en el caso de que la tribuna fuese invadida, pudiese sin obstáculo precipitarse él y su familia en la asamblea. El príncipe ayudó con sus propias manos á concluir aquel trabajo, y derribada la reja pudieron llegar mas libremente los ultrages y amenazas á aquel último asilo del destronado monarca.

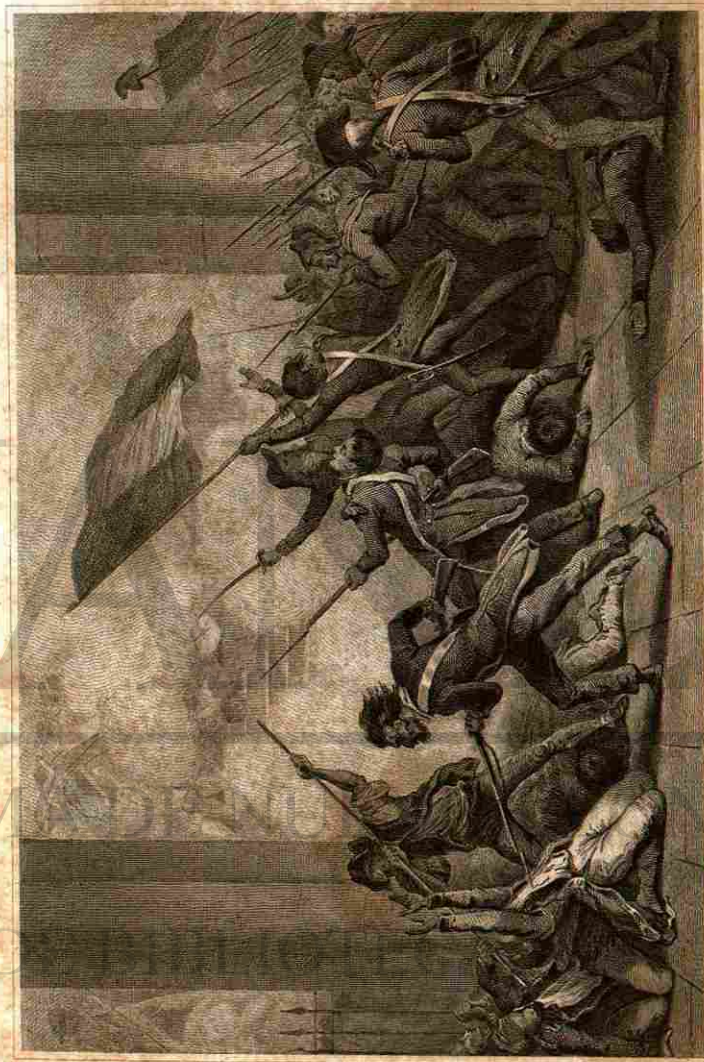
Entonces hizo Roederer la relacion de lo que habia pasado, pintando el furor de la multitud y los peligros á que quedaba espuesto el palacio cuyos patios estaban ya invadidos. Mandó la asamblea que veinte comisionados suyos fuesen á calmar al pueblo; mas apenas habian salido cuando se oye de repente una descarga de artilleria que llenó de consternacion á todos.— Prevengo á Vdes. señores, dijo el rey, que acabo de prohibir á los Suizos que disparen.— Pero oyense de nuevo cañonazos y mosqueteria y llega á su colmo la inquietud. A poco rato anuncian que los comisionados nombrados por la asamblea han sido dispersados, y en el mismo instante principian á dar grandes golpes á la puerta de la sala, asomándose por una de sus entradas los ciudadanos armados. Entonces un individuo del ayuntamiento entró diciendo *somos forzados* y habiéndose cubierto el presidente, se precipitaron de sus sillas muchos diputados para apartar á los sitiadores. Al fin se apacigua el tumulto, y al ruido no inter-

rumpido de la fusileria y del cañon, se ponen á gritar los diputados.— Viva la nacion, la libertad y la igualdad.

Entretanto habia principiado un combate mortifero en palacio, y como ya habia salido el rey, se temió naturalmente que el pueblo se encarnizaria mas contra su morada ya vacia; mas como el alboroto impedia ocuparse de ello, no se habia dado ninguna orden para evacuarle. Unicamente se dispuso que se retirasen dentro del palacio todas las tropas que estaban en los patios, y andaban derramadas confusamente por las habitaciones, con los criados, los gentiles hombres y los oficiales; siendo inmensa la multitud que andaba por él, sin poder apenas moverse á pesar de su vasta capacidad.

El pueblo que acaso ignoraba la salida del rey despues de haber aguardado largo tiempo delante del pórtigo principal, atacó por fin las puertas haciéndolas pedazos con hachas y se precipitó en el patio real. Entonces se formó en columna y volvió contra el palacio las piezas de artilleria que imprudentemente se habian dejado en el patio despues de la retirada de la tropa. Sin embargo los sitiadores no atacaron todavia, sino que hicieron demostraciones amistosas á los soldados que estaban en las ventanas diciéndoles: entregadnos el palacio y entonces todos serémos ami-

gos. Los Suizos manifestaron intenciones pacíficas y empezaron á echar cartuchos por las ventanas, y entonces algunos de los sitiadores mas atrevidos que los demas, se separan de las columnas y se adelantan hasta el vestibulo del palacio. Habian puesto al pie de la escalera principal un armatoste de madera en forma de barricada, detras del cual estaban atrincherados confusamente algunos Suizos y guardias nacionales. Los que desde fuera habian penetrado hasta allí, querian penetrar mas adelante y tomar aquella barrera, y despues de una contestacion bastante difusa, pero que no llegaba á combate ocuparon aquel punto. Entonces los sitiadores suben por la escalera diciendo que es necesario que se les entregue el palacio, y aun se dice que unos hombres que estaban armados con picas y se habian quedado en el patio engancharon con unos garfios á los centinelas Suizos que habian quedado fuera y los degollaron. Añaden tambien que habiéndose tirado un tiro contra las ventanas, correspondieron los Suizos indignados haciendo fuego. Lo cierto es que inmediatamente resonó una descarga terrible dentro del palacio, y que los que habian penetrado en él, huian gritando que les habian vendido. Es muy difícil saber con exactitud en medio de aquella confusion de que lado partieron los primeros tiros, pues aunque los sitiadores han



10 DE AGOSTO 1792.

querido decir que ellos se habian adelantado amistosamente, y que estando ya dentro les habian sorprendido y fusilado á traicion, es muy poco verosimil porque los Suizos no estaban entonces en situacion de provocar el combate. No teniendo ya motivo alguno para batirse, habiendo salido S. M., solo podian pensar en escaparse, y no era ciertamente el mejor modo de hacerlo principiar por una traicion. Por otra parte aunque la agresion pudiese alterar el carácter moral de los sucesos, siempre es evidente que la primera y verdadera agresion, que fue el ataque del palacio, venia de los insurgentes: lo demas no era mas que un accidente inevitable y casual. Sea lo que quiera de ello, los que se habian introducido en el vestibulo y escalera principal, oyeron de repente la descarga, y mientras que huian, recibieron en la escalera una granizada de balas. Entonces los Suizos bajaron en buen orden, y llegando á los últimos escalones, desembocaban por el vestibulo al patio real, y allí se apoderaron de una de las piezas que estaban en él y en medio de un fuego terrible la vuelven y la descargan contra los Marselleses. Estos se replegaron entonces y haciendo fuego abandonan el patio. Inmediatamente se difundió el terror por el pueblo que echó á huir por todas partes hasta sus arrabales, y si en aquel momento los Suizos hubiesen

proseguido sus ventajas, y no hubieran abandonado su puesto los gendarmas que estaban en el Louvre quedaba todo concluido y la victoria en favor del palacio.

Pero precisamente en aquel momento llegó la orden del rey, comunicada por Mr. de Hervilly en que prohibia que se hiciera fuego, y este oficial llegó al vestíbulo cuando los Suizos acababan de rechazar á los sitiadores. Los manda detener y les dice de parte del rey que le sigan á la asamblea, y entonces le obedecen un gran número de Suizos, dirigiéndose hacia los fuldenses en medio de las descargas mas mortíferas. Así se encontró el palacio privado de la mayor parte de sus defensores; pero quedaban en las habitaciones otros muchos Suizos, á quienes no habia llegado la orden, y que muy pronto se vieron espuestos á los mayores peligros sin ningun medio de resistencia.

Durante este tiempo se habian reunido los sitiadores, indignándose los Marselleses y Bretones de haber cedido con tanta facilidad. Cobran pues ánimo y vuelven á la carga llenos de furor, dirigiendo sus esfuerzos con inteligencia el mismo Westermann, que despues mostró verdaderos conocimientos militares. Percipítanse con ardor y cae un gran número de ellos, pero al fin llegan debajo del vestíbulo, asaltan la escalera y se hacen dueños del palacio. Detras de ellos se arroja el

populacho armado de picas y todo lo restante de esta escena no fué mas que una verdadera matanza. En vano imploraban el perdon los desgraciados Suizos, arrojando sus armas, por que todos fueron impiamente degollados. Pegan fuego al palacio y son perseguidos los criados que le ocupaban, de los cuales algunos huyeron y otros fueron sacrificados. Mas no faltaron entre aquellos feroces vencedores algunas almas generosas que gritaron — *« Gracia en favor da las mugeres; no deshonoris á la nacion »* — y esto fué lo que salvó á las damas de la reina que estaban de rodillas y los sables levantados sobre sus cabezas. Hubo víctimas valerosas, y otras muy astutas para salvarse cuando ya ningun valor bastaba para la defensa. Hubo tambien entre los furiosos vencedores movimientos de probidad, á tal punto que fuese por vanidad popular, ó por el interes que nace de la exaltacion, el oro que se encontró en palacio fué llevado á la asamblea.

Esta habia permanecido en ansiedad aguardando el éxito del combate, hasta que al fin á cosa de las once se oyeron los gritos de victoria mil veces repetidos. Ceden las puertas al esfuerzo de una multitud embriagada de gozo y de furor, y llénase la sala de los despojos que trae consigo y de los Suizos que habia hecho prisioneros, á quienes solo se concedió la vida para hacer homenaje

á la asamblea de aquella clemencia popular. Durante este tiempo el rey y su familia, retirados en la estrecha tribuna de un periodista, asistian á la ruina de su trono y al gozo de sus vencedores. Vergniaud habia dejado un instante la presidencia para redactar el decreto de deposicion, y luego que volvió á entrar, espidió la asamblea aquel célebre decreto por el cual,

Luis XVI queda provisionalmente suspendido del poder real;

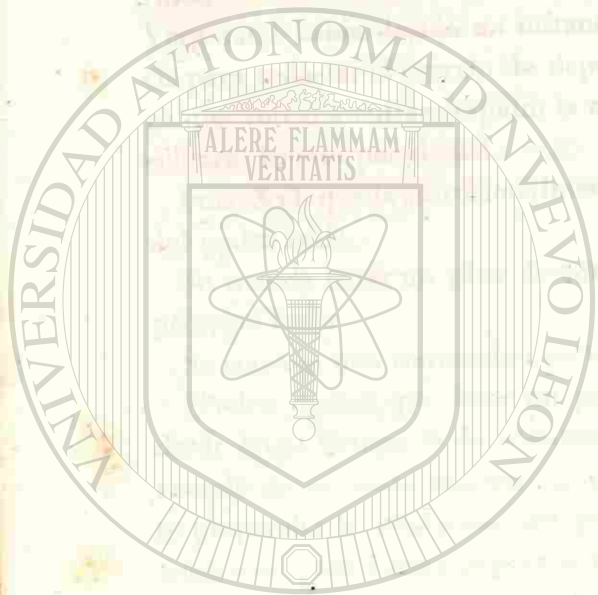
Se manda hacer un plan de educacion para el príncipe real;

Se convoca una convencion nacional.

¿Podrá decirse que fuese un proyecto acordado de largo tiempo el de arruinar la monarquía, cuando no se hacia mas que suspender al rey y se preparaba la educacion del príncipe? Por el contrario, ¿con cuanta reserva se tocaba aquel antiguo poder! ¿Con qué especie de recelo se acercaban á aquel antiguo tronco, bajo el cual muchas generaciones de Franceses habian sido ya felices ya desgraciadas, pero que en fin habian vivido bajo su sombra!

Sin embargo la imaginacion pública es muy rápida, y necesita muy poco tiempo para despojarse de los últimos restos de respeto á un antiguo poder; una vez suspendida la monarquía, iba bien pronto á ser destruida del todo. Iba á pere-

cer, no en la persona de un Luis XI, de un Carlos IX, ó de un Luis XIV, sino en la de Luis XVI, que fué uno de los reyes mejores que se han sentado en el trono.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 4.

1 Gerónimo Maria Champión de Cicé, natural de Rennes, arzobispo de Burdeos y diputado del clero á los estados generales, fué uno de los primeros de su orden que pasaron á reunirse con el estado llano. El partido popular, que le estaba muy agradecido de haber atraído con su ejemplo á muchos eclesiásticos, le elevó desde 1789 á la plaza de guarda-sellos ó ministro de la justicia, y desde entonces tuvo que ocupar muchas veces á la asamblea con las turbulencias de las provincias, la resistencia de los parlamentos y la falta de egecucion de las leyes. Mas no tardó el mismo en ser acusado tambien de que entraba su promulgacion y su marcha. El 21 de octubre de 1790 procuró justificarse en un discurso muy largo y minucioso; pero habiéndose declarado en el noviembre inmediato que los ministros no merecian la confianza de la nacion, hizo su renuncia y se marchó á pais extranjero, de donde no volvió á Francia hasta el año de 1802 en que le nombraron arzobispo de Aix y despues se le dió la cruz de oficial de la legion de honor. Desde entonces se dedicó á cicatrizar las llagas que la revolucion habia hecho en su nueva diócesis y fundó cinco seminarios en cinco distintas ciudades de su comprension; pero le cogió la muerte el 22 de agosto 1810. ®

PAGINA 20.

2 Este Sainte-Croix era un diplomático frances, que en 1791 fué enviado á Tréveris por Luis XVI para per-

suadir al Elector que no se mezclase en los negocios interiores de Francia, proponiendo indemnizarle en dinero ó en tierras de sus posesiones de Alsacia, con tal que cesaran los armamentos de los emigrados. Oñuvo de aquel príncipe algunas promesas vagas y los realistas que le rodeaban le trataron como á enemigo.

PAGINA 22.

5 Bureau de Puzy diputado á los estados generales y despues prefecto del Ródano y comandante de la legion de honor, era oficial de ingenieros. En 1789 le disputaron su nombramiento por haberse dividido en dos el bailliage de Aumont que es el que le nombró. El defendió sus derechos y habló por primera vez en la tribuna en el mes de setiembre, oponiéndose al reclutamiento forzado, sino que todo ciudadano estaba obligado á tomar las armas. Fué miembro de la comision militar y presentó varios informes en su nombre. Pero en 1791 cuando se cerró la legislatura se fué al ejército con Lafayette, donde le denunció Guadet por haber, segundecía, ido á proponer al mariscal Luckner de parte de aquel general, que reuniese los dos ejércitos y marchasen juntos sobre Paris para vengar los ultrages hechos al rey el 20 de junio. Decretó la asamblea que se presentase en la barra para justificarse, á lo cual obedeció y puso en la mesa un escrito de Luckner atestiguando la falsedad de la denuncia. Habiéndose examinado la correspondencia de los dos generales fué declarado Bureau inocente. Mas adelante huyó de Francia con Lafayette y participó de su cautiverio. Puestos en libertad por la intervencion del general Bonaparte en virtud del tratado de Campo-Formio, se retiró primero á Hamburgo y no volvió á Francia hasta 1799. Entonces le nombraron prefecto del Allier, y despues de Lyon hasta que en 1804 fué elegido senador y comandante de la legion de honor. Dos años despues pasó de prefecto á Génova, mas á poco de llegar le acometió una fiebre maligna que aca-

bó con él el 2 de febrero 1806. Dejó manuscritas unas memorias de los hechos de la revolucion de que habia sido testigo.

PAGINA 51.

4 Mandat era un antiguo capitán de guardias francesas, y apenas podemos añadir nada de él, sino lo que puede verse en el cuerpo de la obra. Lo único que en ella no se dice, es que cuando arrojaron su cuerpo al Sena, no permitió Rosignol, que fué quien hizo la seña para su muerte, que se concediese á su hijo el permiso para sepultar sus cenizas. Tampoco se dice en la historia que su hija Albertina Mandat de Tomassin, que estaba domiciliada en St. Dizier, fué condenada á muerte por el tribunal revolucionario en 12 de Mayo 1794.

PAGINA 58.

5 El conde de Affry, coronel del regimiento de guardias suizas del rey de Francia, caballero de sus órdenes, teniente general de sus ejércitos y gran cruz de la orden de San Luis, empezó á servir muy jóven y se encontró al principio de la revolucion al frente de uno de los regimientos de su guardia. Mas feliz que el coronel de guardias francesas, pudo conservar pura la lealtad de su cuerpo en medio de las tentativas que se hicieron para corromperle, y le hizo grandes servicios al rey en las jornadas de 5 y 6 de octubre. Pero agoviado por la edad y muy inferior al delicado puesto que entonces ocupaba, tardó poco en renunciar á la firmeza necesaria para oponerse á las miras del partido enemigo de la corte. El fué quien cuando salió el rey para Varennes, se anticipó á Dumouriez en el honor de ofrecer sus servicios á la asamblea nacional contra el monarca. Desde entonces quedó nulo para la corte por mas que estuviese revestido del mando importante de lo interior de ella, y fué ademas muy poco considerado de los del partido contrario que no hicieron gran caso de él en ninguno de los aconteci-

mientos que trastornaron la monarquía. Sin embargo le prendieron despues del 10 de agosto y le encerraron en la Abadía, donde se encontraba en la época de las matanzas de setiembre. Pero se salvó sin saber como de aquella terrible carnicería y despues olvidado ó despreciado por Robespierre murió en su cama en 1793 de resultas de la pena que le causó la muerte de su hijo á quien habian matado en Tullerías el 10 de agosto de 92.

PAGINA 48.

6 El conde de Herville, coronel del regimienio de Rohan y despues mariscal de campo, fué nombrado en 1791 comandante de la guardia constitucional de infantería de Luis XVI. Permaneció al lado del rey á pesar de haberse disuelto este cuerpo, y en 10 de agosto 1792 procuró defenderle, poniéndose al frente de dos compañías de nobles que reunió con precipitacion en el palacio; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos le sirvió de escolta hasta la asamblea legislativa. Este acto de adhesion le salvó la vida escapando asi á la matanza que hicieron los sitiadores en los defensores de Palacio. Poco despues se escapó á Inglaterra y formó en 1794 un regimienio compuesto de Tolosanos fugitivos. Hizo este cuerpo en junio de 1795 parte de la espedicion de Quiberou, y en la segunda accion que hubo despues del desembarque fué gravemente herido; conducido á Portsmouth, murió poco despues de resultas de estas heridas.

CAPITULO SEGUNDO.

Consecuencias y fin de la jornada del 10 de agosto. — Vuelve á ser llamado el ministerio girondino; y se nombra á Danton ministro de la justicia. Estado de la familia real. — Situacion de los partidos en la asamblea y fuera de ella despues del 10 de agosto. — Organizacion é influjo del ayuntamiento; facultades inmensas que se abroga; su oposicion con la asamblea. Ereccion de un tribunal criminal extraordinario. Estado de los ejércitos despues del 10 de agosto. — Resistencia de Lafayette al nuevo gobierno. — Se espide contra él un decreto de acusacion, ahandaña su ejército y la Francia; pónenle preso los Austriacos. — Situacion de Dumouriez. — Disposiciones de las potencias, y situacion reciproca de los ejércitos coligados y de los franceses. Toma de Lougwy por los Prusianos; agitacion de Paris con esta noticia. — Medidas revolucionarias que toma el ayuntamiento; arresto de los sospechosos. Matanzas en las cárceles los días 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre. — Principales escenas y circunstancias de aquellas sangrientas jornadas.

Con extraordinario valor habian defendido los Suizos las Tullerías, por mas que fuese inútil su resistencia, pues habia sido forzada la escalera

mientos que trastornaron la monarquía. Sin embargo le prendieron despues del 10 de agosto y le encerraron en la Abadía, donde se encontraba en la época de las matanzas de setiembre. Pero se salvó sin saber como de aquella terrible carnicería y despues olvidado ó despreciado por Robespierre murió en su cama en 1793 de resultas de la pena que le causó la muerte de su hijo á quien habian matado en Tullerías el 10 de agosto de 92.

PAGINA 48.

6 El conde de Herville, coronel del regimienio de Rohan y despues mariscal de campo, fué nombrado en 1791 comandante de la guardia constitucional de infantería de Luis XVI. Permaneció al lado del rey á pesar de haberse disuelto este cuerpo, y en 10 de agosto 1792 procuró defenderle, poniéndose al frente de dos compañías de nobles que reunió con precipitacion en el palacio; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos le sirvió de escolta hasta la asamblea legislativa. Este acto de adhesion le salvó la vida escapando asi á la matanza que hicieron los sitiadores en los defensores de Palacio. Poco despues se escapó á Inglaterra y formó en 1794 un regimienio compuesto de Tolosanos fugitivos. Hizo este cuerpo en junio de 1795 parte de la espedicion de Quiberou, y en la segunda accion que hubo despues del desembarque fué gravemente herido; conducido á Portsmouth, murió poco despues de resultas de estas heridas.

CAPITULO SEGUNDO.

Consecuencias y fin de la jornada del 10 de agosto. — Vuelve á ser llamado el ministerio girondino; y se nombra á Danton ministro de la justicia. Estado de la familia real. — Situacion de los partidos en la asamblea y fuera de ella despues del 10 de agosto. — Organizacion é influjo del ayuntamiento; facultades inmensas que se abroga; su oposicion con la asamblea. Ereccion de un tribunal criminal extraordinario. Estado de los ejércitos despues del 10 de agosto. — Resistencia de Lafayette al nuevo gobierno. — Se espide contra él un decreto de acusacion, ahandaña su ejército y la Francia; pónenle preso los Austriacos. — Situacion de Dumouriez. — Disposiciones de las potencias, y situacion reciproca de los ejércitos coligados y de los franceses. Toma de Lougwy por los Prusianos; agitacion de Paris con esta noticia. — Medidas revolucionarias que toma el ayuntamiento; arresto de los sospechosos. Matanzas en las cárceles los días 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre. — Principales escenas y circunstancias de aquellas sangrientas jornadas.

Con extraordinario valor habian defendido los Suizos las Tullerías, por mas que fuese inútil su resistencia, pues habia sido forzada la escalera

principal é invadido todo el palacio. Declarado ya vencedor el pueblo, penetraba de todas partes en la morada de sus reyes, donde siempre había supuesto que existían tesoros extraordinarios, una felicidad sin límites, un poder formidable y muchas siniestras intrigas. ¡Qué de motivos á un tiempo para vengarse de las riquezas, de la grandeza y del poder!

Ochenta granaderos Suizos que no tuvieron tiempo de retirarse, defienden vigorosamente su vida y son degollados sin piedad. Precipítase la multitud en las habitaciones y se encarniza en aquellos amigos inútiles que habían acudido á defender al rey y les persigue bajo el nombre de *caballeros del puñal* con todo el odio popular. Sus impotentes armas no sirven mas que para irritar á los vencedores y hacer mas verosimiles los proyectos que se imputaban á la corte. Cuantas puertas estaban cerradas fueron desquiciadas inmediatamente, y dos infelices porteros que quisieron impedir la entrada de la sala del consejo son asesinados en un instante. La multitud de criados de la familia real huye tumultuosamente por las galerías, se precipita por las ventanas, y busca por aquel inmenso palacio algun obscuro escondite que proteja su vida. Las damas de la reina se refugiaron á una de las habitaciones, y allí esperaban trémulas el instante en que era atacado su asilo. La

princesa de Tarento mandó abrir las puertas para no aumentar la irritación con la resistencia, y presentándose los sitiadores cogen á una de ellas, y cuando ya su espada estaba levantada sobre su cabeza, se oye una voz que decia *perdon para las mugeres; no deshonreis á la nacion*. Al oír esta palabra se suspende el golpe y las damas de la reina no solo no sufren daño alguno, sino que son protegidas y conducidas fuera del palacio por aquellos mismos hombres que iban á sacrificarlas, y que por un efecto de la movilidad popular, las van ahora escoltando y emplean en favor suyo las mas esquisitas atenciones. Despues que concluyeron de asesinar empezó el saqueo, rompiendo aquellos magníficos muebles y arrojando los pedazos por las ventanas. Derrámase el populacho por las habitaciones secretas de la reina, y allí se entrega á los mas obscenos regocijos, penetra en los mas recónditos gabinetes, busca todos los depósitos de papeles, hace pedazos todas las cerraduras y satisface el doble placer de la curiosidad y de la destruccion. A los horrores del asesinato y del saqueo suceden los del incendio y ya las llamas que habían devorado los cobertizos de los patios exteriores principian á estenderse por el edificio y amenazan de una ruina completa aquella imponente morada de los soberanos. No se limita la desolacion á aquel recinto sino que tambien se estiende

á lo léjos, estando las calles atestadas de despojos y cadáveres. Todo el que huye ó tiene apariencia de huir es tratado como enemigo y perseguido á tiros, oyéndose un estrépito casi continuo de escopetazos que á cada instante señalan nuevas matanzas; Que de horrores se siguen generalmente á una victoria, cualesquiera que sean los vencidos ó los vencedores ó la causa porque se haya combatido!

Con motivo de la suspension de Luis XVI estaba disuelto el poder ejecutivo y no quedaban en Paris mas que dos autoridades, la del ayuntamiento y la de la asamblea. Ya digimos al referir las primeras escenas del mes de agosto, que los diputados de las secciones reunidas en la casa consistorial, se habian apoderado de la autoridad municipal, espeliendo los antiguos magistrados, y habian dirigido la insurreccion durante toda la noche del 9 y la mañana del 10. Ellos eran los que poseian la verdadera fuerza de hecho y tenian toda la violencia de la victoria, representando aquella clase revolucionaria, nueva y ardorosa que acababa de luchar durante toda la sesion contra la inercia de aquella otra clase de hombres mas ilustrados pero menos activos de que se componia la asamblea legislativa. La primera atencion de los diputados de las secciones fué destituir á todas las autoridades superiores, que como mas inme-

diatas al poder supremo le miraban con mas aficion. Habian suspendido al estado mayor de la guardia nacional, y desorganizado la defensa de las Tullerías sacando á Mandat del palacio, y confiriendo á Santerre el mando de la guardia nacional. Con no menor precipitacion habian suspendido la administracion del departamento, que desde la alta region en que estaba colocada, contrarió siempre las pasiones populares en que ella no tenia parte. Por lo que hace á la municipalidad, habian suprimido el consejo general y apropiándose su autoridad, sin conservar mas que al corregidor Petion, al procurador síndico Manuel y á los y diez seis administradores municipales. Todo esto se habia hecho durante el ataque del palacio, dirigiendo Danton aquella tempestuosa sesion, y cuando la metralla de los Suizos hizo retroceder á la multitud hácia los muelles y aun hasta la casa de la ciudad, salió de ella diciendo: «nuestros hermanos piden socorro, vamos á dárselo.» En efecto su presencia contribuyó á que el pueblo volviera al campo de batalla y á que se decidiese la victoria. Luego que se terminó el combate, se trató de ir á libertar á Petion de su guardia, y reinstalarle en sus funciones de corregidor. Pero sin embargo, fuese verdadero interes hácia su persona, ó temor de admitir un gefe demasiado escrupuloso para los primeros momentos de la insurreccion, se deci-

dió que quedase custodiado todavía uno ó dos dias bajo pretesto de poner á cubierto su vida. Al mismo tiempo habian despejado la sala del consejo general de los bustos de Luis XVI, Bailly y Lafayette, obscureciendo de este modo las primeras ilustraciones de la revolucion para sustituir las nuevas que se elevaban aquel dia.

Los insurgentes del ayuntamiento querian ponerse en relacion con la asamblea, pues aunque no dejaban de echarla en cara sus vacilaciones y una especie de realismo, con todo miraban siempre en ella la única autoridad soberana actualmente existente y no estaban dispuestos á desconocerla. En la misma mañana del 10 vino una diputacion á la barra para anunciar la formacion del ayuntamiento insurreccional y dar cuenta de lo que se habia egecutado. Danton que hacia parte de la diputacion tomó la palabra en nombre de todos y dijo: « el pueblo que nos envia hacia vosotros nos ha encargado deciros que os cree siempre dignos de su confianza, pero que no reconoce otro juez de las medidas extraordinarias que la necesidad le ha precisado á tomar sino al mismo pueblo frances nuestro soberano y el vuestro reunido en asambleas primarias.»

Respondió la asamblea á los diputados por medio de su presidente, diciendo que aprobaba todo lo que se habia hecho y les recomendaba el

orden y la paz. Ademas les dió conocimiento de los decretos espeditos en aquel dia encargándoles que los divulgasen; y despues redactó una proclama, recordando el respeto debido á las personas y propiedades, y encargó á algunos de sus miembros que fuesen á llevársela al pueblo.

Lo primero que se necesitaba en aquel momento era suplir la falta del poder real destruido, y así reunidos los ministros con el nombre de *consejo egecutivo*, quedaron encargados provisionalmente del cuidado de la administracion y de la egecucion de las leyes. El ministro de la justicia, como depositario del sello del estado, debia estamparle en todos los decretos y promulgarlos en nombre del poder legislativo. Luego se necesitaba elegir las personas que habian de componer el ministerio, y desde luego se pensó en reinstalar á Roland, Claviere y Servan, que habian sido destituidos por su adesion á la causa popular, porque era indispensable que la nueva revolucion quisiese todo lo contrario de lo que habia querido el poder monárquico. Fueron reintegrados unánimemente el primero para el interior, Servan para la guerra y Claviere para hacienda. Todavía habia que nombrar un ministro de justicia, otro de negocios estrangeros y otro de marina. Mas en estos la eleccion era libre y no habia reparo alguno en realizar los deseos formados en

otro tiempo en favor del mérito obscuro ó del patriotismo ardiente y por tanto desagradable á la corte. Se creyó necesario echar mano de Danton, que tanto influjo tenia con la multitud y tanto le habia egercido durante las últimas 48 horas, y así á pesar de que no era del gusto de los Girondinos por ser una criatura del populacho, fué nombrado ministro de la justicia por 222 votos de 284 votantes. Despues de haber dado aquella satisfaccion al pueblo y concedido aquel empleo á la simple energía, se pensó en colocar un sabio al frente de la marina. Este fué el matemático Monge ¹, conocido y apreciado de Condorcet y adoptado á proposicion suya. Ultimamente confiaron á Lebrun ² los negocios extranjeros, recompensando en su persona uno de aquellos hombres laboriosos, que desempeñaban antes todo el trabajo con que se honraban los ministros.

Despues de haber organizado el poder egecutivo declaró la asamblea que todos los decretos á que habia opuesto su *veto* Luis XVI tuviesen fuerza de ley, con lo cual quedó mandada la formacion de un campamento junto á París, que habia servido de objeto y causa á tan acaloradas discusiones. Desde aquel mismo dia se autorizó á los artilleros para principiar las esplanadas en las alturas de Montmartre. Despues de concluida la revolucion de París era necesario asegurar el mis-

mo éxito en los departamentos, y sobre todo en los ejércitos donde mandaban generales sospechosos. Se dió orden á varios comisionados individuos de la asamblea para que inmediatamente marchasen á las provincias y á los ejércitos, y los ilustrasen acerca de los sucesos del 10 de agosto, autorizándolos para que en caso necesario pudiesen renovar todos los gefes civiles y militares.

Pocas horas habian bastado para todos aquellos decretos, y mientras que la asamblea se ocupaba en espedirlos, venian otras mil atenciones á interrumpirla. Habianse conducido á su recinto los efectos preciosos tomados en las Tullerias y se hallaban presentes en la barra, como en un lugar de asilo, los Suizos, los criados de palacio, todas las personas á quienes se habia arrestado huyendo, y por último cuantos habian podido salvarse del furor popular. Una multitud de solicitantes venian unos tras otros á dar cuenta de lo que habian hecho ó visto, y á referir sus descubrimientos acerca de las tramas que se suponian á la corte. No cesaban de proferirse acusaciones é invectivas de todo género contra la familia real, que lo estaba oyendo todo desde el estrecho recinto donde la habian colocado, que era la tribuna del taquígrafo. Escuchaba Luis XVI con serenidad todos los discursos y hablaba de cuando en cuando con Vergniaud y otros diputados que estaban cerca de

él. Encerrado allí despues de quince horas habia pedido algunos alimentos que repartió con su muger y sus hijos, y que provocaron indecentes observaciones sobre la aficion que se le imputaba á la buena mesa. ¡Bien sabido es lo poco que respetan la desgracia los partidos victoriosos! El jóven Delfin estaba echado en el pecho de su madre y dormia profundamente ahogándose de calor, y á su lado estaban la princesita y Madama Isabel con los ojos encendidos de llorar. En el fondo de la tribuna se hallaban algunos señores leales que no habian abandonado la desgracia, y servian de guardia en aquel recinto cincuenta hombres que se habian tomado de la tropa que escoltó á la familia real desde el palacio á la asamblea. Desde allí estaba el monarca depuesto contemplando los despojos de su palacio y asistiendo á la demolicion de su antiguo poder, cuyos restos veía distribuir entre las diversas autoridades populares.

Continuaba el tumulto con extraordinaria violencia y ya no le parecia bastante al pueblo haber suspendido el poder real sino que queria se destruyese, á cuyo efecto se sucedian las peticiones y con la esperanza de una respuesta se agitaba la multitud fuera de la sala, inundando las avenidas, sitiando las puertas y empujándolas con tanta violencia, que por dos ó tres veces se creyó que las iba á echar abajo y que corria grave riesgo

la desgraciada familia, cuyo depósito habia recibido la asamblea. Habiendo enviado á Enrique Laviere³ con otros comisionados para calmar al pueblo, volvió á entrar inmediatamente y dijo con energía: «Si Señores, lo sé, lo he visto y lo aseguro que la masa del pueblo está decidida á pe-
«recer mil veces antes que deshorrar la libertad
«con ninguna accion inhumana; y á buen seguro
«que no hay aqui ninguna cabeza (y entiéndame
«quien me entienda) que no pueda contar con la
«lealtad francesa.» Estas palabras que inspiraban tanta confianza fueron uníversalmente aplaudidas, y tomando á su vez la palabra Vergniaud, respondió á los que venian á solicitar que se convirtiese en deposicion la suspension, lo siguiente: «Me alegro infinito de que se me proporcione la
«ocasion de explicar las intenciones de la asam-
«blea en presencia de los ciudadanos. Ha decreta-
«do la suspension del poder ejecutivo, y nombra-
«do una convencion, la cual decidirá irrevocable-
«mente la gran cuestion del destronamiento. En
«esto no ha hecho mas que conformarse con sus
«poderes, que no la permiten hacerse á sí misma
«juez en la causa del trono, y asi se ha limitado
«á proveer á la salud del estado poniendo al po-
«der ejecutivo en imposibilidad de perjudicarlo.
«De este modo ha satisfecho á todas las necesida-
«des sin salir del límite de sus atribuciones.» Es-

tas palabras produgeron una impresion favorable, y los mismos esponentes digeron que quedaban satisfechos y se encargaban de ilustrar y apaciguar al pueblo.

Era necesario poner término á una sesion tan larga, y así se mandó que los efectos sacados del palacio se depositaran en el ayuntamiento; que los Suizos y demas personas arrestadas se custodiasen en los Fuldenses, ó fuesen trasladados á varias casas de detencion, y últimamente que se guardase á la familia real en el Luxemburgo hasta la reunion de la convencion nacional; pero que mientras se hacian los preparativos necesarios para recibirla, continuase alojada en la casa misma de la asamblea. A eso de la una de la noche del sábado once fué trasladada la familia real al alojamiento que la destinaron, y consistia en cuatro celdas de los antiguos monges. Los señores que no se habian separado del rey se acomodaron en la primera, el rey en la segunda, y la reina, su hermana y sus hijos en las otras dos. La muger del conserge sirvió á las princesas, y reemplazó á la numerosa comitiva de damas que la víspera se disputaban todavía el honor de su servicio.

Hasta las tres de la mañana no se suspendió la discusion, y todavía reinaba bastante alboroto en Paris, pero se habian iluminado las inmediaciones del palacio para evitar los desórdenes, y la mayor

parte de los ciudadanos estaban sobre las armas.

A esto se redujo aquella célebre jornada y sus resultados inmediatos. El rey y su familia estaban presos en los Fuldenses; los tres ministros desgraciados habian vuelto á entrar en sus funciones; Danton, que la víspera estaba escondido en un club obscuro, se hallaba de ministro de la justicia; Petion se hallaba confinado en su casa y con guardias de vista, pero su nombre que se proclamaba con entusiasmo llevaba el aditamento de *Padre del pueblo*. Marat salió del obscuro escondite donde le habia tenido oculto Danton durante el ataque, y ahora andaba por Paris, armado con su sable al frente de un batallon de Marselleses. Últimamente Robespierre, á quien no hemos visto figurar durante aquellas terribles escenas, estaba arengando á los jacobinos y hablando con algunos socios que se habian quedado con él sobre el uso que habria de hacerse de la victoria, sobre la necesidad de reemplazar á la asamblea actual y poner en acusacion á Lafayette.

Al dia siguiente fué necesario pensar otra vez en sosegar al pueblo, que estaba sublevado y no cesaba de asesinar á los que tenia por aristócratas fugitivos. Volvió á abrirse la sesion del dia once á las siete de la mañana, y á situar á la familia real en la tribuna del taquígrafo, para que asistiese á las decisiones que iban á tomarse y á las escenas

que iban á pasar en el cuerpo legislativo. Libre ya Petion y escoltado por un numeroso pueblo, vino á dar cuenta á la asamblea del estado de Paris, que habia recorrido, y donde habia procurado restablecer la calma y el espíritu de paz. Varios ciudadanos se habian constituido en guardias de su persona para velar en su seguridad, y Petion perfectamente recibido de la asamblea, se volvió á salir para continuar sus exortaciones pacíficas. Hallábanse en gran peligro los Suizos que se habian dejado la víspera en los Fuldenses, porque la multitud estaba empeñada en darles muerte, llamándoles cómplices del palacio y asesinos del pueblo. Se pudo conseguir apaciguarla diciéndole que iban á ser juzgados por una comision militar que se formaria inmediatamente para castigar á los que dieron en llamar despues *los conspiradores del 10 de agosto*. « Pido, decia el violento Chabot, que sean conducidos á la abadía para ser juzgados. En la tierra de la igualdad, « la ley debe dominar todas las cabezas aun las que esten sentadas sobre el trono: » Ya se habia trasladado á los oficiales á la abadía, y no tardaron en serlo los soldados, pero costó el mayor trabajo, y fué necesario prometerle al pueblo que se les juzgaria prontamente.

Fácil es de ver como la idea de vengarse de todos los defensores del trono, y castigar en ellos los

peligros que habian corrido, se iba apoderando de todos los ánimos é iba bien pronto á ocasionar crueles divisiones. El que siga atentamente los progresos de la insurreccion, habrá podido notar los gérmenes de disensiones que principiaban á suscitarse en el partido popular. Ya hemos visto á la asamblea, compuesta de hombres instruidos y serenos, encontrarse en oposicion con los clubs y los ayuntamientos, donde se reunian hombres de inferior educacion y talento, pero que por su situacion misma, por sus costumbres menos arregladas y por su ambicion ascendente, se inclinaban á precipitar los sucesos. Hemos visto tambien que la víspera del 10 de agosto difirió Chabot del dictámen de Petion, quien de acuerdo con la mayoría de la asamblea, queria que se prefiriese un decreto de deposicion á un ataque de viva fuerza. Estaban pues aquellos mismos hombres que habian aconsejado la mayor energía posible orgullosos desde el dia siguiente en presencia de la asamblea, de una victoria ganada casi á pesar suyo, y recordándola con espresiones de muy dudoso respeto, que habia absuelto á Lafayette, y que no convenia que siguiese comprometiendo con su debilidad la salud del pueblo. Ocupaban estos el ayuntamiento, donde estaban mezclados con vecinos ambiciosos, con agitadores subalternos y clubistas; ocupaban tambien la sala de los jaco-

binos y de los franciscanos, y algunos de ellos se sentaban tambien en los bancos extremos del cuerpo legislativo. El capuchino Chabot, que era el mas ardiente de todos, pasaba desde la tribuna de la asamblea, á la de los jacobinos, y desde ambas amenazaba siempre con las picas y con la campana de rebato.

Habia pronunciado la asamblea la suspension, y aquellos hombres mas exigentes solicitaban que se depusiese al rey; con nombrar la asamblea un ayo para el Delfin, habia dado por supuesta la continuacion del trono y ellos querian una república; la mayoría de los diputados pensaba que era justo defenderse activamente contra los extranjeros, perdonando á los vencidos, y ellos por el contrario sostenian que no solo era indispensable resistir á los enemigos de fuera, sino tambien mostrar severidad contra los que atrincherados en el palacio, habian intentado sacrificar al pueblo y traer los Prusianos á Paris. Elevándose con ardor hasta las ideas mas estremadas, sostenian tambien que los cuerpos electorales no eran necesarios para formar la nueva asamblea, sino que todos los ciudadanos debian ser considerados aptos para votar. Ya un jacobino se atrevió á proponer que se concediesen los derechos políticos á las mugeres, al mismo tiempo que otros proclamaban en alta voz que era necesario que el pueblo se pre-

sentase armado á intimar su voluntad al cuerpo legislativo. Marat era quien escitaba aquel desorden en las ideas, provocando á la venganza, porque segun su horrible sistema creía conveniente purgar á la Francia. No por igual sistema de epuracion ni por instinto sanguinario, sino por envidia á la asamblea, levantaba su voz Robespierre contra ella y la tachaba de debilidad y de realismo. Elogiado por los jacobinos y propuesto antes del 10 de agosto como el único dictador necesario, era ya proclamado hoy como el defensor mas elocuente y menos corruptible de los derechos del pueblo. Danton sin pensar en que le alabasen ni le escuchasen, y sin haber aspirado jamas á la dictadura, era el que por su audacia habia contribuido mas al suceso del 10 de agosto. Aun en aquel mismo instante despreciando todo apoyo, no pensaba mas que en apoderarse del consejo egecutivo, de que era miembro, dominando y arrastrando en pos de sí á sus cólegas. Era tan incapaz de ódio como de envidia, y no alimentaba ningun sentimiento perjudicial contra aquellos diputados, á quienes deslumbraba el brillo de Robespierre, sino que los despreciaba como á séres inactivos, prefiriendo aquellos otros hombres enérgicos de las clases inferiores, con quienes contaba mas para mantener y concluir la revolucion.

No se sospechaban siquiera fuera de Paris tales divergencias, y lo único que habia podido ver el público de Francia era la resistencia de la asamblea á unos deseos demasiado estremados y la absolucion de Lafayette, pronunciada á pesar del ayuntamiento y de los jacobinos. Pero todo se achacaba á la mayoria realista y fuldense, y sin dejar de admirar á los girondinos, estimaban igualmente á Brissot y á Robespierre. Mas sobre todos ellos se adoraba á Petion como al corregidor mas mal visto de la corte, sin informarse siquiera de si este le parecia demasiado moderado á Chabot, si ofendia su orgullo á Robespierre, si era tratado por Danton como un hombre de bien inútil ó si era en el concepto de Marat un conspirador sugeto á la epuracion. Estaba pues rodeado Petion en aquel tiempo de los respetos de la multitud pero no se hallaba lejos, como su predecesor Bailly el 14 de julio, de hacerse importuno y odioso con solo desaprobando los desórdenes que no podia impedir.

La principal coalicion de los nuevos revolucionarios se habia formado en los jacobinos y en el ayuntamiento: porque es de advertir que todos los proyectos se presentaban y discutian en los jacobinos, y los mismos hombres iban luego á egecutar en la casa consistorial por medio de sus facultades municipales, lo que no habian podido

mas que proyectar en su club. El consejo general del ayuntamiento componia él solo una especie de asamblea tan numerosa como el cuerpo legislativo, teniendo sus tribunas, su mesa, sus aplausos bien estrepitosos y una fuerza de hecho mucho mas considerable. El presidente de este consejo era el corregidor, pero el procurador síndico era el orador de oficio y el que estaba encargado de hacer todas las propuestas necesarias. Ya no se presentaba siquiera Petion, limitándose á cuidar de los abastos, mientras que Manuel se dejaba llevar por el torrente revolucionario y se oia su voz allí todos los dias. En medio de todo, el hombre que dominaba aquella asamblea era Robespierre, quien despues de haberse obscurecido en los tres primeros dias que siguieron al 10 de agosto, se habia vuelto á presentar despues que la insurreccion quedó consumada, de suerte que en vez de acudir á que reconociesen sus poderes, parece que tomaba posesion de su asiento. Léjos de ofender aquel orgullo á la multitud, no hizo mas que aumentar sus respetos, porque la reputacion que tenia de talento, de incorruptibilidad y de constancia hacian de él un personaje que aquellos vecinos reunidos tenian vanidad de poseer en su seno. Entretanto que se reunia la convencion, de que no podia dudar que haria parte, acababa de egercer allí una autoridad mas

efectiva que el poder de la opinion que gozaba en los jacobinos.

El primer cuidado del ayuntamiento fue apoderarse de la policia, porque en los tiempos de guerra civil el mas importante y envidiado de los privilegios es el de arrestar y perseguir á sus enemigos. Los jueces de paz que se hallaban encargados de egercerla en parte habian perdido la opinion por sus pesquisas contra los agitadores, y asi voluntariamente ó por fuerza se encontraban en oposicion con los patriotas. El principal de quien se acordaron era de aquel que en el proceso de Bertrand de Molleville contra el diarista Carra se habia atrevido á citar á dos diputados á su tribunal; y esto bastó para que fuesen destituidos los jueces de paz, trasladando á las autoridades municipales todas las atribuciones que tenian relativas á la policia. Conformándose la asamblea con estas ideas del ayuntamiento de Paris, decretó que la policia llamada de *seguridad general*, seria egercida por los departamentos, los distritos y las municipalidades. Consistia esta policia en inquirir todos los delitos que amenazasen la *seguridad interior y exterior del estado*, en hacer el censo ó lista de los ciudadanos sospechosos por su opinion ó conducta, en arrestarlos provisionalmente, en alejarlos de su domicilio y desarmarlos en caso de considerarse necesario. Este ministerio era de-

sempeñado personalmente por los consejos municipales, de modo que la poblacion entera era en cierto modo llamada á observar, denunciar y perseguir al partido enemigo. Esto solo basta para concebir cuan activa, vigorosa y arbitraria seria una policia egercida democráticamente. El consejo entero era quien recibia las denuncias, las cuales se examinaban despues por una comision de vigilancia que mandaba egercutar el arresto. Los guardias nacionales estaban en requisicion permanente, y las municipalidades de los pueblos de mas de 20 mil almas podian añadir reglamentos particulares á aquella ley de *seguridad general*. Ciertamente no la ocurrió á la asamblea legislativa que de este modo preparaba las sangrientas egercuciones que se verificaron mas tarde, pero rodeada de enemigos interiores y exteriores llamaba á todos los ciudadanos á que vigilasen sobre ellos, asi como los habia llamado á administrar y combatir.*

Gran prisa se dió el ayuntamiento de Paris á usar de aquellas nuevas facultades haciendo nu-

* En una palabra organizó la anarquía, como sucede siempre que se llama al pueblo al egercicio de la soberania. O, lo que es lo mismo, se le escita á que use de la fuerza sin ningun género de responsabilidad. ¡Que de contradicciones en esto á que el orgullo de los hombres da el pomposo título de principios! (N. del T.)

merosas prisiones. Eran una especie de vencedores irritados todavia de los peligros de la víspera y de otros mas graves que les amenazaban al dia siguiente y que se apoderaban de sus enemigos, abatidos hoy pero que podian volver á vencer con el auxilio de los estrangeros. Fué compuesta la comision de vigilancia del ayuntamiento de Paris de los hombres mas violentos, á los cuales presidia Marat, que durante la revolucion se habia encarnizado tanto contra las personas, y en efecto era el hombre mas temible, revestido de semejantes funciones.

Ademas de aquella comision principal, instituyó el ayuntamiento otra particular en cada seccion, decidiendo que no se espidirian pasaportes sino en virtud de deliberacion de las asambleas de secciones; que los viageros irian acompañados tanto á la municipalidad como á las puertas de Paris, por dos testigos que asegurasen la identidad de la persona que habia solicitado el pasaporte con la que usaba de él para marchar. De este modo procuraba evitar por todos los medios posibles la evasion de los sospechosos con nombres supuestos. Luego mandó que se formase una lista de los enemigos de la revolucion, escitando á los ciudadanos por medio de una proclama á denunciar á todos los culpables del 10 de agosto. Mandó arrestar á los escritores que habian defen-

diendo la causa realista, y que sus imprentas se diesen á los escritores patriotas, de modo que Marat hizo que le restituyeran triunfalmente cuatro prensas que segun el decia, se le habian quitado por orden del *traidor Lafayette*. Fueron unos comisionados á las cárceles á poner en libertad á los que estaban presos en ellas por gritos ó insultos contra la corte, y no conteniéndose en sus límites, sino ingiriéndose á ejemplo de la asamblea, en las atribuciones de otros, envió el ayuntamiento diputados para que ilustrasen y restableciesen la opinion en el ejército de Lafayette que daba alguna inquietud.

Ademas de lo dicho se encargó al ayuntamiento otra comision no menos importante, cual fué la de custodiar á la familia real. Habia determinado primeramente la asamblea que se la trasladase al Luxemburgo, pero habiendo observado algunos que aquel palacio era difícil de guardar, se prefirió el del ministerio de justicia. Mas como el ayuntamiento tenia ya la policia de la capital, y se creia especialmente encargado de la custodia del rey, propuso el Temple, y declaró que no podia responder de aquel depósito, sino en la torre de aquella antigua abadia. Consintió en ello la asamblea, y confió los augustos presos al corregidor y al comandante general Santerre, bajo su responsabilidad personal; y estos condugeron allí al

rey y á su familia en la tarde del 13 de agosto. Doce comisarios del consejo general estaban encargados de velar sin interrupcion en el Temple, que á fuerza de obras exteriores se habia convertido en una especie de plaza de armas. Numerosos destacamentos de la guardia nacional entraban allí de guarnicion, y no se podia penetrar en él sino con un permiso de la municipalidad. Decretó tambien la asamblea que se sacasen quinientos mil francos del tesoro para subvenir á la manutencion de la familia real hasta la próxima reunion de la convencion.

Eran pues muy estensas como hemos visto las facultades del ayuntamiento, el cual colocado en el centro del estado donde se egercen las mas altas funciones del poder, é inclinado por su propia energia á ejecutar por si mismo todo lo que se figuraba que hacian con demasiada suavidad las primeras autoridades, caminaba á toda prisa á invadirlas todas. Conociendo la asamblea la necesidad de contenerle dentro de ciertos límites, decretó la reeleccion de un nuevo consejo de departamento, en reemplazo del que habia sido disuelto el dia de la insurreccion. Mas como el ayuntamiento se vió amenazado en aquella medida con el yugo de una autoridad superior, que probablemente procuraria contener su ardor como lo habia hecho el antiguo departamento, se irritó con

aquel decreto y mandó á las secciones que sobreyesen en la ya principiada eleccion. Inmediatamente despacharon al procurador síndico Manuel desde la casa de la ciudad á los Fuldenses, para esponer las reclamaciones de la municipalidad y les dijo: « Los delegados de los ciudadanos de Paris tienen necesidad de facultades ilimitadas, y si se pone una nueva autoridad entre ellos y vosotros, no servirá para otra cosa sino para introducir gérmenes de discordia. Por consecuencia será preciso que el pueblo se arme otra vez de su venganza para librarse de aquel poder que coarta su soberanía. »

Tal era ya el lenguaje amenazador que osaban emplear con la asamblea, de modo que esta, bien porque considerase imposible ó imprudente resistir, ó porque en efecto creyera peligroso entabrar en aquel momento la energia de la municipalidad, concedió lo que se la pedia y decidió que el nuevo consejo no tendria autoridad alguna sobre el ayuntamiento, ni seria mas que una simple comision de hacienda, encargada de recoger las contribuciones públicas en el departamento del Sena.

* Si se necesitasen nuevas pruebas de que las corporaciones numerosas son mas fáciles de corromper y subyugar por el miedo que los simples individuos, las diferentes asambleas de Francia durante su revolucion nos suministrarían

Otra mas grande cuestion tenia preocupados los ánimos y debia hacer resaltar mas la diferencia de dictámenes que existia entre el ayuntamiento y la asamblea. Se estaba clamando á gritos por el castigo de los que habian disparado contra el pueblo y que parecian estar prontos á dar la cara apenas se acercase el enemigo, á los cuales denominaban con el apodo de *los conspiradores del 10 de agosto*, ó *los traidores*. No parecia ya suficiente la comision militar que se habia instituido el día 11 para juzgar á los Suizos, porque sus poderes estaban limitados á juzgar aquellos militares; y como el tribunal criminal del Sena les parecia que estaba sujeto á fórmulas demasiado lentas, y como por otra parte se sospechaba de todas las autoridades anteriores al día de la insurreccion, solicitó el ayuntamiento el día 13 la creacion de un tribunal especial para juzgar los *crimenes de la jornada del 10*, cuyo tribunal tendria la latitud necesaria para abocar á sí

repetidos ejemplos de ello. Apenas ofrece su historia un rasgo de valor personal, mientras que hormigean las muestras de bajeza y abyeccion ante los diferentes ídolos populares. ¿Que nos importan las intenciones que las presta el historiador, cuando todos sus actos nos presentan una serie de condescendencias que casi hacen olvidar las humillaciones del senado romano ante el despotismo de los emperadores? ¡Infernal del que solo tuviese por apoyo la justicia en competencia del poder, cuando su suerte depende del voto público de una corporacion politica! (N. del T.)

á todos los tenidos por *traidores*. La asamblea remitió esta peticion á su comision extraordinaria que desde el mes de julio estaba encargada de proponer medidas de salvacion.

Otra nueva diputacion espetó el ayuntamiento el día 14 al cuerpo legislativo, para solicitar el decreto relativo al tribunal extraordinario, declarando que en el caso de no estar todavía espedido, tenia orden de esperarle; mas habiendo el diputado Gaston ⁴ hecho algunas observaciones bastante severas á la diputacion, tuvo esta á bien retirarse, y la asamblea persistió en reusar la creacion de un tribunal extraordinario, limitándose á ampliar las facultades de los ordinarios para el *conocimiento de los crimenes del 10 de agosto*.

Al oír esta noticia se levantó un rumor violento por todo Paris, y la seccion de *Quinze vingts* se presentó al consejo general del ayuntamiento, y anunció que iba inmediatamente á tocarse á rebato en el arrabal de San Antonio, sino se espedia cuanto antes el decreto pedido. Volvió el consejo general entonces á enviar otra diputacion, á cuyo frente estaba Robespierre, y tomando este la palabra en nombre de la municipalidad con el tono mas insolente les dijo á los diputados: «La tranquilidad del pueblo depende del castigo de los culpables, y sin embargo vosotros no habeis determinado nada contra ellos, porque vuestro decre-

«to es insuficiente. De ningun modo se esplica en
 «él la naturaleza y estension de los crímenes que
 «hay que castigar, porque solo se habla *de los del*
 «10 de agosto, mientras que los delitos que han
 «cometido los enemigos de la revolucion, se es-
 «tenden mas allá de aquel dia y mas allá de Pa-
 «ris. Con una espresion semejante podria el trai-
 «dor Lafayette sustraerse á la cuchilla de la ley,
 «y asi en cuanto á la forma del tribunal, no pue-
 «de el pueblo tolerar por mas tiempo la que vo-
 «sotros le habeis conservado, porque son intermi-
 «nables las dilaciones que causa ese doble grado de
 «jurisdiccion, y porque ademas le son sospechosas
 «todas las antiguas autoridades. Necesita otras
 «nuevas, y es indispensable que el tribunal que
 «solicita esté compuesto de diputados elegidos en
 «las secciones, y que tenga la facultad de juzgar
 «soberanamente á los culpables y sin apelacion.»

Esta imperiosa peticion pareció mucho mas dura por el tono con que la pronunció Robespierre, y asi contestó la asamblea al pueblo de Paris por medio de una proclama, en la cual desechó todo proyecto de comision extraordinaria, como indigna de la libertad y como solo propia del despotismo.

Ningun efecto produgeron aquellas juiciosas observaciones sino aumentar mas la irritacion, pues no se hablaba en todo Paris mas que del rebato, y en consecuencia se presentó un comisionado del

ayuntamiento en la barra de la asamblea y la dijo;
 «Como ciudadano y como magistrado del pueblo,
 «yengo á anunciaros que á la media noche empe-
 «zará á sonar la campana de rebato y á tocarse la
 «general, porque el pueblo está cansado ya de
 «ver que nadie le venga. Temed que se haga jus-
 «ticia á sí mismo, y asi pido que sin separaros
 «de aqui decreteis que se nombrará un ciudada-
 «no de cada seccion para formar un tribunal cri-
 «minal.»

Una intimacion semejante sublevó á la asamblea, y particularmente á los diputados Choudieu⁵ y Thuriot⁶, que reconvinieron agriamente al enviado del ayuntamiento; pero con todo eso se emprendió la discusion, y como la solicitud del ayuntamiento estaba fuertemente apoyada en los miembros acalorados de la asamblea, se convirtió por fin en decreto. Hubo que reunir un cuerpo electoral para nombrar los miembros de un tribunal extraordinario, destinado á juzgar los crímenes cometidos el dia 10 de agosto, y *otros relativos á él adherentes ó dependientes*. Este tribunal estaba dividido en dos secciones y debia juzgar definitivamente y sin apelacion, sirviendo de ensayo el famoso tribunal revolucionario y siendo la primera dispensa que se concedió de las formas judiciales en favor de la venganza; fué conocido con nombre de *Tribunal del 17 de agosto*.

Todavía se ignoraba en Paris el efecto que habrían producido en los ejércitos, así la nueva revolución como el modo con que habían sido acogidos los decretos del 10, y este era el punto mas importante, de que dependía la suerte de la revolución actual. Estaba repartida la frontera en tres cuerpos de ejército, que eran el del norte, centro y medio día. Luckner mandaba el primero, Lafayette el segundo y Montesquiou ⁷ el tercero. De resultas de los desgraciados sucesos de Mons y de Tournay, había procurado Luckner, á instancias de Dumouriez, tomar la ofensiva en los Países Bajos, pero se había retirado de ellos, y al evacuar á Courtray incendiado sus arrabales, lo cual venia á ser un grave motivo de acusacion contra el ministerio la víspera de su exoneracion. Despues acá habían permanecido los ejércitos en la mas completa inaccion, viviendo en campamentos retrincherados, y limitándose á algunas ligeras escaramuzas. Luego que Dumouriez salió del ministerio, se fué como teniente general al ejército de Luckner; donde fué mal recibido porque dominaba en él el partido de Lafayette. Sometido Luckner por entonces á aquel influjo, había destinado á Dumouriez á uno de aquellos campamentos, que era el de Maulde, y le dejó allí con un corto número de tropas, ocupándose en los retrincheramientos y en las escaramuzas.

Queriendo Lafayette acercarse á Paris á causa de los peligros del rey, deseaba tomar el mando del norte, pero tampoco queria dejar sus tropas, de quienes era muy amado, y así convino con Luckner en cambiar de posicion, conservando cada cual sus divisiones y poniéndose ambos á dos en marcha á un mismo tiempo, el uno para el norte y el otro para el centro. Esta mutacion de los ejércitos en presencia del enemigo hubiera podido ser muy peligrosa si por felicidad no hubiera estado la guerra en una inactividad completa, y así Luckner llegó felizmente á Metz y Lafayette á Sedan. Mas estando Dumouriez encargado de seguir con su pequeño cuerpo el ejército de Luckner, á que pertenecía, se detuvo de repente en presencia del enemigo, que había hecho amenazas de atacarle, y se vió precisado á permanecer en su campo, so pena de abrir la entrada de Flandes al duque de Sajonia Teschen ⁸. Reunió cerca de sí á los demas generales que ocupaban campamentos inmediatos y se entendió con Dillon ⁹, que llegaba con una porcion del ejército de Lafayette, y provocó un consejo de guerra en Valenciennes, para justificar con la necesidad su desobediencia á Luckner. Durante aquel tiempo había este último llegado á Metz y Lafayette á Sedan, de modo que sin los sucesos del 10 de agosto iba acaso Dumouriez á sufrir un arresto y un jui-

cio militar , por haber reusado marchar adelante.

Tal era la situacion de los ejércitos cuando llegó á ellos la noticia del trastorno del trono , y el primer cuidado de la asamblea legislativa fué enviar allí , como ya hemos dicho , tres comisionados para llevar sus decretos y hacer prestar el nuevo juramento á las tropas. Luego que llegaron á Sedan los tres comisionados , fueron recibidos por la municipalidad , á quien Lafayette habia dado orden de arrestarlos. Preguntóles el corregidor acerca de las escenas del 10 de agosto , exigió la relacion de todos los sucesos , y declaró , con arreglo á las instrucciones secretas de Lafayette , que evidentemente no estaba ya libre la asamblea legislativa cuando habia pronunciado la suspension del rey ; que sus comisionados no eran mas que los enviados de una tropa facciosa , y que los iba á encerrar en nombre de la constitucion. En efecto se les puso presos , y Lafayette , para poner á cubierto á los egecutores de aquella orden , la tomó bajo su propia responsabilidad. Inmediatamente despues mandó renovar en su ejército el juramento de fidelidad á la ley y al rey , y ordenó que se repitiese en todos los cuerpos sugetos á su mando. Contaba para ello con 75 departamentos que habian aderido á su carta del 16 de junio , y se proponia intentar un movimiento contrario al del 10 de agosto. Dillon que estaba en Valenciennes

bajo las órdenes de Lafayette , y tenia un mando superior al de Dumouriez , obedeció á su general en gefe , mandando prestar el juramento de fidelidad á la ley y al rey , y ordenó á Dumouriez que hiciese lo mismo en su campamento de Maulde. Mas este , que juzgaba con mas acierto de lo futuro , y estaba irritado contra los fuldenses , bajo cuyo imperio se encontraba , aprovechó aquella ocasion de resistirlos y de conquistar el favor del nuevo gobierno , reusando el juramento por sí y en nombre de sus tropas.

El dia mismo en que se habia instalado tan tumultuosamente el nuevo tribunal , esto es el dia 17 , se supo por una carta que los comisionados enviados al ejército de Lafayette habian sido arrestados por orden suya , y que se desconocia la autoridad legislativa. Esta noticia causó mas irritacion que inquietud y resonaron de nuevo y con mayor fuerza que nunca los gritos contra Lafayette , pidiendo su acusacion y murmurando de la asamblea por que no la habia pronunciado antes. Inmediatamente se espidió un decreto contra el departamento de las Ardenas , y se despacharon nuevos comisionados con las mismas facultades que los precedentes , y con orden de poner en libertad á los tres presos. El dia 19 por la mañana declaró la asamblea á Lafayette traidor á la patria , y lanzó contra él un decreto de acusacion.

Eran muy graves las circunstancias y si no se vencía aquella resistencia, abortaba sin remedio la nueva revolucion, porque encontrándose dividida la Francia entre los republicanos del interior y los constitucionales del ejército, se encontraba discordes en presencia del enemigo, igualmente espuesta á la invasion que á una reaccion terrible. Lafayette no podia menos de detestar en la revolucion del 10 de agosto la abolicion de la constitucion de 91, en cumplimiento de todas las profecías aristocráticas, y la justificacion de todos los cargos que la corte habia hecho á la libertad. Solo podia ver en aquel triunfo de la democracia una sangrienta anarquía y una confusion interminable. Para nosotros aquella confusion tuvo su término, y á lo menos quedó defendido el suelo patrio contra los estrangeros; pero para Lafayette el porvenir era espantoso y desconocido, la defensa del pais poco practicable en medio de las convulsiones políticas, y no podia menos de desear hacer resistencia á aquel caos, armándose contra los dos enemigos exteriores é interiores. Pero era tan delicada su situacion, que acaso ningun hombre era capaz de sobrepnerse á ella. Su ejército le amaba mucho, pero los ejércitos no tienen voluntad personal ni pueden tener otra mas que la que les comunica la autoridad superior, y cuando estalla una revolucion con la violencia de la de 89, ar-

rastrados ciegamente por ella, faltan á la antigua autoridad porque el nuevo impulso es mas fuerte. Pero no era este el caso en que se hallaba. Proscrito Lafayette por un decreto, no podia con su sola popularidad militar sublevar sus tropas contra la autoridad del interior, ni combatir el impulso revolucionario de Paris con su influjo personal. Situado entre dos enemigos y sin estar seguro de cuales eran sus deberes, no podia mas que dudar; mientras que la asamblea por el contrario, sin tener motivo de duda, espedia decretos sobre decretos, y como los apoyaba con comisionados enérgicos, debia vencer la perplegidad del general y decidir al ejército. Efectivamente las tropas de Lafayette se desbandaron sucesivamente y dieron muestras de abandonarle; las autoridades civiles intimidadas, cedieron á los nuevos comisionados, y el ejemplo de Dumouriez, que se declaró por la revolucion del 10 de agosto, acabó de arrastrarlo todo, quedándose solo el general con su estado mayor, compuesto de oficiales fuldenses ó constitucionales.

Tampoco pudieron obrar de otra manera en diferentes épocas Bouillé, cuya energía no era dudosa, y Dumouriez, cuyos grandes talentos no pueden contestarse, y ambos se vieron precisados á ponerse en fuga. No debia ser Lafayette mas afortunado que ellos, y asi escribiendo á las diferen-

tes autoridades civiles que le habian ayudado en la resistencia, tomó sobre sí la responsabilidad de las órdenes dadas contra los comisarios de la asamblea, y salió de su campo el día 20 de agosto con algunos oficiales amigos suyos y compañeros de armas y de opinión. Fueron acompañándole Bureau de Puzy, Latour-Mauburg y Lameth, sin llevar consigo mas que una paga y seguidos de algunos criados. Lafayette lo dejó todo en orden en su ejército, y tuvo cuidado de tomar las disposiciones necesarias para resistir al enemigo en caso de ataque. Despidió algunos soldados que le escoltaban, para no despojar á la Francia ni siquiera de uno de sus defensores, y el 21 tomó con sus amigos el camino de los Países-Bajos. Habiendo llegado á las avanzadas austriacas despues de una marcha en que estaban rendidos sus caballos, fueron arrestados aquellos primeros emigrados de la libertad contra el derecho de gentes y tratados como prisioneros de guerra. Extraordinario fué el gozo que causó el oír resonar el nombre de Lafayette en el campo de los aliados, y tenerle por cautivo de la liga aristocrática. Eso de mortificar á los primeros amigos de la revolucion, poder imputar á esta misma la persecucion de sus primeros autores, y ver que se verificaban todos los excesos que se habian predicho, era mas que suficiente para esparcir una

satisfaccion universal en la aristocracia europea.

Reclamó Lafayette para sí y sus amigos la libertad que le era debida, pero en vano; porque se la ofrecian á precio de una retractacion, no de todas sus opiniones, sino de una sola, que era la relativa á la abolicion de la nobleza. No solo lo reusó, sino que llegó á amenazar de que haria desmentir por un escribano público si se empeñaban en interpretar falsamente sus palabras, y asi aceptó la prision por premio de su constancia, no cesando de mirar la libertad como el mas precioso de todos los bienes, á pesar de que la creia perdida en Europa y en Francia. Profesó tambien este principio delante de los opresores que le tenian en los calabozos y en presencia de sus antiguos amigos que se habian quedado en Francia. « Amad, les escribia á estos últimos, amad siempre la libertad, á pesar de sus tormentas y ser-
« vid á vuestro pais. » Que se compare esta desercion con la de Bouillé, que salió de su pais para volver á entrar en él con los soberanos enemigos; ó con la de Dumouriez riñendo, no por conviccion sino por cólera con la convencion á quien habia servido, y se hará la debida justicia al hombre que no abandona la Francia sino cuando vé proscrita la verdad en que él tenia fé y que no la maldice ni reniega de ella en los ejércitos enemigos, sino que la profesa y sostiene aun dentro de los calabozos.

Mas no por eso se crea que motejamos á Dumouriez, cuyos servicios no tardaron en aparecer con la importancia que merecen, mucho mas cuando aquel hombre tan hábil como flexible habia adivinado perfectamente el poder que nacia, y así despues de haberse hecho casi independiente por su resistencia á obedecer á Luckner que le mandaba abandonar el campamento de Maulde, despues de haber reusado el juramento mandado por Dillon, recibió la recompensa de su celo obteniendo el mando en gefe de los egércitos del norte y centro. El bravo é impetuoso pero obcecado Dillon fué por de pronto destituido por haber obedecido á Lafayette, pero reintegrado despues en su mando á recomendacion de Dumouriez, que proponiéndose llegar á su objeto perjudicando á los menos hombres que pudiera, se dió prisa á apoyarle con su crédito con los comisionados de la asamblea. Encontrábase pues Dumouriez de general en gefe de toda la frontera que corre desde Metz á Dunkerque, y Luckner estaba en Metz con su egército antes denominado del Norte. Inspirado á los principios por Lafayette, parecia decidido á resistir al 10 de agosto, pero cediendo luego á su egército y á los comisionados de la asamblea, se conformó con los decretos, y despues de haber deplorado todavia lo que pasaba, obedeció al nuevo impulso que le habian anunciado.

Tanto las ocurrencias del 10 de agosto como lo adelantado de la estacion eran sobrados motivos para que la coalicion se empeñase en emprender la guerra con actividad, y no habian variado en manera alguna las intenciones de las potencias con respecto á la Francia. La Inglaterra y la Holanda, la Dinamarca y la Suiza continuaban prometiendo una estricta neutralidad. Tambien se inclinaba á ella la Suecia, despues de la muerte de Gustavo, pero los principados Italianos estaban muy mal dispuestos hácia nosotros, aunque por fortuna eran muy impotentes. La España no se habia declarado todavia y estaba combatida por contrarias intrigas; de suerte que no quedaban por enemigos declarados mas que la Rusia y las dos principales cortes de Alemania, aunque en verdad la Rusia no habia hecho todavia mas que mostrar su descontento, limitándose á despedir á nuestro embajador. Las únicas que amenazaban nuestras fronteras con sus egércitos eran la Prusia y el Austria, y entre los estados Alemanes no habia mas que los tres electores eclesiásticos, y los Landgraves de las dos Hesses que hubiesen tomado una parte activa en la coalicion: los demas esperaban que los forzasen á ello. En este estado de cosas se veía amenazada la Francia por 138 mil hombres, organizados y disciplinados, sin poder oponerles á lo mas sino 128 mil que estaban diseminados en

una inmensa frontera, sin formar en ningun punto una masa suficiente, privados de sus oficiales, sin confianza alguna ni en sí mismos ni en sus gefes, y habiendo sido hasta entonces batidos en la guerra de posiciones que habian sostenido. El proyecto de la coalicion consistia en invadir osadamente la Francia penetrando por las Ardenas, y marchando sobre Paris por Chalons. Los dos soberanos de Prusia y Austria habian ido en persona á Maguncia, y sesenta mil Prusianos herederos de las tradiciones y gloria de Federico, marchaban en columna cerrada contra nuestro centro, dirigiéndose por Luxemburgo y Longwy. Al mismo tiempo veinte mil Austriacos, mandados por el general Clerfayt ¹⁰, les sostenian por la derecha, ocupando á Stenay, y 16 mil Austriacos bajo las órdenes del príncipe de Hohenlohe-Kirchberg ¹¹, con otros diez mil Hesseses, flanqueaban su izquierda. El duque de Saxonía-Teschen ocupaba los Países Bajos y amenazaba las plazas fuertes. El príncipe de Condé con seis mil emigrados franceses se habia dirigido hácia Philipsbourg, y otros muchos cuerpos de emigrados estaban repartidos en los diferentes ejércitos Austriacos y Prusianos. Como las cortes estrangeras no querian dejar adquirir á los emigrados demasiado influjo reuniéndolos en un solo cuerpo, habian proyectado á los principios refundirlos en los regimientos Austria-

cos, y aunque luego consintieron en dejarlos reunirse en cuerpos separados, fué con condicion de repartirse entre los ejércitos de la coalicion. Aquellos regimientos estaban llenos de oficiales, que se habian resignado á servir de soldados, y formaban una brillante caballeria, mas propia en verdad para desplegar gran valor en los dias de batalla, que para sostener una larga campaña.

Para resistir á una masa semejante de fuerzas estaban dispuestos los ejércitos franceses del modo mas detestable, por que tres generales, que eran Beurnonville ¹², Moreton ¹³ y Duval ¹⁴, reunian 30 mil hombres en tres campos separados, Maulde, Maubeuge y Lille. Estos eran todos los recursos franceses en la frontera del Norte y de los Países Bajos. El ejército de Lafayette, desorganizado con la ausencia de su general, y en la mayor incertidumbre de opiniones, acampaba en Sedan con 23 mil hombres de fuerza, cuyo mando iba á tomar Dumouriez. El de Luckner, compuesto de 20 mil soldados ocupaba á Metz y venia á mandarlos otro general llamado Kellermann ¹⁵. Descontenta la asamblea con Luckner, no por eso habia querido destituirle aunque dió su mando á Kellermann, sino que con el título de generalísimo le mandó organizar el nuevo ejército de reserva, dándole la mision honorífica de aconsejar á los generales. No quedaba mas que Custine ¹⁶ que ocupaba á Lan-

dau con 15 mil hombres, y últimamente Biron que se hallaba en la Alsacia con 30 mil, y por consiguiente muy lejos del principal teatro de la guerra para poder influir en la suerte de la campaña.

Los dos únicos grupos que podian hacer frente al grande ejército de los aliados eran el uno de 23 mil hombres que habia dejado Lafayette y los 20 mil de Kellermann que estaban al rededor de Metz. Si el grande ejército de invasion, proporcionando sus movimientos al objeto hubiera marchado rápidamente sobre Sedan, aprovechando el estado en que se hallaba el ejército de Lafayette, entregado al desorden y sin haber tomado todavía su mando Dumouriez, ó lo que es lo mismo hallándose sin gefe que dirigiera sus movimientos, habria sido fácil apoderarse de este ejército, y abrir el paso de las Ardenas obligando de este modo á los demas generales á replegarse rápidamente para reunirse detras del Marne. Tal vez no habrian tenido tiempo de llegar desde Lille y Metz hasta Chalons y Reims, con lo cual quedaba Paris en descubierto y su nuevo gobierno sin otro apoyo que el absurdo proyecto de su campamento al lado de Paris, ó escaparse del otro lado del Loira.

Pero mientras que la Francia se defendia con el desorden propio de una revolucion, las potencias estrangeras atacaban con aquella incertidumbre y divergencia de opiniones que son inherentes

á toda coalicion. Embriagado el rey de Prusia con la idea de una conquista fácil y engañado por los emigrados que le pintaban la invasion como un simple *paseo militar*, estaba por la opinion mas atrevida; pero no faltaba á su lado el prudente duque de Brunswick para impedir que su presuncion tuviese á lo menos el feliz resultado de la audacia y la rapidez. Este Señor que veia la estacion muy adelantada y el pais muy diversamente dispuesto de lo que decian los emigrados, y juzgaba de muy distinto modo la energía revolucionaria por lo que habia pasado el 10 de agosto, creía que valia mas asegurar una sólida basa de operaciones sobre el Mosella, poniendo sitio á Metz y Thionville, dejando para la próxima estacion renovar las hostilidades con la ventaja de las conquistas precedentes. Aquella lucha entre la precipitacion del soberano, la prudencia del general, y la lentitud de los Austriacos que no le enviaban al príncipe de Hohenhohe mas que 18 mil hombres en lugar de 50, impidieron todo movimiento decisivo. Sin embargo de eso el ejército Prusiano continuó marchando hácia el centro, y se encontró el 20 delante de Longwy que es una de las plazas fuertes mas avanzadas de aquella frontera.

Dumouriez que siempre habia creído que una invasion en los Países-Bajos no podia menos de

hacer estallar una revolucion, la cual por sí sola seria una diversion bastante para salvar la Francia de los ataques de la Alemania, lo habia preparado todo para marchar adelante el dia mismo en que recibió su nombramiento de general en jefe de los dos ejércitos. Ya iba á tomar la ofensiva contra el príncipe de Sajonia Teschen, cuando Westermann, aquel mismo que anduvo tan activo el dia diez de agosto, y se hallaba de comisario en el ejército de Lafayette, vino á contarle lo que pasaba en el teatro de la grande invasion. El 22 habia abierto sus puertas Longwy á los Prusianos despues de algunas horas de bombardeo, habiendo sido la causa de ello el desorden de la guarnicion y la debilidad del comandante. Erguidos con aquella conquista y con la captura de Lafayette, estaban los Prusianos mas inclinados que nunca al proyecto de una rápida ofensiva; y quedaba perdido el ejército de Lafayette, si el nuevo general no venia á tranquilizarle con su presencia y dirigir útilmente sus movimientos.

Tuvo pues Dumouriez que abandonar su proyecto favorito, y el 25 ó el 26 se trasladó á Sedan, donde su presencia no inspiró por el pronto á las tropas sino odio y vituperios, porque le miraban como enemigo de Lafayette á quien ellas todavía querian. Fuera de eso le echaban la culpa de aquella guerra desgraciada, porque en efecto se

declaró bajo su ministerio. Ultimamente porque era considerado mas bien como hombre de pluma que no de guerra. Aquellas hablillas circulaban por todas partes en el campamento, y no dejaron alguna vez de llegar á oídos del general, que no por eso perdió ánimo, antes bien principió por tranquilizar á las tropas afectando un continente firme y sereno, y no tardó en hacerlas conocer el influjo de un mando mas vigoroso. Mas no por eso dejaba de ser desesperada la situacion de 23 mil hombres desorganizados, en presencia de 80 mil perfectamente disciplinados. Los Prusianos despues de haber tomado á Longwy, habian bloqueado á Thionville y cargaban sobre Verdun, que era mucho menos capaz de resistencia que Longwy.

Habiendo Dumouriez llamado á consejo á sus generales, todos eran de opinion de que no convenia esperar á los Prusianos en Sedan, sino retirarse rápidamente detras del Marne y retrincherrarse alli lo mejor posible para esperar la reunion de los demas ejércitos, y cubrir la capital, que no estaba mas que á 40 leguas del enemigo. Pensaban todos que esponiéndose á ser batidos por querer resistir á la invasion, seria entonces completa la derrota, y una vez desmoralizado el ejército, no pararia desde Sedan hasta Paris, á donde marcharian directamente los Prusianos á paso de carga. Tal era nuestra situacion mili-

tar y la opinion que de ella tenian los generales.

La que reinaba en Paris no era tampoco mas lisonjera, la irritacion se aumentaba con el peligro. Sin embargo como aquella inmensa capital no habia visto nunca al enemigo dentro de sus muros, y tenia una idea de su poder proporcionada á su estension y poblacion, dificilmente se figuraba que pudiesen llegar hasta su seno, y no temia tanto el peligro militar que estaba lejos de sus ojos, como el de una reaccion de parte de los realistas momentáneamente abatidos. Mientras que en la frontera no veian los generales mas que á los Prusianos, tampoco se veía en lo interior mas que á los aristócratas conspirando sordamente para destruir la libertad.

Se decian unos á otros que el rey estaba prisionero, pero que no por eso dejaba de existir su partido conspirando como antes del 10 de agosto para entregar Paris á los enemigos. Todas las casas grandes de la capital se les figuraba que estaban llenas de gente armada y pronta á salir á la primera señal á libertar á Luis XVI, apoderarse de la autoridad, y entregar la Francia sin defensa al hierro de los emigrados y de los coligados; de suerte que todos estaban preocupados con aquella imaginaria correspondencia entre el enemigo interior y exterior. *Es indispensable*, se decian, *acabar con los traidores*, y ya se formaba la horrorosa idea

de sacrificar á los vencidos, idea que en el vulgo no era mas que un movimiento de imaginacion, pero que en algunos hombres, ó mas fanáticos ó mas sanguinarios, podia convertirse en proyecto real y meditado.

Ya hemos visto que se habia tratado de vengar al pueblo de los daños recibidos en la jornada del 10, y que se habia suscitado una violenta disputa entre la asamblea y el ayuntamiento con ocasion del tribunal extraordinario. Aquel tribunal que ya habia derribado la cabeza de Dangremont¹⁷ y de Laporte, mayordomo de palacio, no caminaba tan de prisa como queria aquel populacho furioso y exaltado, que solo veía enemigos á su alrededor. Necesitaba formas mas rápidas para castigar á los *traidores*, y sobre todo demandaba el juicio de los que estaban presos en Orleans. La mayor parte de estos eran ministros y altos empleados, á quienes como ya dijimos, se acusaba de prevaricacion. De este número era el ministro de negocios extranjeros Delessart. No se hablaba de otra cosa mas que de la lentitud de los procedimientos, y se empeñaban en que se trasladase á Paris á los prisioneros para que les juzgase prontamente el tribunal del 17 de agosto. Consultada sobre ello la asamblea, ó por mejor decir intimidada que cediese al voto general espidiendo el decreto de traslacion, habia hecho una vigorosa resistencia; porque de-

cia que la audiencia territorial nacional era un establecimiento constitucional que á ella no la era lícito alterar, como que no tenia poderes constituyentes, ni podia privar á ningun acusado del derecho de ser juzgado por sus propias leyes anteriores. Esta cuestion habia suscitado de nuevo otra nube de peticiones, al mismo tiempo que tenia la asamblea que resistir á una minoria exagerada, al ayuntamiento y á las secciones desencadenadas. Se contentó con abreviar algunas fórmulas del procedimiento, pero mandando que los acusados continuasen en Orleans á disposicion de la audiencia y que no fuesen distraidos de la jurisdiccion que la constitucion les habia señalado.

Habia pues dos opiniones diferentes, queriendo la una que se respetase á los vencidos, sin por eso desplegar menos energia contra los extranjeros, y la otra que se empezase por acabar con los enemigos ocultos antes de salir contra los que venian armados y se acercaban á la capital. Este último pensamiento no tanto era una opinion como un instinto ciego y feroz, compuesto de miedo y cólera, y que debia aumentarse con el peligro.

Estaban tanto mas irritados los parisienses cuanto mayor era el riesgo que corria su ciudad, foco de todas las insurrecciones, y objeto principal de la marcha de los ejércitos enemigos. Acusaban á la asamblea, compuesta de diputados de las pro-

vincias, de que querian retirarse á ellas. Particularmente los girondinos, que por la mayor parte pertenecian á las del medio dia, y formaban aquella mayoría moderada que tanto aborrecia el ayuntamiento, eran acusados de que intentaban sacrificar á Paris por odio á la capital. No eran del todo violentas estas suposiciones, por lo mismo que los Parisienses debian estar bien persuadidos de que ellos mismos las habian provocado; pero aquellos diputados amaban demasiado á su patria y la causa que en ella se defendia para pensar en abandonar á Paris. Verdad es que siempre habian creído que una vez perdido el norte podrian replegarse al mediodia, y no es menos cierto que en aquel momento mismo algunos de ellos miraban como prudente trasladar la silla del gobierno del otro lado del Loira; pero jamas habia entrado en su corazon el deseo de sacrificar una ciudad odiosa, ni trasladar el gobierno á sitios donde ellos fuesen los amos. Era demasiado elevada su alma, y se sentian ademas con demasiada fuerza en la próxima reunion de la convencion, para que pensasen ya en alejarse de Paris.

Lo que principalmente se desaprobaba en ellos era su indulgencia con los traidores y su indiferencia por los intereses de la capital. Obligados á luchar contra los hombres mas violentos debian, aun teniendo el número y la razon de su parte,

ceder á la actividad y energía de sus adversarios. En el consejo ejecutivo eran cinco contra uno; porque además de los tres ministros Servan, Claviere y Roland que eran de su propio seno, tenían á Monge y Lebrun, á cuya elección habían contribuido. Pero Danton solo, que sin ser enemigo suyo personal, no tenía ni su moderación ni sus mismas opiniones, este solo dominaba el consejo y les arrebatava todo el influjo. Mientras que Claviere procuraba reunir algunos recursos económicos, Servan se daba prisa á enviar algunos refuerzos á los generales, y Roland despachaba las más juiciosas circulares para ilustrar á las provincias, dirigir las autoridades locales, é impedir sus usurpaciones del poder y toda especie de violencias, Danton no se ocupaba de otra cosa que de colocar en la administración criaturas suyas. A todas partes enviaba sus fieles franciscanos que le proporcionaban infinitos apoyos, al paso que él hacia de este modo partícipes á sus amigos de los provechos de la revolución. Persuadiendo ó asustando á sus colegas, no encontraba otro obstáculo que la inflexible rigidez de Roland, el cual repelia frecuentemente ó sus ideas ó los sujetos que proponía; y como Danton no quería romper con Roland, á pesar de estas contradicciones, se contentaba con ganar el mayor número de nombramientos y decisiones posibles.

Como el verdadero dominio de Danton residia en Paris, no queria de ningun modo perderle, y estaba bien decidido á impedir toda traslación del otro lado del Loira. Dotado de una audacia extraordinaria, y habiendo proclamado la insurrección la víspera del diez de agosto cuando todo el mundo estaba lleno de dudas, no era hombre para retroceder sino mas bien para sepultarse en la capital. Hallándose dueño del consejo, estrechamente unido con Marat, y con la comisión de vigilancia del ayuntamiento, perfectamente escuchado en todos los clubs, y últimamente viviendo en medio de la multitud como en su propio elemento, era indisputablemente el hombre mas poderoso de Paris; y aquella potencia, como fundada solo en su carácter violento, que le ponía en contacto con las pasiones del pueblo, debía ser temible para los vencidos. Impelido por su ardor revolucionario, se inclinaba á todas las ideas de venganza que repugnaban á los girondinos, y era gefe de aquel partido parisiense que decia: «Nosotros no retrocederemos, sino que pereceremos en la capital y bajo sus ruinas; pero nuestros enemigos «perecerán antes que nosotros.» De este modo se preparaban en los ánimos aquellos horribles sentimientos que luego produjeron escenas tan espantosas.

Espacióse con la mayor rapidez el día 16 la no-

ticia de la toma de Longwy que causó en Paris una agitacion general, y aunque durante todo aquel dia se estuvo disputando sobre su verosimilitud, por último no pudo quedar duda y se supo que la plaza habia abierto sus puertas despues de algunas horas de bombardeo. Fué tal la fermentacion ocasionada por esta noticia, que la asamblea decretó la pena de muerte contra cualquiera que propusiese rendir una plaza sitiada. Se mandó tambien, á peticion del ayuntamiento, que Paris y los departamentos inmediatos, aprontasen, en el término de pocos dias, 30 mil hombres armados y equipados. No era difícil aquel alistamiento, segun el entusiasmo que reinaba, y aun el número hacia desvanecer todo peligro, porque no se figuraban que cien mil Prusianos pudiesen vencer algunos millones de hombres decididos á defenderse. Se trabajó con nueva actividad en el campamento de Paris, y todas las mugeres se reunieron en las iglesias para contribuir con los efectos necesarios para él.

Danton se presentó en el ayuntamiento, y á propuesta suya se recurrió á los medios mas estrechados: por ejemplo se resolvió hacer en las secciones el censo de todos los indigentes, señalarles paga y darles armas; se mandó ademas el desarmamento y prision de los sospechosos, reputando como tales á todos los que habian firmado la peti-

cion contra el 20 de junio y contra el decreto del campamento junto á Paris. Para egecutar este desarme y arresto, se imaginaron las visitas domiciliarias, organizadas del modo mas espantoso. Debían cerrarse las barreras durante 48 horas que principiarian en la noche del 29 de agosto, sin que pudiera concederse permiso alguno de salir por ningun motivo. Igualmente se colocaron barcas en el rio, que impidiesen toda evasion por aquella parte, y los ayuntamientos inmediatos tenían encargo de arrestar á cualquiera que se cogiese en el campo ó por los caminos. Habian de anunciarse las visitas á toque de tambor, á cuya señal estaba obligado todo ciudadano á retirarse á su casa, sopena de ser tratado como sospechoso de conspiracion si se le cogia en otra alguna; por cuya razon todas las juntas de seccion y aun el mismo tribunal debian hacer vacaciones estos dos dias. Unos comisionados del ayuntamiento, asistidos de la fuerza armada, tenían encargo de hacer las visitas, apoderarse de las armas y arrestar á los sospechosos, es decir á los firmantes de las ya dichas peticiones, á los clérigos no juramentados, á los ciudadanos que faltasen á la verdad en sus declaraciones, y á los que habian sido objeto de alguna denuncia etc. etc. A las diez de la noche habia de cesar la circulacion de todos los carruages y quedar iluminada toda la ciudad.

Tales fueron las providencias tomadas para ar-
restar, segun decian, á todos los malos ciudadanos
que se ocultaban despues del 10 de agosto. Principiaron
estas visitas la noche del 27 y entregado un par-
tido á la denuncia del partido contrario, se vió
espuesto á encontrarse todo él en las cárceles.
Cuantos habian pertenecido á la antigua corte, ó
por sus empleos, ó por su rango ó por sus frecuen-
tes idas á palacio; todos los que se habian pronun-
ciado en su favor en los movimientos realistas, to-
dos los que tenian enemigos cobardes y capaces de
vengarse por una denuncia, fueron encerrados en
las cárceles en número de 12 á 15 mil individuos. La
comision de vigilancia del ayuntamiento era quien
presidia á tales arrestos y los mandaba egecutar á
su vista. Los arrestados eran por de pronto condu-
cidos desde su morada á la comision de su seccion
y desde esta á la del ayuntamiento. Allí se les ha-
cia un breve interrogatorio acerca de sus senti-
mientos y de los actos que probaban mas ó menos
energia, sucediendo muy á menudo que un solo
miembro de la comision era quien interrogaba,
mientras que los otros rendidos de sueño estaban
tendidos por las sillas ó sobre las mesas. A los in-
dividuos que quedaban arrestados, se les custo-
diaba primero en la casa de la ciudad y luego se
les iba distribuyendo por las cárceles en que to-
davia hubiese algun hueco. Allí se encontraban

encerradas todas las opiniones que se habian ido
sucediendo unas á otras hasta el 10 de agosto, to-
das las clases que se habian trastornado, y muchos
simples vecinos, á quienes ya se tenia por tan aris-
tócratas como á los duques y los príncipes.

El terror reinaba en Paris, tanto en los repu-
blicanos amenazados por los ejércitos enemigos,
como en los realistas amenazados por los republi-
canos. Para discurrir acerca de los medios de resis-
tir al enemigo, se reunió la comision de *defensa ge-
neral* el dia 30, y llamó á su seno al consejo ege-
cutivo á fin de deliberar sobre los recursos de sa-
lud pública. Era numerosa esta reunion por ha-
berse juntado con los miembros de la comision una
multitud de diputados que querian asistir á la se-
sion, en la cual se propusieron diferentes dictá-
menes. El ministro Servan no tenia la menor con-
fianza en los ejércitos, ni creia que pudiese Du-
mouriez con los 23 mil hombres que le habia de-
jado Lafayette, contener á los Prusianos. Tampoco
veía entre ellos y Paris ninguna posicion bastante
fuerte para resistirlos y detener su marcha, y en
este punto todos estaban perfectamente de acuer-
do, y asi despues de haber propuesto poner á to-
da la poblacion de Paris en armas para combatir
con desesperacion, se habló de retirarse en caso de
necesidad á Saumur, para poner espacios numero-
sos y nuevos obstáculos entre el enemigo y las au-

toridades depositarias de la soberanía nacional. Vergniaud y Guadet se opusieron á la idea de abandonar á Paris, y despues de ellos tomó la palabra Danton y dijo: « Se os propone salir de Paris, aunque no ignorais que en la opinion de los enemigos Paris representa la Francia, y que cederles este punto es lo mismo que abandonar la revolucion. Retroceder es perdernos, y así es indispensable mantenernos aqui por todos los medios posibles y salvarnos á fueza de audacia. Entre los medios que se han propuesto ninguno me ha parecido decisivo, y es preciso no disimularnos la situacion en que nos ha colocado el 10 de agosto. El nos ha dividido en republicanos y realistas, siendo los primeros poco numerosos y los segundos mucho. En este estado de debilidad nosotros los republicanos estamos metidos entre dos fuegos, el del enemigo que está fuera y el de los realistas que están dentro. Estos tienen un Directorio Real que reside secretamente en Paris y se corresponde con el ejército Prusiano. Deciros donde se reune y quien le compone no sería imposible á los ministros; pero para desconcertarle, é impedir su funesta correspondencia con el estrangero, se necesita se necesita hacer miedo á los realistas. »

Al oír estas palabras, acompañadas de un gesto esterminador, se vió pintado el espanto en todos

los semblantes. « Es necesario os digo, continuó « Danton, hacer miedo á los realistas. Os importa sobre todo manteneros en Paris, y no lo lograreis apurando vuestras fuerzas en inútiles combates. Entonces una especie de estupor se propagó por todo el consejo, sin que ni una sola palabra se atreviese nadie á pronunciar, y todos se retiraron sin adivinar precisamente y sin siquiera atreverse á penetrar lo que preparaba el ministro.

Inmediatamente despues se fué á la comision de vigilancia del ayuntamiento, que disponia soberanamente de las personas de todos los ciudadanos, y donde reinaba Marat. Los ciegos é ignorantes cólegas de este último eran Panis y Sergent ya señalados en los días 20 de junio y 10 de agosto, y los nombrados Jourdeuil¹⁸, Duplain¹⁹, Lefort²⁰ y Lefant²¹. Allí en la noche del jueves 30 de agosto al viernes 31, se meditaron proyectos horribles contra los desgraciados detenidos en las cárceles de Paris. ¡Deplorable y terrible ejemplo de los fanatismos políticos! Danton á quien nunca se le conoció ódio contra sus enemigos personales, sino mas bien accesible muchas veces á la compasion, prestó su audacia á los horribles ensueños de Marat, y ambos formaron un proyecto de que varios siglos han dado ejemplo, pero que no pue de explicarse al fin del 18.^o ni por la ignorancia de los

tiempos ni por la ferocidad de las costumbres. Vióse tres años antes al nombrado Maillard figurar al frente de las mugeres sublevadas en los famosos dias del 5 y 6 de octubre. Aquel Maillard, que era un antiguo alguacil astuto y sanguinario, habia reunido en derredor suyo una banda de hombres groseros y propios para atreverse á todo; tales en fin como se encuentran en las clases en que la educacion no ha depurado las inclinaciones ilustrando la inteligencia. Era conocido por gefe de aquella banda, y si hemos de dar crédito á una revelacion reciente, se le previno que estuviese pronto á obrar á la primera señal, que se colocase de un modo útil y seguro, que preparase garrotes ó cachiporras, que tomase precauciones para impedir los gritos de las victimas, que comprase vinagre y escobas de palma, cal viva y carros entoldados etc.

Desde aquel instante se propagó sordamente la voz de una egecucion terrible. Los parientes de los presos estaban en la mayor angustia y la trama, asi como la del 10 de agosto, la del 20 de junio y otras se anunciaba con anticipacion con señales siniestras. Por todas partes se repetia que era necesario por medio de un egemplo terrible espantar á los conspiradores que desde el centro de las cárceles se entendian con los estrangeros. Se quejaban de la lentitud del tribunal encargado de cas-

igar á los culpables del 10 de agosto, y se pedia á gritos una pronta justicia. El dia 31 fué absuelto por el tribunal del 17 de agosto el antiguo ministro Montmorin, y esto bastó para que se digese que la traicion habia penetrado á todas partes, y que estaba asegurada la impunidad de los culpables. En aquel mismo dia se dió por seguro que un condenado habia hecho varias revelaciones, las cuales se dijo consistian en que por la noche habian de escaparse los presos de los calabozos, armarse y esparcirse por la ciudad, cometer en ella horribles venganzas, libertar despues al rey y entregar Paris á los Prusianos. Entre tanto los infelices presos, á quienes se acusaba, estaban temblando por su vida, sus parientes estaban consternados, y la familia real no esperaba sino la muerte en la torre del Temple.

Andaban entre los jacobinos, en las secciones, en el consejo del ayuntamiento y en la minoria de la asamblea una multitud de hombres que creian estos supuestos planes y se atrevian á mirar como legitimo el esterminio de los detenidos. Ciertamente la naturaleza no produce tantos monstruos en un solo dia, y solo el espíritu de partido puede estraviar á tantos hombres á un tiempo. ¡Triste leccion para los pueblos! Se dá crédito á los peligros, se persuade de la necesidad de rechazarlos, se repite esto mismo á todas horas y

mientras que ciertos hombres proclaman con ligereza que es necesario dar un golpe, otros le dan con una ferocidad sanguinaria.

El sábado 1.º de setiembre se habian concluido las 48 horas fijadas para cerrar las barreras y para la egecucion de las visitas domiciliarias, habiéndose restablecido las comunicaciones: cuando de repente se estiende aquel día la noticia de la toma de Verdun, que no estando mas que atacado se le supuso ya en manos del enemigo por otra nueva traicion como la que habia entregado á Longwy. Inmediatamente Danton hace que el ayuntamiento decreta que al día siguiente se tocará la generala, sonará la campana de rebato, se tirará el cañonazo de alarma y todos los ciudadanos disponibles se presentaran armados en el campo de Marte, acamparán allí todo el día y marcharán al siguiente hácia los muros de Verdun. Por tan terribles disposiciones se conoció evidentemente que se trataba de otra cosa que de un levantamiento en masa. Todos los parientes de los presos hacen los mayores esfuerzos para obtener la libertad de los detenidos, y se dice que el procurador síndico Manuel, á súplicas de una muger generosa, puso en libertad á dos presos de la familia Latremouille. Otra muger Mma. Fausset-Lendry, se obstina en querer seguir á la cárcel á su tío el abate de Rastignac, y la dice Sergent;

«Vm. comete una imprudencia, porque los presos no están seguros.»

Al día siguiente 2 de setiembre era domingo y la ociosidad aumentaba el tumulto popular. En todas partes habia grupos numerosos, donde se decia que el enemigo podia estar dentro de tres días en Paris. Informa el ayuntamiento á la asamblea de las medidas que habia tomado para la leva en masa de los ciudadanos, y Vergniaud, dominado por un entusiasmo patriótico, toma inmediatamente la palabra, felicita á los Parisienses por su valor, les alaba de que han convertido el celo que tenian de hacer mociones en otro mas activo y mas útil cual era el de los combates. «Parece, añadió, que el plan del enemigo es marchar directamente contra la capital, dejando tras de sí las plazas fuertes, y ó yo me engaño mucho, ó este proyecto será nuestra salvacion y su pérdida. Nuestros ejércitos que son demasiado débiles para resistirle, tienen bastante fuerza para inquietarle á sus espaldas, y mientras que él llega perseguido por nuestros batallones, encontrará frente de sí el ejército de Paris formado en batalla bajo los muros de la capital, donde envuelto por todas partes, se hundirá en la tierra misma que ha venido á profanar. Pero en medio de estas lisonjeras esperanzas, hay un peligro que no debemos disimularnos, y es el de los terrores pánicos, con

« los cuales cuentan nuestros enemigos y siembran
 « el oro para producirlos. Bien sabeis que hay al-
 « gunos hombres de masa tan grosera que pier-
 « den el tino con la idea del menor peligro. Yo
 « quisiera que pudiera distinguirse esa especie de
 « gentes sin corazon y con figura humana, y reu-
 « nirlos á todos ellos en una misma ciudad, como
 « por ejemplo en Longwy á quien daríamos el
 « nombre de la ciudad de los cobardes, y alli reu-
 « niendo para sí solos todo el oprobio, no sembra-
 « rian el pavor entre sus conciudadanos, ni les ha-
 « rian mirar como gigantes á los pigmeos, ni equi-
 « vocarian el polvo que levanta una compañía de
 « lanceros con batallones armados!

« Hoy es el día, Parisienses, en que se necesita
 « mostrar una grande energía! ¿ Por qué no es-
 « tán mas adelantados los trabajos del campa-
 « mento? ¿ Donde están las palas y azadones
 « que levantaron el altar de la confederacion y ni-
 « velaron el campo de Marte? Grande fué el ardor
 « que manifestasteis para aprontar la fiesta, y no
 « creo que os mostreis mas lentos para los comba-
 « tes: ya que cantasteis y celebrasteis tanto la li-
 « bertad, es necesario que la defendais ahora. No
 « son reyes de bronce los que tenemos que derribar,
 « sino soberanos vivos y poderosos. Pido pues á la
 « asamblea nacional que dé el primer ejemplo,
 « enviando doce comisionados suyos, no para

« exortar á otros á que trabajen sino para trabajar
 « ellos mismos, tomando en sus manos las palas
 « y azadones y trabajar á presencia de todos los
 « ciudadanos.»

Aquella proposicion fué adoptada con el mayor entusiasmo, é inmediatamente tomó la palabra Danton para dar cuenta de las providencias tomadas y proponer otras nuevas. « Una parte del pueblo, dijo, va á marchar á las fronteras; otra se ocupará en abrir los retrincheramientos, y la otra con sus picas defenderá lo interior de nuestras ciudades. Pero esto no basta, sino que se necesita enviar á todas partes correos y comisionados que inviten á toda Francia á imitar el ejemplo de Paris. Es preciso espedir un decreto por el cual todo ciudadano esté obligado bajo pena de muerte á servir en persona ó entregar sus armas; y añadió en seguida. El cañonazo que vais á oír no es el cañon de alarma, sino el paso de carga contra los enemigos de la patria. Para vencerlos y aterrarlos ¿ qué es lo que se necesita? audacia, audacia y siempre audacia. » Asi las palabras como el gesto del ministro agitaron profundamente á los concurrentes, y adoptada su mocion, salió de alli y se dirigió á la comision de vigilancia. Estaban en sesion todas las autoridades y cuerpos, la asamblea, el ayuntamiento, las secciones y los jacobinos. Los ministros reunidos en el pa-

lacio de la marina esperaban á Danton para reunirse en consejo, y la ciudad entera estaba en pie. Un terror profundo reinaba en las cárceles, y en el Temple preguntaba con ansiedad la familia real la causa de tantas agitaciones, porque el menor alboroto la hacia temblar mas que á todos los prisioneros. En las cárceles mismas parecian consternados los carceleros, y el de la Abadía habia mandado desde por la mañana salir de alli á su muger y sus hijos. Se les habia distribuido la comida á los presos dos horas antes de lo acostumbrado y les habian quitado á todos los cuchillos de sus servilletas. Admirados de esta circunstancia, preguntaban con ahinco á sus guardas y estos evitaban responderles. Por fin principi6 á las dos la generala, la campana de rebato, y reson6 el cañonazo de alarma en el centro de la capital. Millares de ciudadanos se dirigen al campo de Marte y otros rodean el ayuntamiento, la asamblea y ocupan las plazas públicas.

Esperaban en la casa de la ciudad 24 sacerdotes, que arrestados por no haber querido prestar el juramento, iban á ser trasladados desde la sala de depósito á las prisiones de la Abadía, y fuese con intencion ó por casualidad, habian escogido aquel momento para trasladarlos. Los colocaron en seis coches de alquiler, y escoltados por confederados bretones y marseleses los condugeron

al paso hácia el arrabal de San German, siguiendo por los muelles, el puente nuevo y la calle Delfina. Al momento los rodearon los pillos diciéndoles mil ultrages. Estos son, añadian los confederados, los conspiradores que querian degollar á nuestras mugeres é hijos mientras que nosotros estuviésemos en la frontera. Con semejantes palabras se aumenta el tumulto y se abren las portezuelas de los coches, que los infelices sacerdotes querian cerrar para ponerse al abrigo de los malos tratamientos, pero se lo impidieron obligándoles á que sufriesen con paciencia las injurias y los golpes. Llegan por fin al patio de la Abadía, donde estaba ya reunida una inmensa multitud. Aquel patio es el que conducia á los calabozos y se comunicaba con la sala en que tenia sus juntas la comision de la seccion de las Cuatro Naciones. Llega el primer coche delante de la puerta de la comision, y se encuentra rodeado de una multitud de hombres furiosos, entre quienes estaba Maillard. Abrese la portezuela y baja el primero de los presos para entrar en el tribunal, pero al momento le acribillan á heridas. Arrédrase el segundo dentro del coche, pero le arrancan de él por fuerza y le sacrifican como al anterior. Los otros dos lo fueron igualmente, y los asesinos abandonan el primer carruage para acometer á los que venian en los restantes, y uno tras otro fueron de-

gollados, me nos uno que fué el abate Sicard ²², que se salvó como por milagro.

En aquel instante llegó Billaud-Varennes ²³, miembro del consejo del ayuntamiento, y el único entre los organizadores de aquella carnicería que la haya aprobado constantemente y presenciado tal espectáculo con intrépida crueldad. Llegó revestido con su faja, y pisando sangre y cáveres, habló á la masa de los asesinos diciéndoles: *Pueblo, tu sacrificas á tus enemigos y en ello haces tu deber.* Detras de la suya se oyó la voz de Maillard que decía: *Nada tenemos ya que hacer aquí, vamos á los Carmelitas.* Siguióle la tropa de bandidos, y todos juntos se atropellan en la iglesia del Cármen, donde estaban encerrados doscientos sacerdotes, que fueron degollados mientras oraban al cielo y se abrazaban unos á otros al aspecto de la muerte. Preguntan á gritos que donde estaba el arzobispo de Arlés, y le buscan, le reconocen y le matan de un sablazo en el craneo. Despues de haberse servido de sus sables, emplean las armas de fuego y hacen descargas generales en las salas, en el jardin, en las paredes y en los árboles donde procuraban salvarse algunas víctimas.

Mientras que se terminaba la matanza en los Carmelitas, vuelve Maillard á la Abadía con una parte de los suyos, cubierto de sangre y sudor; entra en el tribunal de la seccion de las Cuatro

Naciones y pide vino para los valientes trabajadores que están libertando á la nacion de sus enemigos. El tribunal temblando les concede 24 azumbres.

Sirvióse el vino en el patio, sobre unas mesas rodeadas de cadáveres degollados en aquella siesta y mientras que bebian les dice de repente Maillard, señalando las prisiones, á la Abadía. Al oír esta palabra, le siguen y empiezan á echar abajo la puerta. Asustados los prisioneros oyen los rugidos que era la señal de su muerte, El alcaide y su muger se desmayan: ábrense las puertas, y los primeros presos que se presentan son arrastrados por los pies y arrojados llenos de sangre en el patio. Mientras que se inmola sin distincion á los primeros que encontraron, Maillard y sus secuaces piden los registros y las llaves de todos los calabozos. Uno de ellos adelantándose hácia la puerta del rastrillo, monta en un taburete y dice: «*Amigos míos, quereis aniquilar á los aristócratas que son los enemigos del pueblo é intentaban degollar á vuestras mugeres é hijos, mientras que vosotros estuviéseis en la frontera. Tenéis mucha razon sin duda alguna, pero todos sois muy buenos ciudadanos, que amais la justicia y os seria muy sensible manchar vuestras manos en sangre inocente.* — Si, si, gritan los ejecutores. — Pues bien decidme, cuando sin oír nada os arrojaís sobre unos hombres á quienes no

«conoceis siquiera ¿no os espondeis á confundir los «inocentes con los culpables?» Estas palabras fueron interrumpidas por uno de los asistentes que armado con un sable exclamó: «¿Quiéres tu también adormecernos? ¿Si los Prusianos y los Austriacos estuvieran en Paris, se pararian á distinguir los culpables? Yo tengo muger é hijos y no quiero dejarlos en peligro: si vosotros lo quereis, dadles vuestras armas á estos *bribones* y nos batirémos con ellos cuerpo á cuerpo y Paris quedará purgado antes de marchar.» — Tiene razon, es preciso entrar, dicen otros empujando y adelantándose; mas con todo les contuvieron y obligaron á consentir en una especie de juicio. Conviniéron en ello disponiendo que se tomára el registro de los presos, y que uno de ellos haria las funciones de presidente, leeria los nombres y el motivo de su arresto, y pronunciarían inmediatamente sobre la suerte del preso. — Maillard, que Maillard sea el presidente, gritaron muchas voces y al instante principió sus funciones. Sentóse aquel terrible presidente junto á una mesa, y teniendo abierto el registro se rodeó de unos cuantos elegidos á la casualidad para que diesen su dictámen, y dispone que se queden algunos en la prision para que vayan trayendo los presos mientras que los demas estaban en la puerta para consumir el sacrificio. A fin de ahorrarse de presenciar escenas

de desesperacion, convinieron en que no se pronunciarían mas que estas palabras: *el señor que vaya á la Force*, y entonces le sacarian fuera del rastrillo y sin que el preso lo notase se hallaria en medio de los sables que le esperaban.

Trageron primero á los Suizos que estaban en la Abadía, y cuyos oficiales habian sido conducidos á la consergería. — ¿Sois vosotros, les dijo Maillard, los que asesinasteis al pueblo el dia 10 de agosto? — Nosotros fuimos atacados, responden aquellos infelices, y no hicimos mas que obedecer á nuestros gefes. — Sin embargo, replicó Maillard, no se trata mas que de conducirlos á la Force. — Pero como aquellos desgraciados habian atisbado los sables que les amenazaban del otro lado del rastrillo, no podían engañarse, y así en lugar de salir se iban echando hácia atras. Uno de ellos, con firme continente pregunta que por donde se habia de pasar, y apenas abrieron la puerta cuando se precipita con la cabeza baja en medio de los sables y de las picas y los otros se lanzan tras de él y sufren la misma suerte.

Vuelven los ejecutores á la prision, amontonan á las mugeres en una misma sala y traen otros nuevos presos. Algunos de ellos acusados de haber fabricado asignados falsos fueron sacrificados los primeros, y despues se siguió el célebre Montmorin, cuya absolucion habia ocasionado tanto tu-

multo y no le habia valido la libertad. Al presentarle ante el sanguinario presidente, declaró que habiéndosele ya sujetado á un tribunal regular no podia reconocer otro. —En horabuena, respondió Maillard, y así irá V. á la Force á esperar un nuevo juicio. Engañado el ex-ministro, pidió que le trajeran un coche, y habiéndole dicho que le esperaba uno en la puerta, pidió que le trajeran algunos efectos, y apenas iba á salir cuando recibió la muerte.

Luego trajeron á Thierry el ayuda de cámara del rey. *Tan bueno es el amo como el criado*, dijo Maillard, y le asesinaron al momento. Detras de él vinieron los jueces de paz Buob²⁴ y Bosquillon²⁵ acusados de haber hecho parte de la comision secreta de Tullerías, por cuya causa fueron degollados. Así se fué entrando la noche, y cada preso al oír los alaridos de los asesinos creia llegada su última hora.

¿Qué hacian en aquel momento las autoridades constituidas, todos los cuerpos reunidos y todos los ciudadanos de Paris? En aquella inmensa capital pueden muy bien reinar juntas la tranquilidad, el tumulto, la seguridad y el terror segun lo distantes que están unos sitios de otros. La asamblea no supo hasta muy tarde las desgracias de las cárceles, y llena de estupor habia enviado unos comisionados suyos para calmar al pueblo y salvar

las víctimas. Tambien el ayuntamiento habia nombrado los suyos para libertar á los presos por deudas y distinguir lo que él llamaba los *inocentes* de los *culpables*. Ultimamente los jacobinos aunque se hallaban en sesion y estaban muy instruidos de lo que pasaba, se convinieron en guardar silencio. Los ministros que estaban esperando en la secretaría de marina á que llegase Danton para formar el consejo, no sabian una palabra, porque este último se hallaba en la comision de vigilancia. El comandante general Santerre decia en el ayuntamiento que habia dado sus órdenes pero que no le obedecian, y que la mayor parte de su gente estaba ocupada en guardar las barreras. Es ciertísimo que habia órdenes desconocidas y contradictorias, y todo indicaba que habia una autoridad secreta y opuesta á la autoridad pública. En el patio de la Abadía habia un puesto de la guardia nacional que tenia orden de dejar entrar y no dejar salir á nadie. En otras partes estaban esperando órdenes los puestos y nadie se las daba. ¿Sería cierto que Santerre hubiese perdido el juicio, como le perdió el dia 10 de agosto, ó estaria en el secreto? Mientras que los comisionados enviados públicamente por el ayuntamiento, venian á aconsejar la tranquilidad y contener al pueblo, otros miembros de la misma corporacion se presentaban en la comision de las Cuatro Naciones, que tenia

su junta al lado de las matanzas , y decian : *¿ como vá por aqui , va tan bien como en el Cármen ? El ayuntamiento nos envia para ofrecer á Vsteden socorros en caso de que los necesiten.*

De nada sirvieron los comisionados que envió la asamblea ni los del ayuntamiento para detener los asesinatos , sino de encontrarse cara á cara con una multitud inmensa que sitiaba las inmediaciones de la cárcel y asistia á aquel horrible espectáculo , gritando *viva la nacion*. Montado el viejo Dusaulx ^{2o} sobre una silla procuró pronunciar las palabras de clemencia sin lograr que le escuchasen ; pero Bazire , mas astuto que él , habia fingido igual resentimiento que la multitud , mas apenas pronunció algunas palabras de misericordia cuando se negaron abiertamente á escucharle. Lleno de lástima el procurador Manuel , habia corrido los mayores riesgos sin poder salvar ni una sola víctima. Al saber aquellas noticias , el ayuntamiento un poco mas conmovido despachó otra diputacion para calmar los ánimos é ilustrar al pueblo sobre sus verdaderos intereses ; pero tan impotente como la primera no pudo mas que libertar algunas mugeres y algunos deudores.

Continuó la carniceria durante aquella horrible noche y los asesinos iban alternando desde el tribunal á los rastrillos , siendo unas veces jueces y otras verdugos , bebiendo al mismo tiempo y

dejando sus vasos en las mesas , todos teñidos de sangre. En medio de aquel estrago no dejaron de perdonar algunas víctimas espresando un gozo inconcebible al volverlas la vida. Un jóven , á quien habia reclamado una seccion , y declarado puro en cuanto á aristocracia , fué absuelto en medio de los gritos *de viva la nacion* , y llevado en triunfo en los brazos sangrientos de los ejecutores. El venerable Sombreuil , gobernador de los inválidos , fué presentado á su vez y condenado á ser trasladado á la Force ; pero habiéndole percibido su hija desde la prision , se lanza por entre las picas y los sables , estrecha á su padre en sus brazos , se apega á él con tanta fuerza y suplica á los asesinos con tantas lágrimas y tan tierno acento , que su furor se queda suspenso y admirado. Entonces como para poner á una nueva prueba aquella sensibilidad que les conmueve , la dicen *que beba sangre de los aristócratas* presentándola un vaso lleno de ella. Obedece aquella hija generosa y salva á su padre . Tambien la hija de Cazotte llegó á enlazar á su padre en los brazos y suplicando como la generosa Sombreuil , fué mas feliz que esta ultima , pues obtuvo la vida de su padre sin que la impusiesen una condicion tan horrible á su amor. Aquellos hombres feroces derraman lágrimas y vuelven á pedir nuevas victimas. Uno de ellos se vuelve á la prision para conducir nuevos presos

á la muerte, y quiere matar al carcelero cuando supo que aquellos desgraciados, á quienes él iba á degollar habian estado sin agua durante veinte y dos horas. Otro se interesó en favor de un preso á quien llevaba al rastrillo por solo haberle oido hablar el dialecto de su pais. — ¿Porque estas aqui tu, le dijo á Mr. Journiac de Saint Meard? Si no eres traidor, el presidente *que no es nada tonto*, sabrá hacerte justicia; no tiembles y responde bien. — Presentan este preso á Maillard que se pone á mirar el registro y le dice: ¿Ah tu eres el Mr. Journiac que escribia en el *diario de la Corte y la Ciudad*? No, responde el preso, sino que es una calumnia porque yo en mi vida he escrito nada. — Cuidado con engañarme, replicó Maillard, porque aqui toda mentira es castigada de muerte. ¿No te has ausentado hace poco de aqui para irte con los emigrados? — Esa es otra calumnia porque tengo un certificado que atestigua que hace 23 meses no he salido de Paris. — ¿De quien es ese certificado: es auténtica esa firma? — Por fortuna de Mr. Journiac habia en el sangui-nario auditorio un hombre que conocia personalmente al firmante del certificado, el cual la verificó y reconoció por cierta. — Ya vé V, replicó Mr. Journiac, como me habian calumniado. — Si estuviera aqui el calumniador, dijo Maillard, yo haria con él un ejemplar escarmiento. Pero res-

póndeme, ¿no habia motivo ninguno para encerrarte? — Si, replicó Journiac, yo era conocido por aristócrata. — ¿Aristócrata! — Si aristócrata; pero V. no está aqui para juzgar de las opiniones, sino de la conducta, y la mia ha sido irreprochable, pues ni jamas he conspirado, y los soldados del regimiento que yo mandaba, me adoraban y me encargaron que fuese á Nancy á apoderarme de Malseigne. ²⁷ — Admirados de tanta firmeza se miraron los jueces unos á otros y Maillard hizo la señal de perdon. Al momento empezaron los gritos de *viva la nacion*, y los abrazos al preso, cogiéndole dos individuos que cubriéndole con sus brazos le hicieron pasar sano y salvo por la hilerera de picas que le amenazaba. Quiso Mr. Journiac darles dinero, pero lo reusan y no piden mas que el permiso de abrazarle. Otro preso salvado del mismo modo fué conducido á su casa con la misma solemnidad, queriendo los mismos egecutores, cubiertos de sangre como estaban, ir á ser testigos del gozo de su familia, é inmediatamente despues se vuelven á continuar la carniceria. En aquel estado convulsivo, todas las emociones se suceden en el corazon del hombre, siendo á veces compasivo, á veces feroz, ya enterneciéndose ya degollando. Cuanto mas bañado en sangre se encuentra, le sobreviene un dulce movimiento que le escita la compasion ó una noble firmeza

que le seduce, mostrándose celoso de parecer justo, y vano de parecer hombre de bien ó desinteresado. Si en aquellos deplorables dias de setiembre se vieron algunos de aquellos salvages endurecidos en el asesinato ó el robo, tambien se vieron algunos que venian á depositar sobre la mesa del tribunal de la Abadía las alajas sangrientas que habian encontrado en los cadáveres de los presos.

Durante aquella horrible noche se habia dividido la tropa de asesinos, para estender sus estragos á otras prisiones de Paris. En el Castillo (Chatelet) en la Fuerza, en la Conserjería, en los Bernardinos, en San Fermin, en la Salpetriere y en Bicetre se habian cometido iguales asesinatos que en la Abadía y habian corrido arroyos de sangre. Al dia siguiente que era el lunes 3 de setiembre se vieron los horrores cometidos en las tinieblas y se aumentó el terror de Paris. Billaud-Varennes volvió á presentarse en la Abadía donde la víspera habia estado animando á los llamados *trabajadores* y les dirigió de nuevo la palabra diciéndoles: « Amigos míos, con haber degollado á « estos inícuos habeis salvado la patria: la Francia os debe un eterno reconocimiento, y la municipalidad no sabe como recompensaros. Os « ofrece á cada uno 24 pesetas que os van á pagar « inmediatamente. » Estas palabras fueron cubier-

tas de aplausos, y aquellos á quienes se dirijian, siguieron entonces á Billaud-Varennes á la comision para recibir la paga prometida. — ¿Y dónde quereis, le dijo el presidente á Billaud, que encontremos fondos para pagar tanta gente? — Entonces Billaud, haciendo un nuevo elogio de los asesinatos, respondió al presidente que el ministro del interior debia tenerlos destinados para este uso. Fueron á casa de Roland¹, que acababa de saber al amanecer los crímenes de aquella noche y se negó con indignacion á la demanda. Vueltos á la comision, piden los asesinos bajo pena de muerte el salario de sus horrendos trabajos, y cada miembro tuvo que vaciar su bolsillo para satisfacerlos. Ultimamente el ayuntamiento acabó de pagar la deuda, y todavía puede leerse en el libro de registro de sus gastos la mencion de muchas sumas pagadas á los ejecutores de setiembre. Allí se vé ademas, con fecha 4 del mismo, la suma de 1463 libras afectas al mismo objeto.

Se habia ya propagado por Paris la relacion de tantos horrores y producido el mayor terror, pero los jacobinos continuaban guardando silencio. El ayuntamiento principiaba á compadecerse, pero no dejaba de añadir que el pueblo habia sido justo, que solo se habia ensangrentado con criminales y que no habia cometido otra culpa en su venganza que la de haberse anticipado á la ley. El

consejo general habia enviado nuevos comisionados para calmar la efervescencia y recordar los buenos principios á los que se habian estraviado de ellos. Tales eran las espresiones de que usaban las autoridades públicas. En todas partes se encontraban gentes, que al paso que se compadecian de los sufrimientos de los infelices sacrificados, añadian: «pero si los hubieran dejado con vida, ellos nos habrian degollado dentro de pocos dias.» Otros decian: «si nosotros somos vencidos y sacrificados por los Prusianos, á lo menos ellos habrán perecido antes que nosotros.» He aquí las espantosas consecuencias del miedo que se inspiran los partidos unos á otros y el odio que engendra el miedo.

En medio de tan horrendos desórdenes estaba dolorosamente conmovida la asamblea, dando decretos sobre decretos para pedir cuenta al ayuntamiento del estado de Paris, sin que este respondiese otra cosa sino que hacia todos sus esfuerzos para restablecer el orden y las leyes. Sin embargo aunque la asamblea estaba compuesta de aquellos girondinos que con tanto valor persiguieron á los asesinos de setiembre, y murieron tan noblemente por haberlos atacado, no la ocurrió siquiera trasladarse en cuerpo á las cárceles é interponerse entre los asesinos y las víctimas. Si aquella idea generosa no vino á sacarlos de los bancos

y llevarlos al teatro de las matanzas, preciso es atribuirlo á la sorpresa, al convencimiento de su impotencia, ó tal vez al frio interes que inspira el peligro de un enemigo, ó en fin á aquella desastrosa opinion, de que no estaban exentos muchos diputados, de que sus victimas eran otros tantos conjurados que les hubieran dado la muerte, á no haberla recibido antes.

Un hombre desplegó en aquel dia un carácter generoso y se declaró con noble energia contra los asesinos. Desde el segundo dia de los tres que duró el reinado de los verdugos, esto es, desde el lunes por la mañana, en el instante en que terminaban los crímenes de la noche, escribió al corregidor Petion, que todavia los ignoraba, escribió á Santerre que no se movia para nada, y les hizo á los dos las mas patéticas intimaciones. En el momento mismo dirigió á la asamblea una carta que fué cubierta de aplausos. Aquel hombre de bien tan indignamente calumniado por los partidos, era Roland, el cual clamaba en su carta contra toda especie de desórdenes, contra las usurpaciones del ayuntamiento y contra los furores del populacho, diciendo que él sabia morir en el puesto que le habia asignado la ley. Sin embargo, si se quiere formar idea de la disposicion de los ánimos, del furor que reinaba contra los llamados *traidores* y de los rodeos que era necesario emplear

hablando de aquellas pasiones frenéticas, podrá formarse juicio por el siguiente pasage. Y á fé que no se puede dudar del valor de un hombre, que solo y públicamente hacia responsables á todas las autoridades de aquellas muertes; mas sin embargo he aqui el modo con que estaba obligado á esplicarse sobre este punto:

« Ayer ocurrieron sucesos sobre los cuales conviene tal vez echar un velo. Yo sé que el pueblo terrible en su venganza, conserva en ella una especie de justicia, pues no elige por víctima todo lo que se presenta á su furor, sino que la dirige contra aquellos de quienes cree que la chilla de la ley les ha perdonado por largo tiempo, y cuando el peligro de las circunstancias le persuade que deben ser inmolados sin dilacion. Pero yo sé que es tan fácil es que algunos inicuos y traidores abusen de aquella efervescencia y es necesario contenerlos; sé que debemos á toda Francia la declaracion de que el poder ejecutivo no ha podido preveer ni evitar estos excesos, y sé por último que es una obligacion de las autoridades constituidas poner término á ellos ó mirarse como enteramente nulas. No ignoro que esta declaracion me espone á la cólera de algunos agitadores: nada me importa que acaben con mi vida, pues yo no quiero conservarla sino para la libertad y la igualdad. Si estas llegan á

« violarse y destruirse, sea por el reinado de los déspotas extranjeros, ó por el estravio de un pueblo alucinado, ya he vivido bastante; pero á lo menos habré cumplido con mi deber hasta el último suspiro. Este es el único bien que ambiciono y que ningun poder sobre la tierra sabrá arrebatarme »

La asamblea cubrió de aplausos aquella carta, y mandó, á propuesta de Lamourette, que el ayuntamiento diese cuenta del estado de Paris; mas este respondió que estaba restablecida la tranquilidad. Al ver Marat y su comision el valor del ministro del interior, se irritaron extraordinariamente, y se atrevieron á espedir contra él un mandamiento de arresto: tal era su ciego furor que no dudaban en atacar un ministro y un hombre que en aquel momento gozaba todavia de toda su popularidad. Con esta noticia se irritó mucho Danton contra los miembros de la comision, á quienes llamaba *rabiosos*, y aunque diariamente contrariado por el inflexible Roland, estaba lejos de aborrecerle: mucho mas cuando él, en su terrible política, desaprobaba todo cuanto creia inútil, y miraba como una estravagancia prender en medio de sus funciones al primer ministro del estado. Se va pues al corregimiento, y llena de insolencias á Marat; mas sin embargo, consiguieron apaciguarle, le reconciliaron con este último y le

entregaron el mandamiento de prision, que él vino al instante á traer á Petion contándole todo lo que habia pasado. He aqui, le dijo al corregidor, de que son capaces esos *rabiosos*, pero yo sabré reducirlos á la razon.—Ha hecho V. muy mal, le replicó friamente Petion, porque semejante acto no hubiera perdido mas que á sus autores.

Por su parte Petion aunque mas frio que Roland no habia manifestado menos valor, porque habia escrito á Santerre, el cual fuese por impotencia ó por complicidad, respondia que tenia quebrantado el corazon con lo que pasaba, pero que no podia hacerse obedecer. Despues se habia ido en persona á los diferentes sitios en que se estaba matando, y en la Force habia arrancado de sus sangrientas sillas á dos regidores que estaban egerciendo, con sus fajas puestas, las funciones mismas que Maillard desempeñaba en la Abadia. Mas apenas hubo salido de alli para otros puntos, cuando volvieron á entrar los mismos municipales y continuaron sus egecuciones. Conociendo Petion su impotencia en todas partes, se volvió á casa de Roland que se habia puesto malo de sentimiento. Solo se habia podido custodiar el Temple, cuyos forzados huéspedes escitaban el furor popular; pero habia sido mas feliz aqui que en otras partes la fuerza armada, pues que habia bastado una

cinta tricolor, estendida al rededor de los muros para alejar al populacho y salvar á la familia real.

Aquellos seres monstruosos que estaban derramando sangre desde el domingo, se habian encarnizado de tal modo en aquella horrible ocupacion, y contraido tal hábito, que ya no podian interrumpírle. Habian llegado á establecer una especie de regularidad en sus ejecuciones, pues las suspendian para trasladar los cadáveres y hacer sus comidas. Hasta ciertas mugeres se ocupaban en llevar el alimento á las cárceles para sus maridos, *quienes*, segun ellos decian, *estaban ocupados en la Abadia.*

En esta y en la Fuerza y Bicetre se prolongaron las matanzas mas que en otras partes. Hallábase en la Fuerza la desgraciada princesa de Lamballe²⁸, que habia sido célebre en la corte por su belleza y relaciones con la reina; y habiéndola llevado moribunda al terrible rastrillo:—¿Quién es V.?—La preguntaron los verdugos de la faja. Luisa de Saboya, princesa de Lamballe.—¿Que ocupacion tenia V. en la corte?—Tenia V. noticia de las tramas del palacio?—No tengo noticia de ningun trama.—Haga V. juramento de amar la libertad y la igualdad; y tambien de aborrecer al rey, á la reina y al trono.—Haré el primer juramento, pero no el segundo porque no está en mi corazon.

— Jure V.— La decia con mucha instancia uno de los asistentes que queria salvarla *, pero la infeliz ni veia ni oia nada.— *Que suellen á la señora.*
 — Dijo el gefe del rastrillo; pues allí como en la Abadia habian convenido en cierta palabra para indicar la señal de muerte. Llevan aquella desgraciada muger, á quien segun cuentan algunos no habia la intencion de matar sino de librarla efectivamente y apenas la vieron los furiosos en la puerta cuando la dan un sablazo en el cuello que hizo saltar la sangre. Adelantóse ella sin embargo sostenida por dos hombres que acaso intentaban salvarla, ** pero á pocos pasos de allí recibió otro golpe mas terrible que la derribó en el suelo. Entonces su hermoso cuerpo fué destrozado y los asesinos despues de ultrajarle le mutilaron y repartieron los pedazos. Llevaron la cabeza, el corazon y algunas partes de su cadaver clavados en una pica y los pasearon por la calle de Paris. Es preciso, decian aquellos bárbaros en su atroz lenguaje, *llevarlos á los pies del trono*; y en efecto se dirigieron al Temple y despiertan á fuerza de gritos á los desgraciados prisioneros, que pregunta-

* O mas probablemente envilecerla. (N. del T.)

** No comprendemos en verdad este continuo empeño de Mr. Thiers en atenuar con algun paréntesis las inauditas maldades del populacho revolucionario. (N. del T.)



M^{MA} DE LAMBALLE.



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



ban con espanto lo que era. Se oponen los comisionarios municipales á que vean la horrible comitiva que pasaba por debajo de la ventana y la cabeza sangrienta que llevaban en una pica, llegando un guardia nacional á decir á la reina. « *Es la cabeza de Lamballe que no quieren que la veais* » Al oír estas palabras cayó desmayada la reina y la llevaron entre Madama Isabel, el rey y el ayuda de cámara Clery ²⁹ para que no oyese al volver en sí aquella horrible algazara, que duró mucho tiempo despues al rededor de los muros del Temple.

Todo el día 3 hasta la mañana del 4 continuó derramándose sangre, particularmente en Bicetre donde fué mas terrible y duró mas que en otras partes. Habia allí algunos miles de presos encerrados, como todo el mundo sabe, por toda especie de vicios. Cuando se vieron atacados intentaron defenderse, y hubo que emplear la artillería para reducirlos. Llegó á tal la desvergüenza de un individuo del consejo general del ayuntamiento, que vino á solicitar fuerzas para reducir á los presos que se defendian, pero no fué escuchado, y Petion se dirigió á Bicetre sin poder obtener nada.*

* Observarán nuestros lectores que el bueno, el noble y el virtuoso Petion, como de vez en cuando le califica el autor de esta historia, siempre fué impotente para hacer el bien y poderosísimo para ocasionar el mal. (N. del T.)

Era ya una especie de necesidad de sangre la que animaba á la multitud; y el furor de combatir y asesinar habia sucedido en ella al fanatismo político, de suerte que mataba por solo el placer de matar. Duró allí la carnicería hasta el miércoles 5 de setiembre.

En fin ya habian perecido casi todas las víctimas designadas; las cárceles estaban vacías, y los furiosos todavía pedian sangre y mas sangre; pero los sombríos ordenadores de tantas muertes parece que principiaban á dar muestras de alguna compasion. Ya empezaban á suavizarse las espresiones del ayuntamiento, pues decia que conmovido profundamente de los rigores ejercidos contra los presos, estaba dando nuevas órdenes para contenerlos, y entonces no dejó de ser obedecido. Sin embargo apenas quedaban ya algunos desgraciados á quienes pudiese ser útil semejante compasion; siendo muy varia la evaluacion del número de las víctimas en todas las relaciones de aquel tiempo, pues las elevan unas á 6 mil y otras hasta 12 mil en las diferentes cárceles de Paris.

Pero si fué grande el estupor que causaron aquellas ejecuciones, no sorprendió menos la audacia con que se confesaron y recomendaron á la imitacion de los demas pueblos. La comision de vigilancia se atrevió á estender una circular á todos los ayuntamientos de Francia, que debe conser-

var la historia, juntamente con las siete firmas que la suscribieron. He aqui copiado este documento monumental.

Paris 2 de setiembre de 1792.

« Hermanos y amigos: una horrorosa trama ur-
« dida por la corte para degollar á todos los pa-
« triotas del imperio frances, trama en que están
« comprometidos un gran número de miembros de
« la asamblea nacional, puso en la dura precision
« el nueve del mes pasado al ayuntamiento de Pa-
« ris, de usar de todo el poder del pueblo para
« salvar á la nacion, y no perdonó nada para ha-
« cerse digna de la aprobacion de la patria. Des-
« pues de los testimonios de benevolencia que la
« misma asamblea le habia dado, ¿quén hubiera
« de creer que desde entonces se estaban emplean-
« do nuevas intrigas en lo mas oculto del silencio,
« y que estallarian en el momento en que la asam-
« blea nacional, olvidando que acababa de decla-
« rar que el ayuntamiento de Paris habia salvado
« á la patria, se daba prisa á destituirle en pre-
« mio de su ardiente civismo? Con semejante no-
« ticia, los públicos clamores que se levantaron de
« todas partes, hicieron conocer á la asamblea na-
« cional la necesidad urgente de unirse con el pue-
« blo y devolver al ayuntamiento, con la revo-
« cacion del decreto de destitucion, la autoridad
« de que ella le habia investido.

« Orgullosa de gozar de toda la plenitud de la
 « confianza nacional, que se esforzará en merecer
 « mas y mas, situado en el foco de todas las cons-
 « piraciones, y determinado á perecer por la sa-
 « lud pública, no se gloriará de haber hecho su
 « deber, sino cuando haya obtenido vuestra apro-
 « bacion, que es el objeto de todos sus deseos, y
 « de que no estará seguro, sino despues que todos
 « los departamentos hayan sancionado sus provi-
 « dencias en favor de la salud pública. Profesando
 « los principios de la mas perfecta igualdad, y sin
 « ambicionar otro privilegio que el de presentar-
 « se el primero en la brecha, se apresurará á po-
 « nerse al nivel del ayuntamiento menos numeroso
 « del imperio, luego que no haya nada que temer.
 « Noticioso de que unas hordas bárbaras venian
 « avanzando contra él, se apresura el ayuntamien-
 « to de Paris á informar á sus hermanos de todos
 « los departamentos, que una parte de los feroces
 « conspiradores, que estaban detenidos en las cár-
 « celes ha recibido la muerte de mano del pueblo,
 « cuyo acto de justicia le ha parecido indispensa-
 « ble para contener por medio del terror á las le-
 « giones de traidores encerrados en sus muros, en
 « el momento en que iba á marchar al enemigo:
 « y sin duda la nacion despues de la larga série de
 « traiciones que la ha conducido al borde del abis-
 « mo, se apresurará á adoptar este medio tan útil

« como necesario; y todos los franceses se dirán
 « á sí mismos como los Parisienses: nosotros mar-
 « chamos al enemigo, y no dejamos por detras
 « unos bribones que degüellen á nuestras muge-
 « res y á nuestros hijos. Siguen las firmas que son:
 « Duplain, Panis, Sergent, Lenfant, Marat, Lefort,
 « Jourdeuil, *administradores de la comision de vigilan-*
 « *cia constituida en el ayuntamiento,* »

La lectura de este documento puede hacer for-
 mar idea del grado de fanatismo que produjo en
 los ánimos la inmediatecion del peligro. Pero ya es
 tiempo de tornar nuestras miradas hácia el teatro
 de la guerra, donde no encontraremos mas que
 recuerdos gloriosos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 64.

1 Gaspar Monge célebre matemático, nació en Beaune, departamento de la costa de Oro el 10 de mayo 1756, de una familia pobre. Su padre era un infeliz que andaba vendiendo por las calles y caminos públicos; pero á fuerza de economía y buena conducta, pudo reunir medios para dar una buena educacion á su hijo mayor, que es de quien hablamos, y no descuidar tampoco la de sus dos hermanos menores. Hizo sus primeros estudios en un colegio de padres del oratorio de su patria, en el cual posteriormente desempeñaron cátedra de náutica y de hidrografia sus dichos hermanos Luis y Juan. Pero los padres de aquel establecimiento, que distinguieron en Gaspar disposiciones muy superiores, concibieron el proyecto de que fuese compañero suyo, y para eso le enviaron á Lyon á perfeccionarse en los conocimientos necesarios para aquella carrera; pero todo fue inútil. La imaginacion activa de Monge le anunciaba á lo lejos brillantes destinos, que no se avenian bien con el obscuro recinto de un colegio, y como sus protectores no querian violentarle de ningun modo, le confiaron, como prenda de su estimacion, la cátedra de fisica á la tierna edad de 16 años. No por ella descuidaba Monge el estudio de las matemáticas que le llamaban mas particularmente la atencion, y la primer prueba que dio de ella fue levantar el plano de su ciudad natal en una grande escala, que dibujó y alavó con admirable perfeccion. Dió la casualidad de hallarse entonces en ella un oficial superior de ingenieros capaz de apreciar aquel trabajo, y

admirado de él, despues de una larga conversacion con el jóven geómetra, le proporcionó entrar en la escuela real de Mezieres. No nos es posible en esta nota dilatar-nos á dar una idea de la composicion de esta escuela esencialmente aristocrática, ni de los obstáculos y esfuerzos que tuvo que arrostrar y vencer el jóven Monge para hacerse superior á las dificultades que por entonces presentaba su obscuro nacimiento. La biografía de Monge no puede hacerse dignamente, sino empleando para ella un grueso volumen; y eso aun en el caso que nosotros fuésemos capaces de desempeñarla. Por tanto nos limitaremos á señalar los principales sucesos de la vida de este sabio. No tardó Monge en llegar á ser catedrático titular de dicha escuela, y desde aquella época principian los dias brillantes del gran geómetra, publicando uno de los secretos mas importantes de la fisica, cual fué el de descubrir los verdaderos elementos del agua. Era tal el entusiasmo con que aquel jóven concebía los grandes fenómenos de la naturaleza, y la solucion de los problemas mas difíciles de las matemáticas, que sin ser poderoso á otra cosa hacia con el dedo en el aire la figura que describian sus palabras, y sus discípulos le escuchaban con una admiracion que rayaba en prestigio. Solia explicarles sus lecciones al mismo tiempo que iba con ellos á las herrerías y fábricas donde podia demostrarles sus teorías, y empapado en la esplicacion, segun cuenta su discípulo Goujon, se metía por los arroyos sin interrumpir la plática y casi sin notar que se iba mojando. A él se deben los conocimientos mas claros del arte de construir, así las obras mas atrevidas de fortificacion, como las mas humildes de la arquitectura civil. Su fama no tardó en llegar á París, que tenía derecho de absorber en su inmensa centralizacion todo género de inteligencias y así no tardaron D'Alembert y Condorcet en declararse patronos suyos, y suplicarle que fuese á la capital, sin por eso abandonar la escuela de Mezieres. Así fué que estuvo desempeñando alteruativamente dos cátedras, explicando seis meses en su escuela y seis en París. Luego

que se dió á conocer en esta última ciudad, le abrió sus puertas la academia de las ciencias en 1780; y tres años despues se le nombró examinador de los aspirantes á la marina.

Habia llegado apenas á la edad de 40 años cuando le sorprendieron en sus estudios los primeros movimientos de la revolucion, y aunque en ella no podia tomar parte con los partidos un hombre tan superior, estaba ya su fama tan asentada entre los sabios, que sin otra recomendacion que ella misma, fué nombrado como dice el texto ministro de marina. Era entonces aquel ministerio una de las ocupaciones mas difíciles que podia tomar sobre sí el hombre de mas vasto ingenio, porque no solo los puertos se hallaban bloqueados, sino que el enemigo ocupaba parte del territorio, las facciones destrozaban el pais y el tesoro público estaba exausto. Pero la capacidad de Monge suplió por todas aquellas desgracias, comunicando su entusiasmo á la poblacion que confiaba en él. El mayor servicio que pudo hacer en aquel confuso desórden fué impedir que el resto de los buenos oficiales de marina que aun quedaban en Francia tomasen partido con los estrangeros; pero no estuvo en su mano estorbar que los tiranos de la revolucion se mezclasen y corrompiesen la administracion de su ministerio, y esta circunstancia le decidió á renunciar á él. Mas no por eso le faltaron ocasiones de hacer eminentes servicios que podemos llamar propios y peculiares suyos, cuales fueron el que habiéndose levantado á un tiempo catorce egércitos para resistir la invasion estrangera bajo la direccion de Carnot, se encontraron con que faltaba pólvora y cañones para todos ellos. La marina reclamaba seis mil piezas de artillería, y no habia una onza de salitre en las fábricas. Entonces Monge parece que multiplica sus fuerzas y recursos inventando un nuevo método para el refinamiento del salitre y otro para la perforacion, mucho mas espeditivo que el antiguo y se encarga el mismo de enseñar el arte de hacer los cañones. Terminado el curso se preparó de repente una fiesta nacional para probar en

el campo de Marte, en presencia de todas las secciones reunidas, el nuevo método de Monge, y el excelente resultado que tuvo fué como un grito de guerra que resonó en todas las fronteras que amenazaba el enemigo. Entonces la comision de salud pública y la convencion quisieron que escribiese una obra en que esplicase los métodos empleados para la fabricacion de las piezas, y en consecuencia dió á luz á costa del gobierno, su *Description del arte de fabricar cañones*, en que la exactitud de las demostraciones está acompañada de un estilo lucidísimo. Esto pasaba en la época del mayor terror en que no se necesitaba poco ánimo para no disimular la superioridad de sus conocimientos que á muchos costaron la vida. Pero el 9 de termidor puso al fin un término á aquel horrible estado de cosas, y entonces creó el gobierno la *Escuela normal* bajo la direccion de Monge, que pudo por último enseñar libremente la *geometria descriptiva*, y algunos meses despues compuso su inmortal libro de la *Statica*, que es el primero en que se haya demostrado todo lo que es demostrable en esta parte de la mecánica.

Algo mas tarde adquirió Monge el mayor título de su gloria tomando una parte activa en la fundacion de la *Escuela politecnica*, que es el establecimiento mas útil de Europa para la organizacion de todos los ramos del servicio público. Un hombre tan admirable no podia menos de llamar la atencion del vencedor de Marengo, quien le pidió para que pasase á Italia á elegir las obras maestras de las artes, que la victoria ponía á la disposicion de la república. Desempeñó Monge esta comision del modo mas humano que pudo, dulcificando hasta cierto punto lo odioso de aquella violencia, y así lo manifestó el mismo Bonaparte en la carta que escribió al directorio, enviando con él y con Berthier el tratado de Campo-Formio. En seguida le eligió para acompañarle á Egipto, donde hizo una multitud de observaciones, cuyo por menor se encuentra en las *Décadas egipcias*, y en la redaccion del gran viage de Champollion. El fue uno de los que aconsejaron la expedicion á Siria, donde padeció una cruel

enfermedad delante de San Juan de Acre, estando todo el ejército en el mayor susto hasta que salió de peligro. Cuando Bonaparte determinó volver á Europa para apoderarse del poder supremo, se trajo consigo á Monge y Berthollet, para que diesen cuenta de las conquistas hechas para las ciencias, como únicas que resultaron de aquella expedicion. Restituido á Paris, olvidó Monge sus pasadas fatigas para entregarse con nuevo entusiasmo á sus discípulos y á su escuela querida, resistiendo con noble firmeza los proyectos del nuevo emperador, de cambiar el régimen de ella convirtiéndola en escuela militar. Napoleon le escuchaba con benevolencia y correspondió á sus observaciones nombrándole senador y gran cruz de la legion de honor. Mas no consiguieron aquellos honores y grandezas alterar en lo mas mínimo el carácter del sabio Monge, sino que permaneció tan sencillo, tan bueno y tan amante de los estudios como siempre. Antes de partir Bonaparte para su expedicion de Rusia, concedió á Monge el título de conde de la Peluse y le regaló 200 mil francos cuya mayor parte empleó en socorrer á los desgraciados guerreros que lograron volver de aquella desastrosa campaña. Durante la restauracion continuó siendo objeto de la veneracion y aprecio universal, hasta que cansada su naturaleza de una existencia tan activa y tan bien empleada, rindió por fin el comun tributo á la humanidad el dia 28 de julio 1818.

Ademas de las obras ya referidas, publicó Monge una multitud de memorias, cuya lista ocuparia otro tanto como lo que va escrito en esta nota, pero que podrán consultar los curiosos en las memorias de la academia de Turin, en las de Paris, en el diario de la escuela politecnica, en el diccionario de fisica, en la enciclopedia metódica, en los anales de quimica, en la descripcion del Egipto y en el diario de la escuela normal.

PAGINA 64.

2 Pedro Enrique Maria Lebrun-Tondu, fue educa-

do en el colegio de Luis el grande por haberle nombrado para una beca el cabildo de Noyon y conocido á los principios con el nombre de el abate Tondú, Pero renunció bien pronto al estado eclesiástico, y obtuvo una plaza pensionada por el rey en el observatorio para jóvenes que manifestaban disposiciones para las matemáticas. Poco tiempo despues sentó plaza de soldado, pero Luis XVI le concedió la libertad, y marchó á los Países-Bajos donde se metió á aprendiz de impresor y despues á periodista. En 1787 hizo algun papel en la revolucion de Lieja, y en 1790 redactaba un diario en Herve, condado de Limburgo. Despues vino á Paris y trabajó en el *Diario general de Europa*, en el cual observó el partido revolucionario que se estampaban algunos buenos artículos diplomáticos, y como él era amigo de los Brissotinos, logró que Dumouriez le colocase en la secretaría de negocios estrangeros. Allí trabajó mucho en efecto y esta fué la razon porque, como dice Mr. Thiers, fué nombrado ministro el día 10 de agosto de 92. Mma. Roland, que le conocia mucho dice de él en sus memorias que era un buen escribiente de secretaria, pero que no tenia ni actividad, ni talento, ni carácter. El 25 de setiembre de aquel año presentó en la convencion un estado minucioso de su departamento y trazó el cuadro de la Europa politica. El 51 de diciembre leyó en la misma asamblea las reclamaciones de la corte de España en favor de Luis XVI, y el 20 de enero siguiente, firmó como miembro del consejo egecutivo la orden para el suplicio de aquel príncipe. El 7 de marzo comunicó á la convencion las circunstancias que habian motivado la salida del embajador Bourgoín de Madrid, y hacian inevitable la guerra con aquella potencia. Entonces procuró ponerse en relaciones con el Lord Grenville, á fin de evitar si podía el rompimiento con la Inglaterra, lo cual no impidió que le acusase Robespierre, juntamente con su colega Claviere, de que pertenecian á la faccion de los hombres de estado. Puesto en acusacion el 5 de setiembre, consiguió escaparse el día 9; pero habiéndole

descubierto y arrestado de nuevo el 24 de diciembre, le condenó á muerte tres dias despues el tribunal revolucionario de Paris á la edad de 50 años.

PAGINA 67.

5 P. F. J. Henry Lariviere, abogado en Falaise, fué nombrado en setiembre de 91 diputado á la legislativa. En ella se opuso á que se forzase al juramento cívico á los clérigos, solicitando con la autoridad de J. J. Rousseau que se tolerasen todas las sectas religiosas. El fué quien el 15 de agosto de 92 comunicó á la asamblea los papeles del rey en que daba instrucciones á sus ministros, á Alejandro Lameth y á Barnave para que hiciesen retroceder la revolucion hasta el punto donde habia principiado, de lo cual resultó el decreto de acusacion contra aquellos dos ex-constituyentes. Al mismo tiempo se opuso á la creacion de un cuerpo de 12 mil tiranicidas propuesto por Juan de Bry, pero apoyó que se prestase el juramento de odio á la monarquia. Elegido miembro de la convencion, propuso en las discusiones sobre el proceso del rey, que se extendiese la proscripcion á todos los que hacian sombra á la libertad, designando con esta frase al duque de Orleans, pero él no votó sino el destierro de Luis XVI. Fué miembro de la comision de los doce, instituida para contener los proyectos del ayuntamiento de Paris, pero ofreció su dimision acobardado con la multitud de denuncias que llovian sobre él. Mas no por eso dejó de ser un objeto de odio para el partido de la Montaña, que decretó su arresto el día 2 de junio de 95, y tuvo la fortuna de ocultarse á pesar de estar declarado fuera de la ley, y no volvió á presentarse hasta despues de la revolucion de termidor. El año de 95 fué admitido de nuevo en la convencion, y aunque habló en particular contra los antiguos miembros de la comision de salud pública Roberto Lindet y Carnot, no permitió que se egerciesen represalias contra ellos. Ultimamente fué elegido para el consejo de los quinientos y en 1797

apoyó vivamente los proyectos de Pichegrú , dirigidos á sustraer el cuerpo legislativo de la tutela del directorio. Esto le ocasionó ser comprendido en la deportación del 4 de setiembre de aquel año , de la cual no le llamaron los cónsules en 1799. Despues pasó á Inglaterra y fué consejero del conde de Artois.

PAGINA 85.

4 Gaston , juez de paz en Foix , fué diputado á la legislativa y despues á la convencion , y en una y otra asamblea manifestó opiniones muy moderadas. En 1791 pidió que solo los principes de la sangre y los empleados públicos que hubiesen emigrado , incurriesen en la pena de confiscación pero de ningun modo los demas. Sin embargo no se crea que por eso era menos revolucionario que los otros y así votó la muerte del rey , pero invocando para ello *la razon , la justicia , la humanidad , el cielo y la tierra*. Habiéndole preguntado un dia Pons de Verdun que le digera si era hermano de un marques de Gaston que mandaba en el Vendée , respondió negativamente aunque sin disputa lo era. Vino de representante al ejército de los Pirineos y prometió *llevar muy pronto al rey de España á la barra de la convencion*, y cuando los Españoles pusieron sitio á la plaza de Perpiñan , se encerró en ella para defenderla. Fué muy opuesto en 1794 á los termidorianos , y el 24 de diciembre de aquel año , levantó su baston contra Legendre , diciendo : « Juro por « el millon y doscientos mil defensores de la patria y por « cuatro millones de patriotas que están ligados por juramento en toda la república que no se hará la contrarrevolucion. » Otro dia sacó el sable en medio de la asamblea en un tumulto ocasionado por su colega Armounville , y cuando se trató de cerrar el club de los jacobinos , aprobó la medida , con tal que no se persiguiese á las personas. En una palabra , era hombre de verdadero entusiasmo , pero á quien nunca abandonaba la razon.

PAGINA 85.

5 P. Choudieu , natural de Angers y fiscal del tribunal de Maine y Loira , fue nombrado en 1791 diputado de la asamblea legislativa , y miembro de la comision militar. Este fue el que tomó la defensa de los soldados de Chateaufieux , que estaban condenados á presidio por la insurrección de Naney. Era tan adulator del pueblo que tuvo valor para solicitar que nadie tenia derecho á imponer silencio á las tribunas , porque ellas eran el pueblo soberano. A fines de junio 1792 solicitó en nombre de los ciudadanos de Angers la deposición de Luis XVI y el dia 9 de agosto atacó á la asamblea legislativa en masa , declarando que era incapaz de salvar la patria. Al dia siguiente fue uno de los mas acalorados en proponer medidas para la destrucción completa del trono. Pero no por eso dejó de oponerse , como dice el testo , á la creación de un tribunal escepcional que solicitaba el ayuntamiento , así como á la orden para trasladar los presos desde Orleans á Versailles , sin duda porque tenia antecedentes de que iban á ser asesinados como en efecto lo fueron. Elegido miembro de la convencion , no solo votó la muerte del rey , sino que propuso se declarasen traidores é infames á Manuel y Kersaint porque habian dado su dimision en aquella circunstancia. En marzo del mismo año le enviaron de representante al Vendée , donde fué uno de los partidarios de la guerra de esterminio que asoló aquel pais. A su vuelta dió cuenta de la situación en que quedaba , y acusó á la Gironda de que habia fomentado los primeros alborotos. Despues pasó á los ejércitos del Norte y de las Ardenas , donde mandó que todos los deportados de Francia , que se habian domiciliado en territorio conquistado , saliesen de él en término de 24 horas , bajo pena de ser tratados como emigrados. Despues de la muerte de Robespierre se empeñó en que se habian de imprimir todos los papeles que se habian encontrado en casa de aquel tribuno , á lo

cual se oponían muchos que recelaban verse comprometidos en ellos. Ultimamente habiendo acusado á la convencion misma de que prolongaba el tumulto y las necesidades del pueblo para tener pretexto de decir que no era libre, y escaparse de Paris, mandaron arrestarle y se le encerró en el castillo de Ham, de donde salió en virtud del decreto de amnistia cuando se concluyó la convencion, y despues vivió retirado en Paris hasta la caída de los directores Merlin, Reveillere y Treilhard. Entonces volvió á presentarse y fué nombrado por el ministro de la guerra Bernadotte, jefe de division de su secretaria. Pero habiendo sido designado como uno de los demagogos del club del Picadero, y en consecuencia puesto en lista para ser deportado, se refugió á Holanda y se metió á librero.

PAGINA 85.

6 Jacobo Alejandro Thuriot-Larosiere abogado del parlamento de Paris, y uno de los electores que se reunieron el dia 14 de Julio 1789, fue comisionado cerca de Mr. Delauney para parlamentar con él sobre la entrega de la Bastilla, pero no habiendo podido obtener respuesta, anunció su negativa y principió el ataque. Luego le nombraron juez en el tribunal del distrito de Sezanne y en 1791 diputado á la legislativa. En ella se mostró terrible contra los emigrados y contra el ministro Narbonne, á quien declaró digno de muerte por haber enviado de su propia autoridad un reglamento militar para el ejército. Este fue quien obtuvo que se vendieran los bienes de los emigrados, y quien en la jornada del 10 de agosto habló en la tribuna en favor de la municipalidad insurgente, proponiendo un decreto de acusacion contra el ministro de la guerra d'Abancourt y contra el intendente de la casa real Laporte, y obteniendo otro para que se hiciesen visitas domiciliarias y se destituyese á los jueces de paz nombrándose otros nuevos. Habiéndole elegido para la convencion, solicitó el 12 de

diciembre de 95 que en el término de tres dias se concluyese la causa de Luis XVI y se le condenase al cadalso. El dia 18 de aquel mes anunció en la tribuna de los jacobinos, que si la convencion usaba de indulgencia con el tirano, el mismo iria á saltarle la tapa de los sesos. Por consecuencia ya puede inferirse cual seria su voto en aquel inicuo proceso. En febrero de 95 hizo declarar traidor á Dumouriez y que se pregonase su cabeza y se declaró enemigo encarnizado de los girondinos. Propuso en la convencion que se mandase hacer una cuaresma civica, y sin embargo no quiso admitir la plaza de miembro de la comision de salud pública. Esto bastó para que Hebert le denunciase por moderado y le hiciese escluir del club de los jacobinos. Rechazó Thuriot esta acusacion haciendo nuevas proposiciones mucho mas revolucionarias que las antiguas, pero se fué retirando de todos los clubs y no volvió á presentarse hasta despues de la revolucion termidoriana. En 1795 volvieron á mandarle arrestar por haber hecho parte de una insurreccion jacobinica, pero logró ocultarse, y despues fué comprendido en la amnistia de 1796. En tiempo del directorio le hicieron fiscal civil del tribunal de Reims y en el del consulado lo fué en el tribunal de Paris, cuyo destino sirvió tambien en tiempo del imperio, ascendiendo últimamente á fiscal general imperial en el tribunal de casacion.

PAGINA 86.

7 Ana Pedro Montesquiou-Fezenzac mariscal de campo y miembro de la academia francesa, nació en 1741 y fué diputado por la nobleza de Paris á los estados generales. Desde las primeras sesiones se reunió á la cámara del estado llano y siguió la corriente de las opiniones del dia, sobre todo en materias de hacienda, dicen unos que por no perder la suya, y otros que para aumentarla. Cuando se verificó la huida del rey, hizo grandes protestas de adhesion á la asamblea y renovó su juramento civico, lo cual le valió que le enviasen á los de-

partamentos del Mosela, el Mosa y las Ardenas para preparar el espíritu público en favor de aquel cuerpo. El 30 de julio de 91 pidió que en lugar de la cruz de S. Luis se sustituyese la del mérito militar, con cuyo motivo y el de su conducta durante la fuga del rey, le quitó el conde de Provenza, hermano mayor de S. M., el destino de primercaballerizo suyo. Concluida la legislatura se le empleó en el mediodía en clase de mariscal de campo, y cuando ocurrieron las horribles matanzas de Avignon en marzo de 1792, escribía á Paris diciendo: que no habia motivo para estrañarlo, porque todo se reducía á que *un partido esterminaba al otro*. Nombrado algun tiempo despues general en gefe del ejército del mediodía, hizo el elogio del *Sans-coulotismo* en una carta que dirigió al ministro Clavier. El fue quien se presentó en la barra de la asamblea el 24 de julio de 92, para anunciar los preparativos de guerra del Austria y la Cerdeña, denunciar al ministro de negocios estrangeros Chambonas, que habia descuidado informar de aquellos movimientos al cuerpo legislativo y solicitar facultades y recursos para resistir al enemigo. Pero como no bastase esto para satisfacer la impaciencia de los revolucionarios que notaban lentitud en sus operaciones militares, le destituyeron en el mes de octubre de aquel mismo año, y en el mes siguiente le acusaron de varias dilapidaciones. Mas cuando se presentaron los comisarios que estaban encargados de arrestarle á las puertas de Ginebra, se habia escapado ya de allí, llevándose la caja del ejército en cambio de los bienes que dejaba en Francia. Despues envió sus cuentas á la convencion, con una carta en que la decia; *yo no soy un bribon, pero no quiero tampoco que ustedes me tengan por tonto*. Pero lo que mas habia irritado contra él á la asamblea, fue no haber tomado á Ginebra que es lo que mas se deseaba entonces. Ultimamente en 1795 le dejaron en libertad de volver á su patria, donde se presentó en 1797 haciéndose miembro del círculo constitucional, que el partido del directorio queria entonces oponer á la reunion de Clichy. Lo cierto es que estuvo en aquel tiempo

designado para ministro, pero murió en Paris el 30 de diciembre 1798. Sus opúsculos sobre hacienda están escritos con mucha gracia y talento.

PAGINA 87.

8 Alberto, Casimiro, Ignacio, Pedro, Francisco Javier, duque de Sajonia Teschen, nació el 11 de julio 1758; se casó con Maria Cristina archiduquesa de Austria, y fue juntamente con ella, nombrado gobernador general de los Países Bajos austriacos. Vióse precisado en 1789 á huir de Bruselas y retirarse á Viena por causa de la revolucion del Brabante. Mas habiéndose restablecido la autoridad imperial en su gobierno, volvió á él, y en 1792 le vimos al frente de las tropas que sitiaban á Lille, si bien tuvo precision de levantar el sitio. Los desórdenes y atrocidades que se cometieron durante él en las campañas inmediatas, sirvieron de pretesto, aunque ciertamente falso, para que propusiese Gossuin en la convencion que se pregonase la cabeza del duque, como violador del derecho de gentes y de guerra. Pocos dias despues procuró seducir á los Belgas que estaban al servicio de Francia ofreciéndoles el perdon que ellos reusaron unánimes. Despues se tornó hacia Dumouriez, haciéndole proposiciones para que evacuase la Bélgica, y no quiso aceptar aquel general, que estaba orgulloso con sus victorias, y las remitió á la convencion el 20 de noviembre de 92. Este fue el que reusó pasaportes á Lafayette cuando le arrestaron y condugeron á Luxemburgo, diciendo que se le reservaba para el cadalso. Desde aquella época se retiró el duque de Sajonia Teschen á la corte imperial de Austria y no volvió á obtener mando por hallarse en una edad avanzada, si bien se dedicó exclusivamente á las artes en que era muy inteligente. Murió en 1822 y dejó casi todo su caudal á archiduque Carlos.

PAGINA 87.

9 El conde Arturo de Dillon, oficial general de Francia, fué diputado de la Martinica á los estados generales y aunque abrazó el partido de la revolucion, votó muchas veces en un sentido opuesto. Por ejemplo, aunque era diputado de una de las colonias, se opuso vigorosamente á las ideas exageradas que respecto de ellas prevalecieron en aquel cuerpo; negándose á que fuesen admitidos en la barra los hombres de color. El 2 de mayo de 91 invectivó de una manera muy agria á los amigos de los negros, los cuales le denunciaron al día siguiente en nombre de su sociedad, pero esta denuncia no tuvo consecuencias. En junio de 92 tomó el mando del ejército del norte, y ya puede verse en el testo cual fué su conducta en lo relativo al juramento de las tropas. A pesar de ella logró disculparse con los comisarios que habian venido á destituirle; mas no por eso la asamblea dejó de renovar su decreto de que habia perdido la confianza de la nacion, sin que esto sirviese de obstáculo para que continuase sirviendo en los ejércitos del norte, bien que bajo las órdenes de Dumouriez, que antes era subalterno suyo. Cuando se retiraron los Prusianos, escribió una carta al Landgrave de Hesse-Cassel llena de sentimientos patrióticos, pero que sirvió de pretexto para que le acusasen de que tenia correspondencia con los enemigos del estado. Le defendió noblemente Dumouriez, diciendo que la carta no le habia impedido perseguir con el mayor vigor las tropas del príncipe á quien iba dirigida. En junio de 93 pidió permiso para pasar á las islas, donde habia estado empleado en otro tiempo, pero no pudo conseguirlo, mas antes le arrestaron en el mes de julio y le encerraron en el Luxemburgo por orden de la comision de salud pública. Tomó su defensa Camilo Desmoulins alegando sus méritos y conocimientos militares, pero no adelantó nada, sino que le condenó á muerte el

tribunal revolucionario el día 5 de abril 1794, siendo de edad de 45 años.

PAGINA 96.

10 El conde de Clerfayt, oficial valon, feld-mariscal al servicio de Austria y caballero del Toison de oro, sirvió con mucha distincion en la guerra contra los turcos, y en 1792 le emplearon contra la Francia. Concurrió á la toma de Longwy en agosto de aquel año: entró en Stenay al principio de setiembre; mandó un cuerpo en la Champagne y se retiró luego á los Paisés Bajos, perdiendo el 6 de noviembre la famosa batalla de Jemmapes, que le hizo tanto honor como al vencedor por el modo con que disputó la victoria con tropas mucho menos numerosas que las del enemigo. Obligado á evacuar á Mons, Bruselas y Lieja, se replegó hacia el Rhin siempre combatiendo con bastante gloria. En 1793 tomó el príncipe de Cobourg el mando en jefe del ejército austriaco, pero se le atribuyen á Clerfayt las principales ventajas que obtuvo. El fue quien decidió la victoria de Nerwinde, donde mandaba el ala derecha que fue la única victoriosa. A principios de 1794 continuó mandando un cuerpo de ejército en la West-Flandes teniendo por enemigo á Pichegrú, que tuvo que dar siete combates sucesivos para que el otro le cediese la victoria replegándose hacia Tournay y Thielt. Obligado á repasar el Rhin por las repetidas derrotas del ejército austriaco, tomó al año siguiente el mando del de Maguncia, donde dió nuevas pruebas de talento y valor. De resultas le nombraron Feld-mariscal y se le dió el mando no solo de todas las tropas del Rhin sino tambien de las del imperio. Habiendo ido á Viena en enero de 96, le fueron á visitar el emperador y el archiduque Carlos, reuniéndose todo el pueblo para verle y festejarle. Mas á pesar de estos agasajos, no quiso volver al ejército por las infinitas trabas que le ponía el gabinete imperial, y murió en Viena en 1798.

11 El príncipe de Hohenlohe-Kirchberg, general de artillería al servicio del emperador de Austria, estuvo empleado en 1789 en la Transilvania contra los Turcos, y consiguió sobre ellos muchas ventajas, habiendo derrotado completamente el día 8 de octubre un cuerpo de diez mil hombres, que estaba á las órdenes de Cara-Mustafá. Hallándose mandando en Brigaw cuando se abrió la campaña de 1792, se dirigió con su división á Champagne, atravesando el Palatinado y Dos Puentes, quedándose, despues de la retirada de los ejércitos combinados, en la posición de Pellingen delante de Tréveris. Una de las primeras acciones de importancia que hubo en aquella guerra, y que hoy mismo se mira como uno de los sucesos mas brillantes, fue la defensa que hizo este príncipe de aquel campamento contra Beurnonville que le atacó con vigor repetidas veces. En 1793 pasó á los Países Bajos, donde se distinguió mucho, singularmente en los combates de Mont-Auxiu, en el campamento de Famars y en el del campo de César. En 1794 dejó el mando del ala izquierda del ejército de Cobourg, para tomar el del ejército imperial, bajo las órdenes inmediatas del duque de Sajonia Teschen. Pero disgustado bien pronto, segun dicen, de hallarse empleado con tales tropas, se retiró poco tiempo despues, y aun se añade que en enero de 1796 reusó el mando del ejército de Italia. Sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que murió en agosto del mismo año, en el momento mismo en que iba á reemplazar á M. Wartensleben á las orillas del Rhin. Todos los militares le miran con mucha razon, como uno de los generales mas hábiles que fueron empleados contra los Franceses durante las guerras de la revolucion.

12 Pedro Riel de Beurnonville, general de division,

antiguo ministro de la guerra, miembro del senado conservador, embajador á la corte de España y gran oficial de la legion de honor, nació el 10 de mayo 1752 en Champigneul, y le destinaron sus padres al estado eclesiástico, yendo muy jóven á Paris á seguir un curso de bellas letras. Pero su inclinacion á las armas contrarió los designios de sus padres y se dedicó con preferencia á las matemáticas y á la geografia, alistándose de supernumerario en la compañía de gendarmas de la reina. La muerte de su hermano mayor dispó los obstáculos que se oponian á su vocacion por la carrera militar; pero habiendo sobrevenido un incendio que destruyó los establecimientos que su padre tenia en las colonias, tuvo precision de embarcarse para ellas. Sirvió en la India, como soldado, pero no tardó en ser sargento y luego mayor de las milicias de la isla de Borbon aunque luego le destituyó el comandante de la isla. Volvió á Francia y se quejó amargamente al gobierno, quien por indemnizacion le dió la cruz de S. Luis. Entonces compró un empleo de oficial en la guardia suiza del hermano mayor del rey y en 1792 fue empleado como general bajo las órdenes de Dumouriez que le llamaba su Ajax. No podemos menos de referir con este motivo lo que sucedia entonces en los primeros encuentros de las guerras de la revolucion, porque se asemejaba mucho á lo que hemos visto durante la guerra civil que hace algunos años está afligiendo á España, y es que en cada accioncita ó escaramuza que se daba, decia cada general que habia derrotado completamente á su contrario, mientras que el otro no confesaba en sus partes mas que un herido y dos contusos ó cosa equivalente.

En febrero de 1795 fue nombrado ministro de la guerra, y al mes siguiente dió su dimision, diciendo que era mas propio para servir á la patria con su espada que con su pluma, sin olvidarse de dar por motivo que se habia hallado en ciento setenta y dos combates. Le concedió la convencion permiso para salir de Paris, con tal que rindiese antes sus cuentas, pero volvió despues á nom-

brarle ministro y lo aceptó. Despues le dieron la comision de ir á arrestar á Dumouriez en St. Amand, pero en lugar de arrestarle, le pusieron preso á él mismo y le condugeron al cuartel general del principe de Cobourg con los cuatro comisarios de la convencion. Cuando vió que el coche en que le llevaban tomaba el camino de Tournay, procuró deshacerse de la escolta que les guardaba, y uno de los húsares le hirió ligeramente. Recibió el general Clerfayt aquellos prisioneros con fria urbanidad, y solo respondió á las quejas que le daban, *que él no podia reusar el presente que le hacian*. Entregaron á Beurnonville á la custodia del coronel Lebreau, y no habiéndose quitado aquel el sombrero, tuvo la mortificación de que el otro se le mandase quitar diciendo *que en aquella tierra no tenia lugar la igualdad*. Habiéndolos llevado á presentar al principe de Cobourg, les ofreció este general algunos libros y otros objetos de distraccion que ellos aceptaron, pero añadiendo que tuviesen entendido que sus personas quedaban en calidad de rehenes por la reina y por su hijo encargándoles que escribiesen á la convencion sobre el asunto. Ellos contestaron que no tenian ningun dictámen que dar á la convencion, y en seguida les llevaron á Olmutz, donde estuvieron presos hasta que en noviembre de 95 se les cangeó por la hija de Luis XVI. En setiembre de 97 se le dió á Beurnonville el mando del ejército de Holanda, y tuvo mucho partido para ser nombrado director. Despues renunció aquel mando por la inspeccion general de caballeria, y estando en este destino se declaró por el general Bonaparte cuando este derrocó al directorio en los dias 9 y 10 de noviembre 1799, lo cual le valió la embajada de Berlin, donde estuvo hasta 1802 en que volvió á Paris. Ultimamente fue nombrado embajador en Madrid y murió desempeñando una plaza de senador, siendo gran oficial de la legion de honor.

PAGINA 97.

15 J. H. Moreton-Chabillant, coronel del regimiento infanteria de la Fere, habia sido antes capitan de guardias de corps de Monsieur y hecho dos campañas contra Gibraltar. Durante el ministerio de Mr. de Brienne se le quitó su regimiento arbitrariamente y sin que precediese juicio alguno, y asi apenas estalló la revolucion, elevó sus quejas á la asamblea nacional, y obtuvo que se le formase un consejo de guerra, que se separó sin decidir nada. A pesar de eso le emplearon muy pronto como oficial general. Ya habia sido diputado del ayuntamiento de Paris, despues de la jornada del 6 de octubre, para felicitar á la asamblea nacional, y darla cuenta de la tranquilidad de la capital, despues de la llegada del rey. En 1792 y 95 obtuvo un mando bajo las órdenes de Dumouriez, y mostró en él poco talento. Marat le denunció á la convencion el dia 2 de abril, como criatura de Lafayette, y en aquel mismo mes murió de enfermedad en Douay.

PAGINA 97.

14 Duval general frances, sirvió en la guerra de siete años y en la de América, donde obtuvo el grado de oficial general y la cruz de San Luis. Cuando principió la revolucion vivia retirado en Montreuil y se mostró partidario suyo, organizando la sociedad patriótica de aquella ciudad, y alistando un batallon de voluntarios de que le nombraron teniente coronel. Estuvo empleado en la Bélgica, y Dumouriez le hizo mariscal de campo. Cuando este último huyó del ejército era ya general de division, y habiéndose declarado en favor de la convencion mandó arrestar en Lille á Miaczinski, que habia sido enviado por Dumouriez para apoderarse de él. Tuvo que dejar el servicio en virtud del decreto que escluia de él á los nobles, y se retiró á Montreuil.

PAGINA 97.

15 Hay dos generales franceses de este nombre de Kellerman, padre é hijo: nosotros hablamos del primero, porque el segundo pertenece al tiempo del imperio. El Kellerman padre principió á servir de simple husar en la legion de Conflans, y se condujo de modo que no tardó en ganar la charretera y luego á ser coronel del regimiento intitulado *coronel general de húsares*, y últimamente oficial general en 1791. En esta época le emplearon en la Alsacia donde hizo muchos esfuerzos para contener la indisciplina de las tropas, que él atribuía á falta de civismo de los oficiales. Recibió en Landau, donde estaba mandando, una corona cívica por haber estimulado á los soldados á que frecuentasen las sociedades patrióticas. Habiendo prestado el juramento de igualdad despues del 10 de agosto le dieron el mando del ejército del Mosella y en setiembre se reunió con Dumouriez y ocupó la posicion de Valmy, que defendió con mucho valor el 19. Despues fué empleado bajo las órdenes de Custine, quien le denunció por no haberse apoderado de Tréveris y Maguncia. Despues estuvo en el ejército de los Alpes y sitio de Lyon, contribuyendo mucho á la defensa de las fronteras meridionales de Francia; mas á pesar de eso no pudo evitar que le acusasen de debilidad y traicion ni que le destituyesen del mando. Entonces le escluyeron de la sociedad de los jacobinos, y en setiembre de 95 le encerraron en la Abadia, y conducido al tribunal revolucionario, le declaró absuelto el 8 de noviembre de 94. En 1795 volvió á tomar el mando del ejército de los Alpes y de Italia, que tuvo que ceder á Bonaparte, por haber este obtenido el titulo de general en jefe. Volvió á Paris en 1797 y se le encargó la organizacion de la gendarmeria. Últimamente el emperador Napoleón le elevó al grado de mariscal del imperio y le dió la senatoreria de Colmar. En 1808 mandó el ejército de reserva en España y al siguiente recibió orden de ir á las

orillas de Rhin donde permaneció hasta 1815. Durante la restauracion fué nombrado duque de Valmy y Par de Francia hasta que falleció el 12 de setiembre 1820.

PAGINA 97.

16 A. P. conde de Custine, nació en Metz el 4 de febrero 1740, y desde la edad de siete años fué nombrado teniente del regimiento de San Chamans, con el que siguió al mariscal de Sajonia en la campaña de los Países Bajos. Habiendo sido reformado en 1749 volvió á seguir sus estudios en Paris, y al salir del colegio entró en el regimiento del rey, que hizo parte de la guerra de siete años, en el discurso de la cual le nombraron capitán. Protegido por el duque de Choiseuil obtuvo un regimiento de dragones que llevó su nombre y que estuvo mandando hasta 1780. En aquella época habiendo destinado la corte el regimiento de Saintouge á la América, trató Custine con su gefe y condujo aquel cuerpo al socorro de los Americanos, y á su vuelta le nombraron mariscal de campo. Nombrado en 1789 diputado por la nobleza á los estados generales se declaró por el partido popular, votando siempre por las medidas mas estremadas. Concluida la legislatura le emplearon en los ejércitos, y en el mes de mayo 1792 se apoderó de las gargantas de Porrentruy, de cuyas resultas le nombraron general en jefe del ejército del Bajo Rhin, y casi al mismo tiempo le denunciaron los jacobinos, aunque esta acusacion no tuvo consecuencias por entonces. Se puso muy mal con el general Kellermann, quejándose de que le estorbaba todas sus operaciones ó por envidia ó por traicion. Mas esto no impidió que se apoderase de Worms, de Maguncia y despues de Francfort sur Mein, donde levantó fuertes contribuciones. Ensoberbecido con estas ventajas publicó una proclama en que trataba indignamente á los príncipes alemanes, diciendo que *el Landgrave de Hesse-Cassel era un cabo de escuadra, un monstruo, un tigre, y que ya habia llegado el dia del juicio para los príncipes de*

Alemania. Al leer estas insolencias el gobernador de Hanaú, que estaba para capitular, rompió todas las negociaciones, y habiendo venido á su socorro las tropas del Landgrave, echaron á Custine de Francfort, obligándole á fortificarse en Maguncia. Habia llegado entonces á su colmo la indisciplina de los ejércitos franceses y Custine se hizo detestar de sus tropas por un rigor excesivo y fuera de sazón. Desde el principio de la campaña de 93 perdió todas las ventajas que habia adquirido en la anterior, y se vió precisado á replegarse á la Alsacia, lo cual dió lugar á que lloviesen las quejas contra él. Echaba la culpa de todo á Beurnonville y á Kellermann, amenazando con dar su dimision, pero la convencion no quiso admirtírsela, y le suplicó en nombre de la patria que no abandonase el mando. Pero los jacobinos dieron en sospechar que andaba en trato con el duque de Brunswick cuya trama daban por cierta los diarios de Marat y Lavaux, de lo cual se quejaba él amargamente á la convencion afectando el mayor celo por la Montaña que acababa de triunfar del partido de la Gironda. Mas esto no le preservó de que le llamasen á Paris en julio de 93. Apenas llegó quiso presentarse á la convencion para hacer homenaje de su respeto y sumision á la república una é indivisible, pero Bazire le denunció como gefe de un partido que se agitaba en su favor, pretendiendo que en el palacio real se habia gritado viva Custine. Esto bastó para que le arrestasen en la Abadia y le trasladasen luego al Luxemburgo, y habiéndole puesto en juicio, donde se defendió con mucha presencia de ánimo escuchó su sentencia de muerte, sin decir otra palabra mas sino *que su conciencia le tranquilizaba y que moria sereno é inocente.* Despues se puso de rodillas durante mas de dos horas, pidió un confesor y marchó al suplicio.

PAGINA 105.

17 Luis David Collenot d'Angremont, antiguo oficial de infanteria, habia sido designado en 1792 como

uno de los partidarios mas activos de los emigrados que andaba alistando en Paris para el ejército de los principes. Despues de la jornada del 10 de agosto, le entregaron al tribunal de este nombre, que le condenó á muerte, y se ejecutó el dia 26 en la plaza del Carousel juntamente con Laporte y Durozoy.

PAGINA 115.

18 Didier Jourdeuil, jacobino y uno de los agentes del partido revolucionario, durante las primeras revueltas de la capital. Fué despues miembro de la comision de salud pública del departamento de Paris, y uno de los directores de los asesinatos de setiembre. El ministro de la guerra Bouchotte le nombró adjunto suyo, y en 1794 fué jurado del tribunal revolucionario. Despues de la caida de la Montaña, le arrestaron como partidario de Robespierre, y aunque en 1795 se le entregó al tribunal de Eure y Loira le alcanzó la amnistia que dió el directorio, igualmente que á su coacusado Bouchotte. Todavía en 1799 figuraba entre los jacobinos de Paris, y los cónsules le condenaron á la deportacion en Cayena, cuya pena se conmutó luego en tener la ciudad por cárcel.

PAGINA 115.

19 P. J. Duplain, á quien llamaban Duplain Lanete, librero de Paris, y miembro de la municipalidad que se formó el 10 de agosto de 92 para dirigir la insurreccion de aquel dia y las matanzas de setiembre, que anunció en una circular á todos los departamentos. Sus relaciones con Danton le hicieron odioso á Robespierre, quien le tuvo encerrado en la cárcel durante la época del terror. Despues le pusieron en libertad los termidorianos, pero no tardó en volver á ser denunciado y preso por terrorista, y desde entonces vivió en la oscuridad. Otro hermano suyo redactor del *Correo extraordinario* pereció en un cadalso en 1795.

PAGINA 115.

20 Este Lefort era un mercader de Roan que vino de diputado del estado llano á los generales y habiéndose declarado desde los principios por el partido revolucionario mas extremo y ligándose con un tal Lenfant que le presentó á Marat, prefirió quedarse en Paris y fué uno de los que prepararon y aun ejecutaron las matanzas de los primeros dias de setiembre, en los términos que insinua el testo.

PAGINA 115.

21 Lenfant era vecino de Paris, y miembro de la municipalidad que se formó el 10 de agosto 1792, para organizar la insurreccion de aquel dia. No solo fué uno de los que se señalaron en las matanzas de setiembre, sino que firmó dos dias despues la famosa proclama, dirigida por el ayuntamiento de Paris á todos los del reino para que imitasen su ejemplo.

PAGINA 122.

22 El abate Sicard, bien conocido de todos por su amor á la humanidad, nació en Fousseret cerca de Toulosa el 20 de setiembre 1742, y fué sucesor del célebre abate L'Epée en el arte de enseñar á esplicarse á los sordomudos, con no menos celo y habilidad que su predecesor. Le encerraron el 1.º de setiembre 1792 en la Abadía, y no escapó de la muerte en los términos que refiere el autor, sino por la interposicion que hizo en aquella farsa de tribunal, un relojero llamado Monnot, que habiéndole conocido, espuso á los jueces el extraordinario mérito y patriotismo del que iban á degollar. Se distinguió mucho Sicard por la severidad de sus principios religiosos y por su oposicion al sistema republicano, con cuyo motivo le envolvieron en la proscripcion del 18

fructidor como autor de los *Anales católicos*, pero evitó con la fuga la deportacion. Habiendo vuelto despues á su enseñanza, continuó perfeccionando su sistema, y publicó las obras siguientes: *Catecismo para el uso de los sordo-mudos*; *El manual de la infancia*; *Elementos de gramática general, aplicados á la lengua francesa*; *Curso de instruccion para un sordo-mudo de nacimiento*. Estas obras le dieron entrada en el instituto de Francia.

PAGINA 122.

23 Billaud-Varennes abogado y antiguo clérigo del oratorio, era natural de la Rochela de donde salió algunos años antes de la revolucion. Este es uno de aquellos monstruos que solo de vez en cuando arrojan de sí las turbulencias populares, y cuyo carácter repugna describir la pluma de un hombre de bien. En 1792 fué sustituto del procurador del ayuntamiento de Paris, y cuenta Prudhomme en su *historia de los crímenes de la revolucion* que en una conferencia que se tuvo para preparar las mantanzas de setiembre, habiendo dicho uno de los concurrentes que no se encontrarían con facilidad tantos asesinos, respondió Billaud, *yo me encargo de encontrarlos*. En efecto ya pueden verse en el texto las visitas y el lenguaje que tuvo con ellos en la Abadía. Concluidas que fueron aquellas sangrientas escenas, le envió el ayuntamiento de comisionado á Chalons, donde denunció á toda la municipalidad de que carecia de civismo, pero la asamblea no hizo caso alguno de la denuncia. Elegido diputado de la convencion, propuso la pena de muerte contra cualquiera que introdugese al enemigo en territorio frances, y provocó muchas veces el juicio de Luis XVI, oponiéndose á que se le concediesen abogados. Viendo que se dilataba la causa, pidió que se hiciera pedazos el busto de Bruto que estaba en la sala de las sesiones y dijo: «Ese ilustre romano no dudó en destruir á un tirano, y la convencion difiere la justicia del pueblo contra un rey.» Inútil es decir que votó su muerte.

Sería muy largo ir refiriendo todas las denuncias que hizo y las desgracias que causó con ellas, baste decir que todos los días de su asistencia á aquel cuerpo se distinguieron por una ó muchas, ya contra los de afuera y ya contra sus mismos cólegas. El 5 de setiembre de 95 se opuso é hizo anular el decreto que prohibia las visitas domiciliarias de noche, y en aquel mismo dia con ocasion del decreto de acusacion contra Claviere y Lebrun dijo que era indispensable *que el tribunal revolucionario, suspendiendo todo otro negocio se ocupase en juzgarlos y llevarlos al patibulo antes de ocho dias, igualmente que á Maria Antoneta; y luego que hubiesen caido sus cabezas, decid á las potencias coaligadas que un solo hilo tiene suspendida la cuchilla sobre el hijo del tirano, y que si dan un paso mas por vuestro territorio, este niño será la primera victima del pueblo.* Aquella misma tarde le nombró la convencion presidente suyo y adjunto á la comision de salud pública para velar sobre los ministros. Habiéndose visto precisado el dia 25 á defender las operaciones de la comision, echó la culpa de todos los males de que á él le acusaban, á los enemigos de la república y declaró que gracias á sus grandes medidas tenia esta sobre las armas 1.800 soldados, y cien mil hombres mas, prontos á desembarcar en Inglaterra. El era quien ordinariamente cortaba la palabra á los acusados cuando querian defenderse, y cuando Chabot hizo la mocion para que á lo menos los diputados gozasen del derecho de no ser arrestados sino despues de oidos, le dijo proféticamente á Billaud *que él estaba destinado para ser á su vez victima de la revolucion.* En una palabra, bajo pretesto de oponerse á todo proyecto de tiranía, estuvo egereciéndola contra todos los que le desagradaban por cualquier pretesto que fuese. Para todo habia contado con Robespierre, Saint Just y demas verdugos que oprimieron la Francia durante la época del terror; pero cuando estos se desunieron al ver que el primero de ellos iba deshaciéndose de sus cómplices, se dió prisá Billaud á denunciar á Robespierre y fué de los que mas contribuyeron á su pérdida.

Seis dias despues hizo renuncia de su plaza en la comision de salud pública, y habiéndole denunciado el 28 de agosto 1794 Lecointre de Versalles, como uno de los cómplices de aquel mismo á cuya ruina habia contribuido, obtuvo un decreto en que se declaraba que su conducta habia sido conforme al deseo nacional. No por eso cesaron las denuncias contra él, particularmente de aquellos mismos que le habian servido de instrumento para sus atrocidades. Ultimamente se logró que fuese escuchada alguna de ellas y le condenaron á la deportacion en la Guiana para lo cual le arrestaron el 1.º de abril 1795. Quiso la convencion al dia siguiente que se le trasladase al tribunal de la Charanta para ser juzgado de nuevo, pero era ya tarde por que se habian dado prisá á embarcarle para Cayena. Al llegar á esta isla le internaron lo mas posible mirándole como á una fiera y allí vivió sin otra ocupacion que la de domesticar papagayos.

PAGINA 126.

24 Este Bnob era natural de la Alsacia y juez de paz en Paris. Formó una sumaria de los daños cometidos el 20 de junio en el palacio de Tullerías por el populacho, lo cual fue causa de que le encerrasen en la Abadía, sin que dejase de contribuir mucho tambien el haber sido empleado por Bertrand de Molleville, en la policia secreta de la corte.

PAGINA 126.

25 Carlos Pedro Bosquillon, abogado del parlamento de Paris, y elector por aquella ciudad en 1790 y 92, habiéndose opuesto en esta última época al nombramiento de Manuel para procurador sindico. En su calidad de juez de paz habia instruido una sumaria contra los instigadores de la jornada de 20 de junio y daños hechos en el palacio de Tullerías. El dia 50 de agosto, estando Manuel haciendo una proclama al pueblo junto á la casa donde vivia Bosquillon, dijo mirando hacia ella: « Ya lle-

Sería muy largo ir refiriendo todas las denuncias que hizo y las desgracias que causó con ellas, baste decir que todos los días de su asistencia á aquel cuerpo se distinguieron por una ó muchas, ya contra los de afuera y ya contra sus mismos cólegas. El 5 de setiembre de 95 se opuso é hizo anular el decreto que prohibia las visitas domiciliarias de noche, y en aquel mismo dia con ocasion del decreto de acusacion contra Claviere y Lebrun dijo que era indispensable *que el tribunal revolucionario, suspendiendo todo otro negocio se ocupase en juzgarlos y llevarlos al patibulo antes de ocho dias, igualmente que á Maria Antoneta; y luego que hubiesen caido sus cabezas, decid á las potencias coaligadas que un solo hilo tiene suspendida la cuchilla sobre el hijo del tirano, y que si dan un paso mas por vuestro territorio, este niño será la primera victima del pueblo.* Aquella misma tarde le nombró la convencion presidente suyo y adjunto á la comision de salud pública para velar sobre los ministros. Habiéndose visto precisado el dia 25 á defender las operaciones de la comision, echó la culpa de todos los males de que á él le acusaban, á los enemigos de la república y declaró que gracias á sus grandes medidas tenia esta sobre las armas 1.800 soldados, y cien mil hombres mas, prontos á desembarcar en Inglaterra. El era quien ordinariamente cortaba la palabra á los acusados cuando querian defenderse, y cuando Chabot hizo la mocion para que á lo menos los diputados gozasen del derecho de no ser arrestados sino despues de oidos, le dijo proféticamente á Billaud *que él estaba destinado para ser á su vez victima de la revolucion.* En una palabra, bajo pretesto de oponerse á todo proyecto de tiranía, estuvo egereciéndola contra todos los que le desagradaban por cualquier pretesto que fuese. Para todo habia contado con Robespierre, Saint Just y demas verdugos que oprimieron la Francia durante la época del terror; pero cuando estos se desunieron al ver que el primero de ellos iba deshaciéndose de sus cómplices, se dió prisá Billaud á denunciar á Robespierre y fué de los que mas contribuyeron á su pérdida.

Seis dias despues hizo renuncia de su plaza en la comision de salud pública, y habiéndole denunciado el 28 de agosto 1794 Lecointre de Versalles, como uno de los cómplices de aquel mismo á cuya ruina habia contribuido, obtuvo un decreto en que se declaraba que su conducta habia sido conforme al deseo nacional. No por eso cesaron las denuncias contra él, particularmente de aquellos mismos que le habian servido de instrumento para sus atrocidades. Ultimamente se logró que fuese escuchada alguna de ellas y le condenaron á la deportacion en la Guiana para lo cual le arrestaron el 1.º de abril 1795. Quiso la convencion al dia siguiente que se le trasladase al tribunal de la Charanta para ser juzgado de nuevo, pero era ya tarde por que se habian dado prisá á embarcarle para Cayena. Al llegar á esta isla le internaron lo mas posible mirándole como á una fiera y allí vivió sin otra ocupacion que la de domesticar papagayos.

PAGINA 126.

24 Este Bnob era natural de la Alsacia y juez de paz en Paris. Formó una sumaria de los daños cometidos el 20 de junio en el palacio de Tullerias por el populacho, lo cual fue causa de que le encerrasen en la Abadia, sin que dejase de contribuir mucho tambien el haber sido empleado por Bertrand de Molleville, en la policia secreta de la corte.

PAGINA 126.

25 Carlos Pedro Bosquillon, abogado del parlamento de Paris, y elector por aquella ciudad en 1790 y 92, habiéndose opuesto en esta última época al nombramiento de Manuel para procurador sindico. En su calidad de juez de paz habia instruido una sumaria contra los instigadores de la jornada de 20 de junio y daños hechos en el palacio de Tullerias. El dia 50 de agosto, estando Manuel haciendo una proclama al pueblo junto á la casa donde vivia Bosquillon, dijo mirando hacia ella: « Ya lle-

«gó el día de las venganzas, y los traidores no tar darán «en perecer.» En efecto al día siguiente le arrestaron por órden de la comision de vigilancia y le condugeron á la Abadia donde le sacrificaron dos dias despues.

PAGINA 128.

26 J. Dussaulx nació en Chartres de una familia ilustre en la magistratura y principió sus estudios en el colegio de la Fleche y los concluyó en el de Luis el grande, donde ganó todos los premios. A su salida le dieron una comandancia de gendarmeria, con la cual hizo la campaña de Hanover, bajo las órdenes del mariscal de Richelieu, y adquirió la estimacion del rey Estanislao. Cuando volvió á Paris publicó una traduccion de Juvenal, y en 1776 le hicieron miembro de la academia de inscripciones. En agosto de 1790 publicó un compeadio histórico de la insurreccion del 14 de junio y toma de la Bastilla. En 1792 fué diputado á la legislativa, en remplazo de Boscary que habia hecho dimision, y aunque generalmente inclinado á las ideas de progreso, no dejó de desaprobare en público y con mucho vigor la destruccion de las obras maestras de las artes, y en general todos los escesos revolucionarios, particularmente cuando le envió la asamblea á calmar el furor del populacho durante las matanzas de setiembre. Elegido miembro de la convencion, apoyó el decreto propuesto por el departamento del Alto Loira, en que se mandaba la formacion de una guardia departamental para proteger á la convencion contra el influjo de las secciones de Paris. En el proceso del rey votó por la reclusion y destierro hasta la paz. Por este voto le denunció en 31 de mayo Billaud-Varennes aunque sin resultado por entonces, pero en octubre de 95 le arrestaron con otros 75 diputados con los cuales le pusieron tambien en libertad al dia siguiente. En abril de 95 pidió que se erigiera un altar espiatorio de la sangre francesa injustamente derramada. Despues fué miembro del consejo de los ancianos, que presidió en julio

de 1796, y murió el 16 de marzo de 1799 despues de una larga y dolorosa enfermedad. Sus principales obras son las traducciones de Salustio y Juvenal que es la mejor que hay en frances de este poeta latino: *Sobre la pasion del juego*; *Elogio del abate Blanchet*; *Memoria sobre los satiricos latinos*; *Viage á Barege y los Altos Pirineos*; *Mis relaciones con J. J. Rousseau*.

PAGINA 151.

27 El caballero de Malseigne-Guyot era un hidalgo del Franco-Condado que principió á servir en el regimiento de Beaufremont, donde llegó á ser capitán. Reformado en 1765, pasó á Sto. Domingo en calidad de edecan de Mr. de Belzunce. Despues de la muerte de este general volvió á Francia y le nombraron capitán de carabineros, ascendiendo de grado en grado hasta el de mariscal de campo en 1788, con el que se retiró á su provincia. Habiéndole encargado en 1790 que fuese como inspector á tomar las cuentas de la guarnicion de Nancy encontró muy alborotadas las cabezas, pero sin embargo procuró arreglar sus cuentas lo menos mal que pudo y cuando quiso salir del cuartel le cruzó la bayoneta el centinela para impedirselo, mas él sacando la espada hirió al centinela y á un granadero. Rodeado entonces de muchos soldados, se le rompió la espada, pero él sin aturdirse le arrancó la suya á uno de los que le rodeaban, se abrió paso por entre la soldadesca y salió del cuartel. Parecian por el pronto calmados los ánimos, mas cuando se puso en camino para Luneville le siguió un destacamento de infanteria y otro de caballeria, contra los cuales quiso defenderse con su escolta de carabineros, pero estos le faltaron y condugeron á la cárcel de Nancy. De esta le sacó luego el general Bouillé, y apenas se vió en libertad, emigró y fue á buscar á los hermanos de Luis XVI, y habiendo hecho algunas campañas con los realistas, tomó por fin servicio en calidad de oficial general en Prusia, y murió en Auspach en 1800.

PAGINA 139.

28 Maria Teresa, Luisa de Saboya Cariñan, viuda de Luis Alejandro José, Estanislao de Borbon-Penthièvre, príncipe de Lamballe, nació el 8 de setiembre 1794 y fué camarera mayor de la reina de Francia. Se profesaban estas dos princesas una amistad tiernísima, y cuando determinó escaparse Luis XVI la envió María Antoneta un billete muy secreto, en que se lo participaba, y ella se embarcó en Dieppe para Inglaterra. Pero apenas supo el malogramiento del viage, y que el rey había aceptado la constitucion, se volvió á participar de los peligros de la reina y la siguió al Temple despues del 10 de agosto. Irritado el ayuntamiento de París con aquel ejemplo de fidelidad, la sacó de allí el día 19 y la encerró en la Fuerza, donde ya habran visto nuestros lectores las circunstancias de su asesinato. Podriamos añadir otras muchas, tomadas de la relacion de Mercier pero no harian mas que aumentar el dolor que causa el recuerdo de un crimen, que parece mas horroroso, cuando se sabe que jamas esta señora solicitó nada para si, ni habia dado el menor motivo para escitar el odio del pueblo.

PAGINA 141.

29 Clery era ayuda de cámara de Luis XVI y le eligió su amo para que le acompañase al Temple cuando le encerraron allí y le sirvió con el mayor celo hasta el instante de su muerte. Entonces salió de Francia y fué recibido del modo mas tierno por los hermanos de su antiguo señor. En 1798 publicó una relacion interesantísima de todo cuanto ocurrió durante la cautividad de Luis XVI y de su familia. Despues volvió á París en 1805, y no le permitieron hacer segunda impresion de su obra. Pero despues se han hecho otras muchas y se ha traducido á casi todos los idiomas. Ultimamente falleció en Viena el 10 de junio 1809.

CAPITULO TERCERO.

Campaña de la Argona. — Planes militares de Dumouriez. — Toma del campamento de Grand-Pré. — Victoria de Valmy. — Retirada de los aliados; rumores acerca de las causas de aquella retirada.

Ya hemos visto como Dumouriez habia celebrado un consejo de guerra en Sedan, y como la opinion de Dillon habia sido la de retirarse á Châlons para ponerse detras del Marne y defender su paso. Los motivos que este tenia para creer que no era posible contener á los Prusianos no eran otros que el desórden en que se hallaban los 23 mil hombres que se le habian entregado á Dumouriez, y la impotencia en que estaban de resistir á 80 mil Prusianos perfectamente aguerri- dos y organizados; por lo cual, lejos de tratar de detenerlos, era preciso acelerar la retirada para buscar posiciones mas fuertes y suplir con ellas la debilidad y mal estado de nuestro ejército. Hicieron en el consejo tal impresion aquellas razones, que adhirió unánimemente al dictámen de Dillon,

PAGINA 139.

28 Maria Teresa, Luisa de Saboya Cariñan, viuda de Luis Alejandro José, Estanislao de Borbon-Penthièvre, príncipe de Lamballe, nació el 8 de setiembre 1794 y fué camarera mayor de la reina de Francia. Se profesaban estas dos princesas una amistad tiernísima, y cuando determinó escaparse Luis XVI la envió María Antoneta un billete muy secreto, en que se lo participaba, y ella se embarcó en Dieppe para Inglaterra. Pero apenas supo el malogramiento del viage, y que el rey había aceptado la constitucion, se volvió á participar de los peligros de la reina y la siguió al Temple despues del 10 de agosto. Irritado el ayuntamiento de París con aquel ejemplo de fidelidad, la sacó de allí el día 19 y la encerró en la Fuerza, donde ya habran visto nuestros lectores las circunstancias de su asesinato. Podriamos añadir otras muchas, tomadas de la relacion de Mercier pero no harian mas que aumentar el dolor que causa el recuerdo de un crimen, que parece mas horroroso, cuando se sabe que jamas esta señora solicitó nada para si, ni habia dado el menor motivo para escitar el odio del pueblo.

PAGINA 141.

29 Clery era ayuda de cámara de Luis XVI y le eligió su amo para que le acompañase al Temple cuando le encerraron allí y le sirvió con el mayor celo hasta el instante de su muerte. Entonces salió de Francia y fué recibido del modo mas tierno por los hermanos de su antiguo señor. En 1798 publicó una relacion interesantísima de todo cuanto ocurrió durante la cautividad de Luis XVI y de su familia. Despues volvió á París en 1805, y no le permitieron hacer segunda impresion de su obra. Pero despues se han hecho otras muchas y se ha traducido á casi todos los idiomas. Ultimamente falleció en Viena el 10 de junio 1809.

CAPITULO TERCERO.

Campaña de la Argona. — Planes militares de Dumouriez. — Toma del campamento de Grand-Pré. — Victoria de Valmy. — Retirada de los aliados; rumores acerca de las causas de aquella retirada.

Ya hemos visto como Dumouriez habia celebrado un consejo de guerra en Sedan, y como la opinion de Dillon habia sido la de retirarse á Châlons para ponerse detras del Marne y defender su paso. Los motivos que este tenia para creer que no era posible contener á los Prusianos no eran otros que el desórden en que se hallaban los 23 mil hombres que se le habian entregado á Dumouriez, y la impotencia en que estaban de resistir á 80 mil Prusianos perfectamente aguerriados y organizados; por lo cual, lejos de tratar de detenerlos, era preciso acelerar la retirada para buscar posiciones mas fuertes y suplir con ellas la debilidad y mal estado de nuestro ejército. Hicieron en el consejo tal impresion aquellas razones, que adhirió unánimemente al dictámen de Dillon,

y como á Dumouriez le pertenecía la decision como general en gefe respondió que lo meditaria.

Era esto el 28 de agosto por la noche, y allí se tomó una resolucion que salvó á la Francia. Muchos hay que se disputan este honor, pero todo prueba que solo pertenece á Dumouriez, y por de contado la ejecucion fué tan propia suya que no deja duda de que mereció toda la gloria. Sabido es que la Francia está defendida al Este por el Rhin y los Vosgos, al Norte por una série de plazas fuertes debidas al genio de Vauban, y por el Mosa, el Mosella y otros rios que combinados con las plazas fuertes, componen una multitud de obstáculos suficientes para proteger aquella frontera. Habia penetrado en Francia el enemigo por el Norte, y trazado su marcha entre Sedan y Metz, dejando el ataque de las plazas fuertes de los Paisés-Bajos al duque de Sajonia-Teschen, y cubriendo con un cuerpo de tropas á Metz y la Lorena. Segun este proyecto les hubiera sido preciso marchar rápidamente aprovechándose de la desorganizacion de los Franceses, llenarlos de terror á fuerza de golpes decisivos, y apoderarse tambien de los 23 mil hombres de Lafayette, antes que un nuevo general viniese á darlos unidad y confianza. Pero las luchas entre la presuncion del rey de Prusia y la prudencia de Brunswick, detenian toda resolucion é impedian á los aliados mostrarse sériamente ni

atrevidos ni prudentes. La toma de Verdun escitó algo mas la vanidad de Federico Guillermo y el ardor de los emigrados, pero no aumentó la actividad de Brunswick, que de ningun modo aprobaba la invasion con los medios que tenia y con las disposiciones del pais invadido. Despues de la toma de aquella plaza, ocurrida el 2 de setiembre, se estendió el ejército coligado durante algunos dias por las llanuras que bordean el Mosa, limitándose á ocupar á Stenay y sin dar un paso mas adelante. Dumouriez estaba en Sedan y su ejército acampaba en las inmediaciones.

Desde Sedan á Passavant se estiende un bosque, cuyo nombre debe ser para siempre famoso en nuestros anales, que es el de la Argona, el cual cubre un espacio de trece á quince leguas, y por las desigualdades del terreno y la mezcla de los árboles y torrentes de agua, es del todo impenetrable para un ejército escepto en algunos pasos principales. Por este monte tenia que penetrar el enemigo para ir á Châlons y tomar luego el camino de Paris, y es bien de admirar que no hubiese pensado todavia en ocupar los principales pasos, anticipándose á Dumouriez, que por hallarse en su posicion de Sedan, distaba de él toda la anchura del monte. Por la noche despues de la sesion del consejo de guerra, estaba el general frances mirando el mapa con un ofi-

cial en cuyas luces tenia la mayor confianza, que era Thouvenot¹; y señalándole con el dedo la Argona y los claros que se encuentran en él le dijo: «Estas son las Thermópilas de la Francia, y si «puedo entrar en ellas antes que los Prusianos, «todo está salvado.»

Esta palabra fué como un rayo de luz para el genio de Thouvenot, y ambos se pusieron á preparar los detalles de tan excelente plan, cuyas ventajas eran numerosas, y tanto mas cuanto no se retrocedia ni se buscaba como último recurso el Marne, haciendo perder mucho tiempo al enemigo, y obligándole á permanecer en la Champagne que estaba arruinada y cuyo suelo es de suyo poco fértil y no podia bastar para el mantenimiento de un ejército. De este modo tampoco se le cedian, como hubiera sucedido retirándose á Châlons, los tres obispados que son un pais rico y fértil, donde hubiera podido invernar comodísimamente, aun en el caso de no forzar el Marne. Por otra parte si el enemigo, despues de haber perdido algun tiempo delante de la serranía, intentaba flanquearla dirigiéndose hácia Sedan, encontraba á su frente las plazas fuertes de los Paisés-Bajos, y no era de suponer que las tomase todas. Si remontaba hácia el otro extremo del monte, se encontraba con Metz y con el ejército del centro, ademas que se le perseguiria entonces por

detras, y reuniéndose con Kellermann se podia formar una masa de 50 mil hombres, apoyados en Metz y en otras buenas plazas. En todo caso se le hacia malograr su marcha é inutilizar aquella campaña, porque ya estábamos en setiembre, y era casi la época de hacer invernar las tropas. Este proyecto era excelente, pero se necesitaba ejecutarle, y los Prusianos ocupaban la longitud de la Argona, mientras que Dumouriez se hallaba en uno de sus extremos, y era muy posible que aquellos hubiesen ocupado los pasos: de suerte que todo aquel gran proyecto y la salvacion de la Francia dependian de una mera casualidad ó de una falta del enemigo

Cinco desfiladeros atravesaban aquel monte, que son el de la Encina poblada, el de la Cruz de Madera, el del Gran-Pré, el de la Chalade y el de las Isletas; pero los mas importantes eran el último y el tercero, que por desgracia eran los mas distantes de Sedan y los mas inmediatos al enemigo. Por esta razon resolvió Dumouriez dirigirse allí en persona con toda su gente, y dió orden al general Dubouquet para que abandonase el departamento del Norte y viniera á ocupar el paso de la Encina poblada que era muy importante, pero muy inmediato á Sedan, y cuya ocupacion era menos urgente. Dos caminos se le presentaban á Dumouriez para ir al Gran-Pré y á las

Isletas: el uno detrás y el otro delante del monte en frente del enemigo. El primero era mas seguro pero mas largo y uo dejaba duda al enemigo de nuestros proyectos, dándole tiempo para prevenirlos. El segundo era mas corto, pero desenmascaraba el objeto y esponia nuestra marcha á los ataques de un ejército formidable, como que se necesitaba adelantarse por toda la longitud del bosque y pasar por delante de Stenay donde se hallaba Clerfayt con sus Austriacos. Sin embargo prefirió Dumouriez este último y concibió el plan mas atrevido, porque calculó que con la prudencia propia de los Austriacos no dejaria el general de retrincherarse teniendo los Franceses á la vista, en el excelente campo de Brouenn, y que mientras tanto él se le escurriria hácia el Gran-Pré y las Isletas.

En efecto el día 30 se puso en movimiento Dillon con 8000 hombres para Stenay, marchando entre el Mosa y el Argona encontrándose con Clerfayt, que ocupaba las dos orillas del rio, con 25,000 Austriacos. Atacó el general Miaczinsky ² con 1500 hombres las avanzadas de Clerfayt, mientras que colocado por detras Dillon, marcha en apoyo suyo con toda su division. Empezó un tiroteo bastante vivo, y repasando inmediatamente Clerfayt el Mosa, fué á sitiarse en Brouenn como lo habia previsto Du-

mouriez. Durante este tiempo continua Dillon su marcha entre el Mosa y el Argona, siguiéndole de cerca Dumouriez con los 15,000 hombres que componian su cuerpo de batalla, y ambos se adelantan hácia los puestos que les estaban designados. El 2 de setiembre estaba Dumouriez en Bessú y no le quedaba mas que una etapa para llegar á Grand-Pré, mientras que en el día mismo estaba Dillon en Pierremont y se iba acercando á las Isletas con la mayor intrepidez. Por fortuna de este último, el general Galbaud ³ á quien habian enviado para reforzar la guarnicion de Verdun, llegó demasiado tarde y se habia replegado sobre las Isletas que tenia ocupadas con anticipacion. Llegó á ellas Dillon el 4 con sus 8000 hombres, y no solo se establece en ellas sino que tambien hace guardar la Chalade, que era otro paso secundario que le habian confiado. Al mismo tiempo llegó Dumouriez á Grand-Pré, y encontrando el puesto vacante, se apodera de él el 3, quedando en aquellos dos dias ocupados los pasos por nuestras tropas y muy adelantada la salvacion de Francia.

Esta atrevida marcha, no menos meritoria que la idea de ocupar el Argona, fué la que puso á Dumouriez en estado de resistir la invasion; pero no bastaba ocuparla sino que se necesitaba hacer inespugnables aquellos pasos, y tomar para

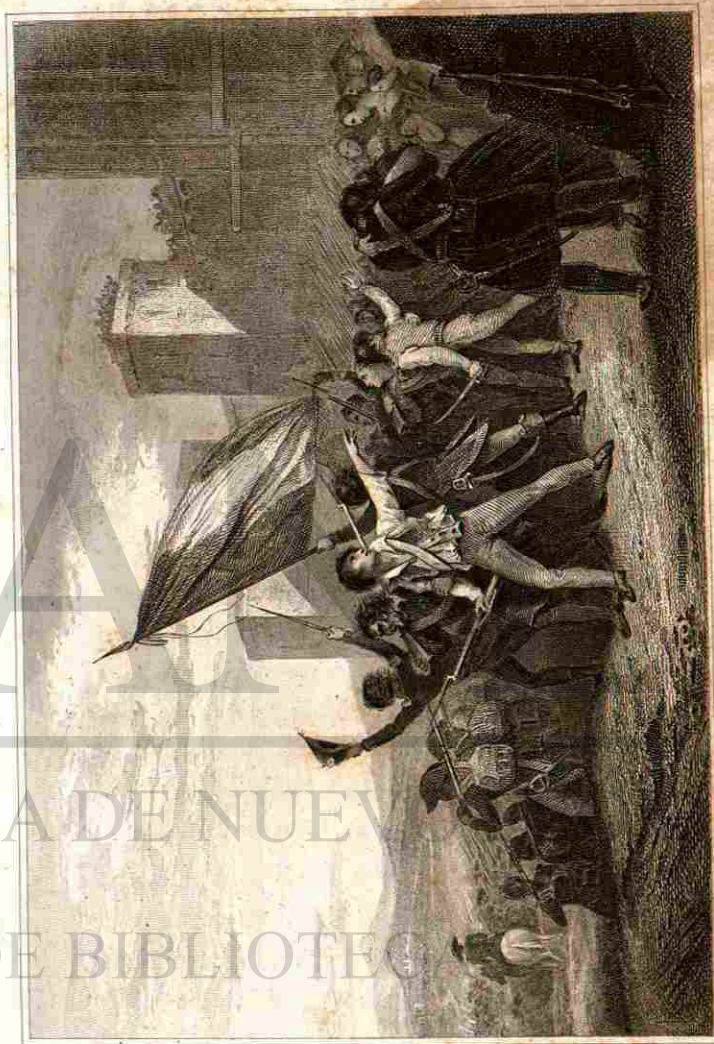
ello una multitud de disposiciones, cuyo buer éxito dependia en gran manera de la casualidad.

Dillon se atrincheró en las Isletas, donde hizo cortar muchos árboles, levantó escelentes parapetos, y disponiendo con mucho tino de la artillería francesa que era mucha y escelente, colocó baterias de modo que era inabordable el paso. Al mismo tiempo con la ocupacion de la Chalade, se hizo dueño de dos caminos que conducen á Sainte-Menchould y desde esta á Chalons. Dumouriez se estableció en Grand-Pré, en un campamento que la naturaleza y el arte habian hecho formidable, pues desde las alturas que formaban anfiteatro se estendia en declive el terreno en que estaba el egército. Al pie de aquellas alturas habia estensas praderias, por las cuales corre el Aire, que formaba la cabeza de su campamento. Construyéronse dos puentes sobre él con grandes guardias, que tenian orden en caso de ataque de quemarlos y retirarse. El enemigo despues de desalojar aquellas tropas avanzadas, tenia que efectuar el paso del Aire sin el auxilio de los puentes y bajo el fuego de toda nuestra artillería. Aun cuando hubiese pasado el rio, tenia que atravesar un valle de praderas en que se cruzaban mil fuegos, y últimamente tomar atrincheramientos escarpados y casi inaccesibles. Dado caso que hubiese superado tantos obstáculos, podia Dumou-

riez retirarse por las alturas que ocupaba y bajar por su flancos, á cuyo pie encontraba el Aisne, que es otro rio que camina por detras de ellos, atravesarle por dos puentes, que destruiria igualmente al acercarse el enemigo, y por consiguiente interponer otro rio entre él y los Prusianos. Aquel campo podia mirarse como inespugnable, y el general frances estaba bastante seguro para poder ocuparse con tranquilidad de todo el teatro de la guerra.

El dia siete ocupó el general Dubouquet con 6 mil hombres el paso de la Encina poblada, y asi no quedaba libre mas que el paso poco importante de la Cruz de madera, situado entre la Encina poblada y el Grand-Pré. Despues de haber cortado Dumouriez el camino y echado abajo muchos árboles, apostó alli un coronel con dos batallones y dos escuadrones: por manera que situado en el centro del monte y en un campamento inespugnable, defendia el paso principal con 15 mil hombres, tenia á su derecha y á solo 4 leguas de distancia á Dillon, que guardaba las Isletas y la Chalade con 8 mil; á su izquierda á Dubouquet, que defendia la Encina poblada con seis mil, y en el intervalo desde esta á Grand-Pré, un coronel que vigilaba con algunas compañías el camino de la Cruz de madera, considerado como de importancia muy secundaria.

Una vez establecida su línea de defensa, tenía tiempo para esperar refuerzos, y en consecuencia se apresuró á tomar sus disposiciones para ello. Mandó á Beurnonville que dejase la frontera de los Países-Bajos, donde nada intentaba contra él el duque de Sajonia-Teschen y que estuviese en Rethel para el 13 de Setiembre con 10 mil hombres. Destinó la ciudad de Chalons para depósito de víveres y municiones, reclutas y demas refuerzos que se le enviasen, reuniendo de este modo á sus espaldas todos los medios de hacer una buena defensa. Al mismo tiempo escribió al poder ejecutivo que había ocupado la Argona y decía: «Grand-«Pré y las Isletas son nuestras Thermópilas; pero «yo seré mas feliz que Leónidas.» Pedia que se destacasen algunos regimientos del ejército del Rhin, que no estaba amenazado, y se reuniesen al del centro que ya se había confiado á Kellermann. Evidentemente el proyecto de los Prusianos era marchar sobre Paris, supuesto que cubrían á Montmedy y Thionville, sin detenerse en ellos, y por tanto quería Dumouriez que se le diese orden á Kellermann de estender su izquierda por Ligny y Bar-Leduc, tomándolos de flanco y por la espalda en su marcha ofensiva. Segun estas disposiciones, en caso que los Prusianos renunciasen á forzar el Argona subiesen mas arriba, les precedía Dumouriez en Revigny, donde encontra-

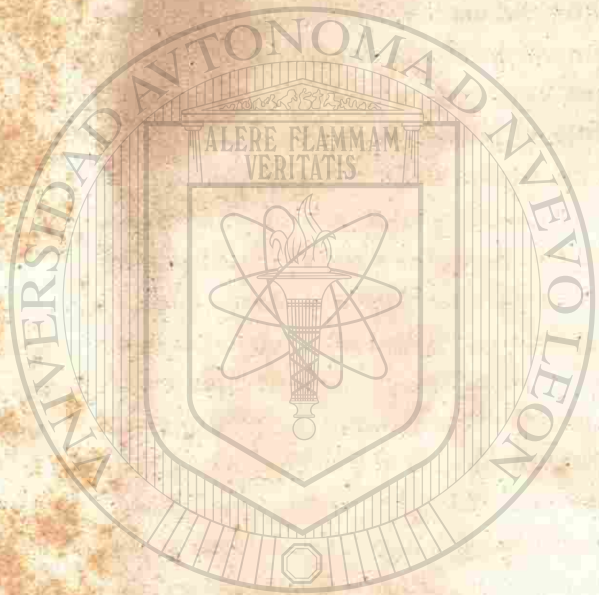


LA MARSALLESA.

ba á Kellermann que llegaria desde Metz con el ejército del centro. Si bajaban hácia Sedan, también les seguiria Dumouriez y encontraria los 10 mil hombres de Beurnonville, pudiendo esperar á Kellermann á las orillas del Aisne; y en ambos casos su reunion producía una masa de 60 mil hombres capaces de presentarse en campaña rasa.

Nada omitió el poder ejecutivo para auxiliar á Dumouriez en sus excelentes disposiciones, y el ministro de la guerra Servan, aunque muy enfermizo, velaba sin descanso sobre el surtido de los ejércitos, el trasporte de efectos y municiones, y la reunion de nuevas levás. Diariamente salían de Paris de mil y quinientos á dos mil voluntarios, siendo tan general el entusiasmo por ir al ejército que salían tumultuosamente. De continuo atravesaban por las sociedades patrióticas, los consejos de los ayuntamientos y la asamblea, compañías enteras formadas espontáneamente que se dirijian á Chalons, como punto céntrico general de los voluntarios. Solo les faltaban á aquellos jóvenes la disciplina y el hábito de los campos de batalla que no habian visto nunca, pero uno y otro lo adquirian muy en breve bajo un general tan inteligente.

Los girondinos eran enenemigos personales de Dumouriez, en quien tenían poca confianza después que les habia echado del ministerio, y aun habian intentado sustituirle en el mando general



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por un oficial llamado Grimoard ⁴; pero se habian reconciliado con él despues que parecia haberse encargado de los destinos de la patria. Roland, que era el mejor y el mas desinteresado de entre ellos, le escribió una carta muy tierna asegurándole que todo estaba olvidado, y todos sus amigos no deseaban otra cosa que celebrar sus victorias.

Habiase pues Dumouriez apoderado vigorosamente de aquella frontera, y constituídose como centro de vastos movimientos, que hasta entonces habian sido lentos y aislados. Era felizmente dueño de los desfiladeros del Argona, y de una posicion que daba tiempo á los ejércitos para reunirse y organizarse á sus espaldas; hacia llegar sucesivamente todos los cuerpos para componer una masa imponente; ponía á Kellermann en la necesidad de venir á recibir sus órdenes; mandaba con vigor, obraba con celeridad, y sostenia el ánimo de los soldados presentándose en medio de ellos, inspirándoles mucha confianza y esforzándose por hacerles desear un próximo encuentro con el enemigo.

En esto habia llegado ya el 10 de setiembre, en que los Prusianos recorrieron todos nuestros puestos, escaramucearon en frente de todas nuestras trincheras y fueron rechazados de todas partes. Habia hecho abrir Dumouriez algunas comunicaciones secretas por lo interior del monte y conducía á los puntos amenazados fuerzas inesp-

radas que les hacian creer duplicadas las fuerzas de nuestro ejército. El 11 hubo una tentativa general contra Grand-Pré, pero el general Miranda ⁵, que estaba situado en Montaume y el general Stengel ⁶ que lo estaba en Saint-Jouvin, rechazaron todos los ataques con pleno suceso. Hubo muchos puntos en que los soldados, tranquilizados por su posicion y por el continente de sus gefes, saltaron por encima de los retrincheramientos y salieron al encuentro con la bayoneta á los que les asaltaban. Estos combates ocupaban al ejército, que algunas veces escaseaba de víveres á causa del desórden inevitable de un servicio improvisado. Pero la conformidad y alegría del general, que no se trataba mejor que sus soldados, escitaba á todo el mundo á la resignacion, y apesar de un principio de disenteria que se notó, se hallaban bastante bien en el campamento de Grand-Pré. Solo los oficiales superiores, que dudaban de la posibilidad de una larga resistencia, y el ministerio que tampoco creía mucho en ella, hablaban de retirada detras del Marne é importunaban á Dumouriez con sus consejos. Mas él escribia cartas enérgicas á los ministros é imponía silencio á sus oficiales, diciéndoles que cuando necesitase de su dictámen convocaría un consejo de guerra.

Es indispensable que en cualquier hombre se

reunan los defectos con las calidades, y no podía menos la estremada viveza de genio de Dumouriez de conducirle algunas veces hasta la irreflexion. En medio de su ardor para concebir, le habia sucedido ya mas de una vez no calcular bien los obstáculos materiales de sus proyectos, singularmente cuando le mandó á Lafayette que se dirigiera desde Metz á Givet. De la misma manera ahora cometió una falta capital que hubiera arrastrado tras de sí el malogro de la campaña, á tener él menos fuerza de ánimo y serenidad. Ya hemos dicho que entre la Encina poblada y Grand-Pré habia un paso secundario, considerado como de poca importancia y defendido por dos batallones y dos escuadrones. Abrumado de atenciones y cuidados no habia ido Dumouriez á juzgar por sus propios ojos aquel paso, y como ademas tenia muy poca gente de que disponer, se habia persuadido con demasiada facilidad á que bastaban para su custodia algunos centenares de hombres. Para colmo de desgracia, le persuadió el coronel que allí mandaba que podia retirarse una parte de las tropas que tenia y que cortando los caminos, bastarian algunos voluntarios para mantener la defensa. Dumouriez se dejó engañar por aquel coronel, que era un antiguo militar y parecia digno de confianza.

Durante aquel tiempo habia hecho examinar

Brunswick nuestros diferentes puestos y concebido por un instante el proyecto de estenderse por la orilla del monte hasta Sedan con el fin de flanquearle por aquel lado, y aun parece que durante aquel movimiento, unos espías revelaron la negligencia del general frances. Fué atacada la Cruz de madera por los Austriacos y los emigrados mandados por el príncipe de Ligne ⁷, en ocasion en que las cortaduras de árboles apenas estaban principiadas, los caminos no estaban cortados, y así fué ocupado el paso sin resistencia desde el trece por la mañana. Apenas supo Dumouriez aquella funesta noticia cuando envió al general Chazot ⁸, hombre de gran valor con dos brigadas, seis escuadrones y cuatro piezas de á ocho para ocupar de nuevo el paso y arrojar de él á los Austriacos. Mandó atacarlos á la bayoneta con la mayor vivacidad antes que tuvieran tiempo para fortificarse; pero se pasó el día 13 y aun el 14 sin que el general Chazot pudiese ejecutar esta orden. Mas al fin atacó con vigor el 15, rechazó al enemigo y le hizo perder el puesto y á su gefe el príncipe de Ligne; pero atacado dos horas despues el mismo por fuerzas muy superiores y antes de haber podido atrincherarse, fué rechazado de nuevo y desposeido de la Cruz de madera. Es el caso que se hallaba Chazot con la comunicacion cortada para Grand-Pré, y no pudiendo retirarse sobre el ejér-

cito principal que se encontraba debilitado con esta falta, se vió precisado á retirarse á Vouciers. El general Dubouquet, que mandaba en la Encina poblada, y habia sido muy feliz hasta entonces en su resistencia, viéndose separado de Grand-Pré creyó que no convenia esponerse á ser envuelto por el enemigo, el cual habiendo roto la línea en la Cruz de madera iba á desembocar por ella en masa. Resolvió pues levantar el campo y retirarse por Altigny y Somme-Puis, sobre Châlons, quedando de este modo perdido el fruto de tantas combinaciones, pues el único obstáculo que hubiera podido oponerse á la invasion, que era el Argona, estaba ya vencido y el camino de Paris abierto.

Separado Dumouriez de Chazot y de Dubouquet, no le quedaban mas que quince mil hombres, y si el enemigo desembocaba rápidamente por la Cruz de madera, doblaba la posicion de Grand-Pré, y venia á ocupar los pasos del Aisne, que como ya hemos dicho, servian de salida para la retaguardia del campamento, el general frances quedaba perdido. Teniendo los Prusianos cuarenta mil hombres en batalla, y veinte y cinco mil Austriacos á la espalda, no le quedaba al general frances otro recurso con sus quince mil hombres mas que rendir las armas ó hacerse matar inútilmente hasta el último de sus soldados. Con

este hubiera quedado aniquilado el único ejército con que contaba entonces la Francia, y los coligados podian emprender el camino para la capital.

En situacion tan desesperada, no solo no perdió ánimo el general, sino que conservó una sangre fria admirable, pensando antes de todo en verificar aquel mismo dia la retirada, porque lo mas urgente era sustraerse de las horcas Caudinas. Consideró que por su derecha estaba en contacto con Dillon dueño aun de las Isletas y del camino de Saint-Menehould; que replegándose á espaldas de este y apoyándole con su retaguardia, harian ambos frente al enemigo, el uno con las Isletas y el otro con Saint-Menehould, y presentarian un doble frente retrincherado. Allí podrian esperar la reunion de los dos generales Chazot y Dubouquet, que estaban separados del cuerpo de batalla, la de Beurnonville, que venia de Flandes para hallarse el trece en Rethel, y en fin la de Kellermann, que hacia mas de dos dias estaba en marcha y no podia tardar en llegar. Este plan era sin duda el mejor y mas consecuente con el sistema de Dumouriez, que consistia en no retroceder hácia el interior en un pais abierto, sino conservar aquel terreno dificil, temporizando en él y poniéndose en situacion de reunirse con el ejército del centro. Si por el contrario se replegaba sobre Chalons, era perseguido como fugitivo, y ejecuta

ba con desmedro una retirada que hubiera podido verificar mas útilmente desde el principio, y que por de pronto le ponía en imposibilidad de que le alcanzase Kellermann. Era una grande osadía, despues del accidente de la Cruz de madera persistir en su sistema, y se necesitaba en aquel momento tanto ingenio como vigor para no ceder al consejo tan repetido de retirarse detras del Marne; pero qué de azares felices no eran necesarios todavía para salir bien en una retirada tan difícil, tan observada, hecha con tan poca gente, y en presencia de un enemigo tan poderoso!

En el momento dió orden á Beurnonville que ya se habia dirigido sobre Rethel, á Chazot de quien acababa de recibir noticias satisfactorias, y á Dubouquet, que se habia retirado sobre Attigny, que se reuniesen todos en Sainte-Menehould. Al mismo tiempo volvió á encargar á Kellermann que continuase su marcha; porque era muy posible que sabiendo este la pérdida de los desfiladeros, quisiera volverse á Metz. Despues de tomadas todas estas disposiciones, y despues de haber recibido á un oficial prusiano que queria parlamentar con él, y haberle mostrado su campamento en el mayor orden, mandó levantarle á media noche, y marchar en silencio hácia los dos puntos que servian de salida al campo de Grand-Pré.

Por fortuna suya no habia el enemigo pensado en penetrar por la Cruz de madera ni en adelantarse á las posiciones francesas: el cielo estaba oscuro y cubria con su sombra la retirada de los Franceses. Anduvieron toda la noche por caminos destestables, y el ejército, que felizmente no habia tenido tiempo de inquietarse, se retiró sin saber el motivo de aquel cambio de posicion. Al dia siguiente 16, á cosa de las 8 de la mañana, todas las tropas habian atravesado el Aisne, y no solo habia Dumouriez salido del apuro en que se hallaba, sino que estaba puesto en batalla sobre las alturas de Autry, á cuatro leguas de Grand-Pré. Como nadie le habia seguido, se creyó en salvo y avanzaba á Dammartin-del-Hans, á fin de escoger un campamento para pasar el dia, cuando de repente oye que corren los fugitivos gritando que todo estaba perdido, y que cargando el enemigo sobre nuestra retaguardia, habia puesto el ejército en derrota. Hecha á correr Dumouriez hácia su retaguardia, y encuentra al peruano Miranda y al anciano general Duval, conteniendo á los fugitivos, y restableciendo con mucha firmeza las filas del ejército, á quien unos húsares prusianos habian sorprendido y desordenado un momento. Eran entonces tan fáciles como frecuentes aquellos terrores pánicos, nacidos de la inesperienza de las tropas y del temor de una traicion que ocu-

paba los ánimos de todos; pero todo quedó reparado muy pronto, gracias á los tres generales Miranda, Duval y Stengel que estaban en la retaguardia. Se vivacó en Dammartin con esperanza de apoyarse muy pronto en las Isletas y terminar felizmente aquella peligrosa retirada.

Veinte horas habia que Dumouriez no se habia apeado del caballo, y apenas echó pie á tierra á las seis de la tarde cuando de repente oye otros gritos de que *nos cortan*, con imprecaciones terribles contra los traidores de los generales y sobre todo contra él, de quien decian que se habia pasado al enemigo. La artilleria habia vuelto á enganchar y queria refugiarse en una altura, mientras que todas las tropas estaban confundidas y revueltas. Mandó encender grandes fogatas, y dispuso que se quedasen en aquel sitio toda la noche de suerte que se pasaron así diez horas entre el lodo y la oscuridad. Mas de 1500 fugitivos echaron á correr á campo traviesa y llegaron hasta Paris, donde esparcieron, así como en toda Francia, que el ejército [del norte, última esperanza de la patria, se habia perdido y entregado al enemigo.

Desde la mañana siguiente quedó todo reparado, y Dumouriez con su acostumbrada serenidad, escribia á la asamblea diciéndola: « Me he visto precisado á levantar el campo de Grand-Pré, y

« cuando ya se habia realizado la retirada, se esparció un terror pánico por el ejército, en términos que diez mil hombres han huido de 1500 húsares prusianos. La pérdida no asciende mas que á cincuenta hombres y algunos bagages. *Todo está remediado y yo respondo de todo.* » Bien se necesitaba esta seguridad para calmar los terrores de Paris y del consejo ejecutivo, que iba de nuevo á mandar al general que pasase el Marne.

La ciudad de Sainte-Menehould á donde se dirigia Dumouriez, está situada á orillas del Aisne, que es uno de los dos rios que rodean el campamento de Grand-Pré, y así tenia el ejército que remontar hacia su curso, y antes que llegara era preciso que atravesase tres arroyos bastante profundos que se reunen luego y son el Turba, el Bionne y el Auve. Del otro lado de estos arroyos estaba el campo que iban á ocupar. Hay delante de Sainte-Menehould una altura en semicírculo que ocupa como tres cuartos de legua, y á su pie se estiende una llanura en que el Auve forma muchos pantanos antes de desembocar en el Aisne. Esta llanura está limitada á la derecha por las alturas de Hyron, en frente por las de la Luna, y á la izquierda por las de Gisaucourt. En el centro del valle hay algunas elevaciones aunque inferiores á las de Sainte-Menehould, y una de ellas es el molino de Valmy, que está en frente de las co-

linas de la Luna. Atraviesa este valle, casi paralelamente al curso del Aube el camino real de Chalons á Sainte-Menehould, y en esta última es donde se colocó Dumouriez dominando el valle. Mandó ocupar las posiciones mas importantes del alrededor, apoyando su espalda en la division de Dillon, recomendándole que se hiciese firme contra el enemigo. De este modo ocupaba el camino real de París en tres puntos, que eran las Isletas, Sainte-Menehould y Chalons.

Sin embargo podian muy bien los Prusianos, penetrando por el Grand-Pré, dejarle en Sainte-Menehould y correrse hasta Chalons: por tanto mandó Dumouriez á Dubouquet, cuya llegada á Chalons acababa de saber, que se situase con su division en el campo de la Espina, y reuniese todos los voluntarios recién llegados á fin de cubrir á Chalons de un golpe de mano. Poco despues se le reunió Chazot y últimamente Beurnonville que habia llegado el 15 á la vista de Sainte-Menehould, y al ver un ejército en buen orden, creyó que fuese el enemigo, porque no podia suponer que Dumouriez, de quien se decia estaba batido, hubiera podido salir tan pronto y tan bien de aquel apuro. Con aquella idea se habia replegado sobre Chalons, donde informado de la verdad, habia dado la vuelta y tomado posicion el 19 en Maffrecourt, á la derecha del campo. Traia consi-

go aquellos diez mil valientes, que Dumouriez habia estado egercitando durante un mes, en el campamento de Maulde en una continua guerra de posiciones. Reforzado con Beurnonville y Chazot, podia contar Dumouriez con 35 mil hombres, de modo que gracias á su firmeza y presencia de ánimo, se encontraba en una posicion muy fuerte y en estado de entretener la guerra por mucho tiempo. ¿Pero que hubiera sucedido si el enemigo con mas actividad se hubiese arrojado sobre Chalons, sin hacer caso del campo de Sainte-Menehould? Esto era lo que el estaba siempre temiendo, y todas las precauciones del campo de la Espina estaban muy lejos de poder evitar un peligro semejante.

Dos movimientos se estaban verificando muy lentamente al rededor de él, á saber el de Brunswick, que vacilaba en su marcha, y el de Kellermann, que habiendo salido el 4 de Metz no habia llegado todavia al punto convenido despues de quince dias de camino. Mientras que la lentitud de Brunswick favorecia á Dumouriez, la de Kellermann le comprometia extraordinariamente. Era este último prudente é irresoluto aunque muy valiente, y habia estado adelantándose y retrocediendo, segun las marchas del ejército prusiano, por manera que el 17, sabiendo la pérdida de los desfiladeros habia hecho un movimiento

retrógrado. Sin embargo el día 19 por la tarde dió aviso á Dumouriez de que no estaba mas que á dos leguas de Sainte-Menehould, y como este habia reservado para él las alturas de Guisaucourt, que estaban á su izquierda dominando el camino de Chalons y el arroyo del Auve, le envió á decir que en el caso de una batalla, podria desplegarse por las alturas secundarias, y dirigirse á Valmy del otro lado del Auve. No tuvo tiempo Dumouriez pára ir á colocar él mismo á sus cólegas, porque Kellermann pasando el Auve el 19 por la noche, se dirigió á Valmy en el centro del valle y descuidó las alturas de Guisaucourt, que formaban la izquierda del campo de Sainte-Menehould, y dominaban las de la Luna por las cuales venian los Prusianos.

En efecto en aquel instante mismo iban desembocando estos por el Grand-Pré y se hallaban á la vista del ejército frances, descubriendo desde las alturas de la Luna el terreno cuya cima ocupaba Dumouriez. Renunciando á una marcha rápida sobre Chalons, estaban muy contentos, segun se dijo, de encontrar á los generales franceses, á fin de poder despachar con ambos á un tiempo. Era su objeto hacerse dueños del camino de Chalons, marchar sobre Vitry, forzar á Dillon en las Isletas, y rodeando por todas partes á Sainte-Menehould, obligar á los dos ejércitos á rendir las armas.

El día 20 por la mañana, Kellermann, que en lugar de ocupar las alturas de Gisaucourt, se habia dirigido al valle sobre el molino de Valmy, se encontró dominado en frente por las alturas de la Luna que habia ocupado el enemigo. Tenia de un lado al Hyron, que estaba en poder de los Franceses pero que podian muy bien perderle, y del otro á Gisaucourt que el no habia ocupado y donde iban á establecerse los Prusianos. En el caso de una derrota iba á caer á los pantanos del Auve que estaban detras del molino y podian hacerle pedazos antes de reunirse con Dumouriez en el centro de aquel anfiteatro. Por consiguiente llamó á su cólega cerca de sí; mas viendo el rey de Prusia un gran movimiento en el ejército frances, y creyendo que el proyecto de los generales era dirigirse sobre Chalons quiso al instante cerrarles el paso y dió orden para el ataque. La vanguardia prusiana encontró en la calzada de Chalons á la de Kellermann, que estaba con su cuerpo de batalla en la altura de Varennes, y atacando con viveza á los Franceses los hicieron retroceder por el pronto, aunque luego fueron sostenidos y recobraron el campo con el auxilio de los carabineros del general Valence.⁹ Desde las alturas de la Luna se comprometió el cañoneo con el molino de Valmy, y nuestra artilleria respondió vivamente á la de los Prusianos.

Con todo eso era muy aventurada la posicion de Kellermann , porque sus tropas estaban confusamente amontonadas en la altura del molino , y en muy mala disposicion para combatir en él. Estaban cañoneándolas desde las alturas de la Luna , y tambien maltrataba su izquierda un fuego que los Prusianos habian principiado desde las de Gisaucourt ; y aunque estaba ocupado por los Franceses el Hyron que flanqueaba su derecha , podia muy bien Clerfayt apoderarse de él atacándole con 25 mil Austriacos , en cuyo caso fogueado por todas partes , podian echar á Kellermann desde Valmy hasta el Aube sin que Dumouriez pudiese socorrerle. Este envió inmediatamente al general Stengel con una fuerte division para mantener á los Franceses sobre el Hyron y asegurar la derecha de Valmy. Mandó á Beurnonville que apoyase á Stengel con 16 batallones , y despachó á Chazot con otros nueve y ocho escuadrones al camino de Chalons , para ocupar á Gisaucourt y flanquear la izquierda de Kellerman. Pero Chazot en lugar de dirigirse sobre Gisaucourt , luego que llegó cerca de Valmy , pidió órdenes á Kellermann , y dió á los Prusianos tiempo para ocupar aquella otra altura , y establecer en ella un fuego mortífero contra nosotros. Sin embargo , apoyado á derecha é izquierda , podia Kellerman sostenerse en el molino de Valmy , si por desgracia no hubiera

caído un obus sobre una de las cajas de pólvora que la hizo reventar é introdujo el desórden en la infanteria. Este desórden se aumentó mas con el cañoneo de la Luna , y ya principiaba la primera linea á replegarse , cuando percibiendo este movimiento Kellermann , echó á correr entre las filas , las reunió y restableció el órden. Desde aquel instante creyó Brunswick que era indispensable tomar la altura y arrollar las tropas francesas á la bayoneta.

Era entonces el mediodía , cuando se dispó una espesa niebla que habia estado cubriendo á los dos ejércitos , y principiando á verse distintamente , observaron nuestros soldados la firmeza con que avanzaban los Prusianos en tres columnas , como que eran tropas veteranas y aguerridas. Esta era la primera vez que se encontraban en número de cien mil hombres sobre el campo de batalla é iban á cruzar la bayoneta. Ni se conocían á sí mismos ni al enemigo , y estaban mirándose con inquietud. Entra Kellerman en los atrincheramientos , dispone sus tropas en columnas de un batallon de frente y los manda que cuando los Prusianos se hallen á cierta distancia , no los esperen sino que se precipiten á ellos á la bayoneta. Despues levantó la voz y gritó *viva la nacion*. Aquel era el momento de mostrarse cobarde ó valiente , y como semejante grito electrizaba á nuestros jóvenes soldados

empezaron desde luego á marchar repitiendo viva la nacion. Al ver esto Brunswick, que no intentaba el ataque sino con repugnancia y gran temor del resultado, empieza á dudar. detiene sus columnas, y acaba por mandar una retirada hácia el campo.

Aquella prueba fué decisiva, pues desde entonces principiò á tenerse fé en el valor de aquellos zapateros y sastres, que componian el ejército frances segun los emigrados. Habian visto hombres bien equipados, vestidos y valientes; oficiales decorados y llenos de experiencia; á un general como Duval, cuya hermosa talla y cabellos blancos inspiraban respeto; á un Kellerman y en fin á un Dumouriez, oponiendo tanta firmeza y habilidad en presencia de un enemigo tan superior. Desde aquel instante quedó juzgada la revolucion francesa, y aquel cahos hasta entonces ridículo, no empezó á parecer sino oomo un terrible empuge de la energia.

A las 4 de la tarde ensayó otro ataque Brunswick y la firmeza de nuestras tropas volvió á desconcertarle y replegó segunda vez sus columnas. Caminando de sorpresa en sorpresa, y viendo falsificado cuanto le habian dicho, no avanzaba el general prusiano sino con la mayor precaucion y aunque despues algunos hayan censurado su conducta por no haber atacado con mayor vigor y

derrotado á Kellermann, otros que eran prácticos en el arte de la guerra la aprobaron en aquella ocasion. Podia Kellermann resistir con facilidad supuesto que se hallaban sus dos alas apoyadas por todo el ejército frances, pero era muy distinta la posicion de Brunswick el cual empeñado en un desfiladero de aquel detestable pais se veia expuesto á perder todo su ejército si experimentaba una derrota. No podia tampoco decirse que aquella jornada habia sido enteramente inútil, pues habia logrado apoderarse del camino de Chalons, esperando por este medio que los Franceses abandonasen sus posiciones supuesto que se hallaban incomunicados con sus almacenes de víveres y municiones. Pero el general prusiano no hacia reflexion en aquel momento de que los Franceses que eran dueños de Vitri podian llegar á Chalons sin tener otro trabajo que el de dar un rodeo algo mayor.

A esto se redujo la célebre jornada del dia 20 de setiembre 1792, en la que se dispararon mas de 20 mil cañonazos, siendo esta la causa porque se llamó el CAÑONEO DE VALMY. La pérdida fue igual de ambos lados y se redujo á 1600, á 1800 hombres fuera de combate en ambos ejércitos, pero produjo efectos contrarios en los dos campos: en los Franceses seguridad, confianza y alegría, y en el de los Prusianos reconvenções y pesar:

asegurando algunos que aquella misma noche el rey de Prusia habló á los emigrados de un modo firme, haciéndoles los cargos mas justos, añadiendo ademas que desde entonces principió á perder el ex-ministro Calonne el influjo que debia á sus promesas exageradas y á los datos que habia dado y acababa de desmentir la esperiencia.

Aquella misma noche levantó el campo Kellermann, pasó el Aube con el mayor silencio y acampó sus tropas en las alturas de Gisaucourt, alturas de que hubiera debido posesionarse el dia anterior y no se habian aprovechado de ellas los enemigos. Estos permanecieron sobre las alturas de la Luna; en el centro opuesto estaba Dumouriez, y á la izquierda de este Kellermann sobre las que acababa de recuperar. En tan singular posicion los Franceses hacian frente á la Francia, como si la invadieran, mientras que los Prusianos tenian todo el aire de defenderla. Aqui es donde principia de parte de Dumouriez una nueva série de actos de energía y firméza, ya contra el enemigo, ya contra sus propios oficiales y contra la autoridad francesa. Con cerca de setenta mil hombres de tropas, en un buen campamento y sin faltarle víveres sino muy rara vez, nada le impedia esperar cuanto se quisiese, mientras que á los Prusianos por el contrario les faltaban las subsistencias y empezaban las enfermedades á hacer estragos

en su ejército y no les tenia cuenta contemporizar. Era ya imposible con lo riguroso de la estacion permanecer por mas tiempo en un terreno arcilloso y húmedo, y aun cuando arrepintiéndose de no haber tenido antes energía y celeridad para invadir á Paris, quisiesen hacerlo, estaba Dumouriez en situacion de seguirlos y aun envolverlos luego que se adelantasen.

Estas miras eran tan justas como prudentes; pero no podian aprobarlas unos oficiales que se fastidiaban con las privaciones del campamento, ni Kellermann, que estaba poco satisfecho de sufrir una autoridad superior, ni tampoco en Paris, donde se veían separados del ejército principal, y donde no percibian nada entre ellos y los Prusianos, antes bien veían llegar á los lanzeros á distancia de quince leguas, despues que se hallaba abierto el monte del Argona. Tanto la asamblea como el consejo se quejaban de la obstinacion de Dumouriez, y le escribian las cartas mas imperativas para que abandonase aquella posicion y volviese á pasar el Marne. Necesitaban aquellas imaginaciones asustadas el campamento de Montmartre, y un ejército entre Chalons y Paris para tranquilizarse algun tanto. *Si los lanceros os cercan, escribia Dumouriez, no teneis mas que matarlos porque eso no es de mi cuenta, y yo no he de alterar mi plan por cuatro correrias de húsares.* Entre tanto ni ce-

saban las instancias ni las órdenes, ni mucho menos cesaban las observaciones de los oficiales. Solo los soldados confiados en la alegría del general, que tenia cuidado de recorrer sus filas, animarlos y explicarles la posicion crítica de los Prusianos, eran los que soportaban con paciencia las lluvias y privaciones. Una vez ya quiso marcharse Kellermann, y fué necesario que Dumouriez, imitando á Colon cuando pedia algunos dias de término á la tripulacion que llevaba al nuevo mundo, prometiese levantar el campo si en el espacio de ciertos dias determinados no se ponian en retirada los Prusianos.

Efectivamente el magnífico ejército de los coligados se hallaba en un estado deplorable, como que perecia de hambre, y sobre todo por el cruel efecto de la disenteria, á todo lo cual habian contribuido poderosamente las disposiciones de Dumouriez. Ya se consideraban inútiles los tiroteos al frente del campamento, porque no producian resultado alguno, y convinieron en suspenderlos los dos ejércitos, pero Dumouriez estipuló que esto solo seria respecto del frente. Inmediatamente destacó toda su caballeria, sobre todo la de la nueva leva á las comarcas inmediatas, á fin de interceptar los convoyes del enemigo, el cual habiendo venido por el desfiladero de Grand-Pré, y remontado el Aisne para seguir nuestra retirada,

se veia obligado á hacer que siguiesen los mismos rodeos todos sus abastecimientos. Habiendo tomado el gusto nuestra caballeria á aquella guerra lucrativa, la continuaban con grandes ventajas, en términos que á los últimos dias de setiembre habia llegado á ser intolerable el mal en el ejército prusiano, y se habian enviado oficiales al campo frances para parlamentar. Por de pronto no se trató mas que de cangear prisioneros, y habiendo solicitado los Prusianos igual beneficio para los emigrados, no se les quiso conceder. Se observó la mayor urbanidad de una y otra parte, y habiendo pasado la conversacion desde el cange de prisioneros á los motivos de la guerra, confesando aquellos que era impolítica, se aprovechó Dumouriez de aquella coyuntura para mostrar su carácter tal cual era. Como ya no tenia que combatir, escribia memorias para el rey de Prusia, demostrándole cuan poco ventajoso le era unirse á la casa de Austria contra la Francia. Al mismo tiempo le enviaba doce libras de café, únicas que quedaban en los dos campos; pero sus memorias, por lo mismo que no podian menos de ser apreciadas, fueron muy mal recibidas, y era preciso que lo fuesen. Respondió Brunswick á ellas en nombre del rey de Prusia, con una declaracion tan arrogante como el primer manifiesto, y quedó interrumpida toda negociacion. Consulta-

da la asamblea por Dumouriez, respondió como el senado romano, que no se trataría con el enemigo sino cuando se hallase fuera de Francia.

Estas negociaciones no produjeron otro efecto que nuevas calumnias contra el general, sospechando desde entonces que tenía relaciones secretas con el enemigo, y proporcionarle además ciertos afectados desdenes de parte de un monarca orgulloso y humillado por los resultados de la guerra. Pero al mismo tiempo que estaba dotado Dumouriez de tanto valor en todo género, y de un talento tan universal, carecía de aquella circunspección y dignidad que impone respeto á los hombres, ya que el ingenio no hace mas que causar admiración. Sin embargo sucedió lo que había previsto el general francés, pues desde el 1.º de octubre, no pudiendo los Prusianos aguantar mas el hambre y las enfermedades, principiaron á levantar el campo, cosa que causó en toda Europa un asombro extraordinario, y dió ocasion á mil conjeturas y fábulas, no pudiendo comprender como un ejército tan poderoso y tan ponderado, hubiera podido retirarse humildemente delante de unos simples reclutas y paisanos insurreccionados á quienes se había pensado en hacer volver con las orejas bajas y castigarlos por haber tomado las armas. Como los Prusianos hicieron su retirada á poca costa pues solo se les persiguió de-

bilmente cuando repasaban los desfiladeros del Argona, se supuso que había habido estipulaciones secretas y aun un contrato formal con el rey de Prusia. Pero los sucesos militares que vamos ahora á referir, esplicarán mejor que todas las suposiciones la retirada de los coligados.

Era absolutamente imposible permanecer en una posición tan desastrosa y había llegado á ser igualmente intempestivo pensar en invadir durante una estación tan adelantada y rigurosa. El único recurso que quedaba era retirarse al Luxemburgo y la Lorena, estableciendo allí una gran basa de operaciones para volver á principiar la campaña el año siguiente. Es de creer por otra parte que en aquel momento estaba ya Federico Guillermo pensando en tomar su porción de la Polonia, porque él era quien despues de haber escitado á los Polacos contra la Rusia y el Austria se preparaba á repartir con ellas sus despojos. Así fué que lo adelantado de la estación, lo pestilencial del sitio y el disgusto de ver malograda una empresa, juntamente con el pesar de haberse aliado con el Austria contra la Francia, y en fin otros nuevos intereses que se suscitaban en el norte, todo se reunió para hacer al rey de Prusia determinar su retirada. Hizose esta con el mayor orden, por que si bien el enemigo consintió en alejarse, no por eso dejaba de ser igualmente pode-

roso, y hubiera sido muy imprudente querer cerrarle enteramente el paso y forzarle á que se le abriera por medio de una victoria: no era Dumouriez hombre para cometer semejante falta. Era necesario pues contentarse con inquietarle, lo cual se hizo en efecto con muy poca actividad por culpa suya y de Kellermann.

Disipado ya el peligro y terminada la campaña cada cual volvió á pensar en sus antiguos proyectos; Dumouriez en su empresa de los Países Bajos y Kellermann en su gobierno de Metz, de suerte que la persecucion de los Prusianos no mereció á aquellos dos generales toda la atencion debida. El primero envió al general D'Harville¹⁰ á la Encina poblada para castigar á los emigrados, y mandó al general Miaczinski que los aguardase en Stenay al salir del desfiladero para acabar de destruirlos; despachó á Chazot en aquella misma direccion para ocupar el camino de Longwy; situó á los generales Beurnonville, Stengel y Valence con mas de 25 mil hombres en pos del grande ejército para perseguirle con vigor, y mandó al mismo tiempo á Dillon, que hasta entonces habia tenido la felicidad de mantenerse en las Isletas, que avanzase por Clermont y Varennes, á fin de cortar el camino de Verdum. Eran sin duda muy buenas estas disposiciones, pero hubieran debido ejecutarse por el mismo general en persona dirigiendo-

se, segun la respetable y fundada opinion de Mr. Jomini directamente sobre el Rhin y seguir su curso con todo su ejército. Con semejante ventaja arrollándolo todo delante de sí, hubiera conquistado la Bélgica en una sola marcha. Pero él pensaba en venir á Paris á preparar una invasion por Lille, y los tres generales Stengel, Beurnonville y Valence, no pudieron entenderse entre sí y persiguieron mal á los Prusianos. Como Valence dependia de Kellermann, recibió de repente la orden de venir á reunirse con su general en Chalons á fin de volver á tomar el camino de Metz. No se puede menos de convenir en que este movimiento estaba bien discurrido pues que volvia á traer á Kellermann al interior, para tomar despues el camino de la frontera de Lorena. El camino regular era por delante de Vitry, ó Clermont y se combinaba muy bien con la persecucion de los Prusianos, tal cual la habia ordenado Dumouriez. Apenas supo este la orden que se habia dado á Valence, le mandó que continuase su marcha, diciéndole que mientras durase la reunion de los ejércitos del norte y centro, á nadie sino á él le pertenecia el mando. Tuvo sobre ello una esplicacion muy viva con Kellermann el cual revocó su primera determinacion, y consintió en emprender su marcha por Sainte-Menehould y Clermont; mas á pesar de eso la persecucion se hizo

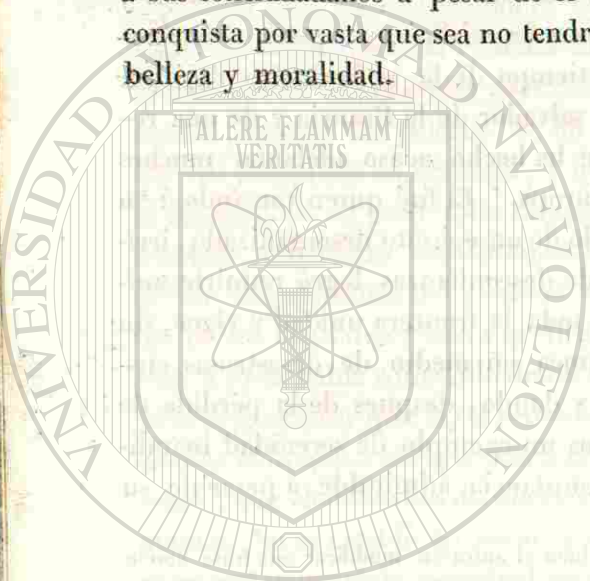
con mucha molicie. El único que apretó con su acostumbrado valor á los Prusianos fué Dillon, que estuvo para ser batido por haberse lanzado con demasiada precipitacion sobre ellos.

Resulta pues que la verdadera causa de haber hecho los Prusianos una retirada tan fácil, fué el desacuerdo de los generales y sus distracciones personales despues del peligro. Se ha querido decir que fué comprada su retirada, y que se pagó con el producto de un gran robo de que vamos ahora á hablar, convenido con Dumouriez, y que una de las estipulaciones del contrato era la salida libre de los Prusianos; hasta se llegó á decir que Luis XVI la habia solicitado desde su prision. Mas ya se deja conocer que la tal retirada se explica por medios naturales, sin que falten otras muchas razones, que demuestran lo absurdo de tales supuestos. No es creible en manera alguna que un monarca, cuyo vicio principal no era ciertamente la avaricia, se haya dejado comprar, ni se concibe porque en el caso de un convenio, hubiera dejado Dumouriez de justificarse á los ojos de los militares, de no haber perseguido al enemigo, confesando un tratado que nada tenia de vergonzoso para él. Ultimamente el ayuda de cámara del rey, Clerly, asegura que no existió semejante carta, que se supone dirigida por Luis XVI á Federico Guillermo, ni mucho menos que se hubiese

trasmitido por el procurador del ayuntamiento Manuel. Así todo esto no es mas que un verdadero embuste, y la retirada de los Prusianos no fué mas que un efecto natural de la guerra. Resulta tambien que Dumouriez, á pesar de sus faltas y distracciones en Grand-Pré, y á pesar de su negligencia al tiempo de la retirada, no dejó por eso de ser el salvador de la Francia y de una revolucion, que ha hecho acaso adelantar muchos siglos á la Europa. * El fué quien tomando á su cargo el mando de un ejército desorganizado, irritado y lleno de desconfianzas, logró reunirle, animarle, dar á toda la frontera unidad y vigor, sin desesperar nunca en medio de desastrosas circunstancias, y dando, despues de la pérdida de los desfiladeros un egeemplo de serenidad inaudito y de una constancia admirable, á pesar de su

* Hace muy bien el autor en modificar esta frase con el adverbio *acaso*, por que no faltará quien crea y asegure que lejos de haber ocasionado adelantos á la Europa la revolucion francesa, solo ha sido un obstáculo á todo género de progresos. Son tantas las razones que pueden esponderse en pro y en contra, que nos parece lo mejor suspender el juicio, mucho mas cuando para formarle con toda rectitud era necesario tomar en cuenta lo que sería la Europa sin los 20 años de guerras y trastornos á que dió origen la revolucion: sobre todo contando con las propensiones liberales de que ya habia dado tantas pruebas el malogrado monarca Luis XVI.

ejército y del mismo gobierno; él fué, repetimos, quien salvó á nuestra patria del yugo extranjero y de la rabia contrarrevolucionaria, presentándose como ejemplo á los hombres de haber libertado á sus conciudadanos á pesar de sí mismos. Una conquista por vasta que sea no tendrá nunca tanta belleza y moralidad.



NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

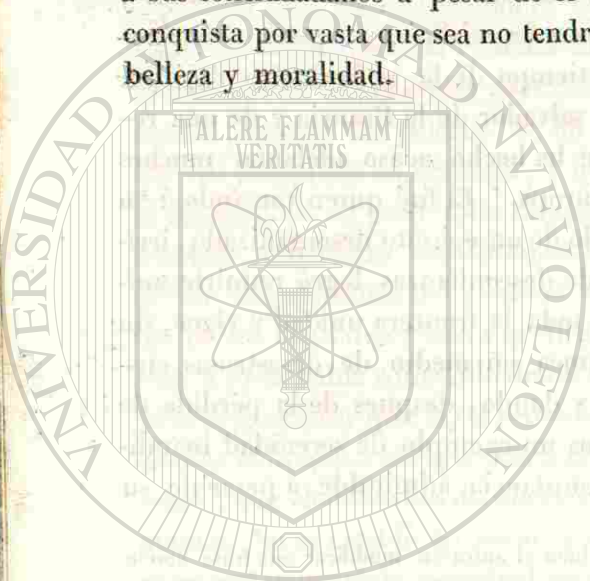
PAGINA 180.

1. Hubo dos hermanos Thouvenot, y ambos ayudantes generales y gefes del estado mayor de Dumouriez durante la guerra de la Champagne y de la Bélgica. Pero habiéndose decidido uno y otro contra la convencion, pasaron con él al Austria donde fueron arrestados y conducidos á las cárceles de Frenremberg, y desde allí á las de Luxemburgo, de donde les soltaron poco tiempo despues. En el discurso de esta historia ó en la del Imperio tendrémos ocasion de volver á recordar los hechos de uno de estos dos hermanos que llegó á ser general de division del ejército imperial.

PAGINA 182.

2. J. Miaczinski era polaco, natural de Varsovia y mariscal de campo al servicio de Francia. Abrazó muy desde los principios el partido revolucionario, y en agosto de 92 le destinaron al ejército de Dumouriez, donde sirvió con poco brillo. Al fin de la campaña tomó el mando de Sedan, y atacó el 4 de octubre el cuerpo de emigrados franceses cerca de Sey sin poder hacerles perder una pulgada de terreno. Todavía fué mas desgraciado el año siguiente, pues habiendo entrado con su columna en Aquisgran, despues que todo el ejército frances se habia retirado á Lieja, perdió cuatro mil hombres que fueron muertos en las calles de la ciudad por el ejército austriaco, lo cual dió sospechas de que estaba de inteligen-

ejército y del mismo gobierno; él fué, repetimos, quien salvó á nuestra patria del yugo extranjero y de la rabia contrarrevolucionaria, presentándose como ejemplo á los hombres de haber libertado á sus conciudadanos á pesar de sí mismos. Una conquista por vasta que sea no tendrá nunca tanta belleza y moralidad.



NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 180.

1. Hubo dos hermanos Thouvenot, y ambos ayudantes generales y gefes del estado mayor de Dumouriez durante la guerra de la Champagne y de la Bélgica. Pero habiéndose decidido uno y otro contra la convencion, pasaron con él al Austria donde fueron arrestados y conducidos á las cárceles de Frenremberg, y desde allí á las de Luxemburgo, de donde les soltaron poco tiempo despues. En el discurso de esta historia ó en la del Imperio tendrémos ocasion de volver á recordar los hechos de uno de estos dos hermanos que llegó á ser general de division del ejército imperial.

PAGINA 182.

2. J. Miaczinski era polaco, natural de Varsovia y mariscal de campo al servicio de Francia. Abrazó muy desde los principios el partido revolucionario, y en agosto de 92 le destinaron al ejército de Dumouriez, donde sirvió con poco brillo. Al fin de la campaña tomó el mando de Sedan, y atacó el 4 de octubre el cuerpo de emigrados franceses cerca de Sey sin poder hacerles perder una pulgada de terreno. Todavía fué mas desgraciado el año siguiente, pues habiendo entrado con su columna en Aquisgran, despues que todo el ejército frances se habia retirado á Lieja, perdió cuatro mil hombres que fueron muertos en las calles de la ciudad por el ejército austriaco, lo cual dió sospechas de que estaba de inteligen-

cia con el príncipe de Cobourg. Algo mas diestro anduvo con los comisarios de la convencion que llevaban orden de prender á Dumouriez , pues habiéndoles detenido maniosamente en Orchies , donde mandaba , dió tiempo para que avisado Dumouriez le mandase arrestarlos en Lille , cuya comision aceptó. Mas cuando trató de egecutar esta orden , tuvo la imprudencia de no llevar á Lille mas que una pequeña escolta , y los representantes que estaban dentro mandaron cerrar las puertas y lograron desarmar la escolta y prender al general. Trasladado inmediatamente á Paris le condenó á muerte el tribunal revolucionario el 17 de mayo 1795. Este fué uno de los primeros que manifestaron en Francia una serenidad admirable para subir al cadalso y hablar al pueblo con una entereza heroica , cosa que despues se repitió muchas veces durante la revolucion.

PAGINA 185.

5 P. T. Galbaud du Four teniente coronel de artilleria en la época de la revolucion , fué nombrado mariscal de campo en 1792 y sirvió bajo las ordenes de Dumouriez en la primera campaña. Concluida esta le enviaron á Sto. Domingo con el título de gobernador , y como era propietario en aquella isla esperaron mucho los habitantes de su llegada y de las disposiciones que manifestó. Pero su reserva y la especie de debilidad que mostró en su conducta , inutilizaron aquellas buenas intenciones. Los representantes Polyvel y Santonax que acababan de devastar la ciudad de Puerto Príncipe y toda la parte del Oeste , incendiaron tambien el Cabo , é hicieron correr la sangre á la vista de Galbaud , el cual acabó por retirarse á Boston con la mayor parte de los buques que habia en el puerto , cargados de infelices colonos que habian podido escapar del hierro y de las llamas.

PAGINA 188.

4 H. B. Grimoard coronel de artilleria á la edad de 70 años , nació y vivió en Verdun y fué condenado á muerte el 24 de abril 1794 por el tribunal revolucionario de Paris , como conspirador. Es autor de un *Ensayo teórico y práctico sobre las batallas , y de la historia de las conquistas de Gustavo Adolfo en Alemania*. En 1782 habia publicado *Las cartas y memorias de Turena en dos tomos en folio*.

PAGINA 189.

5 D. Francisco Miranda nació en el Perú , segun Dumouriez , y en Méjico segun otros , y estuvo empleado por el gobierno español en las tropas de Guatemala , de donde se escapó de resultas de haberse descubierto una conspiracion dirigida á proclamar la independecia de sus compatriotas. Desde entonces pasó una vida errante llena de aventuras , corriendo la mayor parte de la Europa y residiendo unas veces en Inglaterra y otras en Rusia donde le cogió la revolucion. Viendo en ella la prespectiva de una nueva carrera , se fué á Paris , donde no tardó en hacer fortuna bajo la proteccion de Petion. Como tenia talento y conocimientos particularmente en el arma de ingenieros , le emplearon en la Champagne en calidad de oficial general bajo las ordenes de Dumouriez. En 1792 atacó á Maestrick por orden del consejo egecutivo , pero se vió precisado á levantar el sitio despues de 20 dias de bombardeo por haber sido sorprendido y derrotado el general Lanoué en Aldenhoeu , lo cual trastornó enteramente los planes de Dumouriez. Habiéndose este retirado despues de Holanda para Bélgica y mandando tambien el ala izquierda Miranda , se portó cobardemente en la batalla de Nerwinde , abandonando toda su artilleria , mientras que la derecha hacia prodigios de valor. Pero despues de esta falta , ó por mejor decir á causa de ella escribió una

larga carta á Petion , echando la culpa á Dumouriez de la pérdida de la batalla , no por falta de conocimientos sino por traicion. Entre tanto no dejaba de tener correspondencia con el mismo á quien estaba denunciando , y esta doble precaucion fué la que le perdió , por que le arrestaron en el momento de la desercion de Dumouriez. Llevado al tribunal revolucionario en mayo de 93 , fué absuelto y llevado en triunfo y coronado por las calles , pero á fines del mismo mes le arrestaron de nuevo y no logró su libertad hasta despues de la caída de la Montaña. Es muy posible que teniendo Dumouriez motivos de queja con él , haya exagerado algo sus defectos ; pero no puede dudarse al ver su correspondencia con este general , con Pache y con Petion que habia mucha doblez en su conducta. En octubre de 95 procuró recobrar algun influjo sirviendo á la convencion contra las secciones ; pero le salió mal este medio pues le arrestaron el 22 de octubre de aquel año y le condenaron á ser espelido de Francia. En vano reclamó contra aquella sentencia , sino que le entregaron á los gendarmas para que le llevasen hasta la frontera , pero se les escapó en el camino. Volvió á solicitar del Directorio la revision de su causa , que duró mucho tiempo , mas el 4 de setiembre de 97 volvieron á condenarle á la deportacion y entonces se refugió á Inglaterra , de donde no le llamaron los cónsules como á los demas proscriptos. Sin embargo volvió otra vez á Paris en 1803 y habiéndose sospechado de él que intrigaba contra el gobierno consular , le arrestaron y espulsaron de nuevo. En 1811 sublevó á Caracas contra la metropoli , auxiliado por los Ingleses y Anglo-americanos , obteniendo á los principios algunas ventajas ; pero el año siguiente se le mostró contraria la fortuna y cayó en manos de sus enemigos , viniendo á morir en una prision en Cadiz el año 1816. Publicó *su correspondencia con Dumouriez , y el orden con que este último dispuso la batalla de Nerwinde y la retirada que se siguió á ella : su opinion sobre el estado de Francia.*

PAGINA 189.

6. El general frances H. Stengel , nació súbdito del Elector Palatino y servia en Francia antes de la revolucion. Habiendo llegado á ser coronel de húsares en 1792 le hizo nombrar Dumouriez mariscal de campo y le empleó activamente en su vanguardia en la guerra de Champagne y de los Países Bajos. A principios de 93 solicitó no servir contra el príncipe que habia sido su soberano , pero de resultas de una derrota que sufrió en Aquisgran , le arrestaron y condugeron á la Abadía , como traidor , despues de haber sufrido el 28 de marzo un interrogatorio en la barra de la convencion. Estuvo mucho tiempo en la cárcel , pero restituido á la libertad despues del reinado del terror le emplearon en el ejército de Italia , y fue muerto el 17 de abril 1796 en la batalla de Mondovi , cargando al frente de su caballeria.

PAGINA 191.

7. El príncipe Carlos de Ligné , estuvo empleado en la guerra contra los Turcos y se distinguió de una manera tan notable en la toma de Ismael que el príncipe Potenkin , que era muy avaro en alabanzas , escribió á su padre para cumplimentarle por las pruebas de valor é inteligencia que habia dado su hijo durante el sitio. En la revolucion de los Países Bajos abrazó á los principios el partido patriota , y se unió á los rebeldes con un cuerpo de Austriacos. Pero despues volvió á la gracia de su soberano y procuró hacer olvidar aquel error con servicios señalados. Encontrándose en Francia cuando se inventaron los globos aerostáticos , fué uno de los primeros que se atrevieron á subir en ellos con Pilatre y Desrozieres. Despues le emplearon en la guerra contra Francia en 1792 , y le dieron el mando de un regimiento de caballeria. Su hermano menor que era muy jóven no tomó parte en esta guerra , y despues del tratado de Luneville en

1804 vino á Bruselas á tomar posesion de las propiedades de su casa en los Países Bajos , y encontrándose allí durante el viage que hizo el emperador aquel año , mandó la guardia de honor que formaron para aquel príncipe los jóvenes de Bruselas. Ultimamente vivia todavía á fines de 1814 cuando se reunió el congreso de Viena , donde se reunieron tantos soberanos que todos le hicieron mil atenciones. Mas observando el príncipe que estos pasaban el tiempo en fiestas y diversiones , les dijo un día : *el congreso baila pero no marcha ; y luego que se sacie de todo género de espectáculos , yo le proporcionaré otro , que será el entierro de un Feld-mariscal*. En efecto cumplió tan bien su profecía que falleció el 15 de diciembre de aquel mismo año á la edad de 79 años. Dejó una multitud de manuscritos sobre literatura , arte militar , política y galantería , en que se nota mucha chispa y poquísimas correcciones. Diéronse á luz en 1817 en 6 tomos en 8.º frances.

PAGINA 191.

8 El general de Chazot era antes de la revolucion teniente coronel comandante de un batallon de cazadores de á pie , y salió de aquel cuerpo en 1790 para tomar el mando de uno de los batallones de guardias nacionales. No tardaron en hacerle general , y estuvo sucesivamente empleado á las órdenes de Lafayette , á las de Arturo Dillon y á las de Dumouriez. De resultas de lo que dice el texto sobre el importante paso de la Cruz de Madera , le denunciaron Marat y Pons-de Verdun y se le mandó presentarse á la barra de la convencion el 7 de abril 1795. Se le puso preso algun tiempo despues y luego le soltaron.

PAGINA 201.

9 Ciró de Timbrune , conde de Valence , nació en Agen en 1757 y era coronel de dragones en 1784. Poco tiempo antes de la revolucion se casó con la hija de Mma. de Genlis , y desde 1789 se entregó al partido re-

volucionario , llegando á ser oficial general en 1791. En el de 92 le emplearon en el ejército de Luckner , donde se apoderó de Courtray y luego sirvió con Dumouriez. Ya se ha visto en el testo como se portó al frente de sus granaderos y carabineros en la escaramuza de Valency , y despues reemplazó á Dillon en el ejército de las Ardenas. Ya veremos mas adelante como despues de la batalla de Jemmapes tomó á Charleroi , Namur y su castillo. Pero no fue igualmente feliz en el mando que tuvo en 1795 en el ejército opuesto al príncipe de Cobourg , porque fueron batidas repetidas veces sus avanzadas en Aldenhoven y Aquisgran. En Nerwinde le hirieron peligrosamente cuando cargaba con mucho valor al frente de la caballeria del ala derecha. Cuando desertó Dumouriez , se vió precisado Valence , por ser muy amigo suyo , á huir de su patria apenas supo que le habian mandado arrestar , y la convencion le puso fuera de la ley. Retiróse á Holstein , donde permaneció oculto hasta la revolucion del 18 brumario. Entonces entró en Francia y le borraron de la lista de los emigrados. En 1801 le eligieron candidato para el senado conservador , donde últimamente obtuvo plaza el 1.º de febrero 1805. Luego heredó el inmenso caudal de Mma. de Montesson y mandó en 1807 una division del ejército que pasó á España bajo las órdenes de Murat. Despues se halló en la campaña de Rusia hasta 1815 , en cuya época le envió Napoleon de comisionado extraordinario á Besanzon. En la restauracion fué nombrado par de Francia , pero habiendo tomado parte activa en los cien días de la vuelta del emperador , se le retiró del servicio , hasta que últimamente murió el 5 de febrero 1820 de una dolorosa enfermedad. Es autor de una obra muy bien escrita sobre *la hacienda de la república francesa y medios de estinguir los asignados*.

PAGINA 212.

10 El conde de Harville mariscal de campo del rey

de Francia y despues general republicano , mandó á principios de 1792 un campo atrincherado junto á Valenciennes , y luego estuvo empleado en los Países Bajos bajo las órdenes de Dumouriez , quien al tiempo de su desercion se quejó al ministro de la guerra del arresto de este general. Juzgado en el tribunal revolucionario , fué puesto en libertad y luego pasó á servir al ejército del Sambre y Mosa , cuya caballeria mandó en 1795. En 98 fué nombrado inspector general de esta arma , y en 1801 fué llamado al senado conservador y tres años despues le dió el emperador la senatoreria de Turin y el grado de gran oficial de la legión de honor , juntamente con el empleo de caballerizo de la emperatriz Josefina , á quien acompañó en sus diferentes viages á Aquisgran , á Italia y á Munich. La esposa de este militar se obligó de resultas del 10 de agosto de 1792 á mantener y educar doce niños para la patria.



LUIS XVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



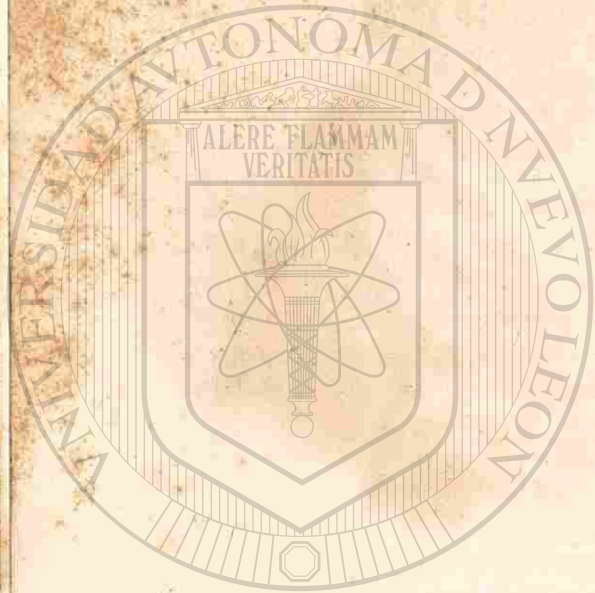
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONVENCION NACIONAL.

CAPITULO CUARTO.

Nuevas matanzas de prisioneros en Versalles. — Abuso del poder y dilapidaciones del ayuntamiento. — Elecciones de diputados à la convencion. — Composicion de la diputacion de Paris. — Situacion y proyectos de los girondinos; carácter de los gefes de este partido; del federalismo. — Estado del partido Parisiense y del ayuntamiento. — Apertura de la convencion nacional el 20 de setiembre 1792; abolicion de la monarquia; establecimiento de la república. — Primera lucha de los Girondinos y Montañeses; denuncia contra Robespierre y Marat — Declaracion de la unidad è indivisibilidad de la república. — Distribucion y fuerzas de los partidos en la convencion. — Mudanzas en el poder egecutivo. — Danton deja su ministerio. — Creacion de diferentes comisiones administrativas y de la constitucion.

Mientras que los ejércitos franceses detenian la marcha de los coligados, continuaba reinando en Paris la mayor confusion. Ya hemos visto las usurpaciones del ayuntamiento, los furros tan prolongados de setiembre, la impotencia de las autoridades y la inaccion de la fuerza pública duran-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te aquellas desastrosas jornadas. Tambien hemos visto la audacia con que la comision de vigilancia habia confesado los asesinatos, y recomendado su imitacion á todas las municipalidades de Francia. Sin embargo los comisionados que envió el ayuntamiento habian sido repelidos de todas partes, por que la Francia no participaba ni de los furoros ni del peligro que habian escitado á la capital. Pero en las cercanias de Paris no todos los asesinatos se habian limitado á los ya referidos, sino que se habia formado en cada ciudad una tropa de asesinos, á quienes las matanzas de setiembre habian familiarizado con la sangre y necesitaban derramar todavia mas. Ya se habian pues en camino algunos centenares de hombres para sacar de las cárceles de Orleans á los acusados de alta traicion, cuyos infelices presos debian ser por un decreto reciente conducidos á Saumur. Mas sin embargo se cambió su direccion en el camino y fueron dirigidos hacia Paris, donde se supo el dia 9 de setiembre que debian llegar el 10 á Versailles. Bien fuese que se hubieran dado nuevas órdenes á la banda de asesinos, ó que la noticia de aquella llegada bastase á despertar en ellos su sanguinario furor, inmediatamente invadieron á Versailles en la noche del 9 al 10, y al instante corrió la voz de que iban á cometerse nuevos horrores. El corregidor de Versailles tomó

toda clase de precauciones para impedir nuevas desgracias, y el presidente del tribunal criminal echó á correr á Paris para advertir al ministro Danton del peligro que amenazaba á los presos; mas no obtuvo otra respuesta á todas sus instancias, sino que: *aquellos hombres eran muy culpables.* — En buen hora que lo sean, replicó el presidente Alquier, ¹ pero solo la ley debe hacer justicia de ellos. — Pero no ve V., replicó Danton con una voz terrible, que le hubiera dado á V. otra respuesta si pudiera darla. ¿Que le importan á V. esos presos? Vuélvase á desempeñar sus funciones y no se ocupe de las de los demas.

Al dia siguiente llegaron los presos á Versailles, y una multitud de hombres desconocidos se precipitó á los carruages, logrando rodearlos y separarlos de la escolta, y tirando del caballo al comandante Fournier, apartaron al corregidor que queria dejarse matar en su puesto y asesinaron á los malhadados prisioneros en número de 52. Allí perecieron Delessard y d'Abancourt ² que habian sido acusados como ministros, y Brissac, como gefe de la guardia constitucional que se licenció en tiempo de la legislativa. Inmediatamente despues de aquella egecucion se dirigieron los asesinos á las cárceles de la ciudad, y renovaron las escenas de los primeros dias de setiembre, empleando los mismos medios, y remedando, como

en Paris, las formas judiciarias. Sucedió este último acontecimiento con cinco dias de diferencia al primero y acabó de producir un terror universal. No cesaba tampoco la comision de vigilancia de Paris de continuar su marcha con igual rigorismo, y cuando las cárceles apenas acababan de desocuparse las iban llenando otra vez con nuevos mandatos de arresto. Eran estos tan numerosos, que al denunciar el ministro del interior Roland á la asamblea aquellos nuevos actos de arbitrariedad, pudo poner sobre la mesa de quinientos á seiscientos, firmados unos por sola una persona, otros por dos ó tres á lo mas, la mayor parte sin esponer causa, y muchos fundados únicamente en la sospecha de *incivismo*.

Mientras que el ayuntamiento egercia su poder en Paris, enviaba comisionados á los departamentos para justificar su conducta, aconsejar su ejemplo y recomendar á los electores los diputados de su eleccion y desacreditar á los que les contrariaban en la asamblea legislativa. Al mismo tiempo se proporcionaba inmensos capitales, apoderándose de las sumas que habia en casa del tesorero de la casa real Septeuil³, cogiendo la plata de las iglesias y los ricos muebles de los emigrados y últimamente girando contra el tesoro considerables sumas, bajo pretesto de sostener la caja de socorros y concluir los trabajos del campa-

mento. Todos los efectos de los desgraciados que fueron sacrificados en las cárceles de Paris y en el camino de Versalles, habian sido secuestrados y depositados en los salones de la comision de vigilancia, sin que jamas quisiese el ayuntamiento dar cuenta de tales objetos ni de su importe, antes bien reusando hasta contestar sobre esto al ministro del interior, ni al directorio del departamento el cual, como ya se ha dicho, habia quedado convertido en una simple comision de contribuciones. Todavia hizo mas, que fue vender por su propia autoridad los muebles de los palacios en que se habian puesto los sellos de embargo despues de la salida de sus propietarios. En vano dictaba prohibiciones la administracion superior porque todos los subalternos, encargados de la egecucion de ellas, ó pertenecian á la municipalidad ó no tenian fuerza para obrar, de modo que las órdenes se quedaron sin egecucion.

Reorganizada la guardia nacional, bajo la denominacion de secciones armadas y compuesta de toda especie de hombres sin garantia, estaba mas revuelta que nunca, y asi tan pronto propendia al mal y tan pronto le dejaba cometer por negligencia. Los puestos estaban completamente abandonados, porque los que estaban de guardia no se relevaban ni aun despues de 48 horas y se retiraban aburridos de fastidio y fatiga. Todos

los ciudadanos pacíficos habian abandonado aquel cuerpo que estaba antes tan regular y era tan útil, porque Santerre que era quien mandaba, era demasiado débil ó poco inteligente para reorganizarle.

Estaba pues entregada la seguridad de Paris á la casualidad, y así podian emprender cuanto quisiesen tanto el ayuntamiento como el populacho. Entre los despojos mas preciosos y por consiguiente mas envidiados de la corona, eran los que encerraba el guarda-muebles, que era un rico depósito de todos los efectos, que en otro tiempo servian para el esplendor del trono. Desde el 10 de agosto habia ya despertado aquel depósito la avaricia de la multitud, y mas de un antecedente tenia bastante inquieto al inspector de aquel establecimiento; por lo cual habia representado una y muchas veces, solicitando una guardia suficiente; pero fuese por desórden ó por la dificultad de cubrir todos los puestos, ó en fin por descuido voluntario no se le concedieron las fuerzas que solicitaba. Fue robado el guarda-muebles en la noche del 16 de setiembre, y la mayor parte de lo que contenia, pasó á manos desconocidas, que en vano intentó despues descubrir la autoridad. Se atribuyó aquel nuevo suceso á los hombres que habian secretamente ordenado las mananzas; aunque no pueda decirse que en aquel

establecimiento hubiese cosas que debieran escitar su fanatismo ó su política sanguinaria, y aun suponiéndoles la sola gana de robar tenian en los depósitos del ayuntamiento con que satisfacer ampliamente la mayor codicia. Es verdad que se ha dicho que aquel robo se egecutó para pagar la retirada del rey de Prusia, lo cual no es mas que un absurdo, así como el que se hiciese para pagar los gastos del partido, cosa que aunque mas verosimil, no está de ningun modo probado. Por lo demas el robo del guarda-muebles debe influir muy poco en el juicio que se forme del ayuntamiento y de sus gefes, pues basta saber que habiendo sido depositario de valores inmensos jamas rindió cuenta alguna y que se rompieron los sellos que estaban puestos en los armarios sin que fuesen forzadas las cerraduras, lo cual indica una sustraccion y no un pillage popular; pero lo cierto es que infinitos objetos preciosos desaparecieron para siempre. Una parte de ellos fue robada impunemente por los subalternos como Sergent, llamado el *Agata*, á causa de una riquísima alaja con que se le veia adornado; otra sirvió para los gastos del gobierno extraordinario que habia instituido el ayuntamiento, de suerte que era una guerra que se hacia á la antigua sociedad, y toda guerra lleva consigo muertes y saqueos.

* Ya nos admirábamos de que no hubiese alguna modifi-

Tal era la situacion de Paris en el momento en que se hacian las elecciones para la convencion nacional. De aquella nueva asamblea esperaban los ciudadanos honrados la fuerza y energia necesarias para restablecer el órden, lisongeándose con que los cuarenta dias de confusion y de crímenes que se habian pasado desde el 10 de agosto, no serian mas que un accidente de la insurreccion, deplorable pero pasajero. Los mismos diputados, que con tanta debilidad se sentaban en la asamblea legislativa, diferian su energia hasta la reunion de aquella convencion, en quien esperaban todos los partidos.

La Francia entera estaba agitada con las elecciones, y los clubs egercian sobre ellas un grande influjo. Los jacobinos de Paris habian hecho imprimir y repartir la lista de todos los votos emitidos durante la legislatura, á fin de que sirviesen de norma á los electores, siendo particularmente designados aquellos [que habian votado contra las leyes que deseaba el partido popular, y sobre todo los que habian absuelto á Lafayette. Sin embargo en las provincias á donde no habian penetrado todavia las discordias de la capital se cacion con que escusar en cierto modo aquel pillage. Los que le cometieron no pensaban en guerra alguna á [la sociedad antigua ni moderna, sino en robar á una y otra aprovechándose de la impunidad. (N. del T.)

nombraba á los girondinos á pesar de ser tan odiados de los agitadores de Paris, á causa de sus conocidos talentos. Casi todos los miembros de la actual asamblea eran reelegidos, y muchos de los constituyentes, á quienes el decreto de no reeleccion habia escludido de la primera legislatura, fueron llamados á hacer parte de aquella convencion. En este número se distinguieron Buzot y Petion, y entre los nuevos miembros figuraban naturalmente los hombres que en sus departamentos respectivos se habian distinguido por su energia y exaltacion, ó los escritores que como Louvet, se habian dado á conocer por su talento en la capital y en las provincias.

En Paris se hizo dueña de las elecciones aquella faccion violenta que habia dominado desde el diez de agosto y puso al frente á todos los hombres de su eleccion, siendo los primeros nombrados Robespierre y Danton. Esta noticia fué recibida con aplauso por los jacobinos y el consejo del ayuntamiento. Despues de ellos salieron electos Camilo Desmoulins; famoso por sus escritos; David ⁴, por sus cuadros; Fabre-d'Eglantine ⁵,

* Es muy digno de observarse que la inmensa mayoria de elecciones para la convencion fue en sentido moderado, y véase luego en que vino á parar aquella corporacion. ¡Qué desengaño para los que calculan sobre el espíritu de estas reuniones! (N. del T.)

por sus obras dramáticas y por su participación en todos los alborotos revolucionarios: Legendre, Panis, Sergent, Billaud-Varennes, por su conducta en el ayuntamiento. Se añadió al procurador síndico Manuel, á Robespierre el menor ⁶, hermano del célebre Maximiliano; á Collot-d'Herbois ⁷ y por último al duque de Orleans, que había abdicado sus títulos y se llamaba Felipe Egalité. Últimamente despues de todos estos nombres se vió con asombro salir tambien elegido el anciano Dussault, uno de los electores de 1789, que tanto se había opuesto á los furioses de la multitud, que tantas lágrimas había derramado por sus excesos, y que fué reelegido como última memoria de 89 y como un ser bueno é inofensivo para todos los partidos. Solo faltaba en aquella estraña reunion el cínico y sanguinario Marat, cuyos escritos habían inspirado tal horror á su carácter que aun para los que habían sido testigos de las jornadas de setiembre no podia menos de ser estraña semejante eleccion. Por eso el capuchino Chabot, que dominaba en los jacobinos por su verbosidad, ya que no había podido obtener igual triunfo en la asamblea legislativa, se vió precisado á hacer la apologia de Marat, y como allí es donde se hacian las verdaderas elecciones, no tardó en ser confirmada la suya en la asamblea electoral. Agregóse á su nombre, el no menos feroz de Frerou y algu-

nos individuos oscuros, con lo cual quedó completa aquella famosa diputacion, compuesta de comerciantes, un cortador, un cómico, un gravador, un pintor, un abogado, tres ó cuatro diaristas, y un príncipe decaído de su rango, formando entre todos ellos la misma confusion y diversidad de existencias que se agitaban en la inmensa capital de Francia.

Iban llegando sucesivamente á París los diputados de las provincias, y á medida que se iba aumentando su número, y alejándose el recuerdo del terror profundo de lo pasado, principiaban á tranquilizarse y á pronunciar su juicio contra los desórdenes de la capital. Habíase disminuido el temor del enemigo con el continente de Dumouriez en el Argona, y el odio á los aristócratas se iba cambiando en lástima despues del horrendo sacrificio que de ellos se había hecho en París y en Versalles. Ya escitaban una reprobacion general aquellos crímenes que antes tuvieron tantos aprobadores, ó por lo menos tantos censores tímidos, aumentándose el odio por haberse añadido el robo á las matanzas. Indignados de todo ello los girondinos y humillados con la opresion personal que habían sufrido durante un mes entero, se mostraban mas firmes y enérgicos, no pudiendo menos de reunir la opinion pública en su favor unos hombres llenos de talento y valor que invocaban

la justicia y la humanidad á la vista de la Francia, y así empezaron á amenazar en alta voz á sus adversarios.

Mas sin embargo aunque los jacobinos se hubiesen pronunciado contra los excesos de Paris no todos experimentaban ni escitaban aquellos resentimientos personales que envenenan los odios de partido. Por ejemplo Brissot habia inspirado un odio profundo á Robespierre por su empeño en rivalizar en elocuencia con él en los jacobinos. Producia mucho efecto Brissot por sus luces y talento, pero no gozaba de bastante consideracion personal ni tenia la destreza necesaria para ser gefe de partido, de modo que su principal importancia nacia del odio de Robespierre. Cuando la víspera de la insurreccion escribieron los girondinos una carta á Boze que era pintor del rey, al momento se esparció la voz de que se preparaba un tratado, y que Brissot iba á marchar á Londres cargado de oro. No habia una palabra de cierto, pero Marat para quien los rumores mas insignificantes y mejor desmentidos, bastaban para fundar sus acusaciones, no habia dejado de lanzar un mandamiento de arresto contra Brissot en el tiempo en que se acordó la prision general de los soñados conspiradores del 10 de agosto. Este mandamiento habia escitado mucho rumor y no llegó á egecutarse, mas no por eso dejaban los jacobinos

nos de propalar que Brissot estaba vendido á Brunswick, repitiéndolo á menudo y aun creyéndolo Robespierre, tan ciego le tenia su falsa inteligencia, y tan inclinado estaba á creer culpables á los que aborrecia. Igual odio le habia inspirado Louvet por haberse unido á Brissot en los jacobinos y en el diario de el *Centinela*. Por mas talento y audacia que tuviese Louvet, no solia atacar directamente á los hombres, pero sus personalidades virulentas, reproducidas diariamente en un periódico, le habian hecho el enemigo mas peligroso y detestable al partido de Robespierre.

El ministro Roland habia llegado á desagradar á todo el partido jacobino y municipal por su animosa carta del 3 de setiembre y por su resistencia á las usurpaciones del ayuntamiento; pero como no habia rivalizado con ningun individuo, solo inspiraba una cólera de opinion. El único á quien habia ofendido personalmente era Danton por su oposicion en el gobierno, mas este no era peligroso, porque no habia hombre cuyo resentimiento fuese menos temible que el suyo. Pero lo que principalmente se detestaba en Roland era su muger así por el orgullo y severidad de costumbres, que nadie la disputaba, como por su valor y talento, y porque reunia al rededor de si á los girondinos que eran tan ilustrados y brillantes, á quienes animaba con sus miradas, recompensaba

con su estimacion, y conservaba en su tertulia juntamente con la sencillez republicana, una urbanidad fina que no podian tolerar aquellos hombres oscuros y groseros. Ya se esforzaban en ridiculizar bajamente á Roland, diciendo que su muger gobernaba por él, dirigia á sus amigos y hasta los recompensaba con sus favores: de suerte que Marat, en su language grosero la llamaba la *Circé* del partido.

Por mas que Guadet, Vergniaud y Gensonné hubiesen brillado mucho en la legislativa, oponiéndose al partido jacobino, no habian incurrido todavia en tanto odio como incurrieron despues. Hasta habia llegado á agradar Guadet á los republicanos enérgicos por sus vivos ataques contra Lafayette y contra la corte. Era muy vivo y pronto á lanzarse en las cuestiones, pero no tardaba en pasar desde el mayor entusiasmo hasta la mas tranquila serenidad y como se dominaba á si mismo en la tribuna, solo brillaba en ella por la oportunidad de sus salidas. Por eso era indispensable que, como todos los hombres, gustase de un egercicio en que brillaba, que abusase de él y tuviese gusto en batir con la palabra á un partido que no tardaria en responderle con la muerte.

No era tan bien mirado Vergniaud de los hombres violentos, porque jamas mostró tanto ardor

como Guadet contra la corte, pero tampoco se habia atraído igual encono de ellos, porque con su abandono y negligencia, heria menos á las personas que su amigo Guadet. Agitaban poco las pasiones á este tribuno, y no le quitaban el sueño las convulsiones de los partidos por lo cual estaba menos espuesto á su odio; mas esto no le hacia ser indiferente. Tenia un corazon noble, mucha y muy lucida inteligencia y de cuando en cuando se despertaba en él un fuego que le elevaba á la mas sublime energia. No tenia aquella viveza en las réplicas que tanto distinguia á Guadet, pero se animaba en la tribuna y con tanta elocuencia como gracia y suavidad en el decir, espresaba sus pensamientos con una facilidad y abundancia de espresion que ningun hombre ha igualado jamas. La elocucion de Mirabeau era, como su carácter, desigual y fuerte; la de Vergniaud, sin dejar de ser siempre noble y elegante, llegaba á ser con las circunstancias grande y enérgica. Mas no siempre lograban las exortaciones de la esposa de Roland despertar aquel atleta, que unas veces disgustado de los hombres, y otras opuesto á las imprudencias de sus amigos, estaba muy poco convencido de la utilidad de las palabras contra la fuerza.

Gensonné era un hombre de seso y probidad, pero dotado de poca facilidad en la espresion, y úni-

camente capaz de estender buenos informes , por lo cual habia figurado todavia muy poco en la tribuna. Sin embargo como tenia pasiones fuertes y un carácter obstinado, no podia menos de adquirir mucho influjo con sus amigos , ni de incurrir en el odio de sus enemigos , que siempre se irrita mas contra el carácter que contra el talento.

Condorcet , marques en otro tiempo y siempre filósofo, con un entendimiento clarísimo , imparcial y que juzgaba muy bien las faltas de su partido, era poco á propósito para las terribles agitaciones de la democracia , por lo cual rara vez se presentaba en primera fila, y por eso no tenia todavia ningun enemigo directo, reservándose para todos los géneros de trabajo que exigian meditaciones profundas. Buzot tenia mucho juicio , elevacion de alma y valor , juntos con una hermosa presencia y una elocucion tan firme como sencilla , que imponia respeto á las pasiones por la nobleza de su persona , que le daba un gran ascendiente moral.

Acababa de llegar Barbaroux del mediodia, elegido por sus conciudadanos , juntamente con uno de sus amigos llamado Rebecqui * diputado como él á la convencion nacional. Era este un hombre de poca instruccion , pero atrevido , emprendedor y entregado enteramente á Barbaroux. Ya se acordará el lector de que este último idolatraba

á Rolan y Petion , miraba á Marat como un loco atroz y á Robespierre como un ambicioso , sobre todo desde que Panis se le habia propuesto como un dictador indispensable. Indignado contra los crímenes cometidos durante su ausencia se los imputaba á los hombres á quienes detestaba ya , y desde su llegada se pronunció con tal energia , que hizo imposible toda reconciliacion. Inferior á sus amigos en el talento , pero dotado de inteligencia y facilidad , y siendo hermoso y aun hasta cierto punto heróico, se desató en amenazas contra ellos y recogió en pocos dias tanto odio como los mismos que durante la legislativa no habian cesado de contradecir las opiniones y los hombres.

El personaje á quien todo el partido miraba como jefe, y gozaba de una consideracion universal era Petion , el cual siendo corregidor , habia adquirido una popularidad inmensa por su lucha con la corte. Verdad era que el dia nueve de agosto habia preferido una deliberacion á un combate ; que despues se habia pronunciado contra lo ocurrido en setiembre , y separándose del ayuntamiento , como Bailly en 1790 ; pero esta oposicion tranquila y silenciosa , ya que no le enemistó enteramente con la faccion , le habia hecho muy temible para ella. Lleno de luces y reserva , sin querer hablar sino pocas veces ni menos

rivalizar en talento con nadie, egercia sobre todos y aun sobre el mismo Robespierre, aquel ascendiente que dá la razon imparcial y justa, como generalmente respetada. Aunque pasaba por girondino, todos los partidos deseaban su voto, todos le temian, y en la nueva asamblea, tenia en su favor, no solamente el lado derecho sino toda la masa del centro y muchos tambien del lado izquierdo.

Tal era la situacion de los girondinos en presencia de la faccion parisiense: tenian en su favor la opinion general que reprobaba los excesos; se habian apoderado de una gran parte de diputados que llegaban diariamente á Paris, tenian en su favor á todos los ministros, excepto á Danton, que muchas veces dominaba en el consejo, pero sin emplear su poder contra ellos, y últimamente presentaban á su frente el corregidor de Paris que era el hombre mas respetado de la época. Pero en Paris no estaban en su casa sino en la de sus enemigos, y tenian que temer la violencia de las clases inferiores que se agitaban por lo bajo y sobre todo la violencia del porvenir, que iba bien pronto á crecer con las pasiones revolucionarias.

Lo primero que se les echó en cara fue que intentaban sacrificar á Paris, así como antes les habian imputado querer refugiarse en los departamentos del otro lado del Loira; y como los cargos

contra Paris se habian aumentado tanto con el 2 y 3 de setiembre, se les supuso tanta mayor intencion de abandonarle, pretendiendo que habian querido reunir la convencion en otra parte. Poco á poco estas sospechas fueron tomando una forma mas regular, pues se reducian á decir que intentaban romper la unidad nacional y componer de los 83 departamentos 83 estados iguales entre si, y unidos por un simple vínculo federativo. Añadian tambien que por este medio se proponian destruir la supremacia de Paris y asegurarse un dominio personal en sus departamentos respectivos. Entonces fue cuando se discurrió la calumnia del federalismo. Es verdad que cuando la Francia estaba amenazada de la invasion de los Prusianos, habian pensado en un caso extremo atrincherarse en los departamentos meridionales, así como lo es tambien que al ver los excesos y tirania de Paris habian tornado sus miras á los departamentos; pero de esto á un proyecto de régimen federativo habia una distancia inmensa. Por otra parte no consistiendo la diferencia entre un gobierno federativo y uno central, sino en la mayor ó menor energia de las instituciones locales, era ciertamente un crimen muy ligero, en caso de haber tal crimen. Ni jamas soñaron los girondinos en que pudiese haber culpa alguna en semejante idea, y así es que no se defendian de

tal cosa, mas antes muchos de ellos, indignados de la absurda tenacidad con que se continuaba aquel sistema, preguntaban si en sustancia la nueva America, la Holanda y la Suiza eran felices y libres bajo un gobierno federativo, y si seria un grande error, ó un gran desacato preparar á la Francia una suerte semejante. Buzot era el que con mas frecuencia defendia aquella doctrina, ayudándole Brissot, que era gran entusiasta de los Americanos, mirando la cuestion mas bien como una opinion filosófica que como un proyecto aplicable á la Francia. Estas conversaciones se fueron divulgando y dieron mayor peso á la calumnia del federalismo, á punto que en los jacobinos se agitó con mucha gravedad este asunto, y suscitó mil furores contra los girondinos, pretendiendo que querian destruir el poder revolucionario quitándole su unidad, que era en lo que consistia su fuerza, y esto solo para crear reyes en las provincias.

Los girondinos por su parte respondian con cargos harto mas ciertos, pero que por desgracia eran tambien exagerados y perdian de fuerza todo lo que se separaban de la verdad. Decian que el ayuntamiento se habia hecho soberano y apoderándose con usurpaciones de la soberania nacional, abrogándose él solo una autoridad que pertenecia á toda la Francia. Le echaban en cara que

intentaba dominar á la convencion del mismo modo que lo habia hecho á la asamblea legislativa; que no estaban seguros en ella los mandatarios nacionales, y que se encontraban en medio de los asesinos de setiembre. Le acusaban de que habia deshonrado la revolucion durante los 40 dias que se siguieron al 10 de agosto y de haber llenado la diputacion de Paris de hombres que se habian señalado en aquellas horribles Saturnales. Hasta aqui todo era cierto; pero añadian cargos igualmente vagos que el que le hacian á ellos del federalismo. Por ejemplo, acusaban altamente á Marat, á Danton, y á Robespierre, de que aspiraban al poder supremo; al primero porque todos los dias escribia que se necesitaba un dictador que purgase la sociedad de los miembros impuros que la corrompian; á Robespierre, porque habia dogmatizado en el ayuntamiento, y hablado con insolencia á la asamblea, y porque la víspera del 10 de agosto se le habia propuesto Panis á Barbaroux como dictador; y en fin á Danton porque ejercia en el ministerio, en el pueblo y en todas partes donde se mostraba el influjo propio de un hombre poderoso. Llamábanles los triunviros apesar de que no habia la menor union entre ellos, porque Marat no era mas que un insensato sistemático, Robespierre un envidioso sin la grandeza de alma necesaria para la ambicion, y Danton un

hombre activo, apasionado al objeto de la revolucion, y que en todo ponía la mano, mas bien por ardor que por ambicion personal. Mas entre tales hombres no habia todavia ni un usurpador ni unos conjurados acordes entre si, y era una imprudencia dar á sus enemigos mas fuertes que ellos mismos, la ventaja de ser acusados injustamente. Sin embargo los girondinos consideraban mas á Danton, porque no mediaba nada personal entre él y ellos, y tambien despreciaban demasiado á Marat para atacarle directamente. A quien destrozaban cruelmente era á Robespierre porque la voga de lo que el llamaba su virtud y su elocuencia les irritaba mas y escitaba aquel resentimiento que experimenta la verdadera superioridad contra la mediania orgullosa y ponderada.

No por eso dejaron de procurar concertarse antes de la apertura de la convencion nacional, y hubo diferentes reuniones en las cuales se propuso explicarse francamente y terminar aquellas funestas disputas. Danton se prestaba á ello de buena fe, * porque no se interesaba su vanidad, y deseaba ante todas cosas el triunfo de la revolucion. Petion no salió nunca de la razon, aunque con su natural frialdad; pero Robespierre estuvo

* Vease á Duran-Maillaune, á Dumouriez, á Meilhan y todos los contemporaneos.

acrimonioso, como todo el que se siente herido, y los girondinos se mostraron severos y altivos, como hombres inocentes é indignados que creen tener segura en sus manos la venganza. Dijo Barbaroux que no era posible ninguna alianza *entre el crimen y la virtud*, y por último se separaron mas distantes de ninguna reconciliacion que antes que se hubieran visto. Todos los jacobinos se alistaron al rededor de Robespierre, y los girondinos con la masa prudente y moderada al rededor de Petion. El dictámen de este y el de los hombres sensatos era abstenerse de toda acusacion, supuesto que era imposible señalar los autores de los asesinatos de setiembre y del robo del guarda-muebles; no hablar mas de los triunviros porque no estaba probada su ambicion, ni era bastante notoria para que pudiera castigarse; despreciar aquellos veinte bribones que habian introducido en la asamblea las elecciones de Paris; últimamente apresurarse á cumplir el objeto de la convencion, que era formar una constitucion y decidir la suerte de Luis XVI. Tal era el dictámen de los hombres serenos y frios; pero otros, que no lo eran tanto, hicieron planes que no pudiendo ejecutarse inmediatamente tenian el riesgo de advertir é irritar á sus adversarios. Propusieron anular la municipalidad, y aun en caso necesario trasladar la convencion fuera de Paris, constituir-

la en tribunal de justicia para juzgar sin apelacion á los conspiradores, y rodearla en fin de una guardia particular compuesta de los 83 departamentos. Semejantes proyectos no tuvieron consecuencia alguna, ni sirvieron mas que para irritar las pasiones, quedando los girondinos muy descansados con la conciencia pública, que segun ellos iba á sublevarse con los acentos de su elocuencia y con la relacion de los crímenes que iban á denunciar. Y asi se citaron para la tribuna de la convencion, donde iban á confundir á sus adversarios. Ultimamente el 20 de setiembre se reunieron los diputados de la convencion en las Tullerías para constituir la nueva asamblea, y hallándose en número suficiente, se constituyeron provisionalmente, verificaron sus poderes, y procedieron en seguida á la composicion de la mesa. Fue proclamado presidente Petion casi por unanimidad, y Brissot, Condorcet, Rabaud-Saint-Etienne ⁹ Lasource, ¹⁰ Vergniaud y Camus fueron elegidos secretarios, lo cual prueba cuan grande era entonces el influjo del partido girondino en la asamblea.

El dia 21 pasó una diputacion á la legislativa, que habia estado en permanencia desde el 10 de agosto, á informarla de que estaba formada la convencion nacional, y terminada su legislatura; de suerte que las dos asambleas no tuvieron mas

que mezclarse una con otra, y la convencion pasó á ocupar la sala de la legislativa.

Desde aquel mismo dia Manuel, el procurador síndico del ayuntamiento, que fue suspendido despues del 20 de junio igualmente que Petion, por cuya causa habia adquirido gran popularidad, y hecho parte con los furiosos del ayuntamiento; pero que despues se habia separado de ellos al ver los horrores de la Abadia, y acercándose á los girondinos, Manuel, decimos, hizo aquel dia mismo una proposicion que escitó gran rumor entre los enemigos de la gironda: « Ciudadanos representantes, dijo, es preciso que todo respire aqui un carácter de dignidad y grandeza que imponga al universo. Pido que el *Presidente de la Francia* se aloje en el palacio nacional de las Tullerías, que sea precedido de la fuerza pública y de los signos de la ley, y que los ciudadanos se pongan en pie cuando el esté presente.» Al oír estas palabras se levantan con vehemencia el jacobino Chavot y el secretario del ayuntamiento Tallien ¹¹ diciendo que aquel ceremonial era una imitacion de la monarquia, y añadió Chabot que los representantes del pueblo debian asemejarse á los ciudadanos de cuyas filas salian, en una palabra á los *Sans Coulottes* que forman la mayoria de la nacion. Tallien dijo que podria encontrarse el presidente de la convencion en algun quinto piso,

que es donde se alojan el ingenio y la virtud. Por tanto fué desechada la proposicion de Manuel, y pretendieron los enemigos de la Gironda que su intento habia sido dar á su gefe Petion los honores soberanos.

A esta proposicion sucedieron otras muchas, queriendo de todas partes comprobar por medio de declaraciones auténticas, los sentimientos que animaban á la asamblea y á la Francia. Se pidió que la nueva constitucion tuviese por basa la igualdad absoluta y que se decretase en ella la soberania del pueblo: que se jurase odio á la monarquia, á la dictadura, al triunvirato y á toda autoridad individual, imponiendo la pena de muerte contra cualquiera que propusiese una cosa semejante. Puso Danton fin á todas aquellas mociones, haciendo decretar que la nueva constitucion no seria válida, sino despues de haber sido sancionada por el pueblo. Se añadió que las leyes existentes continuarian provisionalmente en vigor, asi como las autoridades que no hubiesen sido reemplazadas por otras, y que se cobrarían los impuestos, como antiguamente, entre tanto que se adoptasen nuevos sistemas de contribucion. Despues de aquellas proposiciones y decretos, emprendieron Manuel, Collot d'Herbois y Gregoire la cuestion de la monarquia, proponiendo que se decretase al instan-

te su abolucion, porque decian que habiéndose declarado el pueblo soberano, no lo seria realmente sino euando se viese libre de una autoridad rival, que era la de los reyes. Entonces se levantaron instantaneamente la asamblea y las tribunas para espresar una reprobacion unánime de la monarquia, pero Bazire dijo que seria de desear una discusion solemne sobre tan importante cuestion. «¿Que necesidad tenemos de discutir, replicó Gregoire, cuando todo el mundo está de acuerdo sobre ello? Las cortes son el taller de los crímenes y el foco de la corrupcion; la historia de los reyes es el martirologio de las naciones. «Pues si todos estamos igualmente penetrados de estas verdades ¿que necesidad hay de discutir.»

En efecto se cerró la discusion, sucediendo un profundo silencio, y en virtud de la unánime declaracion de la asamblea proclamó el presidente Cambon ¹² que la monarquia quedaba abolida en Francia. Fue recibido este decreto con universales aplausos, y se mandó que se publicára inmediatamente, y se enviase á los ejércitos y á todas las municipalidades.

Quando se hizo aquella publicacion, todavia estaban amenazando los Prusianos el territorio, y ya hemos visto que Dumouriez se habia dirigido á Sainte-Menehould, ignorándose por consiguiente en Paris el cañoneo del 21 que tan feliz

fue para nuestras armas. Al dia siguiente 22 propuso Billaud-Varennes que se pusiese la fecha, no ya del año cuarto de la libertad, sino del año 1.º de la república, cuya proposicion fue adoptada; de suerte que el año 1789, dejó de considerarse como el del principio de la libertad, abriéndose aquel dia mismo, 22 de setiembre 1792 la nueva era republicana.

Por la noche se supo el cañoneo de Valmy que causó un gozo extraordinario, y á petición de los ciudadanos de Orleans, que se quejaban de sus magistrados, se decretó que todos los miembros de los cuerpos administrativos y tribunales serian reelegidos, y se considerarian como nulas las condiciones de eligibilidad fijadas por la constitucion de 91. Ya no era necesario elegir los jueces entre los legistas, ni los administradores en una cierta clase de propietarios. Ya la asamblea legislativa habia abolido la condicion del marco de plata, y concedido á todos los ciudadanos mayores de edad la capacidad electoral, y la convencion permitiendo á todos los Franceses que pudiesen aspirar á los diversos empleos del estado, destruyó los últimos escalones de las gerarquias. Asi se principió á plantear el sistema de igualdad general.

El dia 23 fueron admitidos todos los ministros y presentaron sus informes á la convencion. El diputado Cambon habló sobre el estado de la ha-

cienda, y dijo que las asambleas anteriores habian mandado crear dos mil setecientos millones de asignados, de los cuales dos mil quinientos millones se habian gastado, quedando todavia doscientos millones, en cuyo número ciento setenta y seis mil no se habian fabricado todavia y el resto que eran veinte y cuatro se encontraba en arcas. Que los impuestos se habian reservado por los departamentos con el objeto de comprar los granos que mandó acopiar la asamblea legislativa, y que por consiguiente era preciso echar mano de recursos nuevos y extraordinarios. Que aumentándose la masa de los bienes nacionales por la continua emigracion, no debia tenerse ningun recelo en emitir un papel que representaba su valor; por esto no titubeó la asamblea en mandar que se creasen nuevos asignados.

En seguida fue escuchado Roland que habló del estado de la Francia y de la capital. Espuso con severidad, y con mayor atrevimiento todavia que el dia 3 de setiembre, los desórdenes de Paris, las causas de ellos y los medios de prevenirlos. pidió con instancia la formacion de un gobierno fuerte y vigoroso, basa y única garantia en que se funda el orden de los estados libres. Fue este discurso oido con gusto, y cubierto de aplausos y á pesar de que alli se encontraban algunos que podian tenerse por acusados en él, no hubo nin-

guna esplosion de descontento, pues solo se trataba de los desórdenes de Paris.

Pero apenas esta rapida ojeada sobre el estado de la Francia se habia presentado á la convencion cuando se recibió la noticia de que aquel desorden se habia propagado en algunos departamentos. Al instante que Roland supo esta noticia escribió una carta á la convencion dándola parte de este suceso y pidiéndola que procurase contener sus resultados. La lectura de esta carta produjo una viva sensacion en los diputados Kersaint y Buzot los cuales se lanzaron á la tribuna y hablaron contra las violencias que se principiaban á cometer en todas partes: « Los asesinatos, dige-
« ron, de la capital son imitados en los departa-
« mentos. No se deben atribuir estos desórdenes
« á la anarquía, pero si á una nueva especie de
« tiranos que se enseñorean de la Francia, libre
« apenas de sus cadenas. Solo de Paris emanan esas
« funestas inspiraciones del crimen, viéndose en
« todas las paredes de las casas muchas proclamas
« incitando todas ellas á las matanzas, á los incen-
« dios y al saqueo, así como tambien numerosas
« listas de proscripcion en que todos los dias se leen
« los nombres de nuevas victimas; ¿Cómo ha de pre-
« servarse al pueblo de la horrorosa miseria cuando
« tantos ciudadanos se ven precisados á ocultar su
« existencia? ¿Cómo ha de esperar la Francia una

« constitucion, si la convencion que és quien de-
« bia decretarla, está deliberando bajo el influjo
« de los puñales? Es necesario por el honor mis-
« mo de la revolucion contener tantos excesos, y
« distinguir entre el valor cívico que desafió al
« depotismo el dia 10 de agosto, y la crueldad
« que solo servia el 2 y 3 de setiembre á una ti-
« rania silenciosa y oculta.»

En consecuencia solicitaron los oradores que se estableciese una comision encargada,

- 1.º De dar cuenta del estado de la república y del de Paris en particular;
- 2.º De presentar un proyecto de ley contra los provocadores de los atentados y asesinatos;
- 3.º De proponer los medios de dar á la convencion nacional una fuerza pública que esté á su disposicion, elegida en los 83 departamentos.

Al oír esta proposicion todos los miembros del lado izquierdo en que estaban los mas acalorados de la nueva asamblea, empezaron á dar gritos tumultuosos, diciendo, que se exageraban los males de la Francia: que aquellos lamentos hipócritas que acababan de oírse, salian del centro de los calabozos, donde justamente habian sido sepultados los sospechosos que despues de tres años estaban clamando por la guerra civil en su patria. Los males de que se quejan eran inevitables, porque el pueblo está en estado de revolucion,

y debió tomar medidas enérgicas para salvarse. Hoy han pasado ya los momentos críticos, y las declaraciones que acaba de hacer la convencion bastarán para apaciguar los alborotos. Fuera de eso, ¿á que viene una jurisdiccion extraordinaria cuando existen las antiguas leyes, y bastan contra las provocaciones á los atentados? ¿Será tal vez que se piensa en alguna nueva ley marcial?

Por una de aquellas contradicciones harto comunes en los partidos, aquellos mismos que habian solicitado la jurisdiccion extraordinaria del 17 de agosto, y los que muy pronto iban á pedir el tribunal revolucionario, se sublevaban hora contra una ley, que segun ellos decian era una ley de sangre. — ¡Una ley de sangre respondió Kersaint, cuando lo que yo pretendo es evitar su efusion! — Sin embargo, se exclamó de nuevo porque se difiriera para otro dia. — ¡Diferir para otro dia, dijo Vergniaud, la represion de las matanzas es un equivalente á mandarlas, y cuando los enemigos de la Francia están armados dentro de nuestro territorio se quiere que los ciudadanos franceses, en vez de combatir, se degüellen unos á otros como los soldados de Cadmo!

Al fin se adoptó enteramente la proposicion de Kersaint y Buzot, decretando que se prepararian leyes para el castigo de los provocadores al ase-

sinato y para la organizacion de una guardia departamental.

Esta sesion del 24 de setiembre habia causado una grande emocion en los ánimos, y eso que no se habia pronunciado nombre alguno, habiendo sido generales todas las acusaciones. Al dia siguiente volvieron á reunirse con los mismos resentimientos de la víspera, murmurando unos de los decretos espedidos, y sintiendo otros no haberse esplicado lo bastante contra la faccion *desorganizadora*. Mientras que se atacan y defienden los decretos un antiguo alguacil y oficial municipal llamado Merlin de Thionville que habia sido diputado á la legislatura y señaládose en ella entre los patriotas mas decididos, Merlin, famoso tanto por su entusiasmo como por su valor, pidió la palabra y dijo; « la orden del dia es averiguar si existe, como me lo ha asegurado ayer Lasource, en la convencion nacional una faccion que quiere establecer un triunvirato ó una dictadura; es preciso pues, ó que cesen las desconfianzas, ó que Lasource indique los culpables, y juro en presencia de la asamblea darles de puñaladas aqui mismo. » Viéndose pues Lasource obligado á responder, refirió la conversacion que habia tenido con Merlin, y se limitó á decir, sin nombrar á ninguno, que habia algunos ambiciosos que querian elevarse sobre las ruinas de la destruida mo-

«narquía. — «Estos son los que han provocado á las matanzas y los saqueos, estos los que han espedido los decretos de arresto contra los miembros de la asamblea legislativa, estos los que han incitado á los asesinos contra algunos intrépidos miembros de la Convencion, y ellos los que sacudiendo despues toda responsabilidad, la dejan toda entera pesar sobre el pueblo á quien escitaron. Pero llegará el tiempo en que descorrerán del todo el velo, que ahora les cubre en parte, aunque les cueste la vida.»

Esto no era nombrar los triunviros, pero Osselin subiendo á la tribuna designó á la diputacion de Paris, de que era miembro, diciendo que se trata de inspirar antipatia y desconfianza contra esta corporacion, pero que sus miembros no son ni tan perversos, ni tan necios que se atrevan á concebir la idea de aspirar á la dictadura, ni al triunvirato; por el contrario que hacia juramento de que eran inocentes de tal acusacion, y que pedia se anatematizase y condenase á muerte al primero á quien se sorprendiese meditando proyectos semejantes. — Sigame todos, añadió, á la tribuna y hagan una declaracion igual. — Si, exclamó Rebecqui, el alentado amigo de Barbaroux; si, el partido acusado de proyectos de tiranía existe, y yo le nombraré. — Este bando es el de Robespierre; Marsella que ha penetrado sus proyectos nos en-

vía á la convencion con el objeto de combatirlos.

Un apóstrofe tan atrevido causó gran rumor en la asamblea y todos fijaron la vista en Robespierre; pero Danton se apresuró á tomar la palabra para calmar aquellas disputas y poner de lado la acusacion, como quien no ignoraba que en parte iba dirigida contra él mismo. Será un dia feliz, dijo, para la república aquel en que todas las desconfianzas desaparezcan por medio de una esplicacion franca y fraternal. Se está hablando de dictadores y de triunviros, pero esta acusacion es demasiado vaga y es menester que se firme. — Yo la firmaré, gritó de nuevo Rebecqui acercándose á la mesa. — En hora buena, respondió Danton, si hay culpables es muy justo que perezcan, aunque sean mis mas íntimos amigos. Por lo que hace á mi, es demasiado pública mi vida asi en las sociedades patrióticas, como en el diez de agosto, y en el consejo ejecutivo, donde he servido á la causa de la libertad sin ninguna mira personal y con la *energia propia de mi temperamento*. Nada pues me importan las acusaciones con respecto á mi mismo, pero quisiera evitárselas á todo el mundo. Hay efectivamente, y yo convengo en ello en la diputacion de Paris un hombre á quien podriamos llamar el *Royou* de los republicanos, y este es Marat. Frecuentemente me han acusado de que yo era el instigador de sus folletos, pero invoqué el

testimonio del presidente, y le pido que declare si en el ayuntamiento y en las comisiones no me ha visto oponerme muy amenudo á Marat. Por lo demas ese escritor de quien tanto mal se dice ha pasado una parte de su vida en los subterranos y en los calabozos, y no es estraño que se haya agriado su carácter, por lo cual merecen alguna disculpa sus excesos. Pero déjense á un lado esas discusiones individuales, y procurad que sirvan para la causa pública, imponiendo la pena de muerte contra cualquiera que proponga la dictadura ó el triunvirato.— Esta mocion fué cubierta de aplausos.— Pero no solo es eso, continuó Danton; sino que hay otro temor que anda muy esparcido por el público y es menester disiparle. Se dice que una parte de los diputados piensa en introducir el régimen federativo y dividir la Francia en una multitud de secciones, cuando tanto nos importa formar un conjunto respetable. Declárese pues por otro decreto la unidad de la Francia y de su gobierno, y una vez sentadas estas bases, acábase de una vez esas desconfianzas, estemos unidos y caminemos á nuestro objeto.

Buzot respondió á Danton que la dictadura se usurpa y no se pide, y que por consiguiente era ilusorio hacer leyes contra semejante peticion; que en cuanto al sistema federativo, ninguno habia soñado en semejante cosa; que la proposi-

cion de una guardia departamental era un medio de unidad, supuesto que todos los departamentos contribuirían en igual proposicion á la defensa de la representacion nacional, pero que entre tanto podria ser muy bueno hacer una ley sobre este asunto, con tal que se reflexionase maduramente, y asi convenia remitir las proposiciones de Danton á la comision de los seis, que se habia decretado la víspera.

Como Robespierre habia sido acusado personalmente, pidió la palabra á su vez, y anunció que no trataba de defenderse á si mismo, sino á la causa pública atacada en su persona. « Ciudadano, dijo dirijiéndose á Robecqui, que no has temido acusarme, yo te doy las gracias y reconozco en tu valor la ciudad célebre que te ha elegido representante suyo. La patria, tu y yo ganaremos todos en esta acusacion. Se designa un partido que medita una nueva tirania y me señalan á mi por gefe suyo. La acusacion es indeterminada, pero gracias á lo que he hecho en favor de la libertad, me será fácil responder á ella. Yo soy quien en la constituyente combatió durante tres años á todas las facciones, cualquiera que fuese el nombre que se cubrieran; yo soy quien combatió contra la corte desdenando sus regalos; yo soy.....—No es esa la cuestion, gritaron muchos diputados.—Es pre-

« eso que se justifique, añadió Taillen.—Supuesto que se me acusa, continuó Robespierre, de que hago traicion á la patria, ¿no me será lícito oponer mi vida entera á tal acusacion? » Volvió entonces á enumerar sus duplicados servicios contra la aristocracia y contra los falsos patriotas que tomaban la máscara de la libertad; y al decir estas palabras señalaba el lado derecho de la convencion. El mismo Osselin cansado de aquella enumeracion, interrumpió á Robespierre y le rogó que diese una explicacion franca.—No se trata de lo que has hecho, dijo Lecointre-Puyravau¹³ sino de lo que te dicen que estas haciendo hoy.—Robespierre se atrincheró entonces en la libertad de las opiniones, en el derecho sagrado de la defensa, y en la causa pública tan comprometida como él mismo en aquella acusacion.—Le incitaron á que abreviase, pero continuó con la misma difusion, recordando los famosos decretos que habia logrado espedir contra la reeleccion de los constituyentes, y contra el nombramiento de los diputados para empleos del gobierno, y preguntó si aquellas eran pruebas de ambicion. Reeriminando luego á sus contrarios, renovó la acusacion de federalismo, y concluyó pidiendo la adopcion de los decretos propuestos por Danton, y un examen sério de la acusacion intentada contra él. Impaciente Barbaroux, se lanzó á la barra y desde ella

dijo en voz alta: « Barbaroux el de Marsella, se presenta para firmar la denuncia hecha por Rebecqui contra Robespierre. » Entonces contó una historia muy insignificante y repetida, y era que antes del 10 de agosto le habia conducido Panis á casa de Robespierre, y que al salir de aquella entrevista se le habia propuesto el dicho Panis como el único hombre que revestido de la dictadura era capaz de salvar la causa pública; y que á esto solo le habia respondido Barbaroux que jamas los Marselleses bajarían la cabeza, ni delante de un rey, ni de un dictador.

Ya hemos referido estos hechos, y podido juzgar de si estas vagas é insignificantes conversaciones de los amigos de Robespierre podian servir de basa para una acusacion. Barbaroux fue recorriendo una á una las imputaciones hechas á los girondinos, y pidió que se proscribiese el federalismo por un decreto, y que todos los miembros de la convencion nacional jurasen dejarse bloquear en la capital, y morir primero en ella que abandonarla. Despues de muchos aplausos continuó diciendo Barbaroux, que en cuanto á los proyectos de dictadura no era posible dudarlos, como que las usurpaciones del ayuntamiento, los mandamientos de prision lanzados contra los miembros de la representacion nacional, y los comisionados enviados á los departamentos, pro-

vocaban un proyecto de usurpacion; pero que al ciudad de Marsella velaba por la seguridad de sus diputados, y que siempre pronta á anticiparse á los decretos con tal que fuesen buenos, enviaba el batallon de los confederados, á pesar del veto real, y ¡que ahora mismo marchaban ochocientos ciudadanos suyos, á quienes sus padres habian dado dos pistolas, un sable, un fusil y un asignado de 500 francos, añadiendo ademas doscientos hombres de caballeria bien equipados, y que esta fuerza serviria para principiar la guardia departamental que se habia propuesto para seguridad de la convencion. « En euanto á Robespierre, añadió Barbaroux, siento muy mucho haberle acusado, porque yo le queria y estimaba en otro tiempo. Si; le queriamos y estimábamos todos y sin embargo le hemos acusado; pero que reconozca sus errores, y entonces nos desistiremos. Que deje de lamentarse tanto, porque si él ha salvado la libertad con sus escritos, nosotros la hemos defendido con nuestras personas. « Ciudadanos, cuando llegue el momento del peligro, entonces veremos si los folletistas sabrán morir á nuestro lado. » Una multitud de aplausos acompañaron á Barbaroux hasta su asiento, mas al oír Marat la voz de folletistas reclamó la palabra, y aunque Cambon la pidió despues de él, se le dió á este la preferencia. Denunció en-

tonces los folletos en que se proponia como indispensable la dictadura y que estaban firmados por Marat. Al oír esto todos se separaron de él, sin que diese otra señal de incomodidad que una sonrisa al ver el desprecio que se le hacia. Sucedieron á Cambon otros acusadores de Marat y del ayuntamiento, y aunque aquel hizo largos esfuerzos para obtener la palabra, la pidió Panis y tambien se le concedió antes que al otro para responder á las alegaciones de Barbaroux. Negó este torpemente hechos muy ciertos pero que no probaban nada y que hubiera valido mas confesar manifestando el poco valor que tenian. Entonces le interrumpió Brissot, pidiéndole cuenta del mandamiento de arresto lanzado contra su persona, y Panis se disculpó con las circunstancias, que segun dijo se olvidaban muy fácilmente, con el terror y desorden que reinaba entonces en los ánimos, con la multitud de denuncias que se hacian contra los conspiradores del 10 de agosto, con los rumores esparcidos contra Brissot y con la necesidad de aclararlos.

Despues de aquellas largas esplicaciones tan pronto interrumpidas como renovadas obtuvo por fin la palabra Marat porque no era posible reusársela, y era la primera vez que se presentaba en la tribuna. Su aspecto produjo tal movimiento de indignacion, que todos principiaron á gritar aba-

jo, abajo. Vestido con mucho desaseo y con una gorreta en la cabeza, que se quitó luego que estuvo en la tribuna, echando sobre el auditorio una sonrisa convulsiva y despreciadora dijo: « Sé que « tengo un gran número de enemigos personales « en esta asamblea.....—Todos, todos, empezaron « á gritar la mayor parte de los diputados.—Tengo « en esta asamblea, continuó Marat con la misma « frescura, un gran número de enemigos personales, á quienes no puedo menos de recordar el « pudor. Que se dejen de esos clamores furibundos contra un hombre que ha servido á la libertad y á ellos mismos mas de lo que piensan. « Se habla de triunvirato y de dictadura, y se atribuye este proyecto á la diputacion de Paris; pues « bien yo debo á la justicia la declaracion de que « mis cólegas y particularmente Robespierre y « Danton se han opuesto á él constantemente, y « he tenido que combatir con ellos siempre sobre « este punto. Yo soy el primero y el único en Francia, entre todos los escritores públicos, que ha « pensado en esta medida, como el único medio « de aniquilar á los traidores y conspiradores. Yo « soy el único á quien se debe castigar, pero antes de castigar es preciso oír. (Aplausos aunque « poco numerosos). En medio de eternas maquinaciones de un rey perfido, de una corte abominable y de unos falsos patriotas, que en las

« dos asambleas vendian la libertad pública; ¿podreis echarme en cara haber discurrido el único « medio de salvacion y haber pedido venganza contra cabezas criminales? No, porque el pueblo renegaria de vosotros. El es el que ha conocido que « no le quedaba mas medio que éste, y haciéndose dictador á sí mismo se ha libertado de los « traidores. « Yo me he estremecido mas que ningun otro con « la idea de esos movimientos terribles, y solo para evitar que fuesen eternamente vanos, he deseado que una mano única, justa y firme los hubiese dirigido. Si en la toma de la Bastilla se hubiera comprendido la necesidad de aquella medida, quinientas cabezas inicuas hubieran caído á mi voz y desde aquella época hubiera mos tenido la paz. Pero por no haber desplegado aquella energia tan prudente como necesaria han sido degollados cien mil patriotas y otros cien mil « están amenazados de serlo. Por lo demas la prueba de que yo no queria hacer de esta especie de dictador, de tribuno, de triunviro ó llamase como se quiera un tirano semejante á los que se forja la necedad, sino una víctima consagrada á la patria, y cuya suerte no habria envidiado ningun ambicioso, es que yo queria al mismo tiempo que su autoridad no durase sino pocos dias, « que se limitase á la facultad de condenar á los

«traidores, y aun que se le colgase una cadena á los
«pies, á fin de que siempre estuviese á los alcan-
«ces del pueblo. Mis ideas por crueles que os pa-
«rezcan no se dirigian mas que á la felicidad pú-
«blica, y si vosotros mismos no estais á la altura ne-
«cesaria para comprenderme; tanto peor para vo-
«sotros.»

El profundo silencio que habia reinado hasta entonces fue interrumpido por algunas risotadas que no desconcertaron al orador, el cual era mucho mas espantoso que ridículo, y asi continuó:
«Tal era mi opinion escrita, firmada y públicamente defendida. Si era falsa debia contradecirse é ilustrarme pero no denunciarse al despotismo.»

«Se dice que soy ambicioso; pero miradme y juzgad de mi. Con solo que hubiera querido poner á precio mi silencio, estaria envuelto en oro y soy pobre. Perseguido sin cesar he andado errante de subteraneo en subteraneo y he predicado la verdad al pie del cadalso.»

«En cuanto á vosotros, abrid los ojos y lejos de gastar el tiempo en discusiones escandalosas, perfeccionad la declaracion de los derechos del hombre, estableced la constitucion y poned las basas de un gobierno justo y libre, que es el verdadero objeto de vuestras tareas.»

Se habia oido aquel discurso con atencion uni-



VERGNIAUD.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS

versal, estando asombrada la asamblea, asi del hombre tan extraño que la hablaba, como de un sistema tan atroz y tan calculado que á todos obligó á guardar silencio. Animados con él algunos de sus partidarios, habian empezado á aplaudir, pero no fueron imitados y Marat se volvió á su asiento sin recibir aplausos ni señales de cólera.

Vergniaud, que era el mas puro y prudente de los girondinos, creyó deber tomar la palabra para despertar la indignacion de la asamblea, y deplorando la desgracia de tener que responder á un hombre cargado con los decretos!!!.....Al oír esta palabra gritaron Chabot y Tallien preguntando si esos decretos eran los lanzados por el Châtelet sobre haber descubierto las miras de Lafayette. Pero Vergniaud insistió deplorando tener que responder á un hombre que no se habia purgado de los decretos que pesaban sobre él, á un hombre manchado con calumnias, con hiel, y con sangre. Renuévanse los murmullos, pero él continuó con firmeza, y despues de haber distinguido en la diputacion de Paris á David, Dusaulx y algunos otros miembros, tomó en sus manos la famosa circular del ayuntamiento que ya dejamos citada y la leyó toda entera. Mas como ya la habian leído todos, no produjo tanto efecto como otro papel que leyó despues el diputado Boileau.¹⁴ Era un papel impreso por Marat aquel

mismo dia en el cual decia: « Una sola reflexion
 « es la que me confunde, y es que todos mis es-
 « fuerzos por salvar al pueblo no paran en otra
 « cosa mas que en una nueva insurreccion. Al
 « ver el temple de la mayor parte de los diputa-
 « dos á la convencion nacional, desespere de la
 « salvacion pública. Si en las ocho primeras sesio-
 « nes no están sentadas las bases de la constitu-
 « cion, no espereis nada de esta asamblea. Cin-
 « cuenta años de anarquía os esperan y no sal-
 « dreis de ella sino por medio de un dictador que
 « sea verdadero patriota y hombre de estado.....
 « ¡ Oh pueblo parlanchin, si supieras obrar !.....

La lectura de aquel párrafo fué muchas veces interrumpida con gritos de indignacion, y apenas se concluyó cuando una multitud de miembros se desencadenaron contra Marat, amenazándole unos con la Abadía y la guillotina, y otros dirigiéndole vituperios. El no respondió mas que con sonrisa á todos los ataques que le dirigieron, pero habiendo solicitado Boileau un decreto de acusacion contra él, quiso la mayor parte que se votara inmediatamente. Insistia Marat en ser oído, y aunque no querian escucharle sino en la barra, al fin se le permitió subir á la tribuna. Principió por recordar segun su constumbre la *necesidad del pudor en sus enemigos* y en cuanto á los decretos que no se habian avergonzado de echar-



MARAT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le en cara, dijo que se gloriaba de ellos porque eran el precio de su valor. Fuera de que con solo haberle nombrado el pueblo para la asamblea nacional, le habia purgado de los decretos y decidido entre sus acusadores y él. En cuanto al escrito que acababa de leerse, dijo que no le negaria porque jamas la mentira se habia asomado á sus labios, y el temor era extranjero á su corazon. «pedirme una retraccion, añadió, es exigir que «yo no vea lo que veo, que no sienta lo que «siento, y no hay poder alguno en cuanto alum- «bra el sol que sea capaz de este trastorno de ideas: «yo puedo responder de la pureza de mi corazon, «mas no alterar mis pensamientos, porque ellos «son tales como me sugiere la naturaleza de las «cosas.»

Luego dijo á la asamblea que aquel escrito que se habia impreso en forma de pasquin hacia diez dias, habia sido reimpresso contra su gusto por su librero; pero que acababa de hacer en el primer número del *Diario de la Republica*, una nueva esposicion de sus principios, con que seguramente quedaria satisfecha la asamblea si queria escucharle.

En efecto consintió en que se leyera el artículo y apaciguada con las espresiones moderadas de Marat en el trozo intitulado *su nueva marcha*, le trató con menos rigor, y aun obtuvo algunas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

señales de satisfaccion. Pero subió otra vez á la tribuna con su ordinaria osadia, y pretendió dar una leccion á sus cólegas acerca del peligro de dejarse acalorar y prevenir. Si su diario no hubiese salido aquel dia mismo para disculparle de seguro le envian ciegamente á la carcel. « Pero, dijo enseñando una pistola que llevaba siempre en el bolsillo y que se aplicó á la frente, no me faltaba medio para permanecer libre, y me hubiera hecho saltar la tapa de los sesos en esta misma tribuna si hubieseis decretado mi acusacion. ¡He aqui el fruto de mis trabajos, peligros y sufrimientos! Con todo eso permaneceré entre vosotros para hacer frente á vuestros furoros. » Al oír esta última palabra volvieron á indignarse sus cólegas y empezaron á gritar con el mayor tumulto que era un loco y un perverso.

Habia durado muchas horas la discusion y no se habia adelantado nada sobre el pretendido proyecto de la dictadura en favor del triunvirato, pero sí mucho sobre el carácter de los partidos y su respectiva fuerza. Se habia visto que Danton estaba muy accesible y de buena voluntad hacia sus cólegas, con tal que no le inquietasen sobre su conducta. Robespierre estaba lleno de hiel y de orgullo: Marat cubierto de cinismo y audacia, desechado hasta de su propio partido, pero procurando acostumar los ánimos á sus atroces siste-

mas: y á todos tres en fin adelantando en la revolucion con diferentes facultades y diferentes vicios, sin estar acordes unos con otros, desechándose recíprocamente y sin tener otra cosa comun que la aficion al influjo, que tan natural es en todos los hombres, pero que todavia no pasaba de ser un proyecto de tirania. Estuvieron de acuerdo con los girondinos en proscribir á setiembre y sus horrores; tributaron la estimacion debida al talento y probidad de estos últimos, pero advirtieron que eran exageradas é imprudentes sus acusaciones, y no pudieron menos de advertirse en su misma indignacion algunos sentimientos personales. Desde aquel instante se dividió la asamblea en lado derecho y lado izquierdo, como en los primeros dias de la constituyente. En el primero se colocaron todos los girondinos, y aquellos que sin estar tan personalmente enlazados con su suerte, participaban de su generosa indignacion. En el centro se acomodaron considerable número de diputados hombres de bien y pacíficos, que no siendo inclinados ni por carácter ni por su talento á tomar parte en la lucha de los partidos de otra manera que con su voto, procuraban confundirse en la multitud, en la obscuridad y en la seguridad. Les tranquilizaba su considerable número en la asamblea, el respeto con que todavia se miraba esta corporacion,

y la prisa misma que el partido jacobino y municipal mostraban por justificarse á sus ojos. Se lisongeaban de que la autoridad de la asamblea bastaria con el tiempo para domeñar á los agitadores y no les pesaba de diferir la energía, para poder decir á los girondinos que sus acusaciones eran aventuradas. Todavía por entonces no daban muestra sino de que eran hombres de razon é imparcialidad, aunque un poco envidiosos de la elocuencia demasiado frecuente y brillante del lado derecho; pero no tardarán mucho en convertirse en débiles y cobardes en presencia de la tiranía. A este centro le llamaron la *Llanura*, y en contraposicion se llamó *Montaña* el lado izquierdo donde se amontonaron los jacobinos unos sobre otros. En las gradas de aquella montaña se veían los diputados de Paris y de los departamentos que debian su nombramiento á la correspondencia de los clubs, ó habian sido ganados despues de su llegada, con la idea de que no se debía dar cuartel alguno á los enemigos de la revolucion. Contábanse tambien entre ellos algunos hombres de talento, pero esactos, severos y positivos, á quienes desagradaban las teorías y filantropía de los girondinos, como vanas abstracciones. Sin embargo los Montañeses eran todavía poco numerosos en aquella época. Unida la *Llanura* con el lado derecho, componia una mayoría inmensa,

que habia dado la presidencia á Petion y aprobaba los ataques de los girondinos contra el mes de setiembre, salvas las personalidades que les parecían demasiado precoces y poco fundadas.

Habiáse dejado sin decision lo relativo á las acusaciones recíprocas de los dos partidos, pero se mantuvo el decreto de la víspera en que quedaban acordados tres objetos: 1.º pedir al ministerio del interior un informe esacto y fiel del estado de Paris; 2.º redactar un proyecto de ley contra los provocadores á muertes y saqueos: 3.º discurrir los medios para reunir al rededor de la convencion una guardia departamental. En cuanto al informe sobre el estado de Paris era bien sabida la energía y sentido en que la haria Roland: tampoco se ignoraba como redactaria sus proyectos la comision encargada de hacerlos contra las provocaciones escritas y en favor de la composicion de una guardia, porque todos sus miembros eran girondinos y estaban entre ellos Buzot, Lamsourcee y Kersaint.

Pero precisamente eran estos dos últimos proyectos los que mas indignaban á los Montañeses, los cuales preguntaron si se trataba de renovar la ley marcial y las desgracias del campo de Marte, y si pretendia la convencion rodearse de satélites y de guardias de corps como el último rey. De este modo renovaban los Montañeses, en sentir de

los girondinos todas las razones que habia dado la corte contra el campamento de Paris.

Muchos miembros del lado izquierdo, y aun de los mas acalorados estaban muy prevenidos, en calidad de individuos de la convencion, contra las usurpaciones del ayuntamiento, y fuera de los diputados de Paris, ninguno le defendia cuando le atacaban, que era todos los dias. Asi fue que los decretos se iban sucediendo con rapidez, y como el ayuntamiento tardaba en renovarse, apesar del decreto que prescribia la reeleccion de todos los cuerpos administrativos, se le mandó al consejo egecutivo que velase sobre su renovacion y diese cuenta dentro de tres dias. Se nombró una comision de seis miembros para que tomase declaraciones firmadas de todos los que habian depositado efectos en la casa de la ciudad, y verificar la existencia de tales efectos ó el empleo que se habia hecho de ellos. El directorio del departamento, á quien la municipalidad insurreccional habia reducido al título y funciones de simple comision administrativa, fue reintegrado en todas sus atribuciones y tomó de nuevo el título de directorio. Igualmente se mandó que volviesen á ser secretas, en virtud de la ley actual, las elecciones comunales para el nombramiento de corregidor, de individuos del ayuntamiento y del consejo general, que los jacobinos

habian determinado recientemente que fuesen en voz alta para intimidar á los débiles. Como las elecciones hechas hasta aqui por aquel método ilegal fueron anuladas, se sometieron las secciones á volver á principiarlas en la forma prescrita. Por último se decretó que todos los presos que estaban encerrados sin mandamiento de arresto, fuesen inmediatamente puestos en libertad. Este fue un gran golpe que se dió á la comision de vigilancia, que se habia encarnizado particularmente contra las personas.

Todos estos decretos fueron espedidos en los primeros dias de octubre, y el ayuntamiento vivamente perseguido, se veia obligado á humillarse bajo el ascendiente de la convencion; pero sin embargo la comision de vigilancia no habia querido dejarse batir sin resistencia. Sus miembros se presentaron á la asamblea diciendo que venian á confundir á sus enemigos con los papeles encontrados en casa del mayordomo de palacio Laporte, que como ya se acordará el lector, habia sido condenado por el tribunal del 17 de agosto. Entre ellos, decian que habian descubierto una carta, en que se hablaba de lo que habian costado ciertos decretos espedidos por las precedentes asambleas, y que por tanto venian á desenmascarar á los diputados vendidos á la corte, y probar la falsedad de su patriotismo.—Nombradlos, gritó

la asamblea con indignacion.—No podemos traerlo todavia, respondieron los miembros de la comision, é inmediatamente se nombró una de 24 diputados que no habian hecho parte ni de la constituyente ni de la legislativa, á quienes se encargó que para disipar la calumnia reconociesen todos aquellos papeles y presentasen su informe. Marat, que fué el inventor de aquel recurso, publicó en su diario, que habia pagado á los *Rolandistas*, acusadores del ayuntamiento, en su *propia moneda*, y anunció el soñado descubrimiento de una traicion de los girondinos. Sin embargo despues de examinados los papeles, no se encontró comprometido ningun diputado, y se declaró calumniadora la comision de vigilancia. Eran demasiado voluminosos los papeles para que los 24 diputados continuasen su exámen en la casa de la ciudad y así fueron trasladados á una de las comisiones de la asamblea, con lo cual, viéndose privado Marat de tan ricos materiales para sus acusaciones cotidianas, se irritó mucho y pretendió en su diario que se habia querido destruir la prueba de todas las traiciones.

Despues de haber reprimido de este modo los excesos del ayuntamiento, se ocupó la asamblea en arreglar el poder ejecutivo, y decidió que en adelante no pudieran elegirse ministros entre los individuos de su seno, y así precisado Danton á

optar entre las funciones de ministro de justicia ó miembro de la convencion, prefirió, como Mirabeau, las que le aseguraban el uso de la tribuna, y dejó el ministerio sin dar cuenta de los gastos secretos, diciendo que ya se las habia dado al consejo. Esto no era verdad, pero no se quiso insistir en ello y se pasó adelante. Habiendo reusado el ministerio François de Neufchateau ¹⁵ ocupó la plaza Garat ¹⁶ escritor muy acreditado, buen ideólogo, y que se hizo famoso por la escelente redaccion del *Diario de Paris*. Cansado ya Servan de una administracion tan laboriosa y tan superior, sino á sus facultades á lo menos á sus fuerzas, prefirió el mando del ejército de observacion que se estaba formando en las faldas de los Pirineos, y se encargó provisionalmente á Lebrun el ministerio de la guerra, con el que ya tenia de negocios estrangeros, Ultimamente tambien ofreció su dimision Roland, porque estaba cansado de una anarquia tan opuesta á su probidad y á su amor inflexible del orden. Propusieron los girondinos á la asamblea que se hiciesen instancias para que continuara en el ministerio, pero se opusieron á ello los de la Montaña y particularmente Danton, que le habia contrariado mucho, diciendo que aquel paso era poco digno de la asamblea. Quejóse de que era débil y que le gobernaba su muger; pero se respondió á este

cargo de debilidad con la carta del tres de setiembre, y aun hubiera podido añadirse la oposicion que el mismo Danton habia encontrado en el consejo. Mas con todo se pasó al orden del dia, y á fuerza de instancias de los girondinos y otros hombres de bien, permaneció Roland en el ministerio. « Permanezco en él, escribió noblemente á la asamblea, porque la calumnia me persigue, porque me esperan peligros, y porque parece que la convencion lo desea. Es demasiado glorioso para mí, añadia al fin de la carta, que solo pueda echárseme en cara mi union con el valor y la virtud. »

Despues se separó la asamblea en diferentes comisiones, y creó una compuesta de 30 miembros para la vigilancia, otra de 24 para la guerra; otra de 15 para la contabilidad; otra de 48 para la legislacion criminal y civil, y otra de 42 para los asignados, monedas y hacienda. Hubo otra mas importante que las demas, por estar encargada del principal objeto con que se habia reunido la convencion, que era el de preparar un proyecto de constitucion. Esta fué compuesta de 9 miembros diversamente célebres, y casi todos escogidos segun las miras del lado derecho, en la cual tuvo sus representantes la filosofia en la persona de Sieyes, de Condorcet, y del americano Tomas Paine, elegido recientemente ciudadano

frances y miembro de la convencion nacional; la Gironda fué particularmente representada por Gensonné, Vergniaud, Petion y Brissot; el centro por Barrere ¹⁷ y la Montaña por Danton. No dejará de admirar ver á este tribuno tan activo y de tan poca meditacion, hacer parte de una comision tan filosófica, y parece que hubiera sido menos malo elegir para ella á Robespierre, si no por su talento á lo menos por su carácter. Es cierto que Robespierre ambicionaba mas aquel honor y que le humilló bastante no haberle obtenido, pero prefirieron á Danton, ya porque su ingenio natural le hacia apto para todo, y ya porque no tenian sus cólegas con él ningun resentimiento profundo. Este modo de componer la comision fué causa de que se dilatase por tanto tiempo el trabajo de la constitucion.

Despues de haber provisto de este modo al restablecimiento del orden en la capital, á la organizacion del poder ejecutivo, á la distribucion de las comisiones y á los preparativos de la constitucion, quedaba otro objeto que arreglar, y uno de los mas graves de que tenia que ocuparse la asamblea, que era decidir de la suerte de Luis XVI y de su familia. Se habia guardado el mayor silencio sobre esto, mientras que en todas partes no se hablaba de otra cosa, como en los jacobinos, en el ayuntamiento y en todos los sitios públicos

y privados, escepto en la convencion. Habian sido cogidos con las armas en la mano algunos emigrados y los iban conduciendo á Paris para aplicarles las leyes criminales, con cuyo motivo se levantó una voz, y fué la primera, preguntando si en lugar de ocuparse de aquellos culpables subalternos, no seria mas acertado pensar en otros mas elevados que estaban encerrados en el Temple. Al oír esta palabra reinó un profundo silencio en la asamblea, y Barbaroux le rompió diciendo que antes de saber si la convencion habia de juzgar á Luis XVI, convenia decidir si esta era cuerpo judicial, porque habia otros culpables á quienes juzgar fuera de los del Temple. Al suscitar esta cuestion aludia Barbaroux al proyecto de instituir la convencion en tribunal extraordinario, para juzgar por si misma á los *agitadores*, *los triunviros* etc., y despues de algunos debates se remitió la proposicion á la comision de legislacion, para examinar las cuestiones á que daba origen.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 227.

1 Alquier era un abogado y corregidor de la Rochella, cuando en 1789 le eligieron para los estados generales, donde fué miembro de las comisiones de marina y las Colonias. En ellas estendió una multitud de informes sobre las diferentes turbulencias que ocurrieron en ellas y en la metrópoli. En 22 de junio de 91 le nombraron comisionado á los departamentos del Norte y Paso de Calais para mantener el orden y tranquilidad que se habian turbado bajo pretexto de la evasion del rey. En setiembre de 92 le eligieron diputado á la convencion donde votó la muerte de Luis XVI, pero pidiendo que se diferiese su egecucion hasta la paz. En 1795 fue tambien comisionado á Brest, de suerte que nunca se verificó que asistiese y permaneciese sentado en el mismo banco durante toda una sesion. A las dos se sentaba en el centro y se sonreia con Vergniaud; á las tres se subia á la Montaña y daba la mano á Danton, hablaba con St. Just y no aplaudia nunca sino en pie. Mientras estuvo comisionado en los departamentos del Oeste para la requisicion de caballos parece que no echó en olvido sus propios negocios sin perjuicio de los demas. En los años de 94 y 95 estuvo tambien en diferentes comisiones en que se condujo con mucha moderacion. Despues fue miembro del consejo de los ancianos, y en tiempo del directorio le hicieron cónsul en Tanger y despues ministro residente del elector de Baviera. Ultimamente el cónsul Bonaparte le nombró embajador en Madrid en reemplazo de Guillemardet, y dejó aquel puesto á Luciano el año 1801, pasando él á la embajada de Nápoles.

y privados, escepto en la convencion. Habian sido cogidos con las armas en la mano algunos emigrados y los iban conduciendo á Paris para aplicarles las leyes criminales, con cuyo motivo se levantó una voz, y fué la primera, preguntando si en lugar de ocuparse de aquellos culpables subalternos, no seria mas acertado pensar en otros mas elevados que estaban encerrados en el Temple. Al oír esta palabra reinó un profundo silencio en la asamblea, y Barbaroux le rompió diciendo que antes de saber si la convencion habia de juzgar á Luis XVI, convenia decidir si esta era cuerpo judicial, porque habia otros culpables á quienes juzgar fuera de los del Temple. Al suscitar esta cuestion aludia Barbaroux al proyecto de instituir la convencion en tribunal extraordinario, para juzgar por si misma á los *agitadores*, *los triunviros* etc., y despues de algunos debates se remitió la proposicion á la comision de legislacion, para examinar las cuestiones á que daba origen.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 227.

1 Alquier era un abogado y corregidor de la Rochella, cuando en 1789 le eligieron para los estados generales, donde fué miembro de las comisiones de marina y las Colonias. En ellas estendió una multitud de informes sobre las diferentes turbulencias que ocurrieron en ellas y en la metrópoli. En 22 de junio de 91 le nombraron comisionado á los departamentos del Norte y Paso de Calais para mantener el orden y tranquilidad que se habian turbado bajo pretexto de la evasion del rey. En setiembre de 92 le eligieron diputado á la convencion donde votó la muerte de Luis XVI, pero pidiendo que se diferiese su egecucion hasta la paz. En 1795 fue tambien comisionado á Brest, de suerte que nunca se verificó que asistiese y permaneciese sentado en el mismo banco durante toda una sesion. A las dos se sentaba en el centro y se sonreia con Vergniaud; á las tres se subia á la Montaña y daba la mano á Danton, hablaba con St. Just y no aplaudia nunca sino en pie. Mientras estuvo comisionado en los departamentos del Oeste para la requisicion de caballos parece que no echó en olvido sus propios negocios sin perjuicio de los demas. En los años de 94 y 95 estuvo tambien en diferentes comisiones en que se condujo con mucha moderacion. Despues fue miembro del consejo de los ancianos, y en tiempo del directorio le hicieron cónsul en Tanger y despues ministro residente del elector de Baviera. Ultimamente el cónsul Bonaparte le nombró embajador en Madrid en reemplazo de Guillemardet, y dejó aquel puesto á Luciano el año 1801, pasando él á la embajada de Nápoles.

PAGINA 227.

2 Franqueville de Abancourt, sobrino de Mr. de Calonne y ministro de la guerra despues de la jornada del 20 de junio, dejó de serlo de resultas del 10 de agosto de 92. El 27 de julio dió cuenta del buen estado de la frontera del norte, y el 2 de agosto anunció los nombramientos de los generales Custine, Charton, Servan y Beauharnais para mandar el campamento de Soissons, y dió parte á la asamblea de la fermentacion que habian ocasionado los pedazos de vidrio que se habian encontrado en el pan de algunos soldados, segun se refiere en el testo. A petición de Thuriot le mandaron arrestar el 10 de agosto, llevándole á la Force, y desde allí fue trasladado á Orleans.

PAGINA 228.

3 Tourteau de Septeuil, primer ayuda de cámara de Luis XVI, fue el único de su clase que pudo escapar á los arrestos del mes de agosto de 92. Su muger que estaba encerrada en la Fuerza, sobrevivió á las matanzas de setiembre, pero los comisarios del ayuntamiento la robaron 1187 mil francos, todos sus diamantes, y otros 700 mil francos de la lista civil de que su marido era depositario. Este último que se hallaba retirado en Inglaterra, escribió en diciembre del mismo año al presidente de la convencion y á los ayuntamientos de todas las grandes ciudades de Francia, para negar que Luis XVI le hubiese encargado jamas, como se ha dicho, acaparar numerario y comerciar en azucar y granos. Volvió á entrar en Francia bajo el gobierno consular en 1799, pero en 1804 recibió orden de salir de Paris, y se retiró á los departamentos meridionales.

PAGINA 235.

4 J. L. David, pintor de historia, nació en Paris en

1748, de un mercader de hierro que perdió la vida en un desafío. Hizo sus primeros estudios en el colegio de las cuatro Naciones, y cuando los concluyó, le instaron su madre y su tio Mr. Buron á que se dedicase á la arquitectura, pero David, como todos los hombres dotados de particular ingenio, sintió una inclinacion irresistible á la pintura, bajo la direccion de Boucher. Este le colocó á los pocos dias en casa de Vien, cuyas lecciones tomó durante algunos años. Le costó mucho trabajo y dificultades obtener el gran premio, que no pudo alcanzar hasta la quinta tentativa, siendo ya de edad de 27 años. Durante todos aquellos concursos, le encargaron algunos cuadros para una casa que se destinaba á la señorita Guimard, y habiendo notado esta un dia que David estaba triste, y preguntándole la causa, la dijo que no tenia dinero para correr los riesgos de otro nuevo concurso, y ella se apresuró á darle lo que necesitaba. El año mismo que obtuvo el primer premio de pintura, que fue el de 1775, le nombraron á Vien director de la escuela de Roma y se llevó consigo á su discípulo. Hasta entonces no habia estudiado David mas que los cuadros de la escuela francesa, pero cuando llegó á Parma y vió las pinturas del Corregio, y mucho mas en Roma donde tanto abundan los de todos los grandes maestros, su alma se llenó de admiracion, y se aumentó su entusiasmo en proporcion de la nulidad ó ignorancia en que se encontraba. Todo el primer año de su permanencia en Roma, le ocupó por orden de su maestro en dibujar el antiguo y solo con permiso de aquel principió á hacer algunas copias, como la de la Cena de Valentin y la Peste de S. Roque. A su vuelta á Paris en 1780, ejecutó sucesivamente el *Belisario*, y la *Andromaca llorando la muerte de Hector*, que le valieron ser miembro de la academia real de pintura. Entonces se casó con la hija del arquitecto Pecoul, quien viendo el empeño de David por volver á la capital de las artes, le dió lo necesario para el viage que emprendió con su muger. El primer cuadro que pintó allí fue el *Juramento de los Horacios*, que le

habia encargado el rey, y cuya composicion llevaba ya hecha desde Paris. Agradó tanto en Roma aquel cuadro, que le dijo el viejo Battoni. *Tu ed io soli, sian pittori*, y quiso quedarse con el cuadro, pero David resistió á sus instancias y se volvió con él á Paris. Prescindiendo del mérito de aquella pintura, es evidente que influyó mucho en el estilo de los trages y muebles, dando una nueva direccion á la moda. Despues de este egecutó la *Muerte de Sócrates* y los *Amores de Páris y Elena*, que le habian encomendado Mr. de Trudaine y el conde de Artois; y últimamente en 1789 egecutó el *Bruto volviendo á su casa despues de haber condenado á sus hijos*. Ya se deja conocer por los asuntos de los principales cuadros de David, de que naturaleza eran sus inspiraciones, y así no se estrañará la parte tan activa que tomó en el gran movimiento social que se verificó en aquella época. El primer asunto que tomó de los sucesos contemporáneos, fue el *Juramento del juego de pelota*, en que empleó suma energia y grandeza de ideas. La asamblea constituyente mandó que se colocara en la pieza de sus sesiones, pero no le concluyó porque otros sucesos vinieron á distraerle de sus estudios y tareas. En 1792 fue nombrado diputado por Paris á la convencion, que presidió durante 14 dias y votó la muerte de su bienhechor como hicieron tantos otros. Uno de ellos llamado Lepelletier de Saint-Fargeau fue asesinado por un antiguo guardia llamado Páris, y este acontecimiento le hizo á David volver á tomar sus pinceles pintando á *Lepelletier tendido y muerto en su cama*, con un sable ensangrentado que colgaba de un cabello y atravesaba un papel que decia: *voto por la muerte del tirano*: encima hay una inscripcion firmada por su compañero David. Cuando asesinaron á Marat, vino á la convencion una diputacion del ayuntamiento, presidida por Guirault, y despues de haber explorado la pérdida del *Amigo del pueblo*, como si fuese el ciudadano mas virtuoso de Francia, hizo instancias á David para que á ejemplo de lo que habia hecho con Lepelletier, inmortalizase tambien la imagen de Marat. David

ño prometió con voz afligida y al cabo de algun tiempo vino á presentar á la convencion aquel nuevo retrato, que juntamente con el anterior fueron espuestos en medio del patio del Louvre en una especie de altar que se construyó para el efecto. La última obra suya de aquella época es un dibujo de Barras en el momento en que herido de muerte, cae poniéndose la escarapela tricolor sobre el corazon. Dicese que cuando Robespierre bajó de la tribuna, acusado por los termidorianos se arrojó David á sus brazos, le dió un beso y le dijo: « si tu bebes la cicutu yo la beberé contigo. » Pero no la bebió sino que habiéndole arrestado dos veces en aquella reaccion, fue puesto en libertad de resultas de la amnistia del año de 96. Desde aquella época no volvió á ocuparse David mas que de su arte y en 1799 concluyó el cuadro de las *Sabinas*, cuyo diseño habia hecho durante su último arresto en el Luxemburgo. Este es sin disputa alguna el mejor de sus cuadros. Bonaparte quiso llevarle á Italia para que pintase los combates que á él le inmortalizaron; pero David lo reuso, y no quiso tampoco hacer su retrato hasta despues de la batalla de Marengo, del cual hizo despues una multitud de repeticiones, y entre ellas una para el rey de España Carlos IV. Luego que Bonaparte se coronó emperador, nombró á David su primer pintor de cámara, y con este título egecutó las grandes obras de la coronacion y la distribucion de las águilas, en 1814 concluyó y presentó el *Leonidas en las Thermopilas*, que admiró mas que los anteriores; pero fué el último que dió á luz en su tierra natal, pues en 1815 se vió precisado á desterrarse á Bruselas, en fuerza de la reaccion que hubo entonces contra los regicidas. En aquel destierro egecutó otras muchas obras, y entre ellas el *Amor abandonando á Siquis*; *Telemaco y Eucaris*; *Marte y Venus*; *La cólera de Aquiles*, etc. Murió en Bruselas el 29 de diciembre 1825, donde está sepultado; pero su corazon fué traído por su familia al cementerio del Este de Paris, donde le han levantado uu monumento.

PAGINA 253.

5 P. F. N. Fabre d'Eglantine nació en Carcasona el 28 de diciembre 1735 y salió muy pronto de la casa paterna, metiéndose sucesivamente á pintor, á músico, á gravador, á poeta y á cómico. Representó en los teatros de Versalles, Bruselas y Lyon, donde dió muy poco gusto á los espectadores; pero fué mas feliz en la carrera de las letras, dejando de ser actor en las tablas para escribir algunas piezas. Siendo todavía muy jóven ganó en los juegos florales el premio de la *Zarza rosa*, que esto quiere decir Eglantine, cuya palabra adoptó para añadir-la á su apellido. Publicó algunas piezas satíricas, que aunque no de gran mérito, anunciaban mucha disposición para pintar caracteres. Su *Filinto de Moliere* justificó plenamente esta opinion, porque sin duda es una de las mejores piezas del siglo pasado. Tambien produjeron bastante efecto la *Intriga epistolar*, y el *Convaleciente de calidad*, aunque su mérito no es otro que el que le daban las circunstancias de la revolucion. Otra obra suya se publicó despues de su muerte, intitulada los *preceptores* que es muy inferior á las demas. Pero ahora vamos á considerarle en su carrera política, que propiamente habiendo principió con la insurreccion del día 10 de agosto de 92, que él habia provocado en parte con sus escritos. Aquel día le eligieron miembro de la municipalidad que se instaló á si propia, y pocos días despues se hizo nombrar oficial de la secretaria de la justicia por Danton (vease este nombre). Relacionado con este último, con Camilo, Lacroix y otros corifeos de los franciscanos, tuvo parte en todas las maniobras de aquella faccion, y singularmente en los asesinatos del mes de setiembre; pero tuvo cuidado de sacar de la cárcel la vispera á su cocinera que estaba presa por ladrona. En el mismo año le eligieron miembro de la convencion donde votó la muerte de Luis XVI. El 26 de marzo de 93 le hicieron miembro de la comision de salud pública, y despues de la cai-

da de la Gironda estuvo por mucho tiempo aderido al partido del ayuntamiento. El fué quien hizo adoptar el calendario republicano aunque no le compuso el mismo. A fines de 93 se unió con Chabot y Bazire para atacar el sistema de terror á cuya frente estaba Robespierre, principiando por oponerse á que se llevara el gorro colorado. Esto bastó para que Hebert, que entonces era íntimo de Robespierre, le acusase en los jacobinos, quienes pidieron á gritos su suplicio, el cual, á pesar de eso, no se verificó hasta la caída de Danton con quien fue condenado. Por eso decia este último en su defensa que le habian asociado á unos *ladrones*, como que en efecto la principal acusacion contra Fabre recaia sobre haber traficado con sus opiniones, y falsificado el decreto sobre la compania de la India. Se ejecutó su suplicio el día 5 de abril 1794.

PAGINA 254.

6 Agustín José Robespierre, hermano del célebre tribuno, que le llamaba lacónicamente un *bruto*, habia sido educado como él en el colegio de Luis el Grande, donde le concedió una beca la Abadía de Saint-Vast. Al principio de la revolucion obtuvo el empleo de procurador del ayuntamiento de Arras, y allí se condujo con mucho despotismo, abusando del gran influjo de su hermano, que le valió tambien su eleccion en Paris para la convencion nacional. Nunca le sirvió de nada para asuntos importantes, pero si para andarle alabando por todas partes y denunciar á cuantos sabia que no eran amigos suyos. Le enviaron sucesivamente de representante al ejército que mandaba Carteau contra los Marsellese, despues á Niza y á Tolon, con Freron y Barras, encargándose de ejecutar las medidas revolucionarias que mandaban las comisiones. De vuelta á Paris riñó con su hermano, aunque despues se reconcilió con él, tanto que cuando su caída, pidió participar de su suerte, asi como decia él que habia participado de sus virtudes, lo

cual le concedieron con la mayor facilidad. Cuando llegó la fuerza armada al ayuntamiento para arrestarlos, se tiró por una ventana á la plaza de Gréve, para terminar su vida, segun dicen algunos, ó con la esperanza de salvarla como dicen otros; pero no habiendo hecho mas que romperse una pierna, le llevaron al dia siguiente al cadalso con sus cómplices á la edad de 50 años.

PAGINA 254.

7— J. M. Collot d'Herbois, principió por ser cómico y lo que es peor cómico muy malo, pues en cuantas partes salió al teatro como en Ginebra, en el Haya y en Lyon en todas partes le silvaron completamente, de cuyas resultas cobró á esta última ciudad un odio irreconciliable. Vinose á Paris donde se echó en el partido popular y llegó á ser el orador favorito de los grupos por su bella presencia, sonora voz y muchísima audacia. A fines de 1791 publicó el Almanach del padre Gerard, que ganó el premio propuesto por la sociedad de los jacobinos, para la obra que hiciese conocer mejor al pueblo las ventajas de la nueva constitucion. Es inútil decir que no hubo movimiento chico ni grande, ni desórden alguno, ni peticion descabellada en que él no fuese uno de los primeros. Era tan osado, que segun refiere Prudhomme, fue un dia á su casa y principió á quejarse amargamente de la conducta de Luis XVI diciendo: «No se cause V., «Luis XVI no es patriota ni se acuerda de serlo, porque si lo fuese, ¿habria dejado de nombrarme ministro de la justicia hace muchos dias?» Fué uno de los miembros de la municipalidad que se instaló á si propia el dia 10 de agosto de 92, y estuvo en concurrencia con Danton para el ministerio de la justicia, teniendo que contentarse con ser individuo de aquel consejo. Entonces se le oyó decir: «No tardará el arrabal de S. Ger-
«man en quedar evacuado, y podremos escoger cada uno
«de nosotros el palacio que nos acomode.» Esta frase indica que ya preveia las matanzas de setiembre en que

tomó mucha parte. Elegido por Paris para la convencion nacional, pidió desde la primera sesion la abolicion de la monarquía y la pena de muerte contra los emigrados. En el proceso del rey votó al lado de Robespierre la muerte de aquel monarca. No tardó en adquirir el renombre de *tigre* y *metrallador*, títulos que no parecen fáciles de adquirir entre los hombres con quienes él vivía, y que solo prueban que este fue el miembro mas activo de la comision de salud pública, el mas vehemente de los jacobinos y el mas sanguinario de los terroristas. En efecto despues de haberse encarnizado contra la monarquía y sus defensores, fué el que mas se hizo notar entre los que prepararon la jornada del 31 de mayo de 95 contra los girondinos, hasta que acabó con todos ellos. De sus resultas le eligieron presidente de la convencion, y á poco tiempo le enviaron en comision á los departamentos del Aisne y Oisa donde cometió muchas crueldades. De vuelta á Paris le nombraron adjunto á la comision de salud pública, donde se estaba tratando de condenar á la deportacion á varios individuos; pero él, oponiéndose á Barrere, dijo que de ningun modo se habia de imponer esta pena, ni deportar á nadie, sino destruir á todos los conspiradores, porque la mecha estaba encendida y no habia modo de apagarla sino con sangre. Asi fué que habiéndole nombrado representante ó comisionado de la convencion á la ciudad de Lyon, dijo al despedirse que no tardaria en quedar *purificado* el mediodia; y en efecto de aquella comision tuvo origen la horrible celebridad de este malvado. Apenas llegó á aquella ciudad dispuso una fiesta ridícula para vengar las cenizas de Chalier, como mártir de la libertad, y escribió á los jacobinos pidiéndoles que le enviasen algunos *Sans Cou-
lottes* enérgicos para componer un tribunal contra los Lyoneses. No quisiéramos anticipar la relacion que se leera en el texto de las innumerables víctimas que mandó matar á metralla, las demoliciones que mandó hacer y el refinamiento de crueldades con que arruinó aquella desdichada ciudad. Allí mandó matar á los hijos en presen-

cia de sus padres, á estos en presencia de sus hijos, y aun atar al palo mismo en que estaban los maridos y hermanos á las esposas y hermanas de estos infelices. Cuando volvió á Paris se presentó á la convencion una queja de muchos Lyoneses contra su atroz conducta, y él solo respondió: «¿ Quien de vosotros no hubiera querido tener en sus manos el rayo para aniquilar aquellos traidores? ¿ Quien no hubiera querido poder empujar la guadaña de la muerte en términos que hubiese podido segarlos á todos de una vez. » Tenia razon, porque apenas habia alguno de aquellos tigres que no hubiera deseado hacer otro tanto, y así la asamblea aprobó sus medidas y mandó la impresion de su discurso. El 21 de enero de 1794 le encargó la sociedad de jacobinos que redactara el acta de acusacion contra todos los reyes, y dejando de asistir á la convencion sino muy rara vez, ocupó frecuentemente la tribuna de aquel club para hacer elogios ó denuncias de una multitud de sus cómplices ó de sus adversarios, pero la relacion de todo esto alargaria demasiado esta nota y nos aqueja el desco de ver desaparecer semejante monstruo de la escena de la historia. Despues de la muerte de Robespierre hubo varias conspiraciones jacobinicas que pretendian resucitar los tiempos del terror, y aunque acusado en todas ellas, Collot d'Herbois, solo fué condenado á la deportacion en la del primero de abril 1795 y le embarcaron inmediatamente para Cayena. Apenas llegó allí cuando se esforzó por sublevar á los negros contra los blancos, de cuyas resultas le encerraron en el fuerte de Sinamary, donde un dia estando con calentura se echó á pechos una botella de aguardiente que le puso en el último estremo: cuando le llevaron al hospital de Cayena el dia 8 de enero de 96, espiró en medio de los mayores tormentos maldiciendo de sus crímenes.

PAGINA 240.

8 F. Trofimo Rebecqui, ciudadano de Marsella y

miembro del departamento de las Bocas del Rodano estuvo durante la legislativa de comisario civil en Aviñon para restablecer allí el orden. Sostuvo con empeño el partido revolucionario, y cuando le mandaron venir á la barra el 8 de mayo de 92, respondió con firmeza que podia escudriñarse toda su vida sin recelo de que nadie tuviera que decir nada de él, honrándose con la opinion de Mirabeau; pero habiéndole remitido al tribunal de Orleans fué absuelto por el influjo de aquellos que habian estado por la reunion del Condado. Cuando vino á la Convencion acusó desde el cuarto dia á Robespierre de que aspiraba á la dictadura y despues votó la muerte de Luis XVI. Pero no era facil que se le perdonara aquella acusacion y así de resultas de las famosas jornadas del 31 de mayo y 1.º y 2 de junio de 95 fué puesto fuera de la ley y se escapó á Marsella, donde se arrojó al mar, en el momento en que estaban guillotinando á varios de sus compañeros allí, en Burdeos y en otras partes.

PAGINA 248.

9 J. P. Rabaud St. Etienne, abogado, literato y ministro de la religion reformada, fué diputado á los estados generales por Nimes su patria. Amaba con tanta passion la nueva filosofia como aborrecia el culto católico, de quién pretendia haber recibido insultos; de suerte que se juntaron en él el espiritu de secta y el entusiasmo revolucionario. Por eso se notó que iba siendo mas moderado cuando ya no habia que combatir mas que á la monarquía; y aun añaden algunos que nunca fue su intencion fundar una republica, sino variar de dinastia. Sin embargo, si hemos de atenernos á sus escritos, veremos en ellos que era necesario *renovar y cambiar las ideas, las leyes, los usos, los hombres, las cosas y las palabras; últimamente destruirlo todo para poder crearlo todo.* Habló mucho y muy á menudo en la asamblea constituyente y siempre en el sentido del movimiento. En la convencion por el contrario estuvo comunmente en favor de la mode-

racion, oponiéndose á que ella misma acusase y juzgase á Luis XVI porque ni en el orden legal ni en virtud de la constitucion tenia derecho para ello. En el proceso de aquel monarca votó por la reclusion y el destierro á la paz. Este voto y aquel lenguaje no podian menos de conducirle al cadalso, como se verificó el 5 de setiembre 1795, á la edad de 50 años. Son suyas las *cartas sobre la historia primitiva de la Grecia*; y las *consideraciones sobre los intereses del estado llano* y un *compendio histórico de la revolucion francesa* que continuó despues Laetelle el menor. Tambien fue redactor del periódico *Alecano* y del *Monitor*.

PAGINA 248.

10 M. D. A. Lassource, ministro protestante y diputado por Tarn á la legislativa fué acaloradísimo en sus opiniones políticas y defensor acérrimo de los autores de los crímenes de Avignon y de los desórdenes del 20 de junio 1792; así como perseguidor declarado de Lafayette. En la convencion se declaró contra el despotismo que estaba ejerciendo el ayuntamiento de Paris, aunque se empeñaba en probar que todos los horrores de los meses de agosto y setiembre debian atribuirse á los cortesanos, que eran los que habian inmolado las primeras victimas para disimular su proyecto de salvar á sus amos. Estuvo de representante en el ejército del Var y desde allí escribió á la convencion que votaba por la muerte del rey igualmente que sus dos compañeros Gouppilleau y Collot d'Herbois. En el mes de marzo le nombraron miembro de la comision de salud pública y persiguió en ella al duque de Orleans y todo su partido. Pero mas adelante se declaró enemigo de Robespierre, acusándole de ser autor de la peticion de las secciones de Paris, que solicitaban la proscripcion de 22 diputados girondinos, y de resultas de ello le comprendieron á él en la proscripcion general de este partido que se verificó de resultas de las jornadas de 31 de mayo 1.º y 2 de junio de 94 y le condenaron á muerte por conspirador el 50 de octubre de aquel año.

PAGINA 249.

11 Juan Lamberto Tallien era hijo del portero de un gran señor, que habiéndole tomado cariño, cuidó de que se le educase con mas esmero de lo que prometia la condicion de su padre. Despues fue sucesivamente apoderado del marques de Bercy, escribiente de un procurador, empleado inferior en la secretaria de comercio, copista del diputado Brostaret durante la asamblea constituyente y últimamente regente de la imprenta del Monitor. Aunque todavia muy jóven en 1791, quiso trabajar por su cuenta y se puso á redactar un periódico con el titulo de *El Amigo de los Ciudadanos*, que obtuvo gran voga. Pero el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones le empleaba en pronunciar discursos cívicos, que no tardaron en adquirirle la confianza de la multitud, Asi fue que despues de haber ido varias veces á la barra de la asamblea al frente de varias diputaciones, le nombraron por último el dia 10 de agosto de 92, secretario de la municipalidad revolucionaria, que es donde principia su importancia política. Como en el texto de esta historia se hará frecuente mencion de este personaje y de sus crímenes, tanto como de sus servicios en la reaccion termidoriana, habrémos de limitaruos á ciertas particularidades personales suyas. No puede dudarse que él, de acuerdo con Huguenin y Mehee, fue quien dió la señal para las matanzas de las cárceles, que luego quiso disimular á la vista de la convencion, realzando en el parte que dió de ellas algun otro hecho individual que indicaba compasion ó deseo de la justicia en el populacho, como fue la ridícula farsa de nombrar un tribunal que remedara las formas judiciales. Desde la muerte del rey, que por supuesto votó, inmediatamente le enviaron de representante ó pro-cónsul á Burdeos donde derramó la sangre de una multitud de ciudadanos y de muchos de sus propios colegas. Parecia imposible que en un corazon tan fiero se abrigase el amor y sin embargo fue violentísimo el que le inspiró Madama

racion, oponiéndose á que ella misma acusase y juzgase á Luis XVI porque ni en el orden legal ni en virtud de la constitucion tenia derecho para ello. En el proceso de aquel monarca votó por la reclusion y el destierro á la paz. Este voto y aquel lenguaje no podian menos de conducirle al cadalso, como se verificó el 5 de setiembre 1795, á la edad de 50 años. Son suyas las *cartas sobre la historia primitiva de la Grecia*; y las *consideraciones sobre los intereses del estado llano* y un *compendio histórico de la revolucion francesa* que continuó despues Laetefle el menor. Tambien fue redactor del periódico *Alecano* y del *Monitor*.

PAGINA 248.

10 M. D. A. Lassource, ministro protestante y diputado por Tarn á la legislativa fué acaloradísimo en sus opiniones políticas y defensor acérrimo de los autores de los crímenes de Avignon y de los desórdenes del 20 de junio 1792; así como perseguidor declarado de Lafayette. En la convencion se declaró contra el despotismo que estaba ejerciendo el ayuntamiento de Paris, aunque se empeñaba en probar que todos los horrores de los meses de agosto y setiembre debian atribuirse á los cortesanos, que eran los que habian inmolado las primeras victimas para disimular su proyecto de salvar á sus amos. Estuvo de representante en el ejército del Var y desde allí escribió á la convencion que votaba por la muerte del rey igualmente que sus dos compañeros Goupilleau y Collot d'Herbois. En el mes de marzo le nombraron miembro de la comision de salud pública y persiguió en ella al duque de Orleans y todo su partido. Pero mas adelante se declaró enemigo de Robespierre, acusándole de ser autor de la peticion de las secciones de Paris, que solicitaban la proscripcion de 22 diputados girondinos, y de resultas de ello le comprendieron á él en la proscripcion general de este partido que se verificó de resultas de las jornadas de 31 de mayo 1.º y 2 de junio de 94 y le condenaron á muerte por conspirador el 50 de octubre de aquel año.

PAGINA 249.

11 Juan Lamberto Tallien era hijo del portero de un gran señor, que habiéndole tomado cariño, cuidó de que se le educase con mas esmero de lo que prometia la condicion de su padre. Despues fue sucesivamente apoderado del marques de Bercy, escribiente de un procurador, empleado inferior en la secretaria de comercio, copista del diputado Brostaret durante la asamblea constituyente y últimamente regente de la imprenta del Monitor. Aunque todavia muy jóven en 1791, quiso trabajar por su cuenta y se puso á redactar un periódico con el titulo de *El Amigo de los Ciudadanos*, que obtuvo gran voga. Pero el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones le empleaba en pronunciar discursos cívicos, que no tardaron en adquirirle la confianza de la multitud, Asi fue que despues de haber ido varias veces á la barra de la asamblea al frente de varias diputaciones, le nombraron por último el dia 10 de agosto de 92, secretario de la municipalidad revolucionaria, que es donde principia su importancia política. Como en el texto de esta historia se hará frecuente mencion de este personaje y de sus crímenes, tanto como de sus servicios en la reaccion termidoriana, habrémos de limitaruos á ciertas particularidades personales suyas. No puede dudarse que él, de acuerdo con Huguenin y Mehee, fue quien dió la señal para las matanzas de las cárceles, que luego quiso disimular á la vista de la convencion, realzando en el parte que dió de ellas algun otro hecho individual que indicaba compasion ó deseo de la justicia en el populacho, como fue la ridicula farsa de nombrar un tribunal que remedara las formas judiciales. Desde la muerte del rey, que por supuesto votó, inmediatamente le enviaron de representante ó pro-cónsul á Burdeos donde derramó la sangre de una multitud de ciudadanos y de muchos de sus propios colegas. Parecia imposible que en un corazon tan fiero se abrigase el amor y sin embargo fue violentísimo el que le inspiró Madama

de Fontenay, hija del conde de Cabarrus, que pasó por aquella ciudad para ir á reunirse con su marido en España, por cuyo motivo la pusieron presa. Temiendo ella ser víctima, como tantos otros, lisongeo la pasión de Tallien, y aquel hombre que hasta entonces no había respirado más que sangre, se entregó enteramente al lujo y los placeres y cesó no solo de perseguir por sí mismo, sino que mitigó también la crueldad de sus compañeros. Esta variación de conducta no podía menos de desagradar en París, de donde enviaron una especie de vigilante llamado Peyrin d'Herval para que diese cuenta de lo que pasaba á la comisión de salud pública. Al ver esto Tallien se marchó á París con madama de Fontenay, y desde luego se persuadió á que no podría jamás defenderse de la tiranía de Robespierre, sino atacándola en su raíz, esto es en la persona misma del tirano. Todos los detalles de esta especie de conspiración podrán leerse en esta historia, así como la parte que en ella tuvo la que después fue su muger. Esta señora fue presa poco tiempo después de su llegada á París, y no le dió su mano públicamente hasta después del 9 termidor. Entretanto su marido después de haber vencido á Robespierre, estuvo siempre vacilando entre el partido á cuyo frente se había puesto y el de los terroristas, de que había hecho parte, porque no teniendo otro ídolo que el poder y las riquezas, conocía muy bien que solo podía continuar en su goce mientras fuese temible á las diferentes facciones. Pero no tardó en ser despreciado de unos y otros y hasta de su propia muger que solo le había halagado por salvar su vida. Fue miembro del consejo de los quinientos, donde mostró más que nunca cuán opuesta era á su carácter la moderación y no hay uno de sus discursos en que no se eche de ver lo arrepentido que se hallaba de haber destruido el partido del terror. El año de 98 se embarcó para Egipto entre los sábios que fueron destinados á aquella expedición; pero lejos de adquirir la justa consideración que merecieron tantos otros, fue altamente despreciado por los generales que en otro tiempo se hubie-

ran humillado en su presencia. Cuando quedó mandando allí Menou le mandó volver á Francia, bien que escribiendo antes una acusación contra él, cuyo efecto hubiera sido prenderle en el momento de su llegada, pero tuvo la fortuna de que le hicieran prisionero en el camino los ingleses, que le llevaron á Londres, donde le obsequió mucho el partido de la oposición. Después que le pusieron en libertad se volvió á Francia, donde nadie le hizo caso, y su muger reusó recibirle, diciendo que quedaban completamente rotas todas las relaciones que habían tenido entre sí, y ella se casó en 1805 con M. de Caraman príncipe de Chimai. El tuvo que aceptar en 1806 el empleo de cónsul en Alicante donde perdió un ojo de resultas de la fiebre amarilla y en seguida se volvió á Francia donde le conservaron el sueldo como agente secreto de la policía hasta que murió el 16 de noviembre 1820.

PAGINA 251.

12 J. Cambon era un comerciante que profesaba la religión reformada y abrazó la revolución con mucho ardor, siendo miembro del ayuntamiento de Montpellier, donde le nombraron para la asamblea legislativa. En ella se ocupó bastante de hacienda y se declaró tan enemigo de los clérigos y de los emigrados, que el 21 de noviembre de 91 protestó contra los decretos espeditos contra ellos por parecerle demasiado benéficos. Él fué quien decidió la suspensión de los alimentos que se daban á los hermanos de Luis XVI. Pero al mismo tiempo no dejó de tomar medidas eficaces para salvar la vida del rey cuando el 10 de agosto llevaron aquel príncipe á la sala de la asamblea: si bien no dejó por eso de dar cuenta de los documentos encontrados en Tullerías, como una prueba de la traición del monarca y de sus relaciones con los emigrados. Pocos días después propuso la venta de todos los diamantes y alajas de la corona y logró en la misma sesión el decreto para que los clérigos no juramentados fuesen conducidos á la Guiana. Fué el último presidente.

de la legislativa y pasando inmediatamente á la convencion, denunció en ella los escritos de Marat y los actos arbitrarios del ayuntamiento de Paris. De él procedió el decreto que imponía pena de muerte á todos los que custodiasen en su casa bienes de los emigrados, haciendo que todos fuesen entregados á disposicion de la nacion. Votó la muerte del rey y su egecucion inmediata. En abril del mismo año le nombraron miembro de la comision de salud pública, y en ella propuso el 18 de mayo que se obligase á los diputados á patentizar el estado de su caudal cuando entrasen en funciones. En el mes de agosto mandó que se cerrasen las barreras de Paris, que se arrestase de nuevo á todos los sospechosos, y que se demoviesen los fuertes y castillos del interior. Despues de la muerte de Robespierre estuvo Cambon por algun tiempo al frente de la hacienda pública, pero la caída de aquel coloso conmovió violentamente su propio poder. En vano intentó continuar con sus medidas violentas porque Tallien le declaró una guerra de esterminio y consiguió un decreto de arresto contra él. Pudo sustraerse y se ocultó en el arrabal de San Antonio por lo que no tardaron en declararle fuera de la ley; pero gracias á su escondite, pudo sobrevivir hasta que la amnistia del 26 de octubre de 95 le restituyó la libertad. Desde entonces vivió tranquilo en Montpellier y aun volvió á ser individuo de ayuntamiento, hasta que murió en una casa de campo que tenía en las inmediaciones. Pasa Cambon por gran economista en razon de haber introducido en Francia el sistema del gran libro de la deuda pública, que despues de muchos años existía en Inglaterra; pero bien reflexionadas todas sus providencias administrativas, solo prueban la general ignorancia que había entonces en Francia sobre la ciencia del crédito y el despotismo ilimitado con que la tiranizaba su comision de salud pública.

PAGINA 262.

15 M. Lecointe-Puyravaux, abogado en Saint-Me-

xant, y administrador del departamento de los dos Sevrés, fué diputado en la legislativa y dió muestras de ser un revolucionario ardiente. Fué uno de los que en diciembre de 91 apoyaron la peticion de los ciudadanos de Paris contra los ministros, y todas las demas que tanto contribuyeron al destornillamiento de la monarquia. Despues de esta denuncia de Marat, le enviaron al departamento de Eure y Loira donde corrió muchos riesgos con Biroteau. Era del partido de la Gironda, pero sin embargo votó la muerte del rey en la convencion. Despues de este suceso le enviaron á las dos Sevrés de comisionado y se encontró el 24 de mayo de 95 en Fontenay cuando el egército republicano fué derrotado por los realistas. A su vuelta á Paris estuvo muy á menudo en oposicion con los Montañeses, y fué denunciado por Marat. Sin embargo de eso y de que tambien quiso perderle el famoso jacobino Amar, pudo escaparse del régimen del terror y llegó á ser del consejo de los quimientos donde denunció á los magistrados que no habían querido prestar el juramento de odio á la monarquia. En 1797 presidió dicho consejo, y se opuso á que se suspendiera la sentencia de muerte que se había dado contra Mr. d'Ambert por haber vuelto á entrar siendo emigrado. Despues del 18 brumario fué miembro del tribunado y últimamente comisario de policia de Marsella en tiempo del imperio.

PAGINA 269.

14 Jacobo Boileau era juez de paz en Avalon cuando le nombraron diputado y lo primero que hizo fué ceder el sueldo de su destino, reservando solo 500 francos para pagar el abono á los diarios patrióticos, propios para ilustrar al pueblo de las campiñas inmediatas á Avalon. Votó la muerte de Luis XVI, y despues le enviaron de representante al ejército del norte, y á su vuelta denunció al ayuntamiento de Paris y particularmente á Marat calificándole de monstruo. Pocos dias despues pidió que se purificase la tribuna donde había subido Marat y

reclamó la guardia departamental para asegurar la libertad de la convencion. Era de la comision de los doce; que sirvió de pretesto á la insurreccion del 31 de mayo de 95, de cuyas resultas le declararon fuera de la ley y fué guillotinado el 31 de octubre del mismo año á la edad de 41 años.

PAGINA 279.

15 N. François de Neufchateau nació en Vrecourt, en la Lorena, año 1750 del maestro de escuela de aquella aldea. Viendo este las buenas disposiciones de su hijo, le buscó algunos protectores por recomendacion del conde Morvillier, que era señor del pueblo, y en efecto logró que Mr. d'Alsace gran cruz de la orden de Malta, le pagase su pension en el colegio de Neufchateau y luego le hizo entrar en la curia de Nancy. Entonces escribió el jóven una *historia del derecho comun de la Lorena*, que le adquirió alguna reputacion: pero su aficion dominante era la poesia, y á la edad de 25 años ya habia publicado una coleccion de versos suyos. Voltaire, que solia escribir cartas muy lisonjeras á los poetas que anunciaban talento, llamaba á François su sucesor, lo que contribuyó no poco á que él se dedicase mucho mas á la literatura que á la jurisprudencia. El gran prior de Malta le llevó consigo á Lyon y á Marsella, donde le recibieron miembro de estas dos academias, y socio de las de Dijon y Nancy. Desde allí se fué á Paris y se recibió de abogado en el parlamento, pero no tardaron en borrarle de la lista por haberse casado con la sobrina del célebre actor Preville. Entonces compró el empleo de teniente general del senescalato de Mirecourt, donde con motivo de haber hecho unos versos muy ingeniosos para el regimiento de la reina con ocasion del nacimiento del Delfin, le valieron algunos protectores y fue nombrado en 1785 fiscal de la audiencia del Cabo en Sto. Domingo. Despues de haber ocupado algun tiempo aquel empleo, le vendió y puso su importe á renta vitalicia con la que se fijó en Paris y solicitó la proteccion de la casa de Or-

leans. Se pudo relacionar con Madama Genlis, que era entonces aya de los hijos del duque y cultivó las letras con buen éxito, á pesar de haberle sucedido á su vuelta de la isla el mayor fracaso que puede suceder á un autor, cual fue haber hecho naufragio y perder todos sus manuscritos, entre ellos una traduccion en verso del Orlando furioso. En 1786 abrazó el partido de la revolucion y le arrestaron en Tolon por haber provocado una reunion ilegal. Puesto en breve en libertad por orden de Bouille, fue nombrado en 1790 juez de paz del distrito de Vichery y últimamente miembro de la legislativa, que presidió en varias ocasiones. En octubre de 1792 le nombró la convencion ministro de la justicia pero lo reusó por falta de salud. En agosto de 95 hizo representar en el teatro nacional la pieza de la *Pamela ó la recompensa de la virtud* en la cual notó la comision de salud pública ciertos pasages que le fue preciso cambiar y á pesar de eso todavia no se encontraron en ella principios bastante cívicos y le pusieron preso el 4 de setiembre, sin que pudiera recobrar su libertad hasta la revolucion de thermidor. Despues le nombraron juez en el tribunal de casacion, y á fines de 95 le envió el Directorio de comisionado al departamento de los Vosgos, donde se condujo con mucha firmeza. En 1797 fue nombrado ministro del interior en lugar de Benezech, y últimamente reemplazó á Carnot en el Directorio ejecutivo de resultas de la jornada del 18 fructidor (4 de setiembre 1797). Entonces le nombraron tambien miembro del instituto. A su salida del directorio volvió á ocupar su plaza de ministro del interior. El es quien fundó las esposiciones públicas de los productos de la industria francesa, que tan felices resultados estan produciendo. Durante este ministerio publicó una multitud de circulares, y no se hicieron menos denuncias contra él, diciéndose en el consejo de los ancianos que como poeta habia elogiado á Marat, Chalier y Robespierre, mientras que como ministro escitaba los puñales de los realistas contra los republicanos. Despues del 18 brumario pasó al senado conservador, de que fué se-

cretario y presidente, y últimamente el emperador le dió la senatoreria de Dijon y el título de gran oficial de la legión de honor. Entre sus muchas obras debe citarse *el poema de los Vosgos*; *La Pamela*; *un discurso sobre el modo de leer versos*; y la *Historia de la ocupacion de la Baviera por los Austriacos*. Lalande en su diccionario y Carnot en sus memorias le tratan de atheo.

PAGINA 279.

16 Domingo José Garat, literato, miembro del instituto y profesor de historia en el Liceo de Paris, nació en Ustariz y fué diputado del estado llano del Labour á los estados generales. Subió raras veces á la tribuna de la constituyente, pero manifestó sus opiniones en la análisis de las sesiones que publicaba en el Diario de Paris. Nombrado ministro de la justicia en las circunstancias que dice el texto estuvo encargado de anunciar su condenacion á Luis XVI, y Bertrand de Molleville le acusa en su historia de haber sustraído algunos documentos en descargo del rey. Es lo cierto que de resultas de aquella tragedia le dieron el ministerio del interior en que protegió á Pache y á Hebert que habían sido acusados por la comision de los doce enteramente opuesta á los jacobinos, diciendo de ella el ministro que veia visiones. Mas estas visiones produgeron la insurreccion del 31 de mayo que tanta sangre inocente hizo derramar en los cadalsos. No satisfechos del todo Collot d'Herbois y Danton con los servicios que habia hecho Garat con su partido en la convencion, le hicieron dejar el ministerio, y entonces anunció que para continuar siendo útil á la república iba á redactar un periódico republicano; mas habiéndole arrestado en el mes de octubre de 94 le pusieron en libertad pocos dias despues y se le nombró miembro de la comision de instruccion pública y profesor de la escuela normal. Al año siguiente provocó Damont de Calvados que se examinase la conducta de Garat en la jornada del 31 de mayo, y aunque algunos quisieron defenderle, tuvo

que publicar sus memorias sobre la revolucion que contienen un relato de su conducta pública, y entonces nombraron para su plaza en la comision de instruccion á Guinguené. Tambien le denunció en la tribuna de la convencion Enrique Lariviere, relativamente á las jornadas de setiembre; pero él se disculpó lo menos mal que pudo con lo crítico de las circunstancias. Habiéndole nombrado elector del Sena y Oisa en abril de 97, le insultaron en la asamblea electoral de sus cólegas como terrorista, y entonces escribió una larga carta contra Laharpe en la *Llave del gabinete*, probando que la espresion de *ciudadano* era preferible á la de *Monsieur*, que volvia á generalizarse. En setiembre de 97 estuvo en la lista de los candidatos para entrar en el Directorio en lugar de Barthelemy y Carnot y al año siguiente le dieron la embajada de Nápoles, donde fué mal recibido y estuvo muy poco tiempo. A su vuelta entró en el consejo de los ancianos, donde pronunció un discurso proponiendo el aniversario del suplicio de Luis XVI y otros muchos sobre las cuestiones mas importantes de la época. En seguida se declaró por Bonaparte en el 18 brumario, lo que le valió una plaza en el senado conservador y la cruz de comandante de la legión de honor. En setiembre de 1800 pronunció en la plaza de las Victorias el elogio de los generales Kleber y Desaix, y mas adelante otros mas elocuentes sobre las victorias del emperador Napolcon. Aunque todos los partidos han puesto muy en duda su mérito literario y sobre todo su probidad, no puede negársele la habilidad especial para hacer panegíricos, y así es que fuera de los ya citados publicó en 1778 el de Michel de l'Hopital, en 79 el de Suger; en 81 el del duque de Montanser y en 84 el de Fontenelle, cuyos tres últimos obtuvieron el premio en la academia francesa. A los últimos años de su vida se retiró á su hermosa casa de campo situada entre Ustariz y Bayona, donde falleció rodeado de su familia y dejando preciosos manuscritos, que segun se nos asegura, no tardarán en ver la luz pública.

17 Bertrand Barrere de Vieuzac, nació en Tarbes de una familia estimable, hizo buenos estudios y fue abogado en el parlamento de Tolosa, donde se distinguió por una alocucion fácil aunque algo recargada de antitesis. Le admitió en su seno la academia de los juegos Floreales, y en ella publicó un elogio de Luis XII. Despues se volvió á Tarbes, y le hicieron consejero del Senescalato de Bigorre, que fue quien le nombró en 1789 para los Estados Generales. El fue quien cortó la palabra al rey cuando este señor hizo algunas observaciones sobre el proyecto de constitucion, diciendo que no tenia facultades para emitir su opinion sino para aceptar. Todos sus dictámenes fueron en el sentido del movimiento y procuraba apoyarles en un diario que publicó con el título del *Amanecer* que tuvo muy poca voga. Su reputacion como orador en la asamblea constituyente no pasó de su propio diario, cuyos principios tímidos en los primeros meses, fueron agriándose á medida que tomaba cuerpo la revolucion. Sin embargo él fué á quien encargaron el elogio de Mirabeau. Durante la legislativa entró en el tribunal de casacion y despues del 10 de agosto le confirió Danton una plaza de asesor del ministerio de la justicia. Fue elegido por los Altos Pirineos miembro de la convencion y desde los primeros dias le enviaron de comisionado al mediodia. Aunque se mostró opuesto al ayuntamiento de Paris y á sus usurpaciones, sin embargo se opuso á Manuel cuando este dijo en los jacobinos que toda la ciudad era culpable de los crímenes de setiembre y Barrere los disculpó. El fue tambien quien hallándose de presidente de la convencion hizo el interrogatorio á Luis XVI el dia 11 de enero en la barra, y habiendo resultado el mismo implicado en los documentos que se encontraron en el armario de hierro, quiso dejar la presidencia, diciendo que se habia falsificado todo cuanto concernia á él. Tomó una parte muy activa en aquel proceso y votó la muerte del

príncipe, oponiéndose á que se suspendiera la egecucion. En seguida redactó la proclama de la convencion al pueblo, felicitándole por la *muerte del tirano*. Al mismo tiempo votó porque se persiguiera á los asesinos del 2 de setiembre, á quienes habia defendido antes y solicitó la espulsion de los Borbones de Francia. Hasta esta época su conducta politica era una mezcla de jacobinismo y de orden; pero luego que la Montaña triunfó completamente de los girondinos, principió á hacer un gran papel en la convencion. Desde el dia siguiente del triunfo, que fue el 1.º de junio, hizo adoptar una proclama en favor de lo que habia pasado la vispera, y el 2 escitó á sus cólegas, que habian sido denunciados por el ayuntamiento de Paris, á que diesen su dimision. Ya habia sido antes miembro de la comision de salud pública, y cuando en esta época se renovaron sus individuos, él fue uno de los que continuaron siéndolo, y no tardó en ser el mas importante de todos. Apenas hay providencia revolucionaria tomada durante el reinado del terror, que no fuese exclusivamente suya, como por egemplo la acusacion y muerte de Custine, el manifiesto contra la Inglaterra y la espulsion de Francia de todos los individuos de aquella nacion, el incendio de los pueblos ocupados por los del Vendée, la confiscacion de los bienes de los condenados, la espulsion de los Borbones, el juicio de la reina y la destruccion de los sepulcros de los reyes de Francia en S. Dionisio. Estrechado íntimamente con Robespierre se defendian uno á otro y le ayudó eficazmente á deshacerse de su rival Danton. Siempre se mostró inexorable con los prisioneros de guerra, proponiendo que fuesen pasados por las armas, esponiendo como máxima suya, *que el que transige hoy será degollado mañana y que solo los muertos dejan de ser temibles*. Seria nunca acabar si hubieramos de citar todos los hechos notables de este revolucionario, muchos de los cuales podrán leerse en el texto de esta historia. La verdad es que tuvo la destreza de evitar la suerte de Robespierre y aunque luego le condenaron á la deportacion, tuvo tambien la suerte de quedarse en la isla

de Oleron desde la cual le trasladaron á Saintes en calidad de preso pero se escapó de la cárcel. En 1797 le eligió su departamento miembro del cuerpo legislativo, de donde le espulsaron formalmente sus cólegas á pesar de los esfuerzos de algunos amigos. Cuando Bonaparte se apoderó del gobierno, se dió gran prisa Barrere á felicitarle, como habia hecho con todos los partidos triunfantes, y le pidió humildemente que pudiese un término á su proscripción, lo cual le fue concedido. El año de 1800 publicó con autorizacion del emperador un diario intitulado *Memorial Anti-Británico*, que nadie quiso leer y tuvo muy pronto que cambiar de título. Este hombre que en tantas circunstancias parece que debia haber experimentado la suerte tan comun á muchos de sus compañeros, vive todavía en Tarbes, pobre y en una edad muy avanzada. Ha publicado algunas obras entre las cuales citamos las siguientes. *Montes quieu segun sus escritos; Del pensamiento del gobierno y de la libertad de los mares*. También publicó en 1805 una traduccion de *Las Veladas, del Taso*, y de las *Noches del Young*.

—

CAPITULO QUINTO.

—

Situacion militar á fines de octubre de 1792.— Bombardeo de Lille por los Austriacos; toma de Worms y de Maguncia por Custine.— Falta de nuestros generales.— Operaciones equivocadas de Custine.— Ejército de los Alpes.— Conquista de la Savoya y Niza.— Viage de Dumouriez á Paris; su situacion política respecto á los partidos.— Influjo y organizacion del club de los jacobinos.— Estado de la sociedad francesa: tertulias de Paris.— Entrevista de Marat y Dumouriez.— Anecdota.— Segunda lucha de los Girondinos con los Montañeses; Louvet denuncia á Robespierre; respuesta de este; la asamblea no dá curso á la acusacion.— Primeras proposiciones sobre el proceso de Luis XVI.

Mucho habia cambiado ya en aquel momento la situacion militar de Francia, pues desde mediados de octubre no solo habia sido rechazado el enemigo de la Champagne y de Flandes sino que estaba invadido por tres puntos el territorio extranjero, que eran por el Palatinado, la Savoya y el condado de Niza.

de Oleron desde la cual le trasladaron á Saintes en calidad de preso pero se escapó de la cárcel. En 1797 le eligió su departamento miembro del cuerpo legislativo, de donde le espulsaron formalmente sus cólegas á pesar de los esfuerzos de algunos amigos. Cuando Bonaparte se apoderó del gobierno, se dió gran prisa Barrere á felicitarle, como habia hecho con todos los partidos triunfantes, y le pidió humildemente que pudiese un término á su proscripción, lo cual le fue concedido. El año de 1800 publicó con autorizacion del emperador un diario intitulado *Memorial Anti-Británico*, que nadie quiso leer y tuvo muy pronto que cambiar de título. Este hombre que en tantas circunstancias parece que debia haber experimentado la suerte tan comun á muchos de sus compañeros, vive todavía en Tarbes, pobre y en una edad muy avanzada. Ha publicado algunas obras entre las cuales citamos las siguientes. *Montes quieu segun sus escritos; Del pensamiento del gobierno y de la libertad de los mares*. También publicó en 1805 una traduccion de *Las Veladas, del Taso*, y de las *Noches del Young*.

—————

CAPITULO QUINTO.

—————

Situacion militar á fines de octubre de 1792.— Bombardeo de Lille por los Austriacos; toma de Worms y de Maguncia por Custine.— Falta de nuestros generales.— Operaciones equivocadas de Custine.— Ejército de los Alpes.— Conquista de la Savoya y Niza.— Viage de Dumouriez á Paris; su situacion política respecto á los partidos.— Influjo y organizacion del club de los jacobinos.— Estado de la sociedad francesa: tertulias de Paris.— Entrevista de Marat y Dumouriez.— Anecdota.— Segunda lucha de los Girondinos con los Montañeses; Louvet denuncia á Robespierre; respuesta de este; la asamblea no dá curso á la acusacion.— Primeras proposiciones sobre el proceso de Luis XVI.

Mucho habia cambiado ya en aquel momento la situacion militar de Francia, pues desde mediados de octubre no solo habia sido rechazado el enemigo de la Champagne y de Flandes sino que estaba invadido por tres puntos el territorio extranjero, que eran por el Palatinado, la Savoya y el condado de Niza.

Ya hemos visto á los Prusianos retirarse del campo de la Luna, volver á tomar la ruta de la Argona, dejando sembrados de muertos y enfermos los desfiladeros, y no escapando de una ruina total sino por la negligencia de nuestros generales que cada uno perseguia un objeto diferente. Tampoco tuvo mejor suerte que ellos el duque de Sajonia Teschen en su ataque contra los Países Bajos, pues mientras que los Prusianos marchaban por la Argona, no queriendo este principe ser tenido en menos, se propuso tentar alguna brillante empresa. Sin embargo por desguarnecida que estuviere nuestra frontera del norte, no estaba él mas lucido que nosotros, pues apenas pudo reunir quince mil hombres y un material muy mediano. Fingiendo entonces algunos falsos ataques por toda la línea de las plazas fuertes, provocó la derrota de uno de nuestros pequeños campamentos, y de repente se dirigió sobre Lille para probar un sitio que los mas grandes generales no habian podido egecutar con ejércitos poderosos y un material considerable. Solo la posibilidad del suceso justifica en las guerra la empresas crueles, y el duque no pudo mas que acercarse á un punto de la plaza y establecer en él baterías de obuses que la bombardearon durante seis dias consecutivos é incendiaron mas de doscientas casas. Dícese que la archiduquesa Cristina quiso asistir en

persona á aquel horrible espectáculo *, y si esto es cierto solo pudo ser testigo del heroismo de los sitiados y de la inutilidad de las barbaries austriacas. No consintieron jamas en rendirse los de Lille sino que resistieron con noble obstinacion, hasta que el dia 8 de octubre, mientras que los Prusianos abandonaban la Argona, se vió precisado el duque Alberto á retirarse tambien de Lille. Los generales Labourdonnaie † que llegaba de Soissons, y Beurnonville que volvia de la Champagne, le forzaron á alejarse de nuestras fronteras, y aquella resistencia de los de Lille, publicada por toda Francia, no hizo mas que aumentar el entusiasmo general.

Casi en la misma época intentaba Custine empresas atrevidas en el Palatinado, pero que prometian un resultado mas brillante que sólido. Agregado al ejército de Biron, que acampaba á las orillas del Rhin, estaba situado con 17 mil hombres á poca distancia de Espira, y el grande ejército de invasion tenia mal protegidas sus espaldas cuando se adelantaba hácia el interior de Francia, no quedando cubiertas Espira, Worms y Maguncia sino por débiles destacamentos. Paró la

Dijose en esto una grandísima necedad y una infame calumnia porque se sabe que en aquel tiempo no salió de Bruselas aquella princesa. (N. del T.)

atención en ello Custine y marchó sobre Espira entrando en ella sin resistencia el día 30 de setiembre. Animado con este suceso penetró el 5 de octubre en Worms sin ninguna dificultad y obligó á rendir las armas á una guarnicion compuesta de dos mil setecientos hombres. Ocupó despues á Franckenthal é inmediatamente pensó en la importante plaza de Maguncia, que era el punto mas importante de retirada para los Prusianos, quienes habian cometido la imprudencia de no dejar en ella mas que una muy mediana guarnicion. Era imposible que Custine con solos 17 mil hombres y sin artilleria, pudiese intentar un sitio; pero quiso probar un golpe de mano, fundándose en el influjo de las ideas francesas que agitaban á toda la Alemania y particularmente las ciudades en que habia universidad como en Maguncia, donde Custine se proporcionó algunas inteligencias. Acercóse á sus muros, y se retiró inmediatamente con la falsa noticia de que se acercaba un cuerpo austriaco, y volvió á presentarse de nuevo haciendo grandes movimientos, que daban al enemigo una idea equivocada de las fuerzas de su ejército. Esto bastó para que deliberasen dentro de la plaza, y habiéndose apoyado fuertemente el proyecto de capitulacion por los partidarios de los Franceses, abrieron las puertas á Custine el dia 24 de octubre. Rindió las armas la guarnicion, me-

nos ochocientos Austriacos que pudieron escaparse hacia el grande ejército, y ya se deja discurrir la sensacion que haria la noticia de unos sucesos tan brillantes. Verdad es que habian costado muy poco, y no eran tan meritorios, si se comparaban con la constancia de los de Lille y con la magnánima serenidad desplegada en Sainte-Menehould; pero deslumbraba y con razón haber pasado en tan corto tiempo desde la simple resistencia á la conquista. Hasta allí todo iba perfectamente del lado de Custine, sobre todo si éste, apreciando su situacion, hubiera sabido terminar la campaña por un movimiento que era posible y decisivo.

En aquel instante se hallaban por una feliz casualidad los tres ejércitos de Dumouriez, Kellermann y Custine, situados de manera, que podian destruir á los Prusianos y conquistar en una sola marcha toda la línea del Rhin hasta el mar. Si Dumouriez, menos preocupado con otra idea, hubiera conservado á Kellermann bajo sus órdenes y perseguido á los Prusianos con sus 80 mil hombres, si al mismo tiempo Custine bajando el Rhin desde Maguncia á Coblentz les hubiese atacado por la espalda, eran aniquilados infaliblemente. Siguiendo luego el curso del Rhin hasta Holanda, quedaba cortado el duque Alberto y en precision de entregar las armas ó abrirse paso quedando sometidos todos los Países Bajos. Tambien caian

necesariamente Tréveris y Luxemburgo, que se hallaban comprendidos en la línea que acabamos de describir, de modo que todo hubiera sido Francia hasta el Rhin, y quedaba concluida la campaña en un mes. A Dumouriez le sobraba talento, pero sus ideas habian tomado otra direccion y estaba impaciente por volver á Bélgica y marchar directamente al socorro de Lille atacando de frente al duque Alberto. Dejó pues solo á Kellermann para perseguir á los Prusianos, y este hubiera podido todavia marchar sobre Coblenz, pasando entre Luxemburgo y Tréveris: mientras que Custine bajaba de Maguncia, pero Kellermann era poco emprendedor y como no tenia mucha confianza en sus tropas que parecian algo cansadas, se acantonó en los alrededores de Metz. Por su parte Custine, queriendo hacerse independiente y emprender escursiones brillantes, no tenia ninguna gana de reunirse con Kellermann ni de encerrarse en los límites del Rhin, y asi no pensó nunca en venir á Coblenz, quedando de este modo abandonado un plan tan bien comprendido y desenvuelto por el mejor de nuestros historiadores militares, Monsieur Jomini.

Aunque tenia mucho talento Custine, era altivo, violento é inconsecuente, propendiendo sobre todo á la independenciam de Biron y de cualquiera otro general, por lo cual se empeñaba en

hacer conquistas al rededor de él. Si tomaba á Manheim, se esponia á violar la neutralidad del elector palatino, cosa que le estaba prohibida por el consejo egecutivo, y asi determinó abandonar el Rhin y adelantarse en Alemania. Parecióle una presa digna de envidia la toma de Francfort del Mein, á pesar de ser esta una ciudad libre, comerciante, siempre neutral en las diferentes guerras y bien dispuesta en favor de los Franceses, por lo que no merecia de ningun modo aquella fatal preferencia. Fuera de eso aunque no presentaba dificultad para ocuparla, pues no estaba defendida, era muy difícil mantenerse en ella y por consiguiente inútil su ocupacion. Solo podia tener un objeto aquella correría que era el de sacar contribuciones, y por cierto que era muy injusto imponérselas á un pueblo constantemente neutral que no tenia mas que deseos, y deseos benévolos á la Francia, cuyos principios aprobaba y les apetecia un éxito feliz. Sin embargo Custine cometió la falta de entrar allí el 27 de octubre é impuso contribuciones disgustando á los habitantes, á quienes convirtió en enemigos de Francia; esponiéndose ademas con haberse adelantado hácia el Mein, á que los Prusianos le cortasen la retirada del Rhin por poco que hubiesen remontado hasta Bingen, ó el mismo elector palatino, si rompiendo la neutralidad hubiera salido de Manheim.

La noticia de estas correrías por territorio enemigo continuó causando suma alegría en Francia, que estaba admirada de verse conquistadora pocos dias despues de haber estado temblando de ser ella misma conquistada. Asustados los Prusianos, echaron un puente volante sobre el Rhin para subir por su orilla derecha y echar á los Franceses, pero afortunadamente gastaron doce dias en pasar el rio, pues de lo contrario hubiera podido pasarlo muy mal Custine. Había quedado reducido el egército con el desaliento y las enfermedades á solos cincuenta mil hombres despues de la separacion de los Austriacos. Estos en número de 18 mil, al mando de Clerfayt, habian seguido el movimiento general de nuestras tropas hácia Flandes y marchaban al socorro del duque Alberto. El cuerpo de los emigrados se habia licenciado, quedando aquella brillante milicia unida una parte al cuerpo de Condé y otra precisada á tomar servicio extranjero.

Mientras que esto pasaba en la frontera del norte y del Rhin estábamos adquiriendo otras ventajas en la de los Alpes, donde Montesquiou colocado al frente del egército del mediodia invadia la Savoya, y hacia ocupar el condado de Niza por uno de sus tenientes. Este general que ya habia manifestado en la constituyente las luces propias de un hombre de estado y no tuvo tiem-

po para hacer igual muestra de las que se le suponian para lo militar, habia sido citado á la barra de la legislativa á dar cuenta de su conducta, porque le habian acusado de escesa l lentitud; pero pudo convencer á sus acusadores de que esta habia dependido de la falta de medios y no de su celo y asi le habian permitido volver á los Alpes. Mas la verdad es que pertenecia á la primera generacion revolucionaria, que era incompatible con la nueva, y asi le habian mandado segunda vez venir á la barra con intencion de destituirle, cuando se supo su entrada en Saboya, que suspendió la providencia, dejándole continuar su conquista.

Segun el plan que habia concebido Dumouriez cuando era ministro de negocios extranjeros y dirigia á un tiempo la diplomacia y la guerra, debia la Francia llevar sus armas hasta sus fronteras naturales, que eran el Rhin y la alta cadena de los Alpes. Para eso era necesario conquistar la Bélgica, la Savoya y Niza, obteniendo la ventaja de que al mismo tiempo que entraba en los principios naturales de su politica, no tenia precision de despojar mas que á los dos únicos enemigos que la hacian la guerra, que eran las casas de Austria y de Turin. De este plan trastornado ya desde abril en la Bélgica, diferido hasta ahora en la Savoya, es de quien queria egecutar su parte

Montesquiou, y así destinó una division al general Anselme ², para pasar el Var y dirigirse á Niza cuando él le diese la señal de hacerlo; marchando el mismo con la mayor parte de su ejército desde Grenoble á Chambery, amenazando las tropas Sargas por Saint-Genies y adelantándose desde el fuerte Barrans sobre Montmelian, consiguió dividir las y hacerlas retroceder á los valles. Mientras que sus tenientes las perseguian, él marchó sobre Chambery el 28 de setiembre, é hizo su entrada triunfal con gran satisfaccion de sus habitantes que amaban la libertad como verdaderos hijos de las montañas, y á la Francia como quien habla la misma lengua, tiene las mismas costumbres, y pertenece al mismo valle. Inmediatamente formó una asamblea de Savoyardos para que deliberasen sobre una cuestion que no podia ser dudosa, y era su reunion con la Francia.

En el mismo instante, reforzado Anselme con seis mil Marselleses que habia pedido como auxiliares, se habia acercado al Var, que es un torrente desigual, como todos los que bajan de las altas montañas, unas veces caudaloso y otras en seco, sin que fuese posible establecer en él un puente fijo. Pasó Anselme el Var con mucha osadia, y ocupó á Niza, que acababa de abandonar el conde de Saint-André, y donde le habian instado los magistrados para que entrase á fin de contener los

desórdenes del populacho que estaba entregándose al saqueo. Las tropas Sargas se retiraron hácia los altos valles donde las persiguió Anselme, pero se detuvo delante de una posicion temible llamada de Saorgio de donde no pudo nunca echar á los Piamonteses. Durante aquel tiempo la escuadra del almirante Truguet³, combinando sus movimientos con los del general Anselme, habia conseguido la rendicion de Villafranca y se habia dirigido delante del principado de Oneille, donde tomaban ordinariamente asilo muchos corsarios, por cuya razon no era inútil apoderarse de aquel puerto. Pero mientras que una lancha francesa se adelantaba para parlamentar, les hicieron una descarga general que les mató muchos hombres con violacion del derecho de gentes. Entonces el almirante acostando sus navíos delante del puerto les hizo un fuego terrible, desembarcó algunas tropas que saquearon la ciudad é hicieron una gran carniceria en los frailes, que eran los instigadores de aquella falta de fe. Tal es el rigor de las leyes militares y la desgraciada ciudad de Oneille la sufrió sin ninguna misericordia. Despues de aquella expedicion volvió la escuadra francesa delante de Niza, donde se hallaba peligrosamente comprometido Anselme por estar separado del resto de su ejército á causa de las crecidas del Var. Sin embargo iba entreteniendo el tiempo, defendiéndose

bien del puesto de Saorgio y contemplando á los habitantes mas de lo que lo habia hecho anteriormente.

En estas y otras Montesquiou avanzaba desde Chambery á Ginebra, é iba á encontrarse en presencia de la Suiza, muy diversamente dispuesta respecto de los Franceses, y que pretendia ver en la invasion de la Savoya un peligro para su neutralidad. Sin embargo estaban muy divididos los pareceres de los cantones en este punto, porque todas las repúblicas aristocráticas condenaban nuestra revolucion y en particular Berna y su abogado Stinger la detestaban profundamente, en la misma razon que la aprobaba el pais de Vaud que estaba tan oprimido. Escitada ya la aristocrácia Helvética por aquel abogado y por el embajador ingles solicitaba la guerra contra nosotros, haciendo valer la matanza de los guardias Suizos el diez de agosto, el desarme de uno de sus regimientos en Aix y en fin la ocupacion de las gargantas del Porentruy, que dependian del obispado de Basilea, y que Biron habia mandado ocupar para cerrar el Jurá. Con todo eso prevaleció el partido moderado y se resolvió guardar una neutralidad armada; mas como el canton de Berna era el mas irritado y desconfiaba mas, envió un cuerpo de ejército á Nion, y bajo pretexto de una súplica de los magistrados de Ginebra, puso guar-

nicion en aquella ciudad. Segun los antiguos tratados, no debia Ginebra, en caso de guerra entre Francia y Savoya, admitir guarnicion de una ni otra potencia. Nuestro enviado se retiró inmediatamente y el consejo egecutivo instado por Claviere, que habia sido en otro tiempo desterrado de Ginebra y deseaba introducir alli la revolucion, mandó á Montesquiou que hiciese egecutar los tratados. Se le ordenó al mismo tiempo que pusiera guarnicion en la plaza, es decir, que imitase la falta que se echaba en cara á los de Berna. Bien conocia Montesquiou que por entonces no tenia medios para tomar á Ginebra y que ademas rompiendo la neutralidad y poniéndose en guerra con la Suiza, era lo mismo que abrir el Este de la Francia y descubrir el flanco derecho de nuestra defensiva, por lo cual resolvió intimidar por un lado á Ginebra, mientras que por otro procuraba hacer entrar en razon al consejo egecutivo. Pidió pues espresamente la salida de las tropas de Berna, y procuró persuadir al ministerio frances que no se podia exigir mas. Era su proyecto en un caso extremo bombardear á Ginebra y dirigirse con una marcha atrevida al canton de Vaud para revolucionarle; pero consintió Ginebra en la salida de las tropas con condicion que se retiraria Montesquiou diez leguas de allí, lo que egecutó inmediatamente. Mas aquella

concesion desagradó en Paris, y Montesquiou, situado en Carouge, donde le rodeaban los desterrados Ginebrinos que querian volver á entrar en su patria, se encontraba entre el riesgo de malquistar á la Francia con la Suiza, y el temor de desobedecer al consejo egecutivo que desconocia las reflexiones mas prudentes así militares como políticas: lo cierto es que estábamos á fines de octubre y todavia no parecia próxima á terminarse aquella negociacion que se prolongaba mas por la distancia de las comunicaciones.

Este era el estado de nuestros ejércitos en el mes de octubre 1792, desde Dunkerque hasta Basilea, y desde esta hasta Niza. Se habia libertado la frontera de la Champagne de una gran invasion, y las tropas se dirigian desde aquella provincia hácia Flandes para socorrer á Lille é invadir la Bélgica. Kellermann tomaba sus cuarteles de invierno en la Lorena, y Custine, emancipado de Biron, dueño de Maguncia y corriendo imprudentemente por el Palatinado y hasta el Mein, regocijaba á la Francia con sus conquistas, atemorizaba la Alemania, y se esponia imprudentemente á ser cortado por los Prusianos que aunque con tropas enfermas y batidas, pero numerosas, subian la orilla derecha del Rhin y eran muy capaces de envolver al pequeño ejército frances. Biron continuaba acampado en el Rhin, y Montesquiou,

dueño de la Savoya por la retirada de los Piamonteses del otro lado de los Alpes y libre de nuevos ataques por las nieves, iba á decidir la cuestion de la neutralidad Suiza ó á fuerza de armas ó por negociaciones. Ultimamente Anselme, dueño de Niza y sostenido por una escuadra, podia resistir en su posicion á pesar de las crecidas del Var y á pesar tambien de los Piamonteses, que estaban agrupados por cima de él en el fuerte de Saorgio.

Mientras que la guerra iba á trasladarse desde la Champagne á la Bélgica, habia solicitado Dumouriez el permiso de ir á Paris por dos ó tres dias, á fin de concertarse con los ministros sobre la invasion de los Países Bajos y el plan general de todas las operaciones militares. Sus enemigos hicieron correr la voz de que venia á solicitar aplausos, y abandonaba el cuidado del mando por una frívola satisfaccion de su vanidad. Estas murmuraciones eran exageradas, porque en nada perjudicaba aquella ausencia al mando de Dumouriez, como que la simple marcha de las tropas podia muy bien verificarse sin él. Antes por el contrario podia ser muy útil su presencia en el consejo para la determinacion de un plan general, y era tambien muy perdonable alguna impaciencia de gloria, que es tan general en los hombres, y tan digna de escusa cuando no perjudica á sus obligaciones.

Llegó el día 11 de octubre á París, y no dejaba de ser embarazosa su situacion porque no podia estar bien con ninguno de los dos partidos; como que le repugnaba la violencia de los jacobinos, y habia roto con los girondinos cuando les espulsó del ministerio algunos meses antes. Apesar de eso fue muy bien recibido no solo en la Champagne sino mas aun en París, particularmente por los ministros y por el mismo Roland, que siempre dejaba á un lado sus resentimientos personales cuando se trataba de la causa pública. Al día siguiente se presentó en la convencion, y apenas le anunciaron cuando dieron principio los aplausos por todas partes mezclados con aclamaciones. Pronunció un discurso sencillo y enérgico, en que trazó brevemente toda la campaña de Argona y en que colmó de elogios á las tropas de Kellermann y á las suyas. Luego presentó su estado mayor una bandera cogida á los emigrados, y la ofreció á la asamblea, como un monumento de la vanidad de sus proyectos, despues de lo cual todos los diputados principiaron á rodearle y se levantó la sesion para dar libre curso á las felicitaciones. Los que mas se distinguieron en testimonios de aprecio fueron los numerosos diputados de la llanura, ó como entonces les llamaban los *imparciales*, que no teniendo que echarle en cara ni rompimientos, ni frialdad revolucionaria,

se espresaban con mayor sinceridad. No se quedaron atras los girondinos, pero no fue completa su reconciliacion fuese por culpa de Dumouriez, ó por la suya, y bien se dejaba percibir en ellos un resto de frialdad. Los Montañeses, que alguna vez le echaron en cara su adhesion á Luis XVI y veian que sus modales, mérito y elevacion le acercaban á los girondinos, llevaron muy á mal los testimonios de aprecio de parte de estos y aun supusieron que eran mas significativos de lo que lo eran realmente.

Despues de la convencion quedaban por visitar los jacobinos, cuya potencia era entonces tan formidable, que no podia el general victorioso dispensarse de rendirla homenaje. Allí era donde la opinion predominante formaba todos sus proyectos y dictaba todas sus sentencias. Si se trataba de una ley importante, de alguna cuestion de alta política, ó de una gran medida revolucionaria siempre se daban prisa los jacobinos á abrir la discusion y manifestar su dictámen, despues de lo cual, se esparcian por el ayuntamiento, por las secciones, y escribian á todos los clubs afiliados, de suerte que la opinion que ellos habian emitido, ó el voto que habian formulado, volvia en forma de peticion de todos los puntos de Francia y se exigia con las armas en la mano en todos los barrios de París. Cuando en los consejos mu-

nicipales, en las secciones y en todas las asambleas revestidas de cualquiera autoridad, se dudaba sobre alguna cuestion por un resto de respeto á la legalidad, los jacobinos, que se creian tan libres como el pensamiento, la cortaban atrevidamente y proponian largo tiempo antes cualquiera insurreccion. Un mes entero habian estado deliberando sobre la del 10 de agosto, y ademas de aquella iniciativa en todas las cuestiones, se abrogaban tambien una inquisicion inexorable sobre todos los pormenores del gobierno. Si algun ministro, algun gefe de mesa de las secretarias, ó algun asentista eran acusados, inmediatamente iban comisionados de los jacobinos, que mandaban abrir las oficinas y pedian cuentas rigurosas, que se les daban sin mal gesto, sin desden y sin impaciencia. Todo ciudadano que creia tener que quejarse de cualquier acto, no tenia mas que presentarse en la sociedad, y encontraba inmediatamente defensores oficiosos que obligaban á hacerle justicia. Un dia eran unos soldados que se quejaban de sus oficiales, ó unos obreros de sus fabricantes; otro se veia una actriz que daba quejas contra el director de su teatro, y aun hubo caso en que un jacobino vino á pedir reparacion del adulterio cometido por uno de sus cólegas con su muger.

Todo el mundo se apresuraba á matricularse en

los registros de la sociedad, para dar prueba de celo patriótico, y casi todos los diputados nuevamente llegados á Paris habian ido á presentarse en ella contándose en una sola semana 113, de suerte que aun aquellos mismos que no tenian intencion de seguir las sesiones, no por eso dejaban de solicitar su admision. Las sociedades afiliadas escribian desde las provincias para informarse de si los diputados de sus departamentos se habian hecho recibir y eran asistentes. Los ricos de la capital procuraban hacerse perdonar su opulencia yendo á los jacobinos á encasquetarse el gorro colorado, y los carruages se amontonaban á la puerta de aquella morada de la igualdad. Mientras que la sala estaba llena de gran número de sus miembros y las tribunas atestadas de populacho, una multitud inmensa mezclada con los carruages esperaba á la puerta y pedia á gritos que la dejasen entrar. Algunas veces se irritaba aquella multitud cuando la lluvia que es tan frecuente en Paris aumentaba el fastidio del aguardar, y entonces no faltaba algun miembro que pidiera la admision del *buen pueblo* que estaba sufriendo á la puerta. Marat era el que con mas frecuencia solicitaba esta clase de admisiones, y apenas se concedian y algunas veces antes, se inundaba la sala con una inmensa multitud de hombres y mugeres que se incorporaban con los individuos de la

sociedad. Las reuniones eran al anochecer, y toda la cólera escitada y contenida en la convencion venia á desahogarse allí, de suerte que la obscuridad de la noche, la multitud de los concurrentes y todo contribuía á calentar las cabezas, alargándose la sesion en términos que degeneraba en tumulto espantoso, cobrando ánimo allí los agitadores para promover al día siguiente las mas osadas tentativas. Sin embargo, por mas adelantada que ya estuviese aquella sociedad en la demagogia, no era todavía entonces lo que llegó á ser mas adelante. Aun se toleraban á la puerta los coches de aquellos que venian á abjurar la desigualdad de condiciones, y cuando algunos miembros habian intentado hablar con el sombrero puesto le obligaban á descubrirse. Acababa Brissot de ser escluido de la sociedad por una decision solemne, pero Petion continuaba presidiendo en ella en medio de los aplausos, aunque los oradores favoritos eran Chabot, Collot-d'Herbois y Fabre d'Eglantine. El mismo Marat parecia como extranjero allí, y decia de él Chabot, en lenguaje propio de aquel sitio, que Marat era un *puerco espin á quien no se podía coger por ninguna parte.*

Fué recibido Dumouriez por Danton que estaba presidiendo la sesion y resonaron numerosos aplausos, en términos que al verle parecian haberle perdonado su amistad con los girondinos.

Pronunció algunas palabras apropiadas á la situacion, y prometió *antes del fin del mes marchar al frente de sesenta mil hombres para atacar á los reyes y salvar á los pueblos de la tirania.*

Le contestó Danton en un sentido análogo, y le dijo que al reunir á los Franceses en el campo de Sainte-Menehould habia merecido bien de la patria, pero que ya se le abria una nueva carrera, y era preciso que echase abajo las coronas en presencia del gorro colorado con que le habia honrado la sociedad, en cuyo caso figuraria su nombre entre los mas ilustres de Francia. Luego le arengó Collot d'Herbois y le hizo un discurso que pinta el lenguaje de la época y las disposiciones que habia con respecto al general.

« No es un rey el que te ha nombrado, oh Dumouriez, sino tus conciudadanos. Acuérdate de que un general de la república no debe servir nunca mas que á ella. Ya has oido hablar de Temistocles cuando acababa de salvar la Grecia en Salamina; pero calumniado por sus enemigos, se vió obligado á buscar un asilo entre los tiranos, y habiéndole propuesto que sirviese contra su patria, no dió mas respuesta que sacar su espada y atravesarse el corazon. Dumouriez, á tí no te faltan enemigos, tu serás calumniado, acuérdate de Temistocles. Pueblos esclavos te esperan para que los socorras y tu no tardarás

« en libertarlos! ¡Que mision tan gloriosa!.. Pero
 « es preciso que reprimas algunos excesos de ge-
 « nerosidad con tus enemigos. *Tu has despedido*
 « *al rey de Prusia un poco á la francesa....* Pero es-
 « peramos que el Austria pagará por los dos.

« Irás á Bruselas, Dumouriez, y no tengo nada
 « que decirte.... Pero si encuentras allí una mu-
 « ger execrable, que bajo los muros de Lille vino
 « á saciar su ferocidad con el espectáculo de las
 « balas rojas... Mas esta muger no te esperará....

« En Bruselas va á renacer la libertad con sola
 « tu presencia... Ciudadanos, muchachas, mu-
 « geres y niños se agolparán á tu rededor; ¡de
 « cuanta felicidad vas á gozar, Dumouriez!.... Mi
 « muger es de Bruselas, ella te abrazará tambien.»

Salió luego Danton con Dumouriez, á quien no
 dejaba á sol ni sombra, haciendo él en cierto mo-
 do los honores de la república; y como Danton
 habia mostrado en Paris un continente igualmen-
 te firme que Dumouriez en Sainte-Menehould,
 les miraban al uno y al otro como á dos salvado-
 res de la revolucion, y les aplaudian juntos en
 todos los teatros donde concurrían. Parece que un
 cierto instinto aproximaba aquellos dos hombres
 á pesar de la diferencia de sus procederes, siendo
 los dos los mas corrompidos así del antiguo como
 del nuevo régimen, que se asemejaban en genio
 y aficion á los placeres, pero con una corrupcion

diferente. Danton tenía la que es propia del pue-
 blo, y Dumouriez la que se acostumbra en las
 cortes; si bien este último, mas dichoso que su
 cólega, habia servido generosamente y con las ar-
 mas en la mano, mientras que el otro habia te-
 nido la desgracia de manchar su gran carácter con
 las atrocidades de setiembre.

Ya no existian aquellos brillantes salones en
 que los hombres célebres gozaban en otro tiempo
 de la gloria y donde se habia estado durante el
 último siglo escuchando y aplaudiendo á Voltaire,
 Diderot á d'Alambert y á Rousseau. No quedaba
 mas que la tertulia reducida y escogida de Madama
 Roland, donde se reunian todos los girondinos, co-
 mo el lindo Barbaroux, el despavilado Louvet, el
 grave Buzot, el brillante Guadet, el elocuente
 Vergniaud, entre los cuales reinaba todavía un
 language correcto, conversaciones interesantes y
 costumbres finas y urbanas. Allí se reunian los
 ministros dos veces por semana y se tenia una co-
 mida compuesta de un solo servicio. A esto esta-
 ba reducida la nueva sociedad republicana, que
 reunia á las gracias de la antigua Francia la serie-
 dad de la nueva, y que iba bien pronto á desapa-
 recer en presencia de la groseria demagógica. Du-
 mouriez asistió á uno de aquellos festines tan sen-
 cillos, y aunque al principio estuvo un poco cor-
 tado al ver aquellos antiguos amigos, á quienes él

habia echado del ministerio, y en presencia de aquella muger, que á él le parecia demasiado severa, mientras que ella le tenia por sobrado licencioso, sostuvo su papel con su acostumbrado talento, y quedó singularmente prendado de la sincera cordialidad de Roland. Despues de esta tertulia de los girondinos, la única que habia sobrevivido á la dispersion de la antigua aristocracia era la de los artistas; porque casi todos ellos habian abrazado con ardor una revolucion que les vengaba de los desdenes nobiliarios y solo prometia recompensas para el ingenio. Tambien estos convidaron á Dumouriez, y le dieron una funcion, donde estaban reunidas todas las habilidades que encerraba la capital; pero en medio de la fiesta ocurrió una escena muy estraña que vino á interrumpirla y causó tanto disgusto como sorpresa.

Marat que siempre estaba pronto á anticipar las desconfianzas revolucionarias, no estaba satisfecho del general, y como era un denunciador encarnizado de todos los hombres que gozaban popularidad, él era quien habia provocado con sus asquerosas invectivas las desgracias en que incurrieron los corifeos populares. Mirabeau, Bailly, Lafayette, Petion y los Girondinos habian sido cubiertos por él de ultrages, cuando todavia gozaban de todo el favor del pueblo; pero sobre todo

desde el 10 de agosto se habia entregado á todos los desórdenes de su imaginacion, y aunque enojoso á todos los hombres razonables y honrados, y estraño por lo menos á los mas furibundos revolucionarios, se hallaba estimulado por un principio de triunfo. Por tanto no dejaba de mirarse á sí mismo como una especie de magistrado esencial en el nuevo orden de cosas. Pasaba una parte de su vida en averiguar chismes y esparcirlos en su periódico, y recorrer las oficinas para enderezar los entuertos que los administradores causaban al pueblo. Como él no ocultaba nada de su vida al público, decia un día en uno de los números de su diario, *La república francesa*, del miércoles 9 de enero 1793, que ya no podia mas con sus ocupaciones, pues de las 24 horas del día, solo destinaba dos para el sueño y una para la mesa y los cuidados domésticos; que ademas de las horas consagradas á sus deberes como diputado, empleaba regularmente seis en recoger y hacer valer las quejas de una multitud de desgraciados y oprimidos; que las restantes las consagraba á leer una multitud de cartas y responder á ellas, en escribir sus observaciones sobre los acontecimientos, en recibir denuncias, y asegurarse de la veracidad de los denunciadores, y últimamente en redactar su periódico y vigilar sobre la impresion de una grande obra. Decia que de tres años

á esta parte no habia tomado un cuarto de hora de recreo, y es cosa de temblar al figurarse lo que puede producir en una revolucion un hombre de inteligencia tan desordenada y dotado de tal actividad.

Pretendia Marat que Dumouriez no era mas que un aristócrata de malas costumbres de quien era necesario desconfiar, y á mayor abundamiento supo que habia castigado con la mayor severidad á dos batallones que habian degollado á unos desertores emigrados. Inmediatamente se fue á los jacobinos y denunció en la tribuna al general, solicitando dos comisionados que fuesen á hacer un interrogatorio sobre su conducta. Al instante le nombraron por adjunto á Montaut⁴ y Bentabolle⁵ con quienes se puso en marcha incontinentemente hácia los diferentes teatros, donde supo que Dumouriez estaba en una funcion que le daban los artistas en casa de la señorita Candeille que era una muger célebre entonces. No tuvo el menor reparo Marat en embocarse alli de sopeton á pesar de su indecente traje, aumentando su irritacion los coches, los destacamentos de la guardia nacional que estaban á la puerta, la presencia del comandante Santerre con una multitud de diputados y por último los preparativos del festin. Entró con osadia y preguntó por Dumouriez, ocultándose muchos de los concurrentes al oír el nom-

bre de aquel infame acusador, pero él con la mayor impavidez se fue derecho al general y le pidió cuenta del trato que habia dado á aquellos dos batallones. El general se le quedó mirando y le dijo con cierta curiosidad despreciadora: ¿Ah es V. ese á quien llaman Marat? — Consideróle de pies á cabeza y le volvió la espalda sin dirigirle una palabra. Mas como los otros dos jacobinos que venian con él tenian trazas de ser mas atentos y mejor educados, les dió algunas esplicaciones y les despidió satisfechos. Pero no lo quedaba Marat, y así empezó á dar grandes gritos en la antesala, diciendo mil pestes contra Santerre, que segun él decia, estaba haciendo el oficio de lacayo con el general; tampoco se las ahorró con los guardias nacionales que contribuian al brillo de la funcion y se retiró amenazando con su cólera á todos los aristócratas que componian la reunion. Inmediatamente echó á correr y copiar en su diario aquella escena ridícula, que pintaba tambien la situacion de Dumouriez, los furores de Marat y las costumbres de aquella época.

Cuatro dias habia pasado Dumouriez en París y en todo aquel tiempo no habia podido entenderse con los girondinos, por mas que tenia entre ellos un íntimo amigo en la persona de Gensonné. Se habia limitado á aconsejar á este último que se reconciliase con Danton, como que era el mas po-

deroso de aquel tiempo, y podia llegar á ser el mas útil á los hombres de bien, á pesar de sus vicios. Tampoco habia quedado muy corriente con los jacobinos, á quienes no agradaba y les era sospechoso por causa de la amistad que le suponian con los girondinos; y asi le habia servido de muy poco aquel viage con respecto á los dos partidos, aunque le habia sido muy útil con respecto á la parte militar.

Habia concebido, segun su antigua costumbre, un plan general, que adoptó el consejo egecutivo, con arreglo al cual debia Montesquiou mantenerse en la falda de los Alpes conservando el límite de aquella gran cordillera concluyendo la conquista de Niza y esmerándose en que continuara la neutralidad Suiza. Era necesario reforzar á Biron, á fin de defender el Rhin desde Basilea hasta Landau, y destinar un cuerpo de 12 mil hombres á las órdenes del general Meunier ⁶ para que se dirigiese á espalda de Custine á fin de cubrir sus comunicaciones. Kellermann tenia orden de dejar sus cuarteles y pasar rápidamente entre el Luxemburgo y Tréveris para ir á Coblenz, y egecutar asi lo que se le habia aconsejado y que tanto él como Custine hubieran debido hacer despues de mucho tiempo. Ultimamente tomando el mismo la ofensiva con 80 mil hombres, debia redondear el territorio frances con la proyectada ad-

quisicion de la Bélgica. De este modo conservando la defensiva en todas las fronteras que estaban protegidas por la naturaleza del terreno solo se atacaba con osadia en la que estaba abierta, que era la de los Países Bajos, en la cual, como decia Dumouriez *no era posible defenderse sino ganando batallas.*

Consiguió por la mediacion de Santerre, que se abandonase como absurda la idea del campamento junto á Paris, y que cuantas reuniones se habian hecho asi de hombres como de artilleria, municiones y efectos de campamento, se enviasen á Flandes para servir en su ejército donde se carecia de todo. Que se agregasen zapatos, capotes y seis millones de francos en numerario para pagar el pré á los soldados, mientras entraban ó no en los Países Bajos, pues una vez llegado alli, esperaba bastarse á si mismo. Marchó el 16 de octubre, un poco desengañado de eso que llaman agradecimiento público, y menos acorde con los partidos que lo estaba antes, sin otra indemnizacion de su viage que algunos acuerdos militares hechos con el consejo egecutivo.

Durante todo este intervalo habia continuado la convencion obrando contra el ayuntamiento, acelerando su renovacion y vigilando todos sus actos. Petion habia sido nombrado corregidor por una mayoria de 13,899 votos, mientras que Ro-

bespierre no habia sacado mas que 23, Billaud-Varenes 14, Panis 80 y Danton 11. Mas no se piense en comparar la popularidad de Robespierre y de Petion por esta diferencia en el número de votos, porque dependia de la costumbre de ver en el uno un corregidor y en el otro un diputado, sin pensar en otra cosa respecto á ninguno de los dos; pero siempre aquella inmensa mayoria prueba la popularidad de que todavia gozaba el corifeo principal del partido girondino. Es de advertir que Bailly obtuvo dos votos que fueron un singular recuerdo de aquel virtuoso magistrado de 1789. Reusó Petion el corregimiento, porque estaba cansado de las convulsiones del ayuntamiento, y preferia las funciones de diputado en la convencion nacional.

Las tres principales providencias que se proyectaron en la famosa sesion del 24 de setiembre eran una ley contra las provocaciones á los asesinatos, un decreto sobre la formacion de la guardia departamental, y últimamente un informe exacto del estado de Paris. Las dos primeras, que estaban confiadas á la comision de los nueve, escitaron un grito continuo en los jacobinos, en el ayuntamiento y en las secciones; mas no por eso dejó de continuar sus tareas la comision, al mismo tiempo que iban llegando de varios departamentos, y entre otros del de Marsella y Calvados

algunos batallones anticipándose, como antes del 10 de agosto, al decreto sobre la guardia departamental. Roland, que estaba encargado de la tercera providencia, [es decir, del informe sobre el estado de la capital, lo hizo con firmeza y rigurosa verdad. Describió y disculpó la confusion inevitable de la primera insurreccion, pero trazó con energia y reprobó altamente los crímenes que el 2 de setiembre habia añadido á la revolucion del 10 de agosto; patentizó todos los sucesos del ayuntamiento, sus abusos de poder, sus prisiones arbitrarias, sus inmensas dilapidaciones, y concluyó con estas palabras.

« Un departamento prudente pero poco poderoso; un ayuntamiento activo y déspota; un pueblo escelente, pero cuya parte sana está intimidada ó comprimida, mientras que la otra está seducida por aduladores é inflamada por la calumnia; confusion de autoridades, abuso y desprecio de las que están constituidas; fuerza pública débil ó nula, por estar mal mandada: he aquí el estado de Paris.*

Este informe fué cubierto de aplausos por la mayoria ordinaria, no obstante que durante la lectura hubo algunos murmullos en la Montaña. Mas entretanto escitó una gran agitacion una carta escrita por un particular á un magistrado, y

* Sesion del 29 de octubre.

comunicada por este al consejo ejecutivo, en la cual se descubria el proyecto de un nuevo dos de setiembre contra una parte de la convencion. Una frase de aquella carta relativa á los conspiradores decia: *ellos no quieren oir hablar mas que de Robespierre*. Al oir esta palabra todos volvieron la vista hacia él, manifestando unos su indignacion, y otros escitándole á que tomara la palabra. En efecto la tomó para oponerse á la impresion del informe de Roland, que calificó de libelo infamatorio y sostuvo que no se le debia dar publicidad antes que fuesen oidos los que eran acusados en él y particularmente él mismo. Estendiéndose entonces sobre lo que le era personal, principió á justificarse, pero no podia lograr que le escuchasen á causa del ruido que habia en la sala.— Habla, le decia Danton, habla que aqui están los buenos ciudadanos que te escuchan. Luego que Robespierre consiguió dominar el bullicio, principió otra vez su apologia y desafió á sus adversarios á que le acusasen cara á cara y presentasen alguna prueba positiva. Al oir esto se levanta Louvet y dice— Yo, yo soy quien te acuso, y al acabar esta palabra estaba ya tocando con el pie en la tribuna, y detras de él Barbaroux y Rebecqui para sostener la acusacion. Al ver esto se conmovió Robespierre y se le mudó el color, pidiendo que fuese oido su acusador y que se le escuchase

despues. Sucedióle Danton en la tribuna, se quejó del sistema de calumnia organizado contra el ayuntamiento y la diputacion de Paris, y repitió acerca de Marat, que era la principal causa de todas las acusaciones, lo mismo que ya habia declarado, es decir que á pesar de que no era santo de su devocion, habia hecho experiencia de su *temperamento volcánico é insociable*, y que era absurda toda idea de coalicion triunviral. Concluyó pidiendo que se señalase dia para discutir aquel informe y la asamblea decretó su impresion, aunque difiriendo su distribucion á los departamentos hasta que se hubiese oido á Louvet y á Robespierre.

Tenia Louvet osadia y valor; su patriotismo era sincero, pero contribuia á su odio contra Robespierre el resentimiento personal de una lucha, que se principió en los jacobinos, se continuó en el *Centinela*, se renovó en la asamblea electoral y pasó á ser mas violenta luego que se encontró facha á facha con su envidioso rival en la convencion. A la estremada petulancia de su carácter reunia Louvet una imaginacion romanesca y crédula que le estraviaba y hacia suponer conciertos y conspiraciones donde no habia mas que el efecto natural y espontáneo de la pasion. Creía sus propias suposiciones, y se empeñaba en que sus amigos tuviesen la misma fe que él; pero encon-

traba una oposicion terrible en la fria serenidad de Petion y de Roland y en la indolente imparcialidad de Vergniaud. Buzot, Barbaroux y Guadet, sin ser igualmente crédulos, ni suponer tan complicados planes, creían en la malicia de sus adversarios y auxiliaban los ataques de Louvet por indignacion y valor. Salles que era diputado de la Meurthe, enemigo tenaz de los anarquistas en la constituyente y en la convencion, estaba dotado de una imaginacion sombría y violenta y era el único accesible á todas las sugeriones de Louvet, creyendo como el que se tramaban vastas conspiraciones en el ayuntamiento y se estendian hasta los paises extranjeros. Como amigos apasionados de la libertad, no podian consentir Louvet y Salles en que se la imputáran tantos males, y preferian creer que los Montañeses, y en particular Marat estaban pagados por la emigracion y la Inglaterra para estraviar la revolucion hácia el crimen con deshonor y confusion general. No estaban tan seguros con respecto á Robespierre, pero por de contado veían en él un tirano devorado de orgullo y ambicion, que caminaba por todos los medios al supremo poder.

Resuelto Louvet á combatir osadamente contra Robespierre y no dejarle descanso alguno, tenia pronto su discurso, y le llevaba consigo el dia en que Roland debía presentar su informe; y así es-

taba preparado á sostener la acusacion cuando se le concedió la palabra, que tomó al instante, é inmediatamente despues de Roland.

Ya estaban bastante inclinados los girondinos á juzgar mal de los sucesos, y suponer proyectos criminales donde no habia mas que pasiones exageradas; pero para el crédulo Louvet era mucho mas evidente la conspiracion y mas fuertemente combinada. Veía en la exageracion creciente de los jacobinos, y en el ascendiente que entre ellos habia obtenido Robespierre durante el año de 92 una trama urdida por aquel ambicioso tribuno. Le pintó rodeado de satélites, á cuya violencia entregaba sus contradictores, haciéndose á sí mismo objeto de un culto idólatra, y propagando por todas partes antes del 10 de agosto que él era el único que podia salvar la libertad y la Francia, ocultándose aquel terrible dia y volviendo á presentarse dos dias despues del peligro, yéndose derecho al ayuntamiento, á pesar de la promesa que habia hecho de no aceptar plaza alguna, y sentándose de su plena autoridad en la oficina del consejo general; apoderándose allí de unos cuantos vecinos alucinados á quienes empuñaba en los mayores escesos, yendo á insultar por él á la asamblea legislativa y exigiendo de ella decretos con la amenaza del rebato; ordenando, sin descubrir nunca el cuerpo, las matanzas y ro-

hos de setiembre, para apoyar la autoridad municipal con el terror, enviando luego emisarios por toda Francia, que iban aconsejando los mismos crímenes, é instando á las provincias á que reconociesen la superioridad y autoridad de Paris. Robespierre, añadió Louvet, queria destruir la representacion nacional para sustituirla el ayuntamiento de que disponia, y darnos el gobierno de Roma, en que bajo el nombre de Municipios, estuviesen las provincias sometidas á la tirania de la metrópoli. Dueño asi de Paris y por consecuencia de Francia, se encontraba siendo sucesor de la destruida corona; pero sabiendo que se acercaba el momento de la reunion de una nueva asamblea, habia pasado desde el consejo general á la asamblea electoral, y dirigido sus elecciones por medio del terror, á fin de ser dueño de la convencion con el auxilio de la diputacion de Paris.

El era quien habia designado á los electores aquel hombre de sangre cuyos pasquines incendiarios llenaban de sorpresa y espanto á la Francia. Ese libelista, con cuyo nombre decia Louvet que no queria manchar sus labios, no era mas que el testa ferrea de los asesinatos, asalariado para predicar el crimen y calumniar á los ciudadanos mas puros, si bien dotado del valor que faltaba al cauteloso Robespierre. En cuanto á Dan-

ton le esceptuaba Louvet de la acusacion, admirándose de que se hubiera lanzado á la tribuna para rechazar un ataque que no iba dirigido contra él. Sin embargo no le daba por esento de los crímenes de setiembre, porque en aquellos funestos dias, cuando todas las autoridades, la asamblea, los ministros y el corrégidor hablaban en vano para contener las matanzas, solo el ministro de la justicia estaba silencioso; y porque últimamente él era el único esceptuado en los famosos carteles, de las calumnias esparcidas contra los ciudadanos mas honrados. « Dios te conceda, gritó « Louvet, Dios te conceda ¡oh Danton! lavarte á « los ojos de la posteridad de esa deshonrosa es- « cepcion » Una nube de aplausos cubrió aquellas generosas quanto imprudentes palabras.

Por mas que hubiese sido constantemente aplaudida esta acusacion, no dejaron de oirse bastantes murmullos que siempre se habian apagado con una sola palabra, frecuentemente repetida durante la sesion. Haced que se guarde silencio, decia Louvet al presidente, *porque voy á tocar en el mal* y entonces empezarán los gritos. — Tocadle, tocadle cuanto antes, decia Danton, y cada vez que volvian los murmullos gritaban algunos: *guarden silencio los que se sientan heridos.*

Últimamente resumió Louvet su acusacion en estos términos: « Robespierre, yo te acuso de que

« has calumniado á los ciudadanos mas puros, y
 « lo has hecho en un dia en que calumniar
 « era proscribir; te acuso de haberte presentado
 « tu mismo como un objeto de idolatria, y haber
 « hecho esparcir la voz de que eras el único hom-
 « bre capaz de salvar la Francia; te acuso de ha-
 « ber envilecido, insultado y perseguido la re-
 « presentacion nacional, de haber tiranizado la
 « asamblea electoral de Paris, y aspirado al poder
 « supremo por medio de la violencia y el terror,
 « y por tanto solicito que se nombre una comi-
 « sion que examine tu conducta. » Propuso Louvet
 una ley que condenase al destierro á todo el que
 se valiese de su propio nombre para introducir la
 division entre los ciudadanos, y quiso que se añadi-
 diese á las medidas que estaba encargada de pro-
 yectar la comision de los nueve otra muy necesaria,
 y consistia en poner la fuerza armada á la
 disposicion del ministro del interior. « Ultima-
 « mente, dijo, pido ahora mismo que se espida
 « un decreto de acusacion contra Marat..... ¡ Dios
 « mio, Dios mio ya le he nombrado. »

Aturdido Robespierre con los aplausos prodi-
 gados á su adversario, quiso tomar la palabra,
 pero con el ruido y murmullos que escita su
 presencia, vacila y se alteran sus facciones y su
 voz, mas al fin pudo pronunciar algunas pala-
 bras pidiendo término para preparar su de-

fensa. Fuele concedido sin dificultad hasta el 5
 de noviembre, y en verdad que no fué poca for-
 tuna para él porque aquel día estaba la asamblea
 llena de la mayor indignacion.

Por la noche hubo grandísimo rumor en los ja-
 cobinos, donde se censuraban todas las sesiones
 de la convencion, y acudió una multitud de
 miembros asustados á referir la *conducta horrible*
 de Louvet, pidiendo que se le borrara de la lista.
 El habia tenido la osadia de calumniar á la so-
 ciedad, de culpar á Danton, á Santerre, á Ro-
 bespierre y á Marat, pidiendo un decreto de acu-
 sacion contra los dos últimos, proponiendo leyes
 sanguinarias, atentatorias á la libertad de la im-
 prenta, y solicitando que se renovase el *ostracismo*
de Atenas. Añadió Legendre que aquel era un *gol-
 pe preparado*, supuesto que Louvet llevaba ya es-
 crito su discurso, y evidentemente el informe de
 Roland no habia tenido otro objeto que el de fa-
 cilitar ocasion para aquella diatriba.

Se quejó Fabre d'Eglantine de que todos los
 dias se iba aumentando el escándalo, y no se ce-
 saba de calumniar á Paris y á los patriotas enla-
 zando conjeturas y suposiciones de poca impor-
 tancia, hasta hacer que resulte una vasta conspi-
 racion, sin que se nos diga, ni donde está ni cua-
 les son los agentes y los instrumentos. Si hubiese
 siquiera un hombre que lo hubiera visto todo y

podido calificarlo todo en uno y otro partido, nadie podria dudar de que aquel hombre amante de la verdad, podria dárosela á conocer. Ahora bien, ese hombre es Petion, y será preciso que obligueis á su *virtud*, á que diga todo lo que haya visto, y se explique acerca de los crímenes imputados á los patriotas. Por mas condescendiente que se le suponga con sus amigos, me atrevo á asegurar que no le han corrompido las intrigas. Petion es siempre puro y sincero y ya que se proponia hablar hoy, obligadle á que se explique.

Se opuso Merlin á que se constituyese juez á Petion entre Robespierre y Louvet, porque era violar la igualdad hacer á un ciudadano juez supremo de los demas. Fuera de que por mas respetable que sea Petion ¿qué sucederia si llegase á prevaricar? ¿no es hombre? ¿no es amigo de Brissot y de Roland? ¿no recibe en su casa á Lasource, á Vergniaud, á Barbaroux y á todos los intrigantes que comprometen la libertad?

Habo de abandonarse la mocion de Fabre, y entonces Robespierre el menor, tomando un tono lamentable, como hacian en Roma los parientes de los acusados, espresó su dolor, y se quejó de no haber sido calumniado como su hermano. «Este es el momento, dijo, de los mayores peligros, porque no todo el pueblo está en nuestro favor, como que solos los ciudadanos de Paris están su-

«ficientemente ilustrados, mientras que los demas apenas saben lo que pasa... Sería pues muy posible que la inocencia sucumbiese el lunes, porque la convencion toda entera ha escuchado las largas imposturas de Louvet. Ciudadanos, he tenido un gran sobresalto, porque me parecia que los asesinos iban á dar de puñaladas á mi hermano. He oido á algunos decir que pereceria á sus manos, y otro me dijo que deseaba ser su verdugo.» Al oír estas palabras se levantaron muchos socios y digeron que tambien ellos habian sido amenazados por Barbaroux, por Rebecqui y por muchos ciudadanos de las tribunas; que los que les amenazaban habian dicho que era preciso deshacerse de Marat y Robespierre. Entonces rodearon al hermano menor, prometiéndole vigilar sobre el otro, y decidieron que todos los que tuviesen amigos ó parientes en los departamentos les escribiesen para ilustrar la opinion. Al bajar de la tribuna Robespierre el menor, no dejó de añadir una calumnia, y fué decir que le habia asegurado Anacarsis Cloutz, que todos los dias tenia que romper lanzas en casa de Roland contra el federalismo.

Llegó por fin el turno del fogoso Chabot, á quien habia herido particularmente lo que dijo Louvet en su discurso, de que se atribuia el diez de agosto á él y á su amigo, y el 2 de setiembre á doscientos asesinos. «Yo, dijo Chabot, yo me

« acuerdo de que el 9 de agosto por la tarde me dirigí á esos señores del lado derecho para proponerles la insurreccion, y me respondieron con una risita falsa; por consiguiente no se con que derecho se atribuyan el 10 de agosto. Por lo que hace al 2 de setiembre, su autor no es otro que ese mismo pueblo que habia hecho á pesar de ellos la insurreccion del 10, y quiso vengarse despues de la victoria. Dice Louvet que no habia allí doscientos asesinos, y yo puedo asegurar que pasé con los comisarios de la legislativa debajo de una bóveda de diez mil sables por lo menos, y entre ellos conocí á mas de ciento cincuenta confederados. En las revoluciones no hay crímenes, y á ese mismo Marat tan acusado no le persiguen mas que por hechos relativos á la revolucion. Hoy acusan á Marat, á Danton y á Robespierre, y mañana llegará el turno de Santerre, Chabot, Merlin etc.»

Escitado por aquellas atrevidas palabras, se atrevió un confederado que se hallaba presente en la sesion á decir lo que hasta entonces no se habia atrevido nadie á confesar: esto es, que él con gran número de camaradas suyos habia estado *trabajando* en las prisiones, bien persuadido de que solo habia degollado conspiradores y fabricantes de asignados falsos, salvando á Paris de la carniceria y del incendio. Añadió que daba

gracias á la sociedad por la benevolencia que habia manifestado á todos los suyos, y que al dia siguiente salian para el ejército, sin llevar otro sentimiento mas que el de dejar á los patriotas en medio de tantos peligros.

Esta horrenda declaracion terminó la junta, á la cual no habia asistido Robespierre, ni asistió en toda aquella semana, preparando su respuesta, y dejando á sus partidarios el cuidado de preparar la opinion. Entre tanto el ayuntamiento de Paris persistia en su conducta y sistema, diciéndose públicamente que habia sacado hasta diez millones de francos de la caja de Septeuil, tesorero de la casa real, y en aquel mismo instante estaba esparciendo una peticion á las 48 municipalidades contra el proyecto de conceder una guardia á la convencion. Inmediatamente propuso Barbaroux cuatro decretos formidables y perfectamente concebidos.

Por el primero se privaba á la capital del derecho de tener en su seno á la representacion nacional, en caso de no saber protegerla contra los insultos y violencias.

Por el segundo se encomendaba á los confederados y gendarmas nacionales la guardia de la representacion nacional y de los establecimientos públicos, juntamente con las secciones armadas de Paris; por el tercero debia la convencion cons-

tituirse en tribunal de justicia para juzgar á los conspiradores.

Ultimamente por el cuarto disolvía la convencion la municipalidad de Paris.

Estos cuatro decretos eran perfectamente acomodados á las circunstancias, y convenian para los peligros del momento; pero era necesario para espedirlos tener todo el poder que solo podia resultar de los decretos mismos. Cuando se quieren crear medios vigorosos, es necesario tener energia, y cuando un partido moderado se empeña en contener á un partido violento, no hace mas que caminar en un círculo vicioso de que no le es posible salir. No hay duda en que la mayoría, como favorable á los girondinos, hubiera podido espedir estos decretos, pero propendia á favor de ellos por moderacion, y esta misma moderacion la aconsejaba esperar, contemporizar, aguardar con confianza el porvenir y dilatar toda medida demasiado enérgica. Hasta desechó un decreto harto menos vigoroso que los ya enunciados, y eso que era el primero de los que estaba encargada de redactar la comision de los nueve. Por él

* Esta máxima es quizas la mas irrecusable que contiene la obra que estamos traduciendo, y que nosotros mismos hemos procurado inculcar en otros escritos. Véase el exámen de las revoluciones españolas de 1820 á 23 y la de 1835.

proponia Buzot en nombre de ella, que toda provocacion directa á muertes ó incendios fuese castigada de muerte, y la indirecta con diez años de prision. Juzgó la asamblea que era demasiada severidad contra la provocacion directa, y que la indirecta estaba definida con mucha vaguedad, y era muy difícil de designar. En vano demostró Buzot que se necesitaban medidas revolucionarias, y por consecuencia arbitrarias, contra aquellos enemigos á quienes era indispensable combatir, porque no le escucharon siquiera, ni podia serlo dirigiéndose á una mayoría que condenaba las medidas revolucionarias en el partido violento, y por consecuencia era muy poco á propósito para emplearlas contra él. Difirióse pues la ley, y aquella comision de los nueve, que se habia instituido para proponer medios de mantener el orden quedó por decirlo así inutilizada.

Sin embargo la asamblea no dejaba de mostrar alguna mas energía cuando se trataba de reprimir los extravíos del ayuntamiento, como que entonces parece que defendia su autoridad con una especie de celosa competencia. Habiendo sido citado á la barra el consejo general del ayuntamiento, á causa de la peticion contra el proyecto de guardia departamental, vino á justificarse, diciendo que ya no era el mismo del 10 de agosto donde se habian encontrado entre sus miembros

algunos prevaricadores, á quienes se habia denunciado con mucha razon, pero que ya no estaban en su seno. No confundais, añadió, á los inocentes con los culpables; restituidnos la confianza que tanto necesitamos, asi como nosotros queremos restituir la calma necesaria á la convencion para que nos dote de buenas leyes. En cuanto al envio de esa peticion, son las mismas secciones quienes la han reclamado, y nosotros no somos mas que unos mandatarios suyos; pero las instarémos á que desistan de ella.

Esta sumision desarmó hasta á los mismos girondinos, y á propuesta de Gensonné, se concedieron los honores de la sesion al consejo general. En efecto aquella docilidad de los administradores podia muy bien satisfacer el orgullo de la asamblea, pero no probaba nada en cuanto á las verdaderas disposiciones de Paris, sino que al contrario se aumentaba el tumulto, á medida que se iba acercando el dia 5 de noviembre, que era el señalado para oír á Robespierre. Hubo la víspera algunos rumores en diversos sentidos y recorrieron las calles de Paris diferentes bandadas gritando las unas; á la guillotina Robespierre, Danton y Marat: y otras mueran Roland, Lasource y Guadet. Se quejaron mucho en los jacobinos, mencionando solo los gritos dados contra los tres primeros, culpando á los dragones y á los confede-

rados, que todavia entonces eran adictos á la convencion. Volvió de nuevo á subir á la tribuna Robespierre el menor, lamentándose de los peligros que corria la inocencia, y se opuso á un proyecto de conciliacion que habia propuesto uno de los miembros de la sociedad, diciendo que el partido opuesto era decididamente contrarrevolucionario, y que no se debia guardar con él ni paz ni tregua; que sin duda pereceria la inocencia en la lucha, pero que era preciso que ella se sacrificase, y dejase sucumbir á Maximiliano Robespierre porque la pérdida de un solo hombre no arrastraria consigo la de la libertad. Todos los jacobinos aplaudieron aquellos generosos sentimientos, asegurándole que no sucederia nada ni pereceria su hermano.

Muy diferentes quejas se profirieron en la asamblea, donde se denunciaron los gritos dados contra Roland, Lasource, Guadet etc. Quejóse el primero de ellos de la inutilidad de sus requerimientos al departamento y á la municipalidad para obtener la fuerza armada, y aunque se discutió mucho y se cruzaron las reconvencciones, se pasó el dia sin tomar ninguna resolucion. El siguiente, que era el 5 de noviembre, se presentó por fin Robespierre en la tribuna.

Era general el concurso, y se esperaba con impaciencia el resultado de aquella solemne discusion.

El discurso de Robespierre era voluminoso y preparado con esmero, siendo sus respuestas á las acusaciones de Louvet, las mismas que se hacen siempre en semejantes casos. « Me acusais, dijo, « de que aspiro á la tiranía; pero para conseguirlo « eran necesarios algunos medios, y dónde estan « mis tesoros y mis ejércitos? Vosotros pretendéis « que yo he levantado el edificio de mi poder en « los jacobinos; ¿pero qué prueba esto sino que « yo era mejor escuchado, porque tal vez me dirigía mejor que vosotros á la buena razon de « aquella sociedad, mientras que vosotros no « tratis de vengar mas desgracias que las de vuestro amor propio? Pretendeis que esa célebre sociedad está degenerada; pero solicitad un decreto de acusacion contra ella y yo tomaré á mi « cargo su justificacion; entonces veremos si son « mas felices ó mas persuasivos que Leopoldo y Lafayette. Decis que no me presenté en el ayuntamiento sino dos dias despues del 10 de agosto « y que entonces me instalé yo mismo en la oficina. Pero por de contado nadie me habia avisado mas pronto, y cuando me presenté allí no « fue para instalarme como decis, sino para que « se reconociesen mis poderes. Añadis que he insultado á la asamblea legislativa y que la amenacé con el rebato: este hecho es falso y habiéndome alguno de los que estan cerca de mi acu-

« sado de que queria tocar á rebato, respondi al « interlocutor que los campaneros eran aquellos « que agriaban los ánimos á fuerza de injusticia, y « entonces uno de mis cólegas, menos reservado, « añadió quese tocaria. Este es el único hecho sobre « el cual ha fundado mi acusador semejante fábula. « Verdad es que en la asamblea electoral tomé la « palabra, pero se habia convenido en que debia tomarla, y en efecto presenté algunas observaciones, « como lo hicieron otros muchos usando del mismo « derecho. Yo no acusé ni recomendé á nadie, y « Marat no ha sido nunca ni mi amigo ni mi recomendado; pero si hubiese de juzgar de él por « los que le atacan, bien pronto quedaria absuelto; « mas á mí no me toca pronunciar mi juicio en « semejante proceso. Solo diré que es una persona enteramente estraña para mí, y una sola vez « que vino á mi casa, le hice algunas observaciones sobre sus escritos, sobre sus exageraciones y « sobre la pena que causaba á los patriotas ver « que comprometia nuestra causa por la violencia « de sus opiniones; pero él me tuvo por un « político de cortos alcances y así lo publicó al dia « siguiente. Es pues una calumnia suponerme instigador y aliado de tal hombre.» Pasando desde estas acusaciones personales á las generales que se dirigian contra el ayuntamiento, repitió Robespierre, como todos sus defensores, que el 2 de

setiembre habia sido una consecuencia del 10 de agosto, y que era imposible señalar el punto preciso en que se deben parar las olas de una insurreccion popular; que sin duda habian sido ilegales las ejecuciones, pero que tambien era imposible sacudir el despotismo sin medidas ilegales; que igual cargo podrá hacerse á toda la revolucion, como que todo en ella habia sido ilegal desde la toma de la Bastilla hasta la caida del trono. Pintó luego los peligros de Paris, la indignacion de sus ciudadanos, sus concurrencias al rededor de las cárceles, su irresistible furor al pensar que iban á dejar á sus espaldas unos conspiradores que degollarían á sus familias. «Se asegura que «ha perecido un inocente, gritó con énfasis el orador, uno solo; y es ciertamente lamentable. Ciudadanos, llorad esa cruel equivocacion: nosotros mismos la hemos llorado hace mucho tiempo: era un buen ciudadano, uno de nuestros amigos. Llorad tambien las víctimas que debieron «reservarse para la venganza de las leyes, y que «han caido bajo la cuchilla de la venganza popular. Pero es necesario que vuestro dolor tenga «término como todas las cosas humanas. Reservemos algunas lágrimas para otras calamidades «mayores: llorad los cien mil patriotas inmolados por la tirania: llorad á nuestros ciudadanos «que espiran bajo sus abrasados techos, y á los

«hijos de ellas sacrificados en la cuna ó en los «brazos de sus madres; llorad pues por la humanidad abatida bajo el yugo de los tiranos.... pero «consolaos con la idea de que imponiendo silencio á todas las pasiones viles, intentais asegurar la «felicidad de vuestro pais y preparar la de todo el «mundo. La sensibilidad que gime casi exclusivamente por los enemigos de la libertad, me es «muy sospechosa. Cesad de agitar á mi vista la «toga sangrienta del tirano, sino quereis que me «persuada á que pretendéis volver sus hierros á «Roma.

Con esta mezcla de lógica artificiosa y declamacion revolucionaria, llegó Robespierre á cautivar al auditorio y obtener aplausos unánimes. Todo lo que le era personal era justo, y fué una imprudencia de parte de los girondinos señalar un proyecto de usurpacion donde no habia todavia mas que ambicion de influjo, que se habia hecho odiosa por su carácter envidioso; tambien era imprudencia querer encontrar en los actos del ayuntamiento la prueba de una conspiracion, cuando no existian mas que los efectos naturales del esceso de las pasiones populares. Con esto no hacian otra cosa los girondinos sino dar ocasion á la asamblea para que les negase la razon contra sus adversarios. Lisongeada ella misma con ver al supuesto gefe de los conspiradores reducido á jus-

tificarse y satisfecha con ver esplicados todos los crímenes por una insurreccion en adelante imposible y soñando en un porvenir mas dichoso, creyó la convencion que era mas digno y prudente reducir á la nada todas aquellas personalidades. En consecuencia se propuso la órden del dia; pero al oirlo Louvet, se lanzó á la tribuna y solicitó replicar. Otros muchos oradores se presentaron tambien queriendo hablar en pro, en contra ó sobre la órden del dia, y desesperando Barbaroux de que le escucharan, se fué corriendo á la barra para ser oido á lo menos como peticionario. Propuso Lanjuinais que se entablase la discusion sobre las importantes cuestiones contenidas en el informe de Roland, y últimamente consiguió la palabra Barrere y dijo: « Ciudadanos, si existiera « en la república un hombre dotado del genio de « Cesar ó de la audacia de un Cromwel, un hom- « bre que con el talento de Sila reuniese sus peli- « grosos recursos; si existiera aquí algun legisla- « dor de gran ingenio, de una ambicion vasta y « carácter profundo, por ejemplo un general con « la frente ceñida de laureles y volviendo en me- « dio de vosotros para imponeros leyes ó insultar « á los derechos del pueblo, yo propondría contra « él un decreto de acusacion. Pero que hagais es- « te honor á hombres de ayer de mañana, á unos « miserables empresarios de alborotos, cuyas co-

« ronas cívicas estan mezcladas con cipres, esto es « lo que no puedo concebir.»

Este singular mediador propuso motivar asi la órden del dia: *considerando que la convencion nacional no debe ocuparse mas que de los intereses de la república.....*— « Yo no quiero semejante orden del dia, « gritó Robespierre, si ha de contener un preám- « bulo que me sea injurioso. » La asamblea adoptó la órden del dia pura y simple.

Fuéronse corriendo á los jacobinos á celebrar aquella victoria, y Robespierre fué recibido en triunfo lloviendo los aplausos inmediatamente que se presentó. Solicitó un socio que le dejaran la palabra para hacer la relacion de lo que habia pasado aquel dia, y otro aseguró que no se lo permitiría su modestia ni querría hablar; pero Robespierre gozando en silencio de aquel entusiasmo, dejó que otro hiciese una relacion laudatoria. Entonces le denominaron Aristides, y se encomió su elocuencia *sencilla y vigorosa* con una afectacion que prueba cuan conocida era su aficion á las lisonjas literarias. Quedó rehabilitada la convencion, volviéndola el aprecio de la sociedad, y se pretendió que principiaba el triunfo de la verdad y no debia desesperarse de la salvacion de la república.

Instaron á Barrere á que se esplicase sobre aquellas palabras de *empresarios de alborotos*, y él dió una idea de lo que era, declarando que no ha-

bia querido designar con ellas á los grandes patriotas acusados con Robespierre, sino á sus adversarios.

Asi terminó aquella célebre acusacion que no fue mas que una verdadera imprudencia, y que caracteriza ella sola toda la conducta de los girondinos. Es verdad que les animaba una generosa indignacion y la espresaban con talento; pero la mezclaban con resentimientos personales, con muchas conjeturas falsas y con suposiciones quiméricas para suministrar á los que querian engañarse un motivo para no creerlos, á los que temian los rasgos de energia una razon para diferirlos, y por último á los que afectaban imparcialidad un pretexto para no aprobar sus consecuencias, y estas tres clases eran las que componian la Llanura. Sin embargo uno de estos miembros, el prudente Petion no tomaba parte en sus exageraciones, sino que dió á la imprenta el discurso que tenia preparado, en el cual estaban todas las cosas en su lugar.

Tambien estaba exento de iguales preocupaciones Vergniaud, que por razon ó indolencia se creia superior á tales miserias y asi guardó un profundo silencio. Por de pronto la acusacion de los girondinos no tuvo otro resultado que el de hacer definitivamente imposible toda reconciliacion, y haber malgastado en un combate inútil, el mas poderoso ó acaso el único de sus recursos, que era

el de la palabra y la indignacion, aumentando el odio de sus enemigos sin adquirir ningun apoyo nuevo.

¡ Desgraciados los vencidos cuando los vencedores se dividen! porque estos abandonan sus propias querellas y se sobrepujan á sí mismos en celo para hundir á sus abatidos adversarios. En el Temple se hallaban unos presos sobre quienes iba á descargar toda la nube de las pasiones revolucionarias. La monarquía, la aristocracia y en fin todo lo pasado contra que luchaba con furor la revolucion, se hallaba personificado en el infeliz Luis XVI, y ya podia ver cualquiera en el modo con que trataban á aquel príncipe si se aborrecia ó no la contrarrevolucion. La legislativa como tan inmediata á la constitucion que declaraba inviolable al rey no se habia atrevido á decidir de su suerte; limitándose á suspenderle y encerrarle en el Temple, sin atreverse siquiera á abolir la monarquía, sino que habia dejado á la convencion el cuidado de juzgar lo material y personal de la antigua monarquía. Una vez abolido el trono, decretada la república, y encomendado el trabajo de la constitucion á los hombres mas hábiles de la asamblea, restaba ocuparse de la suerte de Luis XVI. Ya se habia pasado mes y medio sin haber podido ocuparse de los presos del Temple por haber estado cercada de infinitas atenciones, como

la dirección de los abastos, la vigilancia de los ejércitos, el cuidado de las subsistencias, que escaseaban entonces como en todos los tiempos de alborotos, la policía y todos los pormenores del gobierno, que despues de la caída del trono se había trasmitido con no poca desconfianza á un consejo egecutivo, y finalmente las violentas disputas de los partidos. Mas una vez que se había tratado de ellos, ya hemos dicho que se remitió el asunto á la comision de legislacion, y en el entretanto no se hablaba de otra cosa en todas partes. Diariamente se pedia en los jacobinos el juicio de Luis XVI y se acusaba á los girondinos de que intentaban dilatarle con sus disputas, á pesar de que cada cual tomaba tanta parte é interes en ellas como ellos mismos. El dia 1.º de noviembre, en el intervalo entre la acusacion y la apologia de Robespierre, habiéndose quejado una seccion de los nuevos pasquines que provocaban á la muerte y á la sedicion, se reclamó como se hacia siempre el juicio de Marat. Pretendian los girondinos que él y algunos de sus cólegas eran la causa de todo el desórden y á cada hecho nuevo que se citaba proponian que se les persiguiese. Sus enemigos por el contrario decian que la causa de los alborotos estaba en el Temple; que no se fundaria la nueva república, ni reinarian la paz y seguridad sino cuando se hubiese sacrificado al

antiguo rey, con cuyo terrible golpe se les quitaria toda esperanza á los conspiradores. Juan de Bry, aquel diputado que había querido en la legislativa que no se siguiese otra regla de conducta sino *la ley de salud pública*, tomó con igual motivo la palabra y propuso juzgar á un tiempo á Marat y á Luis XVI; porque dijo: « Marat merece el título de *devorador* de los hombres, y seria digno « de ser rey. El es la causa de las turbulencias, « y Luis XVI el pretexto de ellas; juzguémosles á « ambos y aseguremos el reposo público con este « doble ejemplo. » En consecuencia ordenó la convencion que en el acto mismo se leyese el informe sobre las denuncias contra Marat, y que dentro de ocho días lo mas tarde, diese su dictámen la comision de legislacion acerca de las formas que debian observarse en el juicio de Luis XVI. Si pasados los ocho días no hubiese presentado la comision su trabajo, cualquier miembro tendria derecho para subir á la tribuna y discutir aquella gran cuestion. Otras nuevas disputas y cuidados impidieron el informe de Marat, que ni siquiera se presentó hasta despues de mucho tiempo, y la comision de legislacion preparó el suyo contra la augusta y desgraciada familia que estaba encerrada en el Temple.

Tenia en aquel instante la Europa los ojos fijos en la Francia y miraba con asombro aquellos súb-

ditos que al principio se tenían por tan débiles, haber venido á parar en victoriosos y conquistadores, y tener el atrevimiento de desafiar á todos los tronos. Se observaba con inquietud lo que iban á hacer y todavía se esperaba que tendria bien pronto término su audacia. Entretanto se preparaban acontecimientos militares que iban á duplicar su embriaguez y aumentar la sorpresa y espanto en el mundo.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 509.

1 Labourdonnaie era un mariscal de campo de Francia, muy ambicioso y de muy corto talento, que abrazó el partido de la revolucion y la sirvió de subalterno. Le emplearon en Flandes con Dumouriz en 1792 y se portó con mucha molición é inconsecuencia. Estuvo encargado del sitio de la ciudadela de Amberes y luego le enviaron contra los Bretones que se habian sublevado y entre los cuales se hallaba un pariente suyo. En mayo de 93 le acusó Leonardo Bourdon de que habiéndosele entregado cinco mil hombres bien armados, no habia sabido sacar otro partido de ellos que retirarse vergonzosamente y en consecuencia le destituyeron.

PAGINA 516.

2 Antes de la revolucion era el general Anselme coronel de los granaderos reales y le hicieron mariscal de campo en 1791, empleandole en el ejército del Var en 92. Estaba destinado para reemplazar al general Montesquiou en el mando del ejército, pero se revocó al dia siguiente aquel decreto por haber entrado este último en la Savoia. En esta toma de Villafranca de que habla el texto cayó en sus manos una fragata, una corbeta, los almacenes de la marina y mas de cien piezas de artilleria de las baterias de la costa. Los habitantes de Niza solicitaron de la asamblea el grado de mariscal de Francia para Anselme, pero no se hizo caso de tal solicitud, antes por el contrario esperimentó reveses y pérdidas de cuanto

ditos que al principio se tenían por tan débiles, haber venido á parar en victoriosos y conquistadores, y tener el atrevimiento de desafiar á todos los tronos. Se observaba con inquietud lo que iban á hacer y todavía se esperaba que tendria bien pronto término su audacia. Entretanto se preparaban acontecimientos militares que iban á duplicar su embriaguez y aumentar la sorpresa y espanto en el mundo.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 509.

1 Labourdonnaie era un mariscal de campo de Francia, muy ambicioso y de muy corto talento, que abrazó el partido de la revolucion y la sirvió de subalterno. Le emplearon en Flandes con Dumouriz en 1792 y se portó con mucha molición é inconsecuencia. Estuvo encargado del sitio de la ciudadela de Amberes y luego le enviaron contra los Bretones que se habian sublevado y entre los cuales se hallaba un pariente suyo. En mayo de 93 le acusó Leonardo Bourdon de que habiéndosele entregado cinco mil hombres bien armados, no habia sabido sacar otro partido de ellos que retirarse vergonzosamente y en consecuencia le destituyeron.

PAGINA 516.

2 Antes de la revolucion era el general Anselme coronel de los granaderos reales y le hicieron mariscal de campo en 1791, empleandole en el ejército del Var en 92. Estaba destinado para reemplazar al general Montesquiou en el mando del ejército, pero se revocó al dia siguiente aquel decreto por haber entrado este último en la Savoia. En esta toma de Villafranca de que habla el texto cayó en sus manos una fragata, una corbeta, los almacenes de la marina y mas de cien piezas de artillería de las baterías de la costa. Los habitantes de Niza solicitaron de la asamblea el grado de mariscal de Francia para Anselme, pero no se hizo caso de tal solicitud, antes por el contrario esperimentó reveses y pérdidas de cuanto

habia ganado, en términos que los comisarios de la convencion escribieron echándole la culpa de todo: tanto que le suspendieron de sus funciones y dieron el mando de su division á Biron. A principios de 95 dió al público una memoria justificativa de su conducta, mas á pesar de eso le mandaron arrestar en la Abadía y solo pudo conseguir que le dejaran preso en su casa á causa de una herida que tenía, y habiéndole absuelto el tribunal se obscureció y no volvió á hablarse de él durante la revolucion.

PAGINA 517.

5 Lorenzo Truguet era hijo de un capitán del puerto de Tolon y principió su carrera de guardia marina y llegando á mandar luego el buque que llevó á Constantinopla á Monsieur de Chioseuil-Gouffier, habiéndole encargado este embajador á su vuelta que renovase el tratado con los Beys de Egipto. Ya queda referida en el texto su expedición á Niza y á Oneille; mas en diciembre de aquel año mandó una division de la flota que el almirante Latouche condujo delante de Nápoles. A principios de 95 salió al mar con una escuadra de 26 buques, con la que se apoderó de la isla de San Pedro, bombardeó á Cagliari é intentó un desembarco, pero le rechazaron y perdió dos de ellos por la tempestad quedando maltratada toda su flota. Aquella expedición dió margen á muchas acusaciones contra él, que por fortuna no tuvieron consecuencia, y habiendo podido sobrevivir al reino del terror, le nombraron ministro de marina el año de 95 en tiempo del directorio. Así sus principios como su administración fueron muy combatidos en el consejo de los quinientos, donde se le acusó de que habia engañado á la nacion sobre la situacion de Santo Domingo y las Colonias, por lo cual y por ciertas malversaciones, así como por la proteccion que concedía á los jacobinos, le obligaron á dejar el ministerio y le dieron la embajada de Madrid donde fue bien acogido. Pero por ciertas intrigas amorosas fué indispensable pedir que le retiraran y así lo hizo el di-

rectorio, aunque él no quiso obedecer y le pusieron en la lista de los emigrados. En medio de eso dió avisos oportunos de que los Ingleses habian olfateado el verdadero objeto de la expedición de Egipto, y volvió á Francia despues del 18 brumario. Desde entonces le empleó el emperador aunque sin darle el mando de ninguna escuadra hasta que por fin en 1809 le confió el gobierno de las provincias marítimas de Holanda que acababa de reunirse á la Francia, donde se condujo noblemente. Cuando ocurrió la restauracion se presentó á Luis XVIII que le dió la gran cruz de la legion de honor y en 1815 el mando superior de Brest. Mas adelante fue Par de Francia. Ultimamente Luis Felipe le elevó á la dignidad de Almirante en 1851 y falleció el 26 de diciembre 1859 de edad de 87 años.

PAGINA 552.

4 Luis Montaut-Maribou, antiguo carabinero, administrador del distrito de Condon y teniente coronel de la guardia nacional, fué diputado á la legislativa por el departamento de Gers, y se declaró en noviembre de 91 uno de los defensores de los asesinos de Aviñon. Hallábase de presidente de los jacobinos en los primeros dias de agosto de 92 y contribuyó mucho á organizar aquel movimiento: tanto que en la sesion del día 9 puso á deliberacion *si seria importante entregar á la execracion pública á todos los miembros de la asamblea legislativa que hubiesen votado en favor de Lafayette*. En la época de las matanzas de setiembre, hallándose preso en la Abadía el diputado Jouneau, y sacándole de ella los mismos asesinos, pidió que le volviesen á encerrar para esponerle á los peligros de aquellos dias. Como miembro de la convencion votó la muerte de Luis XVI, y al momento le nombraron individuo de la comision de seguridad general. En mayo de 95 fué de representante al ejército del Mosela donde estuvo muy poco tiempo, y volvió para constituirse acusador de los girondinos y testigo ademas de su causa.

Propuso é hizo decretar en los jacobinos que se pusiesen los retratos de Marat y de Bruto en las primeras sillas de la sala de la convencion y tambien logró que esta decretase la apoteosis de Marat. Fué autor del decreto que manda la confiscacion de bienes de los que se maten á sí mismos. Se dice , aunque él lo ha negado , que denunció á su madre y á su hermana , que estuvo casada con Bertrand de Molleville , y que tuvo la barbarie de ir á presenciár el suplicio de los girondinos. Pero lo que ni él ni nadie puede negar es que el 21 de enero de 94 , bajo pretexto de celebrar el aniversario de la muerte del rey , llevó á la convencion á que pasase por debajo de la guillotina en el momento en que estaban egecutando á varios , de modo que la sangre de las víctimas manchó á muchos diputados. Sin embargo este miserable , cubierto de tantos crímenes , gozó del beneficio de la amnistia de 1796.

PAGINA 552.

5 Pedro Bentabolle , abogado é hijo de un asentista de viveres durante la guerra de siete años , se dió á conocer al principio de la revolucion por el ardor con que abrazó sus principios , y fué bien pronto nombrado fiscal del departamento del Bajo Rhin , que fué quien le nombró diputado á la convencion. Votó en ella la muerte de Luis XVI y fué uno de los mas ardientes antagonistas de la Gironda. Despues de la batalla de Nerwinde perdida por Dumouriez , pidió que se formase una comision para juzgar á los generales. Cuando empezaron los progresos de los del Vendée , propuso que se formase un ejército de 40 mil hombres para marchar contra ellos , y que se disparase el cañon de alarma y se tocase á rebato en los departamentos inmediatos á Paris con suspension de todo negocio civil y criminal. A fines de agosto de 95 le enviaron de representante al ejército del norte y destituyó al general Hedouville porque habia nacido noble. Cuando en enero de 94 se presentó á la barra de la convencion la muger de Chalier , hizo que se la conce-

diese una pension igual á la de la viuda de J. J. Rousseau. Un mes despues apoyó la revocacion de los decretos que se habian espedido para perseguir los crímenes de setiembre ; pero apenas sospechó la revolucion termidoriana , cuando se declaró contra Robespierre , é hizo adoptar una medida favorable á los que estaban presos por sospechosos. El 5 de octubre de 94 le nombraron miembro de la comision de seguridad general y desde aquella época anduvo vacilante entre los reactivos que triunfaban por las circunstancias , y los jacobinos hácia quienes le arrastraba su inclinacion. En lo sucesivo denunció el diario del *Amigo del pueblo* que publicaba Lebois , continuador de Marat , y el *Orador del pueblo* por Frerou ; pero oponiéndose con empeño á que se admitiese en la convencion á los diputados que habian sido puestos fuera de la ley asi como á que se suspendiese toda radiacion de la lista de los emigrados , porque decia que estos no tardarian en ocupar todos los empleos públicos. En 1795 fué miembro del consejo de los 500 , y en él se opuso agriamente á la propuesta de cerrar los clubs y sociedades populares. En enero de 97 tuvo un desafio con su compañero Goupilleau de Fontenay á quien dió una estocada. En el mes de agosto de aquel año recordó la promesa que se habia hecho de dar mil millones de francos á los defensores de la patria , para lo cual era necesario arrancar á todos los dilapidadores del tesoro público cuanto hubiesen robado. Murió en Paris el 22 de abril 1798.

PAGINA 554.

6 Meusnier general Frances miembro de la academia [®] y antiguo oficial de ingenieros , fué empleado en 1792 en el ejército de Custine , y fué quien arregló la capitulacion en cuya virtud se entregó Maguncia á los Franceses el 21 de octubre de 92. Durante aquel mismo invierno defendió valerosamente contra los Prusianos el fuertecillo de Konigstein , y habiéndose rendido por falta

de viveres, le cangearon inmediatamente y se volvió á Maguncia. Pero el 7 de junio de aquel año le llevó un muslo una bala de cañon en el fuerte de Cassel y murió el 15 del mismo mes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO SESTO.

Continuacion de las operaciones militares de Dumouriez.— Modificaciones en el ministerio.— Pache ministro de la guerra.— Victoria de Jemmapes.— Situacion moral y politica de Bélgica; conducta política de Dumouriez.— Toma de Gante, Mons, Bruselas, Namur y Amberes, conquista de la Bélgica hasta el Mosa.— Mudanzas en la administracion militar; desavenencias entre Dumouriez, la convencion y los ministros.— Que situacion era la nuestra en los Alpes y en los Pirineos.

Habia salido Dumouriez para Bélgica á fines de octubre, y el 25 se hallaba en Valenciennes. Arregló un plan general segun la idea que le dominaba y consistia en atacar al enemigo de frente, aprovechándose de la superioridad numérica que tenia respecto de él. Bien hubiera podido Dumouriez, siguiendo el curso del Mosa con la mayor parte de sus fuerzas, impedir la reunion de Clerfayt que llegaba de la Champagne, tomar la espalda al duque Alberto, y egecutar lo que hubiera debido hacer antes, dejando de acudir sobre el Rhin y seguir el curso de este rio hasta Cléves; pero era ya distinto su plan y preferia á una mar-

de viveres, le cangearon inmediatamente y se volvió á Maguncia. Pero el 7 de junio de aquel año le llevó un muslo una bala de cañon en el fuerte de Cassel y murió el 15 del mismo mes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO SESTO.

Continuacion de las operaciones militares de Dumouriez.—
Modificaciones en el ministerio.— Pache ministro de la guerra.— Victoria de Jemmapes.— Situacion moral y politica de la Bélgica; conducta política de Dumouriez.— Toma de Gante, Mons, Bruselas, Namur y Amberes, conquista de la Bélgica hasta el Mosa.— Mudanzas en la administracion militar; desavenencias entre Dumouriez, la convencion y los ministros.— Que situacion era la nuestra en los Alpes y en los Pirineos.

Habia salido Dumouriez para Bélgica á fines de octubre, y el 25 se hallaba en Valenciennes. Arregló un plan general segun la idea que le dominaba y consistia en atacar al enemigo de frente, aprovechándose de la superioridad numérica que tenia respecto de él. Bien hubiera podido Dumouriez, siguiendo el curso del Mosa con la mayor parte de sus fuerzas, impedir la reunion de Clerfayt que llegaba de la Champagne, tomar la espalda al duque Alberto, y egecutar lo que hubiera debido hacer antes, dejando de acudir sobre el Rhin y seguir el curso de este rio hasta Cléves; pero era ya distinto su plan y preferia á una mar-

cha realmente sabia , alguna accion de brillo que redoblase el valor de los soldados ya mas animosos con el cañoneo de Valmy , y destruir la opinion general que de cincuenta años á esta parte se habia formado en Europa , de que los Franceses por mas escelentes que fuesen para un golpe de mano eran incapaces de ganar una batalla campal. La superioridad de sus fuerzas le permitia hacer aquella tentativa , y no dejaba de ser profunda la idea , igualmente que las maniobras que despues se le ha echado en cara no haber empleado. Sin embargo no omitió flanquear al enemigo y separarle de Clerfayt ; para lo cual situó al general Valence en las orillas del Mosa , con órden de que marchase desde Givet á Namur y á Lieja con el ejército de las Ardenas que constaba de 18 mil hombres. D'Harville con otros 42 mil , tenia órden de hacer movimientos entre el grande ejército y Valence para flanquear al enemigo de mas cerca , y estas eran las principales disposiciones de Dumouriez hacia su derecha. Por su izquierda, debia Labourdonnaie saliendo de Lille , recorrer la costa de Flandes y apoderarse de todas las ciudades máritimas ; y luego que llegase á Amberes , se le habia mandado continuar por la frontera holandesa hasta llegar al Mosa en Ruremunda. De este modo se encontraba la Bélgica encerrada en un círculo , cuyo centro ocupaba Dumouriez con una

masa de 40 mil hombres , y podia aniquilar á sus enemigos en cualquier punto en que pretendieran hacer frente á los Franceses.

Impaciente de entrar en campaña y abrir la vasta carrera donde le llamaba su ardiente imaginacion , hacia Dumouriez las mayores instancias para que le llegasen las provisiones que le habian prometido en Paris , y debian hallarse ya en Valenciennes el 25. Habia dejado Servan el ministerio de la guerra prefiriendo al caos de la administracion las funciones menos agitadas de un mando en el ejército , y se hallaba restableciendo su salud y fortificando su cabeza en el campamento de los Pirineos. Habia propuesto Roland para que le sucediese al general Pache ¹ , que era un hombre sencillo , ilustrado y laborioso que en otro tiempo habia salido de Francia para irse á vivir á Suiza , y habia vuelto en la época de la revolucion , devolviendo el oficio por el cual le habia concedido una pension el mariscal de Castries ² y se habia distinguido en las secretarias del interior por un talento y aplicacion raras. Solia llevarse en el bolsillo un pedazo de pan y no salia del ministerio ni aun para comer , trabajando dias enteros , cosa que habia agradado mucho á Roland , igualmente que sus costumbres y celo. Servan habia pedido tenerle á sus órdenes durante su difícil administracion de agosto y se-

setiembre, y Roland se le habia cedido no sin mucha repugnancia y solo por consideracion á la importancia de los trabajos de la guerra. Hizo Pache en aquel nuevo empleo los mismos servicios que en el anterior, y cuando llegó á vacar el ministerio de la guerra, inmediatamente le propusieron para él como uno de aquellos seres oscuros pero preciosos, á quienes la justicia y el interés público debían asegurar un rápido favor. Como Pache era suave y modesto, agradaba á todo el mundo y no podía menos de ser bien recibido, sobre todo por los girondinos que naturalmente contaban con la moderacion política de un hombre tan sosegado y juicioso, y que además les debía su fortuna. Los jacobinos con quienes tenia mucha deferencia, exaltaban su modestia contraponiéndola á la que ellos llamaban el orgullo y dureza de Roland. Dumouriez por su parte se alegró mucho de tener un ministro que parecía mas manejable que los girondinos y mas dispuesto á seguir sus ideas, porque en efecto no dejaba de tener algunas quejas de Roland. Este le habia escrito una carta en nombre del consejo, en la cual le decia que hacia mal en querer obligar al ministerio á que adoptase sus planes, y le mostraba tanta mayor desconfianza cuanto le suponía mayor talento. Mas como Roland era un hombre honrado y leal, hubiera defendido en público lo contrario de lo

que decia en su correspondencia privada; pero Dumouriez desconociendo la recta intencion de Roland habia dado sus quejas á Pache, el cual al recibirlas le contestó con lisonjas y desconfianzas de sus compañeros. Tal era el nuevo ministro de la guerra, situado entre los jacobinos, los girondinos y Dumouriez, escuchando las quejas de los unos contra los otros, y ganando la amistad de todos con sus palabras y deferencia, de suerte que á cada cual le ofrecia que tendrían en él un auxiliar y un amigo.

Dumouriez atribuyó los retardos que sufrían las provisiones del ejército á la renovacion de las oficinas, y no habian llegado mas que la mitad de las municiones y furnituras prometidas, cuando se puso en marcha sin esperar las restantes, escribiendo á Pache que necesitaba indispensablemente 30 mil pares de zapatos, 25 mil mantas, efectos de campamento para 40 mil hombres, y sobre todo dos millones de francos en numerario para pagar el pre de los soldados, como que entraban en un pais donde no tenían curso los asignados, sino que era preciso pagar en dinero cuanto comprasen. Todo se le prometió, y escitando Dumouriez el ardor de las tropas y animándolas con la perspectiva de una próxima y segura conquista las llevó adelante, aunque desprovistas de lo necesario para una campaña de invierno en un clima tan rigoroso.

La marcha de Valence se habia retardado por una escaramuza en las inmediaciones de Longwy y por la falta de efectos militares que no llegaron hasta noviembre, lo cual ocasionó que pudiese Clerfayt pasar sin obstáculo desde el Luxemburgo á la Bélgica, y reunirse al duque Alberto con 12 mil hombres. Entonces renunciando Dumouriez á servirse de Valence mandó acercar la division del general d'Harville, y llevando sus tropas entre Quaroubec y Quievraint, se dió prisa á buscar el ejército enemigo. El duque Alberto como buen austriaco habia formado un cordón desde Tournay hasta Mons, y aunque tenia 30 mil hombres, no reunia mas que 20 mil en esta última plaza. Estrechándole de cerca Dumouriez, llegó el tres de noviembre delante del molino de Boussu y mandó á su vanguardia que estaba bajo las órdenes del valiente Beurnonville, que echase al enemigo de las alturas. A los principios salió bien el ataque, pero rechazada despues se vió precisada nuestra vanguardia á retirarse, y conociendo Dumouriez cuan importante era no retroceder en aquellos momentos, volvió á empujar adelante á Beurnonville, hizo tomar por asalto todas las posiciones enemigas, y el cinco por la tarde se halló en presencia de los Austriacos, que estaban atrincheros en las alturas que rodean á la ciudad de Mons.

Hay en estas alturas circulares tres aldeas, que

son Jemmapes, Cuesmes, y Berthaimont, donde los Austriacos, que esperaban ser atacados en ellas, habian formado la imprudente resolucion de mantenerse firmes, y hecho lo posible para hacerlas inespugnables. Ocupaba Clerfait á Jemmapes y Cuesmes, y un poco mas adelante acampaba Beau-lieu por cima de Berthaimont. Estaban protegidas aquellas posiciones por pendientes rápidas, bosques, cortaduras de árboles. 14 reductos, una artilleria formidable, colocada en escalones y 20 mil hombres de defensa, de suerte que parecia casi imposible su acceso. Los tiradores Tiroleses ocupaban los bosques que se estendian por cima de las alturas y la caballeria estaba colocada en el intervalo de las colinas y sobre todo en el valle que separaba á Jemmapes de Cuesmes, pronta á desembocar y caer sobre nuestras columnas apenas estuviesen desordenadas por el fuego de las baterias.

En frente de este campo tan bien retrinchero acampó Dumouriez, y formó su ejército en semicírculo paralelamente á las posiciones del enemigo. El general d'Harville, que acababa de reunirse con el cuerpo de batalla en la tarde del 5, fué destinado á maniobrar sobre el ala derecha de nuestra linea, y desde el 6 por la mañana debia esforzarse á flanquear las posiciones de Beau-lieu adelantándose cuanto pudiese, y ocupar luego las alturas que estan detras de Mons, única re-

tirada de los Austriacos. Beurnonville, que formaba la derecha de nuestro ataque tenia orden de marchar sobre la aldea de Cuesmes, mientras que el duque de Chartres, * que servia en nuestro ejército con el grado de general y mandaba aquel día en el centro, debia acometer de frente á Jemmapes y penetrar al mismo tiempo por la cañada que separaba esta última aldea de la de Cuesmes. Ultimamente el general Ferrand³, á quien se habia dado el mando de la izquierda, tenia encargo de atravesar una aldehuela llamada Quaregnon y dirigirse sobre el flanco de Jemmapes. Todos estos ataques debian egecutarse en columna por batallones y la caballeria estaba pronta para sostenerlas por detras y por los costados; al mismo tiempo que nuestra artilleria estaba dispuesta de modo que pudiese batir cada reducto de flanco, y apagar sus fuegos si era posible. Además de eso habia una reserva de infanteria y caballeria que aguardada el éxito del suceso detras del arroyo de Wame.

Durante la noche del cinco al seis propuso el general Beaulieu á sus generales salir de los atrincheramientos y caer inopinadamente sobre los Franceses para desconcertarlos con un ataque brusco y nocturno; pero no fue seguido aquel enérgico dictámen y el 6 á las 8 de la mañana es-

* Hoy Luis Felipe I rey de los Franceses,

taban los Franceses en batalla, llenos de ardor y esperanza, aunque espuestos á un fuego mortífero, y en presencia de unos atrincheramientos casi inabordables. Sesenta mil hombres cubrian el campo de batalla y cien bocas de fuego resonaban al frente de los dos ejércitos.

Principió el cañoneo desde por la mañana, dando orden Dumouriez á los generales Ferrand y Beurnonville para que principiassen el ataque uno por la izquierda y otro por la derecha, mientras que él en persona aguardaria en el centro el momento de obrar y que d'Harville adelantándose á las posiciones de Beaulieu les cortaba la retirada. Ferrand atacó débilmente, y Beurnonville no llegó á apagar el fuego de los Austriacos, de suerte que eran las once y todavia el enemigo no estaba desordenado por los lados en término que se le pudiese atacar de frente. Entonces Dumouriez envió su fiel Thouvenot á la ala izquierda para decidir el suceso, y este mandando cesar un cañoneo inútil atravesó á Quaregnon, flanqueó á Jemmapes y marchando derecho á la bayoneta subió á la altura por el lado y arremetió el flanco de los Austriacos. Apenas supo Dumouriez este movimiento, cuando resolvió principiari el ataque de frente empujando el centro contra Jemmapes. Mandó adelantar su infanteria en columnas y colocó á los húsares y dragones de modo que cu-

briesen la cañada entre Jemmapes y Cuesmes, de donde iba á lanzarse la caballería enemiga. Derrámanse nuestras tropas y atraviesan sin vacilar el espacio intermedio, á pesar de que una brigada, al ver desembocar la caballería Austriaca, retrocedió algo y descubrió el flanco de nuestras columnas. En aquel instante un simple criado de Dumouriez llamado Juan Bautista Renard, cediendo á una inspiracion de valor é inteligencia, echa á correr hacia el general de aquella brigada, le moteja su debilidad, le señala el peligro y le hace venir á la cañada. Todo el centro se habia resentido de aquel movimiento, y nuestros batallones principiaban á remolinar-se bajo el fuego de las baterias; pero el duque de Chartres se arroja en medio de las filas, las reúne, forma al rededor de sí un batallon, á quien dió el nombre de *Batallon de Jemmapes* y le lleva vigorosamente al enemigo. Restablecido así el combate y amenazado Clerfayt por los flancos y el frente, todavía resistia con heróica firmeza.

Testigo Dumouriez de todos aquellos movimientos, aunque incierto del éxito, echa á correr á la derecha donde todavía no se decidia el combate á pesar de los esfuerzos de Beurnonville. Era su intencion terminar bruscamente el ataque, ó bien replegar su ala derecha y servirse de ella para proteger la retirada del centro, en caso

de ser necesario algun movimiento retrógrado.

Vanos habian sido hasta entonces los esfuerzos de Beurnonville contra la aldea de Cuesmes y ya iba á replegarse cuando Dampierre, ⁴ que mandaba uno de los puntos del ataque, tomó consigo algunas compañías y se lanzó atrevidamente en medio de un reducto. En el instante mismo que Dampierre egecutaba esta valerosa tentativa, llega Dumouriez y encuentra el resto de los batallones sin gefe, espuestos á un fuego terrible, y vacilando en presencia de los húsares imperiales que se preparaban á cargarlos. Eran aquellos batallones los mismos que en el campamento de Mahulde se habian aficionado tanto á Dumouriez, y así los tranquilizó y dispuso á que se mantuviesen firmes contra la caballeria enemiga. Una descarga á tiro de pistola hizo detener á esta última, y lanzados los húsares de Berchini con mucha oportunidad sobre ella acabaron de ponerla en fuga. Entonces Dumouriez, poniéndose al frente de sus batallones, y entonando con ellos el himno de la Marsellesa, los lleva tras sí á los atrinchamientos, los arrolla todos y se apodera de la aldea de Cuesmes.

Terminada esta hazaña, estando Dumouriez inquieto por la suerte del centro, vuelve á marchar á galope seguido de algunos escuadrones; pero le sale al encuentro el duque de Montpensier

(hermano segundo del actual rey de los franceses) para anunciarle la victoria del centro, debida principalmente á su hermano el duque de Chartres. Invadida de este modo por el flanco la aldea de Jemmapes, y tomada la de Cuesmes, no podia Clerfayt oponer ninguna resistencia y tenia que retirarse; y así fué cediendo el terreno despues de una honrosa defensa, y abandonó á Dumouriez una victoria caramente disputada. Eran las dos de la tarde y nuestras tropas pedian un momento de reposo, que les concedió Dumouriez, haciendo alto sobre las alturas mismas de aquellas dos aldeas. Contaba con D'Harville para la persecucion del enemigo, pues le habia encargado que diese la vuelta por Berthaimont, y fuese á cortar la retirada de los Austriacos; pero bien fuese que la orden no se hubiese dado con bastante claridad, ó que no se hubiese comprendido bien, D'Harville se habia detenido delante de Berthaimont, cuyas alturas habia estado cañoneando inútilmente. Lo cierto es que Clerfayt se retiró bajo la proteccion de Beaulieu, que no habia experimentado daño alguno, y ambos tomaron el camino de Bruselas, que no habia cerrado d'Harville.

Costó la batalla á los Austriacos mil y quinientos prisioneros, cuatro mil y quinientos entre muertos y heridos y poco mas ó menos á los Franceses; pero Dumouriez disimuló la pérdida de

los suyos, y no confesó mas que algunos centenares de hombres. Se le ha echado en cara no haber envuelto al enemigo marchando sobre su derecha para tomarle por la espalda, en lugar de obstinarse en el ataque de la izquierda y centro. Esta habia sido su idea supuesto que le dió la orden ya indicada á d'Harville, pero no insistió mucho en ella por un efecto de su viveza, que muchas veces degeneraba en irreflexion, y por el deseo de una accion brillante, que es lo que le hizo preferir en Jemmapes, como en toda la campaña, los ataques de frente. Pero no puede negársele su presencia de ánimo y mayor ardor en medio de la accion, llevando nuestras tropas á la pelea y comunicándolas un ardor heróico. Fue prodigioso el brillo de aquella gran accion, y la victoria de Jemmapes regocijó por un instante á la Francia, y causó en Europa una nueva sorpresa. No se hablaba mas que de aquella valiente artillería que con tanta serenidad y audacia habia apagado el fuego de los reductos y del valor con que los habian escalado nuestras tropas, exagerándose el peligro y la victoria y corrigiéndose la opinion de Europa sobre la capacidad de los Franceses de ganar batallas campales. Todos los republicanos sinceros de Paris tuvieron un gran gozo con aquella noticia y prepararon festejos en honor suyo. Fue presentado á la

convencion el jóven Bautista Renard, criado de Dumouriez y gratificado por ella con una corona cívica y la charretera de oficial. Igualmente aplaudieron los girondinos la victoria del general, tanto por patriotismo como por justicia, celebrándola tambien los jacobinos, aunque con algunas sospechas, por la necesidad que tenian de admirar los triunfos de la revolucion. El único que se atrevió á desaprobar el entusiasmo de los Franceses fue Marat, diciendo que Dumouriez no podia menos de haber mentido en cuanto al número de los muertos, porque no se atacaba una montaña tan á poca costa; que no habia cogido ni bagajes, ni artillería, que los Austriacos se habian marchado tranquilamente y que era una retirada mas bien que una derrota, cuando se le debia haber tratado al enemigo muy de otra manera; y mezclando de este modo la sagacidad de las observaciones con el furor atroz de la calumnia, añadía que aquel ataque de frente no habia tenido otro objeto que el de sacrificar los bravos batallones de Paris y que tanto sus cólegas en la convencion, como los jacobinos y todos los Franceses eran unos mentecatos en ponerse á admirar aquella empresa de tan buena fe; pero que él, solo declararia buen general á Dumouriez cuando estuviese sometida toda la Bélgica, sin que se escapara ningun Austriaco, ni le tendria por buen pa-

triotista hasta que estuviese profundamente revolucionada la Bélgica y enteramente libre.—Vosotros los Franceses, decia, estais muy dispuestos á admirarlo todo sin reflexion, y de la misma manera os esponéis á lo contrario. Un dia proscibis á Montesquiou y porque al siguiente os dicen que há conquistado la Savoya os poneis á aplaudirle. Le proscibis de nuevo y haceis que todo el mundo se ria de vosotros con esas idas y venidas. « Yo
« desconfio y acuso siempre, porque son incom-
« parablemente menores los inconvenientes de esta
« disposicion de ánimo que los de la disposicion con-
« traria, porque no comprometen la seguridad pú-
« blica. Pueden sin duda esponerme á que me equi-
« voque respecto de algunos individuos, pero co-
« mo veo la corrupcion del siglo y la multitud de
« enemigos que por principios, por educacion ó
« por interes tiene nuestra libertad, bien se pue-
« de apostar mil contra uno á que no me equi-
« voco considerándolos á todos como unos intri-
« gantes y unos bribones siempre dispuestos á ma-
« quinar. Estoy pues mil veces menos espuesto á
« que me engañen los funcionarios públicos,
« y mientras que la funesta confianza que en
« ellos se tiene, les dá facilidad para tramar
« contra la patria con seguridad y osadia, mi
« eterna desconfianza tiene despierta la aten-
« cion pública y no les permite dar un paso sin

«temor de ser desenmascarados y castigados.*»

Con aquella batalla quedaba abierta la Bélgica para los Franceses; pero no dejaban de presentarse grandes dificultades para Dumouriez, que consistian en ver por una parte egercer su influjo la revolucion francesa sobre el territorio conquistado y sobre otras revoluciones inmediatas para acelerarlas ó asimilárselas, y por otra ver á la demagogia penetrar en nuestro ejército particularmente en las administraciones, desorganizándolas bajo pretesto de depurarlas.

Habia muchos partidos en la Bélgica; el primero el de la dominacion austriaca, que no existia mas que en los ejércitos imperiales echados de allí por Dumouriez; el segundo compuesto de toda la nacion, de los nobles, de los clérigos, de los magistrados y hasta del mismo pueblo que repugnaba unánimemente el yugo estrangero y queria la independencia de la nacion belga; pero este se subdividia en otros dos, pues los clérigos y los privilegiados querian conservar los antiguos estados, las antiguas instituciones, las demarcaciones de clases y provincias, y últimamente todo, menos la dominacion austriaca, contando en su favor una parte de la poblacion, que todavia era muy supersticiosa

* *Diario de la República francesa*, por Marat, el amigo del pueblo núm. 43, lunes 12 de noviembre 1792.

y adicta al clero; últimamente los demagogos ó jacobinos belgas aspiraban á una revolucion completa y á la soberania del pueblo. Estos pedian la nivelacion francesa y la igualdad absoluta, de suerte que cada uno adoptaba de la revolucion lo que le convenia, procurando los privilegiados conservar su antigua situacion y los plebeyos la demagogia y el dominio de la multitud. Entre estos diferentes partidos ya se deja conocer que Dumouriez preferiria por inclinacion guardar un término medio; porque si bien combatia con el Austria por medio de sus soldados, y desaprobaba las pretensiones esclusivas de los privilegiados, tampoco queria trasladar á Bruselas los jacobinos de Paris y crear allí otros Chabot y otros Marat. Por tanto deseaba conservar la antigua organizacion del pais, reformando únicamente en él lo que fuese demasiado feudal. La parte ilustrada de la poblacion entraba en estas miras, pero era muy difícil uniformarla á causa de la poca union de las ciudades y provincias, fuera de que constituyéndola en asamblea, se la esponia á ser vencida por el partido violento. En caso de lograr su intencion, pensaba Dumouriez unir la Bélgica al imperio frances, bien por medio de una alianza ó por el de una verdadera incorporacion redondeando así nuestro territorio. Mas lo que principalmente deseaba era impedir las dilapidaciones y

asegurar los inmensos recursos del país para la guerra, no indisponiendo á ninguna clase para no esponer su ejército á que fuese víctima de alguna insurreccion. Pensaba principalmente en considerar al clero, que todavia tenia gran influjo en el espíritu del pueblo; y últimamente queria cosas, que la experiencia de la revolucion demuestra ser imposibles y á que todo hombre político y administrador debe resignarse á renunciar de antemano. Ya veremos mas adelante desarrollarse sus planes y proyectos.

Al entrar en la Bélgica prometió en una proclama respetar las propiedades, personas é independencia nacional, mandando que todo se mantuviese en el antiguo pie, que permaneciesen las autoridades en el ejercicio de sus funciones, que se continuasen cobrando los impuestos y que inmediatamente se reunieran las asambleas primarias para formar una convencion nacional que decidiria la suerte de la Bélgica.

Otras dificultades harto mas graves se le ofrecieron, y tales consideraciones de política, de bien público y de humanidad que le hubieran hecho desear en la Bélgica una revolucion prudente y moderada, pero tenia que mantener su ejército y este era el negocio mas importante para él. Era general, y ante todas cosas necesitaba ser victorioso, para lo cual se necesitaban disciplina y recursos.

Apenas entró en Mons el 7 de noviembre por la mañana, en medio de la alegría de los valientes Brabanzones, que le presentaron una corona igualmente que al bravo Dampierre, cuando ya se encontró en los mayores apuros. Sus comisarios de guerra estaban en Valenciennes, y no le llegaba nada de cuanto se le habia prometido. Necesitaba vestuarios para sus soldados que estaban medio desnudos. víveres y caballos para la artilleria, carros muy ligeros para facilitar el movimiento de la invasion sobre todo en un país donde los transportes eran sumamente difíciles, y últimamente numerario para pagar á las tropas, porque en Bélgica no eran admitidos con gusto los asignados, tanto mas cuanto los emigrados habian esparcido una multitud de ellos falsos, logrando desacreditarlos; fuera de que ningun pueblo gusta de tomar parte en los apuros de otro aceptando un papel que representa sus deudas.

Tenia Dumouriez un carácter tan impetuoso que tocaba en imprudencia y por tanto no es creíble que hubiese permanecido desde el 7 hasta el 11 en Mons, y hubiera dejado retirarse tranquilamente al duque de Sajonia Teschen, sino le hubiesen detenido á pesar suyo los pormenores de la administracion, absorbiéndole el tiempo y la atencion que hubiera debido emplear exclusivamente en los asuntos militares. Formó un plan muy bien

combinado, que era hacer por sí mismo con los Belgas contratas de forrages, víveres y provisiones, en lo cual tenia una multitud de ventajas, porque los objetos de consumo estaban en el pais mismo y no tenia que temer los retardos. Estas compras interesaban á muchos Belgas en la presencia de los ejércitos Franceses y como habia de pagarse á los vendedores en asignados, ellos mismos estaban obligados á facilitar la circulacion, evitando de este modo hacerla forzosa, cosa muy importante, porque desde luego que á un individuo se le da por fuerza cualquier moneda, se considera robado por la autoridad que la impone y este es el medio de mortificar mas generalmente á un pueblo. Ademas habia pensado Dumouriez en tomar empréstitos del clero bajo la garantia de la Francia, con los cuales tendria fondos y numerario y aunque el clero sufriese momentaneamente, tendria á lo menos la seguridad de su existencia y de sus bienes, supuesto que se contratava con él. Ultimamente, como la Francia tenia que pedir á los Belgas indemnizaciones para los gastos de una guerra libertadora, se hubieran incorporado aquellas en el pago de los empréstitos, y con poco que se añadiese quedaba pagada la guerra y Dumouriez cumplia la promesa de vivir á costa de la Bélgica sin vejarla ni desorganizarla. Pero estos eran planes del ingenio, y en tiempos de re-

voluciones parece que este debería tomar un partido decidido, ó bien previendo los desórdenes y violencias que van á seguirse retirarse inmediatamente, ó resignarse á ellas y consentir en ser violento para continuar siendo útil al frente de los ejércitos ó del estado. Ningun hombre prescinde tanto de las cosas del mundo para seguir el primer partido; y solo hay uno que fué grande y supo permanecer puro siguiendo el segundo. Este es aquel que colocado en la comision de salud pública, sin tomar parte en sus actos políticos, se limitó á las atenciones de la guerra y *organizó la victoria*; cosa muy permitida, muy pura y siempre muy patriótica, cualquiera que sea el régimen en que se viva.

Para todas estas contratas y operaciones económicas se habia servido Dumouriez de un tal Malus⁵, comisario de guerra á quien estimaba mucho por su destreza y actividad, sin pararse demasiado en averiguar si era moderado ó no en sus ganancias. Tambien habia empleado á un tal Espagnac⁶ que era un antiguo abate muy libertino y uno de aquellos entes tan listos como corrompidos del antiguo régimen, que desempeñaban todos los oficios con mucha gracia y habilidad, dejando en todos ellos una reputacion equívoca. Dumouriez le envió al ministerio para explicar sus planes, y para que se ratificasen los com-

promisos que habia tomado. Ya se habia murmurado bastante de él con la especie de dictadura administrativa que se abrogaba, y con la moderacion revolucionaria que habia mostrado con los Belgas, sin que necesitara comprometerse todavia mas por su asociacion con hombres ya sospechosos, y que cuando no lo fueran iban á serlo muy pronto. En efecto ya corria cierto rumor general contra las administraciones antiguas, que, segun se decia, estaban llenas de bribones y aristócratas.

Despues de haberse ocupado de la manutencion de los soldados, trató Dumouriez de acelerar la marcha de Labourdonnaie, el cual despues de haberse obstinado en quedarse atras y no haber entrado en Tournay sino muy tarde, provocaba en aquella ciudad escenas dignas de los jacobinos y levantaba gruesas contribuciones. Mandóle Dumouriez que marchase rápidamente sobre Gante y el Ecalda para dirigirse á Amberes y acabar la circunvalacion del pais hasta el Mosa. Tambien Valence habia llegado por fin á ponerse en linea despues de muchos retardos involuntarios, y tuvo órden de hallarse el 13 ó el 14 en Nivelles; porque creia Dumouriez que el duque de Sajonia Teschen se retiraria detras del canal de Vilvorden y queria que Valence flanqueando el bosque de Soignies se adelantase detras del canal é hiciese frente al duque en el paso del Dyle.

El 11 salió de Mons y alcanzó aunque muy lentamente al ejército enemigo, que tambien se retiraba con estraordinaria lentitud; y como estaba tan mal servido por los transportes, no pudo llegar á tiempo conveniente para suplir los retardos que habia tenido precision de sufrir. El 13 adelantándose en persona con una simple vanguardia se encontró en medio del enemigo en Anderlecht y estuvo para ser envuelto, pero con su astucia y firmeza acostumbradas desplegó su reducida tropa y usó con mucho aparato de algunas piezas de artilleria, de modo que persuadió á los Austriacos que estaba alli con todo su ejército. Asi logró contenerlos y tuvo tiempo de ser socorrido por sus soldados, los cuales sabiendo su crítica situacion, echaron á correr á toda prisa para libertarle.

El 14 entró en Bruselas, y allí principiaron de nuevo los apuros administrativos, no teniendo ni dinero ni ninguno de los recursos necesarios para la manutencion de sus tropas. Allí supo que el ministerio habia reusado aprobar sus últimas contratas, esceptuando una sola, y que todas las antiguas administraciones habian sido disueltas y reemplazadas por una comision llamada de *compras*. Esta era la única que en lo sucesivo tenia derecho de comprar para la manutencion de los ejércitos, sin que se permitiese á los generales mezclarse para na-

da en estos puntos; y este fué el principio de una revolucion que se preparaba en las administraciones, é iba á entregarlas por algun tiempo á una desorganizacion completa.

Las administraciones que exigen una larga práctica y aplicacion especial, son por lo comun aquellas en que tarda mas en penetrar una revolucion porque escitan menos ambiciones, y porque la necesidad de conservar sugetos capaces, les pone á cubierto del furor de las innovaciones. Por eso no se habia hecho casi ninguna alteracion en los estados mayores ni en los cuerpos facultativos del ejército, ni en las secretarias de los diferentes ministerios, ni en las antiguas provisiones de víveres, sobre todo en la marina, que es de todos los ramos de la administracion militar el que exige mas especiales conocimientos. Asi no dejaban de gritar contra los aristócratas que estaban empleados en aquellos cuerpos, maldiciendo del consejo ejecutivo por que no los renovaba. La que causaba mas irritacion era la administracion de víveres y todos los dias se hacian cargos justos á los proveedores, que por disposicion del estado y sobre todo á la sombra de aquel momento de desorden exigian precios exorbitantes en todas las contratas, daban los peores géneros á las tropas y robaban al estado con el mayor descaro. De todas partes era uniforme el grito contra aquellas esacciones y

tenian contra si un adversario inexorable en el diputado Cambon de Montpellier, que como aficionado á materias de hacienda y economia pública, habia adquirido un gran ascendiente en este género de discusiones y gozaba de toda la confianza de la asamblea. Aunque demócrata bien decidido, no habia dejado de clamar contra las esacciones del ayuntamiento, y no dejaba de sorprender verle perseguir como rentista desórdenes que acaso hubiera escusado como jacobino. Con mas energia se desencadenaba contra los proveedores persiguiéndoles con toda la fuga de su caracter. Cada dia denunciaba nuevas fraudes y reclamaba su represion, estando todo el mundo de acuerdo con él en este punto, porque los hombres de bien querian castigar á los bribones, los jacobinos perseguir aristócratas, y los intrigantes proporcionar empleos vacantes.

Esto fue lo que decidió á formar una comision compuesta de algunos individuos encargados de hacer todas las compras por cuenta de la república, creyendo que aquella comision única y responsable ahorraria al estado las fraudes de aquella multitud de proveedores aislados, y que comprando ella sola para todas las administraciones, no haria subir los precios la concurrencia, como sucedia cuando cada ministerio ó cada ejército contrataban individualmente pa-

ra sus necesidades respectivas. Se creó aquella administracion con dictámen de todos los ministros, declarándose Cambon muy partidario de ella, porque esta forma nueva y sencilla halagaba su inclinacion á mandar, y así se le intimó á Dumouriez que no verificase contrata alguna en adelante, sino que anulára las que acababa de firmar. Al mismo tiempo se suprimieron las cajas de los regimientos, y se llevó con tal rigor la egecucion, que hubo sus dificultades para pagar á la tesoreria nacional un préstamo hecho por un comerciante belga al ejército con recibode Dumouriez.

Esta revolucion en la administracion de los víveres, cuyo motivo era laudable, coincidía desgraciadamente con circunstancias que iban á hacerla producir efectos desastrosos. Habia tenido Servan que proveer durante su ministerio á las primeras necesidades de las tropas aceleradamente reunidas en la Champagne, y no habia hecho poco en salir de los primeros apuros del momento; pero despues de la campaña de la Argona se habian consumido todas las provisiones hechas á duras penas, y los voluntarios que habian salido de sus casas con un solo vestuario estaban ya casi desnudos, de suerte que era necesario un equipo completo para cada uno de los ejércitos y renovar todo el material en medio de un invierno y á pesar de la rapidez de la invasion de la

Bélgica. Por tanto recaia sobre Pache una carga inmensa y á pesar de su mucho talento y aplicacion, tenia un carácter tan débil, que le inclinaba á complacer á todo el mundo y en particular á los jacobinos, de suerte que no se atrevia á mandar á nadie, ni comunicar el nervio necesario á su administracion. Si se reunen pues la debilidad de un ministerio nuevo, el desorden general en el estado, la inmensidad de las necesidades, las dificultades de la estacion, la urgencia de la brevedad y sobre todo una revolucion en el sistema administrativo, fácilmente se concebirá la confusion de aquel primer momento, la desnudez de los ejércitos, sus amargas quejas y la violencia de los cargos entre generales y ministros.

Apenas supo Dumouriez aquellas mudanzas administrativas se incomodó altísimamente, porque mientras se organizaba el nuevo sistema veia espuesto su ejército á perecer de miseria sino se mantenian y egecutaban sus contratas. Tomó pues sobre sí mantenerlas y dió orden á sus agentes Malus, d'Espagnac, y un tal Petit-Jean⁷ que continuasen sus operaciones bajo su responsabilidad. Al mismo tiempo escribió al ministro con tal tono que no podia menos de hacerle mas sospechoso todavia á los demagogos que eran desconfiados, suspicaces y ya estaban muy descontentos de su frialdad revolucionaria y de su dictadura

administrativa. Declaró que exigia para continuar sus servicios, que se le dejase la facultad de proveer el mismo á las necesidades de su ejército; sostuvo que era un absurdo la tal comision de compras porque tendria que sacar con mucho trabajo y de lejos lo que con tanta facilidad se encontraba en los mismos sitios; que los trasportes ocasionarian gastos y retardos inmensos, durante los cuales se moririan de hambre los ejércitos y los aniquilaria el frio y la miseria, y que los Belgas perderian todo interes en la presencia de los Franceses y no facilitarían la circulacion de los asignados; que el pillage de los proveedores continuaria como antes, porque la facilidad de robar al estado en las provisiones habia hecho siempre y haria ladrones, sin que tampoco hubiera quien impidiese á los mismos miembros de la comision hacerse asentistas y compradores, por mas que la ley lo prohibiese; y que por tanto ese no era mas que un sueño vano de economia, que aun cuando no fuese quimérico ocasionaria por el pronto una desastrosa interrupcion en el servicio. Lo que mas contribuia á irritar á Dumouriez contra la comision de las compras, era ver entre sus miembros criaturas del ministro Claviere, infiriendo que aquella innovacion era efecto de la desconfianza de los girondinos contra él. Sin embargo era una eleccion hecha de buena fe y apro-

bada por todos los lados de la cámara sin ninguna intencion de partido.

Si Pache se hubiera conducido como ministro patriota y firme, hubiera debido procurar satisfacer al general y conservarle para la república. Para esto hubiera sido preciso examinar sus demandas y reflexiones, ver y satisfacer lo que en ellas fuese justo y desechar lo restante, dirigiéndolo todo con autoridad y vigor, de modo que impidiese las reconvenções, las disputas y la confusion. Lejos de eso Pache á quien ya acusaban los girondinos de debilidad, y que en efecto estaba prevenido contra ellos, dió lugar á que se agriasen entre sí el general, los girondinos y la convencion. Leia en el consejo las cartas irreflexivas de Dumouriez en que se quejaba abiertamente de las desconfianzas que de él tenían los ministros girondinos; y en la convencion daba parte de las demandas imperiosas amenazando con su dimision en caso de reusársele. No diciendo mal de nada, pero al mismo tiempo sin dar ningunas esplicaciones y afectando en sus informes una escrupulosa fidelidad, dejó que cada cosa produjera sus perniciosos efectos, quedando los girondinos, la convencion y los jacobinos irritados cada uno á su manera de la altivez del general. Cambon se puso furioso contra Malus, D'Espagnac y Petit-Jean citando los precios de las contratas, que eran es-

cesivos, pintando el lujo escandaloso de Espagnac, las antiguas malversaciones de Petit-Jean y mandándolos arrestar á todos tres por orden de la asamblea. Pretendió que Dumouriez estaba rodeado de intrigantes que era indispensable apartar de su lado; sostuvo que la comision de compras era una institucion excelente; que tomar los objetos de consumo en el teatro mismo de la guerra era privar de trabajo á los obreros franceses y esponerlos á los inconvenientes de la ociosidad: que en cuanto á los asignados no se necesitaba usar de artificio alguno para hacer que circularan; que el general habia hecho muy mal en no dar orden para que se admitiesen por fuerza, y trasladar á Bélgica la revolucion toda entera con su régimen, sus sistemas y sus monedas; y que los Belgas á quienes se proporcionaba la libertad, debian aceptarla con sus ventajas y sus inconvenientes. No se le consideró á Dumouriez en la tribuna de la convencion sino como un hombre engañado por sus agentes; pero en los jacobinos y en el periódico de Marat se dijo redondamente que estaba de acuerdo con ellos y recibía una parte de los beneficios, de lo cual no habia otra prueba que el ejemplo bastante frecuente en los generales.

Se vió pues precisado Dumouriez á entregar sus tres comisarios, y aun le hicieron la afrenta de

mandarlos arrestar á pesar del salvo conducto que les habia dado. Pache le escribió con su acostumbrada dulzura que se examinarían sus peticiones, se proveeria á sus necesidades, y que para eso haria la comision de compras adquisiciones considerables, anunciándole al mismo tiempo numerosos envios que no llegaban jamas. Viendo Dumouriez que no recibia nada, continuaba quejándose, de modo que leyendo por una parte las cartas del ministro, cualquiera hubiera creido que todo estaba nadando en la abundancia, y leyendo por otra las del general, se veía una absoluta desnudez. Dumouriez tuvo que recurrir á mil expedientes, y préstamos de los cabildos de las iglesias, y su único recurso fue una de las contratas de Malus que le habian permitido mantener vista la urgencia, de modo que en sustancia hubo de detenerse todavia en Bruselas desde el 14 hasta el 19.

En aquel intervalo separado Stengel con la vanguardia, habia tomado á Malinas, y era una conquista importante, á causa de las municiones, pólvora y armas de toda especie que habia en ella, y formaban el arsenal de Bélgica. Labourdonnais habia entrado el 18 en Amberes, donde organizaba clubs, indisponia á los Belgas dando esperanzas á los agitadores populares, pero sin pensar en atacar con vigor el castillo. No pudiendo Du-

mouriez acomodarse con un teniente, que tanto se ocupaba de los clubs, y tan poco de la guerra, le reemplazó por Miranda que era un personaje muy valiente, y habia venido á Francia en la época de la revolucion, y obtenido un grado superior por la amistad de Petion. Privado Labourdonnaie de su ejército, y vuelto al departamento del Norte, se puso á escitar el celo de los jacobinos contra *Cesar Dumouriez*, que era el nombre que ya empezaban á dar al general.

Las primeras intenciones del enemigo habian sido situarse detras del canal de Vilvorden y ponerse en relacion con Amberes, cometiendo en ello la misma falta que Dumouriez cuando procuraba acercarse al Escalda, en lugar de correr hacia el Mosa, como hubieran debido hacerlo ambos, el uno para retirarse, y el otro para impedir la retirada. Por fin Clerfayt, que habia tomado el mando, conoció la necesidad de repasar prontamente el Mosa, y abandonar Amberes á su suerte; y entonces Dumouriez mandó venir á Valence desde Nivelles á Namour para poner el sitio, y cometió la grave falta de no enviarle, como debiera, al Mosa para cortar la retirada á los Austriacos. La derrota del ejército que defendia la plaza hubiera probablemente ocasionado su rendicion; pero se carecia entonces del ejemplo de las grandes maniobras estratégicas, y ademas no

tuvo en este caso Dumouriez, como en otros muchos, la reflexion necesaria. Salió de Bruselas el 19; el 20 atravesó á Lonvain; el 22 alcanzó al enemigo en Tirlemont, y le mató de 300 á 400 hombres. Otra vez detenido allí por una escasez absoluta, no pudo volver á ponerse en marcha hasta el 26, y llegó el 27 delante de Lieja, donde tambien tuvo una fuerte escaramuza en Varoux contra la retaguardia enemiga. El general Starai^s que la mandaba, se defendió gloriosamente y recibió una herida mortal. Ultimamente el 28 por la mañana entró Dumouriez en Lieja con aclamaciones del pueblo, que tenia disposiciones muy revolucionarias. Miranda habia tomado la ciudadela de Amberes el 29 y podia concluir la circunvalacion de la Bélgica, marchando á Ruremunda. Valence ocupó á Namur el 2 de diciembre y Clerfayt se dirigió hacia el Roer, mientras que Beaulieu marchaba á Luxemburgo.

Ya desde aquel momento estaba ocupada la Bélgica hasta el Mosa, pero quedaba por conquistar el pais hasta el Rhin, y todavia le restaban á Dumouriez grandes obstáculos que vencer. Fuese la dificultad de los trasportes, ó negligencia de las oficinas, nada llegaba al ejército, y por mas que hubiese grandes provisiones en Valenciennes, de todo se carecia en el Mosa, porque Pache, para satisfacer á los jacobinos, les habia dado entrada

ensus oficinas, y reinaba en ellas una gran desorganizacion. Estaba descuidado el trabajo, ó no se hacia con la atencion debida saliendo á cada paso órdenes contradictorias, de suerte que habia llegado á ser imposible todo servicio, y cuando el ministro estaba creido en que habian marchado los trasportes, no habia salido uno siquiera para el ejército. No contribuyó poco á aumentar el desórden la institucion de la comision de compras, y el nuevo comisario Ronsin^o que habia reemplazado á Malus y á d'Espagnac, por haberlos denunciado, era acaso el mayor obstáculo. Habiendo sido muy mal recibido en el ejército y asombrado el mismo de la carga que habia aceptado, continuó por órden de Dumouriez las compras en el mismo pais, á pesar de las últimas determinaciones. Por este medio no le faltó al ejército pan y carne; pero en cuanto á vestuarios, medios de transporte, numerario y forrages faltaban absolutamente y los caballos se morian de hambre. Otra calamidad afligia notablemente al ejército, que era la desercion, y los mismos voluntarios que en el primer entusiasmo se habian apresurado á ir á Champagne, estaban ya muy frios luego que pasó el momento del peligro. Además estaban disgustados con las privaciones de todo género que experimentaban y asi desertaban á grupos. El cuerpo solo de Dumouriez habia perdido por lo me-

nos 10.000 hombres y cada dia iba perdiendo mas. Tampoco se verificaban las levas Belgas, porque era casi imposible organizar un pais donde las diferentes clases de la poblacion y las provincias no estaban en manera alguna dispuestas á entenderse. Lieja abundaba en el sentido de la revolucion, pero el Brabante y la Flandes miraban con desconfianza los jacobinos que acudian á los clubs establecidos en Gante, Amberes, Bruselas etc. El pueblo Belga no estaba tampoco muy de acuerdo con nuestros soldados, que pagaban en asignados, sin querer en ninguna parte recibirlos, mientras que por otra parte reusaba Dumouriez darles un curso forzado. Por manera que aunque victorioso el ejército, y dueño del campo, se hallaba en una situacion fatal por la escasez, la desercion y el espíritu incierto y casi contrario de los habitantes. Asaltada la convencion con los partes contradictorios del general, que se quejaba con altivez, y del ministro, que certificaba con modestia y seguridad, que se habian hecho los mas abundantes envios, nombró cuatro comisarios de su seno, para que fuesen á convencerse por sus ojos del verdadero estado de las cosas; y fueron Danton, Camus, Lacroix y Cossuin.

Mientras que Dumouriez habia empleado el mes de noviembre en ocupar la Bélgica hasta el Mosa, Custine corriendo siempre por las inmediaciones

de Francfort y del Mein, se veía amenazado por los Prusianos, que volvian á subir el Lahn. Hubiera querido que todos los recursos de la guerra se hubiesen empleado donde él estaba para cubrir sus espaldas y asegurar sus locas incursiones en Alemania. Por eso no cesaba de quejarse de Dumouriez porque no llegaba á Colonia, y de Kellermann porque no iba sobre Coblantz. Ya hemos visto las dificultades que impedian á Dumouriez andar mas de prisa; y para que Kellermann pudiese hacer algun movimiento, era necesario que renunciando Custine á las incursiones, que tanto celebraba la tribuna de los jacobinos y los periódicos, se contuviese en los límites del Rhin, y que fortificando á Maguncia quisiera bajar él mismo á Coblantz. Pero lo que deseaba es que los demas maniobrasen á su espalda, para tener el honor de tomar la ofensiva en Alemania. Importunado el consejo ejecutivo con sus solicitudes y quejas, depuso á Kellermann y le reemplazó con Beurnonville, dando á este último la tardía mision de tomar á Tréveris en una estacion muy adelantada, y en un país pobre y difícil de ocupar. Solo se habia presentado una buena ocasion para ejecutar aquella empresa, que era á los principios marchando entre Luxemburgo y Tréveris, llegando á Coblantz mientras que Custine se dirigia al Rhin en cuyo caso se habria derrotado á los Prusianos,

que estaban abatidos con sus pérdidas en Champagne, y se hubiera dado la mano á Dumouriez que debia estar en Colonia, y cuando no estuviese, se le habria ayudado á lo menos á estarlo. De este modo, ya que fuese imposible tomar de viva fuerza á Luxemburgo y Tréveris, se les hubiera ocupado por hambre y falta de socorros. Pero como Custine se habia empeñado en sus correrías por la Vesaravia y el ejército del Mosella habia estado acantonado y no era ya tiempo á fines de noviembre para marchar contra aquellas plazas y sostener á Custine contra los Prusianos ya reanimados y que subian por el Rhin. No dejó Beurnonville de hacer valer estas razones, pero se estaba en ánimo de conquistar y se queria castigar al elector de Tréveris por su conducta con la Francia, y así se dió orden á Beurnonville para intentar un ataque, el cual ejecutó con igual ardor que si hubiera sido de su aprobacion. Pero despues de algunos combates brillantes y obstinados, tuvo precision de retirarse á la Lorena, y de resultas viéndose comprometido Custine á las orillas del Mein, no por eso queria confesar, en medio de su retirada, la insustancialidad de su conquista, sino que persistia en mantenerse sin ninguna esperanza fundada de buen éxito. Habia puesto en Francfort una guarnicion de dos mil y cuatrocientos hombres, y por insuficiente que fuese esta fuerza en

una plaza abierta y con una poblacion exasperada con injustas contribuciones, le dió orden al comandante para que se mantuviese allí, mientras que él, apostado en Ober-Usel y Hombourg, un poco mas abajo de Francfort, afectaba un orgullo y constancia ridículas. Tal era la situacion del ejército en aquel punto á fines de noviembre y principios de diciembre.

Nada se habia adelantado todavia en las orillas del Rhin; mas en los Alpes andaba la cosa todavia peor, por que aquel general Montesquiou, á quien dejamos negociando en la Suiza y procurando traer á la razon á Ginebra y al ministerio Frances, se habia visto precisado á emigrar. Le armaron una denuncia por haber comprometido segun decian, la dignidad de la Francia, permitiendo que se insertára en el proyecto de convenio un artículo por el cual debian alejarse nuestras tropas, y particularmente por haberle ejecutado. Lanzóse contra él un decreto y se refugió á Ginevra; pero lo que él habia hecho estaba garantido por su propia moderacion, y al mismo tiempo que le acusaban se transijia con Ginevra segun las bases que el mismo habia establecido. Ibanse retirando las tropas de Berna y las francesas se acantonaban en los limites convenidos, quedando asegurada para la Francia la preciosa neutralidad Suiza y garantido para muchos años

uno de sus flancos, sin que se reconociese jamas aquel importante servicio, gracias á las inspiraciones de Claviere y á la ridícula susceptibilidad que nos habian inspirado nuestras recientes victorias.

En el condado de Niza se habia vuelto á recobrar gloriosamente el puesto de Sospello, que nos habian arrebatado momentaneamente los Piemonteses, y volvieron á perder con un reves considerable. Esta ventaja era debida al general Brunet ¹⁰, de suerte que nuestras flotas, que dominaban en el mediterraneo, iban á Génova y Nápoles, donde reinaban familias de la casa de Borbon, y últimamente á todos los estados de Italia, haciendo reconocer la nueva república francesa. Despues de un corto cañoneo delante de Nápoles se habia concedido el reconocimiento de la república, y nuestras escuadras volvian orgullosas de haber arrancado aquella confesion. En los Pirineos no se habia movido nadie y Servan se veia apuradísimo por falta de medios para reorganizar el ejército de observacion. A pesar de los enormes gastos de ciento ochenta y hasta doscientos millones por mes, todos los ejércitos, el de los Pirineos, el de los Alpes y el del Mosella estaban en la misma escasez por la desorganizacion del servicio y confusion que reinaba en el ministerio de la guerra. Mas esta miseria en nada disminuía nuestra embriaguez y orgullo de la victoria, por-

que estaban los ánimos exaltados con lo de Jemmapes, con la toma de Franfort, con la ocupacion de la Savoya y Niza, y con el súbito cambio de opinion de la Europa en nuestro favor, de suerte que ya se les figuraba oír que se dislocaban todas las monarquias, y que los pueblos iban á destruir los tronos y formarse en repúblicas. « Ah « si fuera cierto, decia un miembro de los jacobinos hablando de la reunion de la Savoya á la « Francia, si fuera cierto que hubiese llegado ya « el momento de despertarse los pueblos! Si fuera « cierto que el trastorno de todos los tronos habia « de ser una consecuencia inmediata de las ventajas de nuestros ejércitos y del volcan revolucionario; si lo fuera que las virtudes republicanas vengasen por fin al mundo de todos los crímenes coronados; que cada region ya libre formase entonces un gobierno conforme á la mayor ó menor estension que le hubiese fijado la naturaleza, y que un cierto número de diputados extraordinarios de todas aquellas convenciones nacionales formase en el centro del globo una convencion universal, que velase continuamente en « el mantenimiento de los derechos del hombre, « en la libertad general, y en la paz del género « humano!.....» *

* Discurso de Milhaud, diputado del Cantal, pronunciado en los jacobinos en noviembre de 1792.

En aquel momento, sabiendo la convencion las vejaciones cometidas por el duque de Dos Puentes¹¹ contra algunos súbditos de su dependencia, espidió, en un rasgo de entusiasmo, el decreto siguiente:

« La convencion nacional declara que concederá auxilios y fraternidad á todos los pueblos que « quieran recobrar su libertad, y encarga al poder « ejecutivo que dé órdenes á los generales de los « ejércitos franceses, para socorrer á los ciudadanos que hayan sido ó fueren vejados por causa « de la libertad.

« La convencion nacional manda á los generales de los ejércitos franceses que hagan imprimir y fijar el presente decreto en todos los sitios « á donde conduzcan las armas de la república.

« Paris 19 de noviembre 1792. »



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SESTO.

PAGINA 373.

1 Juan Nicolas Pache ministro de la guerra y despues corregidor de Paris era hijo de un suizo, portero del mariscal de Castries, que le proporcionó una educacion bastante esmerada. Por lo que ya llevamos traducido en el texto podrá formar idea el lector del carácter que con tanta esactitud describe Monsieur Thiers, y en el tomo siguiente le verá juzgado con no menor perspicacia que habilidad. Esto nos dispensa de seguirle paso á paso en su carrera, como solemos hacer con otros personages. Asi pues nos limitaremos á decir que motivó su vuelta á Francia á principios de la revolucion, la necesidad de cuidar de la educacion de sus hijos, y que desde luego se propuso seguir aquella conducta hipócrita que le elevó á los mas altos destinos. Llamábanle *el papa Pache el honrado*; pero apenas empuñó la bolsa del ministerio cuando se rodeó de los mas fogosos revolucionarios, como Vincent, Hassenfratz, Sijas, Bouchotte etc. que todo lo inundaron de denuncias. No hubo ya pies ni cabeza en el ministerio porque el tal Pache llenó de gentuza las oficinas y en lugar de ocuparse de los trabajos útiles y necesarios, empleaban el tiempo en la tribuna de los jacobinos y en otros sitios igualmente nocivos á la libertad que al orden. Todo el mundo se quejaba de él y particularmente Dumouriez, en términos que ya fue indispensable nombrar una comision para que informára de su conducta. Esta dijo por boca de Barrere, que el ministro á pesar de sus buenas intenciones, carecia del principal nervio de la autoridad pública que era *la confianza*. Luego que supieron esto los jacobinos enviaron una diputa-

cion á la convencion, pidiendo se declarase que el ministro Pache conservaba la estimacion pública, cosa que disgustó mucho á los girondinos. El resultado fue que le quitaron el ministerio, y el pueblo le nombró corregidor de Paris por doce mil votos de quince mil que eran los votantes. Desde aquella época ya estuvo Pache al frente de todos los desórdenes y violencias que se cometieron durante el tiempo del terror. Tomando el nombre de las secciones se constituyó denunciador de los girondinos y de muchos generales, protestando siempre que cuidaba mucho de la seguridad de la convencion, mientras que cada día estaba amenazada por las secciones, hasta que por fin triunfó del todo la Montaña con la ruina y muerte de los girondinos. Él fué quien tomó el encargo de arrancar el hijo de Luis XVI de los brazos de su madre, por lo cual declararon las secciones *que habia merecido bien de la municipalidad*. Despues se dividió, segun costumbre, el partido vencedor en dos ó tres fracciones y como la de Robespierre era la verdadera dominante, no quiso tolerar la concurrencia de Pache, aunque sin sacrificarle enteramente. Por eso le mandó arrestar y le quitó el corregimiento, dándosele á Fleuriot. Ultimamente sufrió varios juicios por haberse complicado en varias de las infinitas conspiraciones que entonces estaban de moda; pero acabó por vivir en la mas completa obscuridad sin que nadie haya hablado de él al tiempo de su muerte.

PAGINA 375.

2 El duque de Castries, hijo del mariscal de este nombre, fué nombrado en 1789 diputado por Paris á los estados generales, donde fué un celoso defensor de la monarquía. De resultas de una disputa de opinion con Carlos Lameth, se batieron y este último recibió una estocada en el brazo. Al día siguiente conmovido el pueblo saqueó la casa de Castries, visto lo cual escribió al presidente de la asamblea diciéndole consideraba necesario ausentarse y que le enviara una licencia. En 1794

levantó un cuerpo de emigrados al servicio de Inglaterra que marchó á Portugal en 1795. Cinco años despues murió el duque en Wolfenbuttel, en los estados de Brunswick.

PAGINA 378.

5 P. E. Ferrand oficial del regimiento de Bassigny, y general de brigada despues de la revolucion, era natural de Castres. En esta campaña que describe Monsieur Thiers, perdió su reputacion á pesar de haber salido herido y haberle matado el caballo que montaba, y le reemplazó el coronel Thouvenot. Algun tiempo despues le dieron el mando de Mons, y en 1795 defendió á Valenciennes durante 87 días, pero tuvo al fin que rendir la plaza, con cuyo motivo le encerraron en la Abadia por orden de la comision de salud pública. Pudo al cabo de algun tiempo recobrar su libertad y aun obtuvo el mando del campamento de Maubeuge, pero le volvieron á prender porque se decia que aconsejaba á sus soldados que faltasen á la fidelidad á la nacion, y estuvo preso hasta el 9 termidor. Despues de esta época le empleó en la Bélgica el directorio y Napoleon le hizo prefecto del Mosa inferior, dándole la gran cruz de la legion de honor, hasta que habiéndose retirado á la Planchette cerca de Paris, murió en 1805 de edad de 70 años.

PAGINA 381.

4 Dampierre oficial de guardias francesas, y despues coronel del 5.º de dragones y últimamente general de la república, reclamó en 1791 contra la insercion de su nombre en el club monárquico que habia creado el conde de Clermon-Tonnerre. Despues de las brillantes acciones que aquí refiere Monsieur Thiers en la batalla de Jemmapes, le dieron un mando en 1795 en Aquisgran, de donde le echaron los Austriacos por no haber tomado las medidas convenientes. Cuando se desertó Dumouriez, dirigió una proclama al ejército del norte y de las Arde-

nas, persuadiéndoles á que permaneciesen fieles á la convencion de cuyas resultas le dieron el mando en gefe. El 1.º de mayo atacó á los aliados en Quievraint y fué batido. El día 8 defendió el campamento de Famars con mucho valor, pero una bala de cañon le llevó un muslo cuando atacaba el bosque de Ruismes y Saint Amand y murió dos dias despues. De sus resultas mandó la convencion que se le hiciesen los honores del Pantheon y se colocase su busto en la sala de las sesiones, pero no tardó en hacer desaparecer esta especie de apotheosis una denuncia de Couthon.

PAGINA 391.

5 A. C. Malus comisario ordenador del ejército de Dumouriez fue llevado preso á Paris de resultas de estas contratas y citado á la barra para dar cuenta de su conducta, y habiéndose disculpado con la ley de la necesidad de mantener el ejército, le permitieron salir de la Abadia y estar arrestado en su casa, pero no tardaron en prenderle de nuevo y le guillotinaron en el mes de diciembre 1795.

PAGINA 391.

6 M. R. Sabuguet de Espagnac era, segun se dice, nieto de uno que habia sido maestro de postas en Brives la Gallarda y que habiendo su padre tomado servicio llegó á ser individuo del estado mayor del ejército del mariscal de Sajonia, durante las campañas de Flandes y ascendió á oficial general. Vuelto su padre á Paris obtuvo la gran cruz de San Luis y el gobierno de los inválidos en que se enriqueció. Pero sea esto cierto ó no, el abate Espagnac nació en Brives y desde niño le destinaron al estado eclesiástico y obtuvo una canongia de la metropolitana de Paris. Al principio se distinguió en la literatura, pero no tardó en prevalecer en él la afición al dinero. Se relacionó con Monsieur de Calonne, y en calidad de agente suyo, tuvo parte en muchas operaciones lucrati-

vas, que obligaron al gobierno á desterrarle de la corte por su mala conducta, y no volvió hasta 1789. Entonces se hizo miembro del club de los jacobinos aunque no asistió mucho á él, y fué proveedor del ejército de los Alpes; pero le denunció Cambon y le arrestaron. Pudo escapar con bien de aquella primera acusacion, y luego tomó la empresa de los acarreos para el ejército de Dumouriez y fundó el primer club de Bruselas, de donde salió con la comision de que habla el texto. Mas habiendo llegado á Paris le entregaron al tribunal revolucionario, que despues de haberle tenido preso muchos meses le condenó á muerte el día 5 de abril 1794.

PAGINA 397.

7 Francisco Petit Jean, tesorero de ejército en Toul, llegó á ser comisario ordenador en el momento de la revolucion, y empleado sucesivamente en los ejércitos con Dumouriez, Dampierre, Custine y Houchard en calidad de pagador general. Despues de haber salido bien de una multitud de denuncias, sucumbió en setiembre de 95 y le encerraron en la Abadia. Hizole un proceso el tribunal revolucionario y le condenó á muerte el día 7 de mayo 1794.

PAGINA 405.

8 Starai, general austriaco y caballero de la orden de Maria Teresa, era un oficial de mucho valor, aunque desgraciado en la guerra porque le hirieron muchas veces en las del Brabante y Alemania. En 1794 se portó tambien muy bien en el combate de Gourtray y tambien le dejaron por muerto, aunque sobrevivió de su cruel herida. En 96 sirvió bajo las órdenes del archiduque Carlos, y se distinguió en los combates de Forcheim, Bamberg y Henspach, continuando despues en las demás campañas contra la república y el imperio bajo las órdenes de Kray hasta que al fin pereció en 1808.

PAGINA 404.

9 Carlos Felipe Ronsin, poeta dramático bastante obscuro, pero dotado de pasiones muy vivas, se dedicó al principio á la literatura y publicó el *Luis XII; la liga de los fanáticos y los tiranos; Arcanfilo ó la revolucion de Cyrene*; tragedias que ya están olvidadas, y se representaron en 1791 y 92. Durante los dos primeros años de la revolucion se limitó á asistir á las sesiones de los jacobinos y franciscanos; pero luego se ligó con Danton, Marat y otros corifeos del partido popular. Despues del 10 de agosto de 92 le nombraron comisario ordenador del ejército de los Países Bajos y luego adjunto del ministro de la guerra y últimamente general del ejército revolucionario. Bajo este titulo pasó á Meaux, donde en cierto modo presidió á las matanzas que se hicieron en las cárceles de aquella ciudad y luego en la de Lyon. Lo mismo, poco mas ó menos, hizo en el Vendée y en todas partes donde le dieron mando ó comision. Dicese que se habia propuesto por modelo á Cromwell; pero mientras que preparaba sus proyectos ambiciosos con el auxilio del club de los Hebertistas, de quien era socio, la comision de salud pública le mandó arrestar en diciembre de 95. A los 40 dias de prision se le declaró libre y entonces no pensó mas que en tomar venganza de sus perseguidores; mas Robespierre y Danton tenian la vista sobre él y sobre las maniobras del ayuntamiento, de modo que se le prendió de nuevo y entregado al tribunal revolucionario, le condenó á muerte el 24 de marzo de 94, por conspirador y aspirante á la tirania, á la edad de 42 años.

PAGINA 409.

10 G. J. B. Brunet, general republicano, nació en Valinsol en el Delfinado y mandaba la vanguardia del general Anselme en Savoya en 1792. Al año siguiente le dieron el mando del ejército de Italia, y le tomó bajo su

proteccion Collot d'Herbois, haciendo que se le nombrase para el Vendée. Mas habiendo sido rechazado en el campamento de las Horcas el dia 12 de junio, no volvió á ser feliz en ninguna empresa. La convencion le quitó el mando del ejército y se le dió á Cartaux, despues de lo cual le mandó arrestar Barras y le encerraron en la Abadia por sospechas de inteligencia con los ingleses. A ese se agregaron otros cargos de complicidad en la rendicion de Tolon, que ocasionaron su condenacion á muerte por el tribunal revolucionario el dia 16 de noviembre 1793. Marchó al suplicio con la mayor serenidad.

PAGINA 411.

11 C. A. duque de Dos Puentes y príncipe palatino, era coronel propietario de un regimiento de infanteria al servicio de Francia, que fue puesto sobre el pie frances en 1791. En 1792 declaró que estaba resuelto á guardar la mas estricta neutralidad y así lo probó en la famosa declaracion de las cortes de Viena y Berlin, reusando recibir á los emigrados en sus estados. Esta conducta le valió algunas consideraciones de parte de la república francesa, mandando que fuese respetado su territorio, y dándole una buena indemnizacion por los daños hechos en sus bosques. Habiendo hecho el general Landremont una incursion en su territorio el año de 95, á pesar de la neutralidad, reclamó sobre ello á Paris por medio de su encargado de negocios, y por el pronto le dieron alguna satisfaccion, pero esto no impidió que al poco tiempo volvieran á atravesar por él contra su voluntad y aun pusieran preso á su encargado de negocios. Entonces viendo incendiado su palacio y devastadas sus posesiones, se retiró á Manheim donde murió el mes de agosto 1795.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Llegada de los Marsellese á Paris; convite y escenas sangrientas en los campos Eliseos. — Manifiesto del duque de Brunswick. — Las secciones de Paris piden la deposicion del rey. — El rey se resiste á huir. — La asamblea desecha la proposicion de acusar á Lafayette. — Preparativos de la insurreccion; medios de defensa en el palacio. — Insurreccion del diez de agosto; los barrios se apoderan de las Tullerías despues de un sangriento combate; el rey se retira á la asamblea; suspension de la autoridad real; convocacion de una convencion nacional. . pag. 3.

CAPITULO II.

Consecuencias y fin de la jornada del 10 de agosto. — Vuelve á ser llamado el ministerio girondino; y se nombra á Danton ministro de la justicia. — Estado de la familia real. — Situacion de los partidos en la asamblea y fuera de ella despues del 10 de agosto. — Organizacion é influjo del ayuntamiento; facultades inmensas que se abroga; su oposicion con la asamblea. Ereccion de un tribunal criminal extraordinario. Estado de los ejércitos despues del 10 de agosto. — Resistencia de Lafayette al nuevo gobierno. — Se espide contra él un decreto de acusacion, abandona su ejército y la Francia; pónenle preso los Austriacos. — Situacion de Dumouriez. — Disposiciones de las potencias, y situacion recíproca de los ejércitos coligados y de los franceses. Toma de Longwy por los Prusianos; agitacion de Paris con esta noticia. — Medidas revolucionarias que toma el ayuntamiento; arresto de los sospechosos. Matanzas en las cárceles los días 2, 3, 4, 5 y 6 de setiembre. — Principales escenas y circunstancias de aquellas sangrientas jornadas. 57.

CAPITULO III.

Campaña de la Argona. — Planes militares de Dumouriez. — Toma del campamento de Grand-Pré. — Victoria de Val-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

NOTAS

Y

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO TERCERO.

NOTA 1.ª PAGINA 21 LINEA 11 TOMO III.

El siguiente documento es uno de los que cita Mr. de Lally Tolendal en su carta al rey de Prusia.

Copia de la minuta de una sesion celebrada el 4 de agosto 1792, escrita de mano de Lally Tolendal.

4 de agosto.

Mr. de Montmorin, antiguo ministro [de negocios extranjeros. — Mr. Bertrand, antiguo ministro de marina — Mr. de Clermont-Tonnerre. — Mr. de Lally-Tolendal. — Mr. Malouet. — Mr. de Gouvernet. — Mr. de Guilliers.

«Tres horas de deliberacion en un sitio retirado del jardin de Mr. Montmorin. Cada cual dió cuenta de lo que habia descubierto. Yo habia recibido una carta anónima en que me avisaban de una conversacion en casa de Santerre, anunciando el proyecto de marchar sobre Tullerías, matar al rey en medio de la confusion y apoderarse del principe real para hacer de él lo que exigiesen las circunstancias; ó si el rey no quedaba muerto, hacer prisionera toda la familia real. Resolvimos todos que era indispensable saliese el rey de Paris, á cualquier precio que fuese, escoltado por los Suizos, por nosotros y por nuestros amigos que eran bastante numerosos. Contábamos con Mr. de Liancourt que habia ofrecido salir desde Rouen á recibir al rey, y despues con Mr. de Lafayette. Apenas acabábamos de deliberar cuando llegó Mr. de Malesherbes, el cual venia á dar prisa á Mma. de Montmorin

doso: los ciudadanos que te aguardan, así lo esperan; y los que permanecen aquí desean que apresures tu salida... Sin embargo se te debe reconvenir por algunos excesos de generosidad con tus enemigos; despediste al rey de Prusia un poco á la francesa, es decir, á la antigua manera francesa (aplausos.) Pero esperamos que el Austria pagará por los dos, pues tiene con qué; no guardes ninguna consideracion con ella, porque nunca podrá pagar los ultrages que su familia ha hecho al género humano.

« Vas á Bruselas Dumouriez (aplausos); vas á pasar á Courtray. Allí ha sido profanado el nombre frances: un general engañó la esperanza de los pueblos; el traidor Jarry incendió las casas. No he hablado hasta ahora mas que de tu valor, ahora me dirijo á tu corazon. Acuérdate de aquellos desgraciados habitantes de Courtray; no engañes esta vez sus esperanzas; promételes la justicia de la nacion, la nacion no te desmentirá.

« Cuando estés en Bruselas... nada tengo que decirte acerca de la conducta que debes observar...: si encuentras allí á una muger execrable, que vino hasta las murallas de Lille á saciar su ferocidad con el espectáculo de las balas rojas... pero esta muger no te esperará... si la encuentras, la harás prisionera: ya tenemos otras que son de su familia...; la enviarás aquí... mándala afeitar la cabeza de modo que no pueda nunca ponerse peluca.

« En Bruselas va á renacer la libertad bajo tus auspicios. Un pueblo entero se va á entregar á la alegría; tu restituirás los hijos á sus padres, los esposos á sus esposas; el espectáculo de su felicidad te servirá de descanso en tus trabajos. Niños, ciudadanos, muchachos y mugeres todos se agolparán á tí y te abrazarán como si fueses su padre: ¡ De que felicidad vas á gozar Dumouriez!... Mi muger... es de Bruselas; ella te abrazará tambien. »

Este discurso fué muchas veces interrumpido con los aplausos.

NOTA 3, PAGINA 275, LINEA 4, TOMO III.

He aquí el cuadro trazado por Garat, que es quien mejor observó los personajes de la revolucion, de los dos lados de la convencion.

« En el lado derecho de la convencion estaban casi todos

los hombres de quienes acabo de hablar, sin poder divisar entre ellos otro espíritu que el que ya les habia conocido. Veia pues en ellos no solo aquel republicanism de sensacion que no consiente en obedecer á un hombre, sino cuando habla *en nombre de la nacion*, y como habla la ley, sino tambien aquel otro mucho mas raro, que es el del pensamiento, el cual se ocupa en descomponer y volver á constituir todos los resortes de la organizacion de una sociedad de hombres semejantes en derechos y naturaleza, y que ha sabido aclarar aquel feliz y profundo artificio por el cual se puede asociar en una gran república lo que parecia inasociable, esto es la igualdad y la sumision á los magistrados; la agitacion fecunda de los ánimos y de las inteligencias con un orden constante é inmutable; un gobierno, cuyo poder se ejerce de un modo absoluto sobre los individuos y la multitud, y está siempre sugeto á la nacion; un poder ejecutivo, cuyo aparato y formas exteriores den cierta idea del esplendor de la república, y nunca de la grandeza de una persona.

« En este mismo lado veia sentarse algunos hombres que poseian perfectamente aquellas doctrinas de economia política que enseñan á abrir y ensanchar todos los canales de las riquezas particulares y de la nacional, á enriquecer escrupulosamente el tesoro público con las porciones que le suministra el caudal de cada ciudadano; á crear nuevos manantiales y aun nuevos rios de las riquezas particulares con el buen uso de lo que ellas han depositado en las cajas de la república; á proteger ilimitadamente todos los géneros de industria sin favorecer á ninguna; á mirar las grandes propiedades, no como esos lagos esteriles que absorben y conservan todas las aguas que en ellos acumulan las montañas, sino como unos estanques necesarios para multiplicar y aumentar los gérmenes de la fecundidad universal, derramán dolos de uno en otro en todos los parages que hayan quedado secos y esteriles; doctrinas admirables que han introducido la libertad en las artes y el comercio antes que existiese en los gobiernos, y que son esencialmente propias de las repúblicas, como únicas capaces de dar un fundamento sólido á la igualdad, no por medio de una *frugalidad* general que siempre se viola y sujeta mucho menos los deseos que la industria, sino al contrario por el de una mediania universal, adquirida á fuerza de trabajos, cuya ingeniosa variedad y multiplicacion pueden absorber por sí solos y en ventaja de la libertad aquella actividad turbulenta de las democracias, que

despues de haberlas atormentado largo tiempo , fue causa de que desapareciesen las antiguas repúblicas en medio de las tormentas y nublados de que estaba recargada su atmósfera.

«Habia en el lado derecho cinco ó seis hombres cuyo ingenio podía concebir aquellas grandes teorías del orden social y económico , y otro gran número , cuya inteligencia podía comprenderlas y esparcir las : allí tambien fueron à alistarse algunos de los que antes eran muy violentos é impetuosos , pero que despues de haber recorrido y agotado todo el círculo de sus escesos demagógicos , no aspiraban mas que à separarse y combatir las locuras mismas que habian propagado ; allí en fin se sentaban , à la manera que los hombres piadosos se postran delante de los altares , aquellos que dotados de pasiones suaves , con un caudal decente y una educación regular estaban dispuestos à honrar con todas las virtudes privadas à la república que les permitiese gozar de su reposo , de su dulce benevolencia y de su felicidad.

«Cuando apartaba mis ojos de este lado derecho para fijarlos en el izquierdo y particularmente en la Montaña , ¡ qué contraste tan singular se me presentaba ! Allí veía agitarse con el mayor tumulto un hombre cuya cara cubierta de un barniz entre amarillo y color de cobre que parecia salir de las sangrientas cavernas de los antropófagos ó del suelo abrasado de los infiernos ; que en su modo de andar convulsivo , brusco y desigual , se asemejaba à aquellos asesinos escapados de los verdugos , pero no de las furias que parece intentan aniquilar al género humano para libertarse del espanto que les inspira la vista de cualquier hombre. En tiempo del despotismo , à quien él no pudo cubrir de sangre como à la libertad , habia tenido aquel hombre la ambicion de hacer una revolucion en las ciencias , y se le vió atacar por medio de sistemas osados y absurdos los mayores descubrimientos de los tiempos modernos y del espíritu humano. Errantes sus ojos por la historia de los siglos , solo habian parado su atención en la vida de los cuatro ó cinco principales esterminadores , que convirtieron en desiertos las ciudades , para volverlos luego à poblar de una raza formada à su imagen ó à la de los tigres : esto es lo único que él habia podido retener de los anales de los pueblos , todo lo que sabia y todo lo que queria imitar. Por un instinto semejante al de las fieras mas bien que por ninguna idea profunda aunque perversa , habia formado juicio de hasta donde pueden llegar las locuras y atrocidades de un pueblo cuando de repente rompe las cadenas políticas

y religiosas: esta fué la idea dominante , zsi en sus periódicos como en sus palabras y acciones. ¡ Y es posible que un hombre tal pereciese à manos de una muger , y que se hayan erigido en la capital de la república mas de 50 mil bustos suyos !

«A su lado se colocaban hombres que por sí mismos no hubieran concebido atrocidades semejantes , pero que envueltos con él en uno de aquellos actos atrevidos cuya enormidad misma les aturdia , y cuyo riesgo les hacia estremecer , al paso que desaprobaban las máximas del monstruo , tal vez las habian imitado ya , y no les disgustaba que se creyese podian todavia repetir las. Miraban con horror à Marat , pero no se horrorizaban de servirse de él , sino que le colocaban en medio de ellos ó delante de ellos , llevándole en su pecho como la cabeza de Medusa. Siendo tan general el asombro que causaba semejante hombre parecia versele en todas partes y que él era toda la Montaña , ó que toda la Montaña era como él ; y en efecto habia entre los corifeos de ella muchos que solo desaprobaban en los crímenes de Marat la falta de disimulo.

«Pero en lo que no convengo con la opinion de muchos hombres de bien es en que yo creo que habia muchos entre aquellos mismos gefes que unidos con los otros por la fuerza de los sucesos mas que por sus propios sentimientos , volvian de cuando en cuando sus ojos arrepentidos hacia la prudencia y la humanidad , y hubieran efectivamente ejercido muchas virtudes y hecho grandes servicios apeuas se les hubiera creído capaces de hacerlos. Acudian à la Montaña como à un puesto militar aquellos que tenian mucha pasion por la libertad y muy poca por las teorías ; los que creían que estaba amenazada y aun rota la igualdad con la simple grandezza de las ideas y la elegancia del lenguaje ; los que habiendo sido elegidos en una cabaña ó en un taller , no podian habituarse à creer que fuese republicano el que no llevaba el mismo traje que ellos ; los que entrando por primera vez en la carrera de la revolucion , tenian que ostentar aquella impetuosa violencia con que habia principiado la gloria de casi todos los grandes revolucionarios ; los que siendo todavia muy jóvenes , y mas aptos para servir à la república en los ejércitos que en el santuario de las leyes , creían que porque nació la república con el estruendo del cañon , habia de continuar este mismo estruendo al promulgar sus decretos. Tambien acudian à este lado izquierdo , como à un asilo mas bien que como al puesto que les tocaba , muchos de aquellos dipu-

tados, que habiendo sido educados entre las clases proserifas de la nobleza y el sacerdocio, se veían espuestos, á pesar de su pureza, á las sospechas, y huían á lo alto de la Montaña para que no se les acusase de que eran incapaces de llegar á la altura de sus principios; allí se nutrian de sus propias sospechas y vivían entre fantasmas aquellos caracteres graves y melancólicos, que acostumbrados á ver frecuentemente unida la falsía con la urbanidad, no podían concebir otra virtud que la aspereza, ni otra libertad que la que estaba mezclada con grosería; allí se sentaban también algunos de aquellos que habiendo bebido en las ciencias exactas, no solo la rectitud, sino también la tirantez de las ideas, y orgullosos de poseer conocimientos inmediatamente aplicables á las artes mecánicas, afectaban separarse no solo por el lugar que ocupaban, sino también por su desden, de los literatos y filósofos cuyas luces no son tan inmediatamente útiles á los tejedores y á los herreros, porque solo llegan á los individuos después que han ilustrado á toda la sociedad. Ultimamente, allí gustaban de votar todos aquellos que con mas ó menos talento, se hallaban dispuestos por su propio carácter, á excederse mas bien que á llegar al límite propio de la energía y entusiasmo revolucionario.

«Esta es la idea que yo me formaba de los elementos de los dos lados de la convencion nacional.

«Si los hemos de juzgar por la mayoría de los elementos de cada uno, debía parecerme cada uno de ellos muy capaz de hacer grandes servicios á la república: el derecho, para organizar la administracion interior con prudencia y magnanimidad: el izquierdo, para comunicar al ánimo de todos los Franceses aquellas pasiones republicanas y populares, que son tan necesarias á una nacion que se ve acometida por toda la coalicion de los reyes y por toda la soldadesca de Europa.»

NOTA 4, PAGINA 333 LINEA 22 TOMO III.

Relacion de la visita que hizo Marat á Dumouriez en casa de la Señorita Candelle, extractada del diario de la república francesa y escrita por el mismo Marat en su número del miércoles 17 de octubre 1792.

Declaracion del Amigo del pueblo.

«Con menos sorpresa que indignacion de ver á los antiguos criados de la corte al frente de nuestros ejércitos, y conservados después del 10 de agosto en sus destinos por influjo, intriga y necesidad, atreverse hasta á degradar y tratar como criminales á dos batallones patriotas, bajo el ridículo y probablemente falso pretesto de que algunos de sus individuos habian sacrificado á cuatro desertores prusianos, me presenté en la tribuna de los jacobinos para denunciar aquella odiosa trama, y pedir dos comisionados distinguidos por su civismo para que me acompañasen á casa de Dumouriez y fuesen testigos de sus respuestas, asi como de mis preguntas. Fuíme á su casa con los ciudadanos Bentabolle y Monteau compañeros míos en la convencion, y nos respondieron que estaba en el teatro y que comía fuera de casa.

«Supimos que estaba de vuelta del teatro de las variedades, y nos fuimos á buscarle al club del doctor Cypher, donde nos digeron que habia de ir, pero perdimos el tiempo. Por fin supimos que habia dado palabra de ir á cenar á la calle de Chanterene, en la casita de Talma, y en efecto la gran hilera de coches é iluminacion que habia nos indicaron el templo donde el hijo de Thalia festejaba á un hijo de Marte. Quedamos sorprendidos de encontrar á la guardia nacional de Paris dentro y fuera de la casa, y después de haber atravesado una antesala llena de criados mezclados con los husares, llegamos por fin á un salon ocupado por una numerosa sociedad.

«Estaba á la puerta Santerre el general del ejército de Paris, haciendo el oficio de lacayo ó introductor. Y este fue quien me anunció en alta voz al momento que me vió, y por cierto que me desagradó mucho, porque este aviso podria hacer que desapareciesen algunas de las máscaras que yo hubiera querido conocer. Sin embargo no degé de atisvar las

suficientes para coger el hilo de las intrigas. No hablaré de una docena de señoritas destinadas á adornar la funcion, porque no es de presumir que su venida fuese para tratar de negocios de politica. Tampoco haré mencion de los oficiales nacionales que andaban haciendo la corte al gran general, ni de los antiguos cortesanos que formaban su comitiva bajo el uniforme de edecanes. Ultimamente tampoco diré una palabra del amo de la casa que andaba en medio de todos ellos con traje de histrion. Pero no puedo dispensarme de declarar para inteligencia de las operaciones de la convencion y conocimiento de los que escamotan sus decretos, que en aquella augusta compañía estaban Kersaint, el *factotum* de Lebrun, y Roland y Lassource y Chenier que son las columnas de la faccion republicano-federativa; y tambien Dulaure y Gorsas sus galopines folletistas. Como habia tanta confusion, no pude distinguir mas que á estos conjurados, que probablemente serian en mayor número, y como todavía era temprano no habrian venido todos, porque no hay que dudar en que asistirian á la fiesta los Vergniaud, los Buzot, los Camus, los Rabaud, Lacroix, Guadet y Barbaroux que todos son de la intriga y pertenecen al mismo conciliábulo.

« Antes de dar cuenta de nuestra conversacion con Dumouriez, conviene pararme un instante con el juicioso lector para hacer algunas observaciones que no serán inoportunas. ¿ Habrá quien crea que este generalísimo de la república, que se dejó escapar al rey de Prusia en Verdun y capituló con el enemigo, á quien pudo forzar en su campo y hacerle rendir las armas en lugar de favorecer su retirada, haya escogido un momento tan crítico para abandonar los ejércitos que están á sus órdenes y venirse á correr los teatros para que le aplaudan y entregarse á las orgias en casa de un cómico con las ninfas de la ópera?

« Dumouriez ha encubierto los motivos secretos que le llaman á París con el pretexto de concertar con los ministros el plan de operaciones de la campaña. ¿ Y qué, ha de tratar de estas cosas con un Roland que no entiende una palabra mas que de intrigas rateras y de astucia y mentira? ¿ Con un Garat, que no sabe mas que echar cuatro frases afectadas y ser un adulator académico? Nada diré de Monge á quien tienen por patriota; pero que es tan ignorante de las operaciones militares como sus compañeros, que no entienden una jota. Con quienes ha venido Dumouriez á concertarse es con los intrigantes de la *clica* que están tratando de estable-

cer la república federativa, y este es el verdadero objeto de la maraña.

« Al entrar en el salon vi que estaba preparado el festin, y no se me ocultó que mi presencia perturbaria la alegría, como que soy el espantajo de los enemigos de la patria. Dumouriez sobre todo parecia estar cortado, y así le supliqué que pasase con nosotros á otra pieza para conversar con él á solas un corto rato. Tomé la palabra y nuestra conversacion se redujo á lo siguiente: « Nosotros somos miembros de la convencion nacional y venimos á suplicar á usted que nos dé algunas esplicaciones sobre el asunto de aquellos dos batallones, el de Mauconseil y el Republicano á quienes acusó usted de haber asesinado á sangre fria cuatro desertores prusianos. Hemos recorrido las secretarias de la comision militar y departamento de la guerra, sin encontrar el menor indicio de prueba de su delito, y ninguno puede enterarnos mejor que usted de todas las circunstancias. — A esto respondió, señores, yo envié todos los documentos del proceso al ministro. — Pues nosotros aseguramos á usted que tenemos en nuestro poder una memoria redactada en las secretarias y en su nombre en la cual se dice que faltando allí antecedentes para pronunciar sobre este pretendido delito, es necesario dirigirse á usted para obtenerlos. — Pero señores, ya he informado de todo á la convencion, y me refiero á ella. — Sin embargo, permitanos usted hacerle la observacion de que aquellos informes no bastan, supuesto que las comisiones de la convencion, á donde se ha remitido el asunto, declaran en su informe que no pueden esponer juicio alguno, en atencion á que les faltan noticias y pruebas del delito denunciado, y así suplicamos á usted que nos diga si está instruido del fondo del negocio. — Ciertamente que lo estoy y por mi mismo. — ¿ No seria tal vez por una denuncia hecha por usted, confiado en el informe de M. Duchasseau? — Pero señores, yo creo que cuando digo cualquier cosa, me parece que tengo derecho á ser creído. — Si nosotros pensáramos lo mismo que usted, no daríamos el paso que estamos dando; mas antes tenemos grandes motivos de duda, y muchos miembros de la comision militar nos anuncian que esos pretendidos prusianos eran 4 franceses emigrados. — Y cuando fuese así... — Ah, eso cambiaria el estado de la cuestion, y sin adelantarnos á aprobar la conducta de los batallones, podria suceder que fuesen absolutamente inocentes; lo que importa averiguar son las circunstancias que provocaron aquellas

muertes; y hay cartas del ejército en que se dice que esos emigrados fueron reconocidos como espías enviados por el enemigo, y hasta se atrevieron à rebelarse contra los guardias nacionales. — ¿Cómo, y Vm. aprueba la insubordinacion de los soldados? — No Señor, yo no apruebo su insubordinacion pero detesto la tirania de sus gefes, y tengo motivos para creer que aqui ha habido una intriga de Duchaseau contra los batallones patriotas, y es irritante el modo con que usted les ha tratado. — Señor Marat, usted es sobradamente vivo y yo no puedo esplicarme con usted. » En esto Dumouriez viéndose demasiado apretado, salió del apuro dejándonos, y mis dos compañeros se fueron con él, y en la conversacion que tuvieron no salió de sus trece diciendo que habia enviado los documentos al ministro. Durante aquella plática me vi rodeado de todos los edecanes de Dumouriez y de los oficiales de la guardia de París, procurando Santerre apaciguarme habiéndome de la necesidad de subordinacion en las tropas. « Lo sé lo mismo que usted, le respondí yo, pero estoy irritado del modo con que se trata á los soldados de la patria, » y todavia tengo sobre mi corazon las matanzas de Nancy y « del campo de Marte. » En esto se pusieron varios edecanes de Dumouriez à declamar contra los agitadores, pero yo les dije: « Dégenese ustedes de esas ridículas declamaciones, porque en nuestros ejércitos no hay mas agitadores que los infames oficiales, sus soplones y sus pérfidos cortesanos, à quienes tenemos la sandez de dejar al frente de nuestras tropas. » Hablé à Moreton Cabrillant y à Bourdoin, de los cuales el uno es antiguo criado de la corte, y el otro un soplón de Lafayette.

« Quedé indignado de cuanto habia oido y de las atrocidades que presentia en la odiosa conducta de nuestros generales; y no pudiendo aguantar mas me salí de allí y vi con admiracion que en la pieza inmediata y en las puertas estaban con la boca abierta muchos húsares de Dumouriez con el sable al hombro. Ignoro cual pudiese ser el objeto de aquella ridicula farsa, y si la discurrieron para intimidarme, preciso es convenir en que los criados de Dumouriez tienen grandes ideas de la libertad. Tengan ustedes paciencia señores, que ya aprenderemos à conocerla, y entre tanto persuádanse à que su amo tiene mas miedo à mi pluma que yo à los sables de sus ganapanes. »

NOTA 5 PAGINA 346 LINEA 11 TOMO III.

Entre las cabezas mas serenas é imparciales de la revolucion no se puede menos de citar à Petion, porque ninguno juzgó con mas sensatez los dos partidos en que se dividia la convencion. Era tan notoria su equidad, que por ambos lados consentian en remitirse à su juicio, y cuando se verificaron aquellas acusaciones al principio de la asamblea, que tantas disputas ocasionaron en los jacobinos, propuso Fabre de Eglantine remitirse à Petion para que juzgase de parte de quien estaba la razon, y he aqui los términos en que se esplicó:

Sesion del 29 de octubre 1792.

« Otro medio hay que me parece muy útil y podria producir mayor efecto, porque sucede siempre que cuando se quiere armar una gran intriga necesita esforzarse para adquirir un gran crédito personal. Si hubiera un hombre que lo hubiese visto todo y podido apreciarlo todo en ambos partidos, no dudariais de que siendo este amigo de la verdad fuese el mas à propósito para dároslo à conocer; pues bien yo propongo que vosotros mismos insteis à ese hombre, que es miembro de vuestra sociedad, à que diga su dictamen acerca de los crímenes que se imputan à los patriotas; obligad à su virtud à que diga todo lo que sabe, y este hombre no es otro que Petion. Por mas condescendencia que se le suponga por sus amigos, me atrevo à aseguraros que jamas los intrigantes han podido corromper à Petion, sino que siempre se ha mantenido puro y sincero y no tengo inconveniente en decir aqui que yo voy à hablarle muy à menudo en la convencion y en los momentos mismos de la esplosion, en los cuales aunque disimula su pesar, yo conozco bien lo mucho que sufre; y esta misma mañana estaba empeñado en subir à la tribuna. El no reusará ciertamente escribir todo cuanto piense y veremos si à pesar de que yo propongo en público este medio de saber la verdad, consiguen las intrigas separarle de ella. Observad, ciudadanos, que este solo paso probará que buscáis la verdad, y es un homenaje que rendis à la virtud de un buen patriota, con tanto mas motivo cuanto lo intrigantes se cubren con su virtud para darse alguna importancia. Pido que se ponga à votos la mocion. (Aplausos.)

muertes; y hay cartas del ejército en que se dice que esos emigrados fueron reconocidos como espías enviados por el enemigo, y hasta se atrevieron à rebelarse contra los guardias nacionales. — ¿Cómo, y Vm. aprueba la insubordinacion de los soldados? — No Señor, yo no apruebo su insubordinacion pero detesto la tirania de sus gefes, y tengo motivos para creer que aqui ha habido una intriga de Duchaseau contra los batallones patriotas, y es irritante el modo con que usted les ha tratado. — Señor Marat, usted es sobradamente vivo y yo no puedo esplicarme con usted. » En esto Dumouriez viéndose demasiado apretado, salió del apuro dejándonos, y mis dos compañeros se fueron con él, y en la conversacion que tuvieron no salió de sus trece diciendo que habia enviado los documentos al ministro. Durante aquella plática me vi rodeado de todos los edecanes de Dumouriez y de los oficiales de la guardia de París, procurando Santerre apaciguarme habiéndome de la necesidad de subordinacion en las tropas. « Lo sé lo mismo que usted, le respondí yo, pero estoy irritado del modo con que se trata á los soldados de la patria, » y todavia tengo sobre mi corazon las matanzas de Nancy y « del campo de Marte. » En esto se pusieron varios edecanes de Dumouriez à declamar contra los agitadores, pero yo les dije: « Dégense ustedes de esas ridículas declamaciones, porque en nuestros ejércitos no hay mas agitadores que los infames oficiales, sus soplones y sus pérfidos cortesanos, à quienes tenemos la sandez de dejar al frente de nuestras tropas. » Hablé à Moreton Cabrillant y à Bourdoin, de los cuales el uno es antiguo criado de la corte, y el otro un soplón de Lafayette.

« Quedé indignado de cuanto habia oido y de las atrocidades que presentia en la odiosa conducta de nuestros generales; y no pudiendo aguantar mas me salí de allí y vi con admiracion que en la pieza inmediata y en las puertas estaban con la boca abierta muchos húsares de Dumouriez con el sable al hombro. Ignoro cual pudiese ser el objeto de aquella ridicula farsa, y si la discurrieron para intimidarme, preciso es convenir en que los criados de Dumouriez tienen grandes ideas de la libertad. Tengan ustedes paciencia señores, que ya aprenderemos à conocerla, y entre tanto persuádanse à que su amo tiene mas miedo à mi pluma que yo à los sables de sus ganapanes. »

NOTA 5 PAGINA 346 LINEA 11 TOMO III.

Entre las cabezas mas serenas é imparciales de la revolucion no se puede menos de citar à Petion, porque ninguno juzgó con mas sensatez los dos partidos en que se dividia la convencion. Era tan notoria su equidad, que por ambos lados consentian en remitirse à su juicio, y cuando se verificaron aquellas acusaciones al principio de la asamblea, que tantas disputas ocasionaron en los jacobinos, propuso Fabre de Eglantine remitirse à Petion para que juzgase de parte de quien estaba la razon, y he aqui los términos en que se esplicó:

Sesion del 29 de octubre 1792.

« Otro medio hay que me parece muy útil y podria producir mayor efecto, porque sucede siempre que cuando se quiere armar una gran intriga necesita esforzarse para adquirir un gran crédito personal. Si hubiera un hombre que lo hubiese visto todo y podido apreciarlo todo en ambos partidos, no dudariais de que siendo este amigo de la verdad fuese el mas à propósito para dároslo à conocer; pues bien yo propongo que vosotros mismos insteis à ese hombre, que es miembro de vuestra sociedad, à que diga su dictamen acerca de los crímenes que se imputan à los patriotas; obligad à su virtud à que diga todo lo que sabe, y este hombre no es otro que Petion. Por mas condescendencia que se le suponga por sus amigos, me atrevo à aseguraros que jamas los intrigantes han podido corromper à Petion, sino que siempre se ha mantenido puro y sincero y no tengo inconveniente en decir aqui que yo voy à hablarle muy à menudo en la convencion y en los momentos mismos de la esplosion, en los cuales aunque disimula su pesar, yo conozco bien lo mucho que sufre; y esta misma mañana estaba empeñado en subir à la tribuna. El no reusará ciertamente escribir todo cuanto piense y veremos si à pesar de que yo propongo en público este medio de saber la verdad, consiguen las intrigas separarle de ella. Observad, ciudadanos, que este solo paso probará que buscáis la verdad, y es un homenaje que rendis à la virtud de un buen patriota, con tanto mas motivo cuanto lo intrigantes se cubren con su virtud para darse alguna importancia. Pido que se ponga à votos la mocion. (Aplausos.)

«*Legendre.* La cosa estaba tramada, ya está conocido: la distribución del discurso de Brissot, el informe del ministro del interior, el discurso de Louvet en el bolsillo, todo esto prueba que la farsa estaba preparada. El discurso de Brissot sobre *la radiación* contiene todo cuanto dijo Louvet, y el informe de Roland no tuvo otro objeto que el de darle á este ocasion para hablar. — Apruebo la moción de Favre, y la convencion decidirá de todo despues de oír el lunes á Robespierre: pido que la sociedad suspenda su juicio, porque me parece imposible que en un país libre sea vencida la virtud por el crimen.

« Despues de haber citado este pasage me parece conveniente copiar el trozo que escribió Petion relativo á la disputa suscitada entre Louvet y Robespierre; por que no menos que los ya citados de Garat, suministran las noticias mas curiosas acerca de la conducta y carácter de los hombres de aquel tiempo, y son los que debe conservar la historia como los mas útiles para formar ideas claras sobre aquella época.

« Ciudadanos. Me habia propuesto guardar el mayor silencio acerca de los sucesos ocurridos despues del 10 de agosto, porque consideraciones de delicadeza y bien público me determinaban á esta reserva.

« Pero me es imposible guardar silencio por mas tiempo porque de una y otra parte se invoca mi testimonio y todos me instan á que diga mi opinion, y así voy á decir con franqueza todo cuanto se acerca de los hombres y todo cuanto pienso sobre las cosas.

« He visto muy de cerca las escenas de la revolucion, he tocado las cábalas, las intrigas, las luchas tempestuosas entre la tiranía y la libertad, y entre el vicio y la virtud.

« Cuando se ve bien al descubierto el manejo de las pasiones y los secretos resortes que han dirigido las operaciones más importantes; cuando se comparan los sucesos con sus causas, y se ven en claro los peligros que ha corrido la libertad; últimamente cuando se penetra en el abismo de corrupcion que amenazaba tragarnos á cada instante, no puede uno menos de preguntar con admiracion cual es la serie de prodigios que nos ha conducido al punto donde nos vemos hoy.

« Las revoluciones deben ser vistas desde lejos, y las es muy necesario este prestigio, como que los siglos borran las manchas que las oscurecen y la posteridad no ve mas que

los resultados. Nuestros nietos nos tendrán por grandes; procuremos hacerlos que sean mejores.

« Dejo aparte los hechos anteriores á aquella jornada para siempre memorable que elevó la libertad sobre las ruinas de la tiranía y cambió la monarquía en república.

« Los hombres que se han atribuido la gloria de tal jornada son ciertamente aquellos á quienes menos pertenece, sino que se debió á los que la prepararon, á la naturaleza de las cosas, á los valientes confederados y á su directorio secreto, que estaba concertando muy de ante mano el plan de la insurreccion; débese sobre todo al pueblo, y últimamente al genio tutelar de la Francia que preside constantemente á sus destinos desde la primera asamblea de sus representantes.

« No puede dudarse de que hubo momentos en que estuvo indeciso el éxito, y los que están bien enterados de los por menores de aquella jornada saben quienes fueron los intrépidos defensores de la patria, que impidieron á los Suizos y á todos los satélites del despotismo quedar dueños del campo de batalla, y quienes los que reunieron nuestras falanges ciudadanas que se habian desbandado un instante.

« Verificábase aquella jornada sin el concurso de los comisarios de muchas secciones, que estaban reunidos en la casa de la ciudad, y los miembros del antiguo ayuntamiento que no se habian separado en toda la noche estaban todavia en sesion á las nueve y media de la mañana.

« Sin embargo, estos comisarios concibieron una grande idea y tomaron una resolucion atrevida apoderándose de todas las facultades municipales y resumiendo las del consejo general, cuya debilidad y corrupcion temian. Ellos espusieron sus vidas con el mayor valor en el caso que el éxito no hubiese justificado su empresa.

« Si aquellos comisarios hubiesen tenido la prudencia de renunciar á tiempo su autoridad, y retirarse á la clase de simples ciudadanos despues de la hazaña que habian ejecutado, se habrian cubierto de gloria; pero no supieron resistir al atractivo del poder y sucumbieron á la ambicion de dominar.

« En los primeros momentos de embriaguez que ocasiona la conquista de la libertad, y despues de una conmocion tan violenta, era imposible que todo volviese de pronto á entrar en el sosiego del orden acostumbrado, y hasta seria injusto exigirlo; se hicieron entonces reconvencciones muy infundadas al nuevo consejo de ayuntamiento, en lo cual se dió una

prueba de que ni se conocia su situacion, ni tampoco las circunstancias; pero principiaron à merecerlas aquellos comisarios, cuando ellos mismos prolongaron el movimiento revolucionario mas allá de su término.

« Ya se habia pronunciado la asamblea nacional y manifestado un gran carácter espidiendo decretos que salvaron el imperio; habia suspendido al rey y borrado la linea de demarcacion que separaba à los ciudadanos en dos clases, y últimamente convocado la convencion. El partido realista estaba abatido y entonces exigia la obligacion y una sana política reunirse à ella, fortificarla con la opinion y rodearla de confianza.

« Al ayuntamiento le pareció que era mejor y mas digno de él rivalizar con la asamblea; y estableció una especie de lucha que no podia servir para otra cosa que para desacreditar todo cuanto habia pasado, y hacer creer que la asamblea estaba oprimida por las circunstancias; unas veces obedecia y otras no à los decretos, segun eran favorables ó contrarios à sus miras, usando de un lenguaje imperioso y amenazador en sus representaciones à los cuerpos representativos de suerte que afectando mucho poder ni sabia gozar de sus triunfos ni hacerselos perdonar.

« Habian procurado persuadir à algunos de ellos que mientras durase el gobierno revolucionario habia vuelto la autoridad hacia su primer origen; que la asamblea nacional no tenia carácter, que su existencia era precaria, y que las únicas autoridades legales y poderosas eran las reuniones de ayuntamientos.

« A otros se les habia insinuado que los corifeos de las opiniones en la asamblea nacional tenian proyectos pèrfidos, querian destruir la libertad, y entregar la república à los extranjeros.

« De suerte que un gran número de miembros del consejo creian hacer uso de un derecho legitimo cuando usurpaban la autoridad; y que resistian à la opresion cuando se estaban oponiendo à la ley, y hasta se les figuraba que hacian un acto de civismo faltando à todos sus deberes de ciudadano; sin embargo en medio de aquella anarquia tomaba el ayuntamiento de tiempo en tiempo algunos acuerdos saludables.

« A mi me habian conservado en mi destino, pero no era mas que un título vano porque yo ignoraba cuales fuesen mis funciones estando esparcidas en manos de todos, que procuraban desempeñarlas.

« Asistí los primeros dias al consejo y me espanté del desorden que allí reinaba y sobre todo del espíritu que dominaba en él: no era ya un cuerpo administrativo deliberante sobre asuntos municipales, sino una asamblea política que se creía investida de plenos poderes, discutiendo los mas grandes intereses del estado, examinando las leyes ya hechas y promulgando otras nuevas; no se hablaba allí mas que de conspiraciones contra la libertad pública; se denunciaba à los ciudadanos; se les llamaba à la barra; se les oia públicamente, y se les juzgaba y absolvía ó encerraba; habian desaparecido las reglas comunes y ordinarias y era tal la efervescencia de los ánimos, que era imposible contener aquel torrente; todas las deliberaciones cedian al impetu y al entusiasmo, y se iban sucediendo con una rapidez espantosa, en términos que dia y noche estaba reunido el consejo.

« Yo no quise autorizar con mi nombre una multitud de actos preliminares y tan opuestos à los principios.

« Igualmente conocí lo útil y prudente que sería no aprobarlos, ni autorizar con mi presencia lo que estaba pasando. Los individuos del consejo que recelaban verme en él y à quienes incomodaba mi aspecto, deseaban que el pueblo, que me miraba con confianza, estuviese persuadido à que yo presidía sus operaciones, y que nada se hacia sin mi acuerdo; pero mi reserva en este punto aumentó su enemistad, aunque no se atrevieron à manifestarla abiertamente por miedo de desagradar al pueblo à cuyo favor aspiraban.

« Di en asistir allí muy rara vez, y la conducta que observé en aquella delicada situacion entre la antigua municipalidad que reclamaba contra su destitucion, y la nueva que pretendia estar legalmente constituida, no fue del todo inutil à la tranquilidad pública, porque si entonces me hubiera decidido yo fuertemente en pró ó en contra, habria ocasionado una discordia que podia tener consecuencias funestas; para todo se necesita cierto punto de madurez que es preciso saber aprovechar.

« Quedó descuidada la administracion y ya el corregidor no era un centro de unidad, sino que se rompieron en mis manos todos los vinculos; se dispersó la autoridad, perdió su fuerza la accion de la vigilancia y consiguientemente la de represion.

« Adquirió Robespierre todo el ascendiente en el consejo y era difícil que no sucediese así en las circunstancias en que nos hallábamos, atendido el temple de su alma. Yo le oi pro-

nunciar un discurso que me contristó sobre manera, porque se trataba del decreto que mandaba abrir las barreras, y con este motivo se entregó à unas declamaciones demasiado animadas y à los estravios de una imaginacion sombría, no viendo mas que precipicios à sus pies, tramas liberticidas, de quienes designó los soñados conspiradores; se dirigió al pueblo, inflamó los ánimos y ocasionó entre los que le escuchaban la mas viva fermentacion.

«Yo respondí à aquel discurso para restablecer la calma, disipar aquellas negras ilusiones y fijar la discusion en el único punto que debia ocupar à la asamblea.

«Así fue como Robespierre y sus partidarios empeñaban al ayuntamiento en pasos inconsiderados y en partidos extremos.

«No por eso sospechaba yo de las intenciones de Robespierre, culpando à su cabeza mas que à su corazon, mas no por eso dejaban de inquietarme mucho las consecuencias de sus negras visiones.

«Cada día resonaban las tribunas del consejo con violentas diatribas, no pudiendo persuadirse los miembros de él que eran simplemente unos magistrados encargados de vigilar en la ejecucion de las leyes y mantenimiento del órden, sino que se miraban como una asociacion revolucionaria.

«De este mismo influjo se resentian las secciones reunidas y le comunicaban à su vez, de modo que todo Paris estaba à un mismo tiempo en fermentacion.

«La comision de vigilancia del ayuntamiento no hacia otra cosa que atestar las cárceles y no puede disimularse que aunque muchas de aquellas prisiones fueron justas y necesarias, otras fueron legalmente muy dudosas. No tanto debe hacerse cargo de ellas à los gefes cuanto à sus agentes, porque la policia estaba muy mal montada; uno entre otros, cuyo solo nombre ha pasado à ser una injuria y llena de espanto el alma de todos los ciudadanos pacíficos, parecia haberse apoderado de su direccion y movimientos, pues sin faltar jamas à niuguna conferencia, se mezclaba en todos los negocios, hablaba y disponia como único dueño, de lo cual me quejaba yo altamente al ayuntamiento y me acuerdo que terminé mi dictamen con estas palabras: *ó Mavot es el mas insensato ó el mas perverso de los hombres.* Despues acá no he vuelto à hablar jamas de él.

«Andaba lenta la justicia en decidir la suerte de los presos que cada día se iban amontouando en las cárceles y el día 23 de agosto vino en diputacion al consejo de ayuntamiento una

seccion, la cual declaró formalmente que cansados é indignados los ciudadanos de lo mucho que se retardaban los juicios, forzarian las puertas de aquellos asilos, y sacrificarian à su venganza los culpables que estaban encerrados en ellos. Mas no solo no se censuró aquella peticion que estaba concebida en los términos mas desatinados, sino que se la dieron aplausos.

«El día 25 salieron de Paris como unos mil à mil y docientos ciudadanos armados para apoderarse de los presos que estaban detenidos en Orleans y trasladarlos à otra parte.

«Otras tristes noticias vinieron à aumentar la agitacion de los ánimos, anunciándose la traicion de Longwy y pocos días despues el sitio de Verdum.

«El 27 escitó la asamblea nacional al departamento de Paris y à los inmediatos à que contribuyesen con 30 mil hombres armados para marchar de prisa à las fronteras, y este decreto causó un nuevo movimiento que se combino con los que ya existian.

«El 31 se sublevó el pueblo con la absolucion de Montmorin, esparciéndose la voz de que se le habia salvado por la perfidia de un comisario regio que habia engañado à los jurados.

«En el momento mismo se publicó la revelacion hecha por un sentenciado, de una trama dirigida à dejar escapar à todos los presos, que debian inmediatamente esparcirse por la ciudad, entregarse à todo género de excesos y apoderarse del rey.

«Habia llegado la efervescencia à su colmo y el ayuntamiento para escitar el entusiasmo de los ciudadanos y promover los alistamientos cívicos, habia acordado reunirlos con aparato en el campo de Marte, al estruendo del cañon.

«Llegó el 2 de setiembre, en que se disparó el cañonazo de alarma y se tocó à rebato. Oh día de duelo en que al sonido lúgubre y alarmante se precipitaron en las cárceles à degollar y asesinar! Manuel y otros muchos diputados de la asamblea nacional acudieron à aquellos sitios sangrientos, pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues sacrificaban las víctimas hasta entre sus mismos brazos. Entre tanto me hallaba yo en una falsa seguridad, sin saber una palabra de aquellas crueldades porque hacia algun tiempo que no me daban cuenta de nada. Súpelas por fin, pero de una manera vaga, indirecta y desfigurada, añadiendo al mismo tiempo que todo estaba concluido. Despues me fueron llegando los pormenores

mas horribles, pero estaba íntimamente convencido de que no volveria á repetirse el día que habia alumbrado aquellas espantosas escenas. Sin embargo continuaban estas, y escribí al comandante general requiriéndole que enviase fuerzas á las cárceles; pero no respondió á los principios y tuve que escribirle de nuevo. Díjome que habia dado sus órdenes, pero yo no veia indicio alguno de que hubiesen sido egecutadas; mas antes iban siguiendo y entonces me fui al consejo del ayuntamiento, y desde allí á la cárcel de la Fuerza con muchos de mis compañeros. Una multitud de ciudadanos pacíficos obstruia la calle que conduce á la prision, donde habia una cortisima guardia. Entró en ella y jamas se borrará de mi memoria ni de mi corazon el espectáculo que presencié. Vi dos regidores cubiertos con su faja y tres hombres tranquilamente sentados delante de una mesa con el libro de registro del alcaide abierto ante sus ojos llamando por lista á los presos. Otros hombres les interrogaban; otros hacian las funciones de jurados y de jueces, y una docena de verdugos con los brazos desnudos y cubiertos de sangre, unos con mazas, otros con sables y cuchillos, que ejecutaban al instante las sentencias; muchos ciudadanos esperaban á fuera con impaciencia el resultado de los juicios guardando el mas triste silencio cuando la sentencia era de muerte, y dando gritos de gozo cuando era de absolucion.

«Y los hombres que juzgaban y los que ejecutaban los juicios gozaban de igual seguridad que si la ley les hubiese llamado á desempeñar tales funciones; me ponderaban su justicia, su atención para distinguir los inocentes de los culpables, y los servicios que habian hecho; solicitaban ¡quien lo creeria! que se les pagase el tiempo que habian empleado allí... Yo estaba realmente confundido de oírles.

«Les hablé el lenguaje de la ley con aquel sentimiento de profunda indignacion de que me hallaba penetrado y los hice salir á todos delante de mí. Pero apenas me hube retirado cuando volvieron á entrar y aunque acudí de nuevo á otros sitios para echarles de allí, ellos acabaron por la noche su horrible carniceria.

«Ahora bien, ¿estos asesinatos fueron mandados y dirigidos por algunos hombres? Yo he tenido listas delante de mis ojos, he recibido informes, he recogido algunos hechos, y si tuviera precision de pronunciar como juez no podria decir: *ese es el culpable.*

«Estoy persuadido á que tales crímenes no se hubieran

ejecutado ó se hubieran contenido si todos los que tenian en su mano la autoridad y la fuerza los hubiesen mirado con horror; pero debo decirlo porque así es la verdad, que muchos de esos hombres públicos, de esos defensores de la patria, creian que aquellas desastrosas jornadas eran necesarias, que purgaban al imperio de hombres peligrosos que atemorizaban á los conspiradores, y que semejantes crímenes aunque fuesen odiosos segun la moral, era útiles segun la política.

«Sí, esto fué lo que contribuyó á entibiar el celo de aquellos á quienes la ley tenia encomendado el mantenimiento del orden y entregada la defensa de las personas y propiedades.

«De este modo se comprende cómo pudieron enlazarse las jornadas del 2, 3, 4 y 5 de setiembre con la inmortal del 10 de agosto, y formar de ellas una serie del movimiento revolucionario que se imprimió en aquel día, el primero en los anales de la república; pero yo no puedo resolverme á confundir la gloria con la infamia, ni á manchar el 10 de agosto con los horrores de setiembre.

«En efecto la comision de vigilancia lanzó un mandamiento de prision contra el ministro Roland el día 4 de setiembre mientras que todavia duraban las matanzas. Súpolo Danton y se vino inmediatamente al corregimiento acompañado de Robespierre y se enfadó mucho contra aquel acto arbitrario é insensato, porque no hubiera perdido á Roland sino á los que le mandaban prender y así hizo que se revocase y quedó olvidado el asunto.

«Yo tuve sobre ello una contestacion acalorada con Robespierre, á quien siempre he hecho amargas reconvenciones cara á cara, que la amistad ha modificado luego en su ausencia, y le dije: Robespierre, usted hace mucho mal y sus denuncias, inquietudes, odios y sospechas tienen agitado al pueblo. ¿Por qué no se esplica usted mas claro si es que tiene verdaderas pruebas? Yo me opongo á usted porque no gusto mas que de la verdad ni quiero mas que la libertad.

«El me respondió que yo me dejaba prevenir por otros que me indisponian contra él y estaba tratando diariamente con enemigos suyos, como Brissot y todo su partido.

«Usted se engaña, le digo, Robespierre, porque no hay nadie que esté mas alerta contra las prevenciones que yo, sino que juzgo á sangre fria así los hombres como las cosas.

«Es verdad que trato con Brissot, aunque le veo pocas veces, pero usted no le conoce y yo sí desde que éramos niños,

y le he visto en momentos en que el alma se muestra sin disfraz, y se abandona sin reserva á la amistad y confianza. Me consta su desinterés y conozco sus principios que le aseguro á Vm. ser purísimos. Los que le suponen jefe de un partido no tienen la mas ligera idea de su carácter, porque aunque es hombre de luces y conocimientos, carece de aquella reserva, disimulo y maneras persuasivas que constituyen á un corifeo de partido, pudiendo asegurar á Vm. por mas que le sorprenda, que lejos de dominar él á los otros, es facilísimo á dejarse engañar.

« Insistió Robespierre pero sin salir de sus generalidades, y entonces le dije, hablemos claros, dígame Vm. lo que realmente sepa y lo que tiene en su corazón.

« Pues bien, me dijo, yo le tengo por vendido á Brunswick.

« ¡ Jesus que disparate tan enorme! le repliqué. Eso me parece una verdadera locura, porque ¿ á quien no le ocurre que Brunswick sería el primero que le cortase la cabeza? Y Brissot no es tan loco que crea que ninguno de nosotros puede capitular seriamente sin esponer su vida. Dejémonos de semejantes sospechas.

« Mas volviendo á los sucesos, de que solo os he dado una ligerísima idea, les diré que estos y algunos otros que precedieron al día 10 de agosto, y la coincidencia de los hechos con una multitud de circunstancias han inclinado á creer que algunos intrigantes habian querido apoderarse del pueblo, para usurpar la autoridad por su medio, entre los cuales designan abiertamente á Robespierre; se han ido examinando sus relaciones, analizando su conducta, y apuntando las palabras que se dice haberse escapado á uno de sus amigos, infiriendo de todo ello que Robespierre tenia la ambición insensata de hacerse dictador de su país.

« El carácter de Robespierre basta para explicar todo lo que ha hecho. Robespierre estrechamente suspicaz y desconfiado, en todas partes no ve mas que intrigas, traiciones y precipicios; su temperamento bilioso y su imaginacion atrabiliaria le pintan todos los objetos bajo los colores mas sombríos; imperioso en sus dictámenes, y sin escuchar mas que á sí mismo, no aguanta la contrariedad, ni perdona jamas al que ofende su amor propio, y como no reconoce sus errores, denuncia con ligereza y se irrita con la menor sospecha; siempre piensa que se ocupan de él, con el único objeto de perseguirle; pondera sus servicios y habla de sí mismo con

poca reserva; no tiene idea de las atenciones que deben guardarse, y por lo mismo perjudica las causas mismas que defiende; ansía mas que todo los favores del pueblo y le hace la corte sin cesar mendigando sus aplausos con afectacion: esta es su principal debilidad, que se echa de ver en su vida pública, y esto es lo que ha dado ocasion para que se crea que aspira á los mas altos destinos y que quiere usurpar la autoridad dictatorial.

« Por lo que hace á mí, no puedo persuadirme á que semejante quimera le haya pasado nunca por el pensamiento, ni que este sea el objeto de sus deseos y ambicion.

« Pero hay otro hombre que se ha empapado de esta idea fantástica y no cesa de clamar por la dictadura como un beneficio para la Francia, y como el único gobierno que puede salvarnos de la anarquía que él predica, y conducirnos á la libertad y á la felicidad. El solicitaba este poder tiránico, ¿ pero para quien? Es imposible que lo creais, ni forméis idea de á donde llega su vanidad; le pedía para sí mismo, para Marat! Si su locura no fuese tan feroz, ciertamente no habria cosa mas ridícula que un ente semejante, en quien la naturaleza parece que ha marcado el sello de su reprobacion.

NOTA 7 PAGINA 337 LINEA 24 TOMO III.

Vamos á copiar algunos pormenores interesantísimos acerca de las jornadas de setiembre, que servirán para dar á conocer bajo su verdadero aspecto aquellas horribles escenas. En los jacobinos fué donde se hicieron las revelaciones mas importantes, á consecuencia de las disputas que se habian armado en la convencion.

Sesion del lunes 23 de octubre 1792.

« Chabot. Esta mañana anunció Loubet un hecho que es esencial rectificar, pues nos dijo que no eran los hombres del 10 de agosto los que habian hecho la jornada del 2 de setiembre, y yo como testigo ocular, les digo á ustedes que fueron los mismos. Tambien nos dijo que no habia 200 personas en actividad, y yo puedo decir á ustedes que pasé por debajo de una bóveda de diez mil sables, y sino que lo digan Bazire, Colon y otros diputadas que estaban con migo: des-

y le he visto en momentos en que el alma se muestra sin disfraz, y se abandona sin reserva á la amistad y confianza. Me consta su desinterés y conozco sus principios que le aseguro á Vm. ser purísimos. Los que le suponen jefe de un partido no tienen la mas ligera idea de su carácter, porque aunque es hombre de luces y conocimientos, carece de aquella reserva, disimulo y maneras persuasivas que constituyen á un corifeo de partido, pudiendo asegurar á Vm. por mas que le sorprenda, que lejos de dominar él á los otros, es facilísimo á dejarse engañar.

« Insistió Robespierre pero sin salir de sus generalidades, y entonces le dije, hablemos claros, dígame Vm. lo que realmente sepa y lo que tiene en su corazón.

« Pues bien, me dijo, yo le tengo por vendido á Brunswick.

« ¡ Jesus que disparate tan enorme! le repliqué. Eso me parece una verdadera locura, porque ¿ á quien no le ocurre que Brunswick sería el primero que le cortase la cabeza? Y Brissot no es tan loco que crea que ninguno de nosotros puede capitular seriamente sin esponer su vida. Dejémonos de semejantes sospechas.

« Mas volviendo á los sucesos, de que solo os he dado una ligerísima idea, les diré que estos y algunos otros que precedieron al día 10 de agosto, y la coincidencia de los hechos con una multitud de circunstancias han inclinado á creer que algunos intrigantes habian querido apoderarse del pueblo, para usurpar la autoridad por su medio, entre los cuales designan abiertamente á Robespierre; se han ido examinando sus relaciones, analizando su conducta, y apuntando las palabras que se dice haberse escapado á uno de sus amigos, infiriendo de todo ello que Robespierre tenia la ambición insensata de hacerse dictador de su país.

« El carácter de Robespierre basta para explicar todo lo que ha hecho. Robespierre estrechamente suspicaz y desconfiado, en todas partes no ve mas que intrigas, traiciones y precipicios; su temperamento bilioso y su imaginación atrabiliaria le pintan todos los objetos bajo los colores mas sombríos; imperioso en sus dictámenes, y sin escuchar mas que á sí mismo, no aguanta la contrariedad, ni perdona jamás al que ofende su amor propio, y como no reconoce sus errores, denuncia con ligereza y se irrita con la menor sospecha; siempre piensa que se ocupan de él, con el único objeto de perseguirle; pondera sus servicios y habla de sí mismo con

poca reserva; no tiene idea de las atenciones que deben guardarse, y por lo mismo perjudica las causas mismas que defiende; ansía mas que todo los favores del pueblo y le hace la corte sin cesar mendigando sus aplausos con afectación: esta es su principal debilidad, que se echa de ver en su vida pública, y esto es lo que ha dado ocasion para que se crea que aspira á los mas altos destinos y que quiere usurpar la autoridad dictatorial.

« Por lo que hace á mí, no puedo persuadirme á que semejante quimera le haya pasado nunca por el pensamiento, ni que este sea el objeto de sus deseos y ambición.

« Pero hay otro hombre que se ha empapado de esta idea fantástica y no cesa de clamar por la dictadura como un beneficio para la Francia, y como el único gobierno que puede salvarnos de la anarquía que él predica, y conducirnos á la libertad y á la felicidad. El solicitaba este poder tiránico, ¿ pero para quien? Es imposible que lo creais, ni forméis idea de á donde llega su vanidad; le pedía para sí mismo, para Marat! Si su locura no fuese tan feroz, ciertamente no habria cosa mas ridícula que un ente semejante, en quien la naturaleza parece que ha marcado el sello de su reprobación.

NOTA 7 PAGINA 337 LINEA 24 TOMO III.

Vamos á copiar algunos pormenores interesantísimos acerca de las jornadas de setiembre, que servirán para dar á conocer bajo su verdadero aspecto aquellas horribles escenas. En los jacobinos fué donde se hicieron las revelaciones mas importantes, á consecuencia de las disputas que se habian armado en la convención.

Sesion del lunes 23 de octubre 1792.

« Chabot. Esta mañana anunció Loubet un hecho que es esencial rectificar, pues nos dijo que no eran los hombres del 10 de agosto los que habian hecho la jornada del 2 de setiembre, y yo como testigo ocular, les digo á ustedes que fueron los mismos. También nos dijo que no habia 200 personas en actividad, y yo puedo decir á ustedes que pasé por debajo de una bóveda de diez mil sables, y sino que lo digan Bazire, Colon y otros diputados que estaban con migo: des-

de el patio de los Frailes hasta la cárcel de la Abadía necesitaban estrecharse para abrírnos paso. Yo por mi parte conocí á 150 confederados, y es imposible que Louvet y sus adherentes no se hayan encontrado en estas ejecuciones populares. Sin embargo no se da prueba de mucha humanidad cuando á sangre fría se pronuncia un discurso como el de Louvet, y lo que puedo decir es que despues de haberle oido no quisiera acostarme junto á él por miedo de ser asesinado. Yo exijo que declare Petion, si es cierto que no habia mas de 200 hombres en aquella ejecucion; pero es natural que los intrigantes se agarren de esa jornada acerca de la cual no está bastante ilustrada la Francia... Ellos quieren destruir á los patriotas por menor y van á espedir un decreto de acusacion contra Robespierre, Marat, Danton, Santerre, y despues agregarán á Bazire, Merlin, Chabot, Montaut y aun á Grangeneuve sino se hubiera pasado á ellos. Luego propondrán otro decreto contra todo el arrabal de San Antonio, contra las 48 secciones, y así seremos 800 mil hombres decretados de acusacion, pero es necesario que desconfien un poco de sus fuerzas, supuesto que piden el ostracismo.

Sesion del lunes 5 de noviembre.

Fábre de Eglantine hace observaciones acerca de la jornada del 2 de setiembre y asegura que fueron los hombres del 10 de agosto quienes penetraron en las cárceles de la Abadía, las de Orleans y las de Versalles. Dijo que en aquellos momentos de crisis habia visto á los mismos hombres venir á casa de Danton y esplicar su contento restregándose las manos, y que uno de ellos deseaba mucho que fuese sacrificado Morande: añadió que habia visto en el jardin del ministerio de negocios estrangeros al ministro Roland pálido y abatido, con la cabeza apoyada contra un árbol y pidiendo la traslacion de la convencion á Tours ó á Blois. Añadió el opinante que solo Danton mostró la mayor energia de carácter en aquella jornada; que este no desesperó nunca de la salud de la patria; que con solo dar una patada en el suelo hizo salir millares de defensores, y tuvo bastante moderacion para no abusar de la especie de dictadura con que le habia revestido la asamblea nacional, decretando que los que contrariasen las operaciones ministeriales serian castigados de muerte. Declaró despues Fabre que habia recibido una carta de Madama Roland, en la cual le suplicaba la esposa del ministro del in-

terior que se prestase á una táctica imaginada para sorprender algunos decretos de la convencion, y pide el opinante que la sociedad acuerde la redaccion de una memoria que contenga todos los pormenores históricos de los sucesos desde la época de la absolucion de Lafayette hasta el dia.

« *Chabot*. Son estos unos hechos que importa saber bien. Insurreccionado el pueblo el dia 10 de agosto, queria sacrificar á los Suizos, y ciertamente que en aquella época no se tenian los brissotinos por los hombres del dia 10, supuesto que venian á pedirnos que tuviésemos compasion de ellos; á lo menos estas eran las palabras de Lassource. Yo fui un Dios aquel dia, puesto que salvé á 150 Suizos; solo y sin auxilio de nadie contuve al pueblo á la puerta de los fuldenses, que queria penetrar en la sala para sacrificar aquellos desgraciados; los brissotinos temian entonces que la matanza no llegase hasta ellos. Segun lo que yo habia hecho en la jornada del 10 de agosto estaba esperando que el 2 de setiembre me enviarían tambien en diputacion al pueblo: pero la comision extraordinaria presidida entonces por el supremo Brissot, no me escogió á mi sino á Dussaulx, bien que dándole por acompañante á Bazire. Sin embargo no se ignoraba quienes eran los hombres á propósito para influir en el pueblo y contener la efusion de sangre. Yo me encontré al paso de la diputacion y Bazire me instó y aun me obligó á juntarme con ella; ¿pero tendria Dussaulx algunas instrucciones particulares? Lo ignoro, mas lo que sé muy bien es que no queria ceder la palabra á nadie, y en medio de una reunion en que habria diez mil hombres y entre ellos 150 Marselleses, se subió sobre una silla y estuvo bastante torpe para quien tenia que dirigirse á hombres que estaban armados de puñales. Al fin cuando ya se pudo obtener algun silencio le dirigí de pronto estas palabras: « Si usted tiene un poco de travesura, puede contener la efusion de sangre; dígales usted que es interes suyo que cesen las matanzas, á fin de que los departamentos no tengan inquietud respecto á la seguridad de la convencion nacional que va á reunirse en Paris... » Dussaulx me escuchó muy bien, pero fuese mala fe ú orgullo de viejo, no hizo nada de cuanto le habia dicho, y con todo eso el es el único á quien proclaman digno en la diputacion de Paris. Hay otro hecho notable, y es que las matanzas de los presos de Orleans no fueron obra de los Parisinos, debiendo parecer mucho mas odioso este crimen, ya por estar mas lejano del 10 de agosto, ya por haber sido perpetrado por menor número

de hombres. Sin embargo los intrigantes apenas han hecho mención de él, ni dicho una palabra de desaprobación, solo porque en él pereció un enemigo de Brissot, que fué el ministro de negocios estrangeros que habia sucedido á su protegido Narbonne ... Sí, yo por mi solo contuve al pueblo á la puerta de los Fuldenses cuando queria sacrificar á los Suizos, con mayor razon hubiera podido la asamblea legislativa impedir la efusion de sangre; y asi si ha habido algun crimen en todo esto solo se debe imputar á la asamblea legislativa ó mas bien á Brissot, que es quien la dirigia entonces.

FIN DE LAS NOTAS DEL AUTOR PERTENECIENTES AL TOMO III.

DC148

FHRC

T4

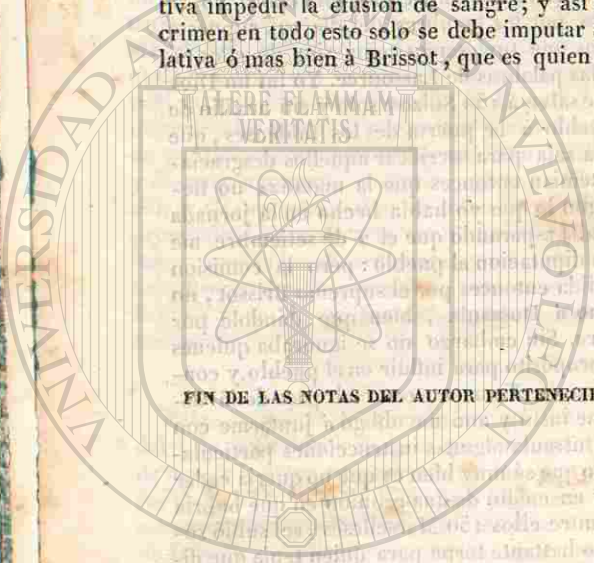
155554

v.3

AUTOR

THIERS, Louis Adolphe

TITULO

Historia de la revolución
francesa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



